A. H. nº 93/94 - 1er artículo.

DONACIÓN CARRIAZO

LA BODA DEL EMPERADOR

Notas para una Historia del Amor en el alcázar de Sevilla

1- Presentación (Títulillos en negrita)

La oportunidad de evocar, aquí en este alcázar, y ahora, en la celebración del IV centenario de su muerte, las horas más felices de la vida del emperador Carlos V, que fueron las de sus bodas con la emperatriz Isabel, me ha dado, al fín, ocasión de acometer, siquiera sea en escala reducida, el proyecto que maduro desde hace muchos años de agrupar los textos más significativos para una historia del Amor en el alcázar de Sevilla.

Estas notas quieren ser la expresión de otro amor, con minúscula, Amor por las viejas piedras y las viejas palabras; por las noticias expresivas, directas, copiosas y contrastadas; por las cosas, con sus formas precisas, su sonido, su olor y su color; por el abigarrado escenario del mundo: por la infinita variedad de los seres y de sus afanes vitales;por el fluir y entrecruzamiento de las acciones humanas, explicadas en sus líneas esenciales, por sus razones más profundas y en sus detalles más pintorescos y representativos. Estoy hablando de una historia que no sea una yerta galería de relieves de yeso, ni una pura sociología estadística, ni un arrebato lírico, ni una vacua elucubración seudofilosófica, seudodialéctica y necesariamente seudohistórica. Nuestro afán sea el del clásico: He aquí datos exactos.

El emperador Carlos V, junto al acierto principal de la elección de esposa, tuvo el acierto secundario de la elección de lugar para sus bodas: Sevilla, y el alcázar. En este lugar se cruzan el paralelo de la felicidad privada y pública del Emperador, y un meridiano de antecedentes históricos, que ahora vamos a recordar.

Porque este alcázar de Sevilla ha sido el escenario de la más copiosa colección de amores célebres que registra la historia de España. Es increible la reiteración con que se han producido aquí, en este pequeño espacio, las más diversas y exaltadas manifestaciones de la pasión amorosa; como si algún efluvio de esta tierra, o un poderoso foco de contagio, la produjese y exacerbase. Ya lo decía el inquieto juglar Villasandino, encarándose con Sevilla:

Vuestro alcáçar es llamado
vergel de muy gran folgança,
donde Amor fué coronado
e floresçe su alabança.

DONACIÓN CARRIAZO

2- El alcázar de Sevilla

Veamos, primero, el edificio, "Tal como ha llegado hasta nosotros, profanado por torpes restauradores, el alcázar es un conjunto abigarrado de construcciones de diversos tiempos y estilos, desde el siglo XII, por lo menos, hasta el XVIII. Lo que dá tono a este complejo, y su parte principal, es la obra realizada por el rey don Pedro de Castilla, en 1364 -1366; es a saber, un palacio que constituye el ejemplo más desarrollado y completo de la arquitectura mudéjar. El alcázar contiene, además, los restos de un palacio almohade -y de otro más completo gótico- y junto a elementos aprovechados visigodos y califales, edificaciones góticas, platerescas, barrocas, y neoclásicas: todo un repertorio de la arquitectura española, bajo un común denominador de mudejarismo. A lo que se añade la suma de recuerdos históricos acumulados en este trozo de suelo sevillano, y el encanto de sus jardines"(1).

La mejor descripción antigua de este conjunto es la de Rodrigo Caro, de 1634. "A la parte del mediodía, frontero a la santa Iglesia Metropolitana, está la casa real y palacio de los reyes de España, llamado vulgar y comunmente alcaçar, voz árabe que se le quedó de la habita-

---

(1) Juan de M. Carriazo, Alcázar de Sevilla (nº 29 de la colección El Arte en España, Edición Thomas). Barcelona (1930).

ción de los reyes moros, cuando poseyeron esta ciudad. Cércalo por la parte de fuera la muralla y torres de su fuerte cerca, y por la parte de dentro otra muralla, que se junta con la torre del Oro.. Tendrá toda esta cerca más de una milla.. La entrada principal fué por la puerta que llaman de la Montería -ahora del León-.. En el patio primero a que se entra por esta puerta está ahora labrado un teatro para representaciones, bien grande y capaz. Pasado este patio, parece oy día otra puerta en una muralla antigua, y luego se descubre otro gran patio cuadrado, y en la frontera una suntuosísima portada de cantería.. que de todo resulta una vista hermosa y que muestra muy bien el magnífico palacio que aquella puerta encierra.."

DONACIÓN
CARRIAZO

"Entrase ahora a los cuartos reales antiguos por un postigo que está en una esquina del patio. Lo primero que se encuentra es un cuarto que se llama de las Muñecas.. De aquí se pasa al patio principal deste grandioso y real palacio.. Está todo labrado de cortados de yeso -ataurique- con primorosas labores, y todo tan lustroso y alvo, fuera de lo que está dorado y retocado de varios colores, que parece que el artificio humano no tuvo más que inventar, así para ostentar grandeza como para satisfacción y admiración del deseo".

"Las salas, alcobas y recámaras destos cuartos, verdaderamente reales y dignos de la magestad, están por dentro y fuera adornados con varias columnas de piedras extraordinarias.. Gerónimo Zurita dice que estos mármoles los truxo del palacio del rey don Pedro de Aragón que estava en Valencia y allí le llaman del Real, en un encuentro que con él tuvo, y lo destruyó y despojó destos ornamentos, y los embió a Sevilla.. Están asímismo las paredes de estos cuartos cubiertas con azulejos labrados a lo mosaico.. Los techos son de artesones y lazos dorados.."

"Entre todas las pieças que ay en este gran palacio, una es muy admirable, assí en la hermosúra como en la riqueza y artificio con que es-

tá fabricada. Parece averse labrado para hacer en ella saraos o representaciones: llámanle la Media Naranja, por la forma de su techumbre, aunque es cuadrada.. Esto que hasta aquí con tanta brevedad hemos descrito, se tiene lo más dello por obra del rey don Pedro!

"Y yo pienso que lo es tambien -pero en esto se equivoca- la otra parte deste alcáçar, a la cual se entra ahora, como por puerta principal, por donde antigüamente llamavan el postigo del alcaçar -puerta de Banderas- siendo como es una puerta grande, abierta en la muralla, y con puertas que se cierran, chapadas de planchas de hierro.. Por esta puerta, que ahora es la principal deste alcaçar, se entra a un gran patio, de tal capacidad que se pueden jugar en él, como en una plaça, toros y cañas. Está cercado de aposentos y casas de criados/ A un lado se ha labrado de nuevo una portada y un zaguan y apeadero, bien ancho y largo, con dos órdenes de colunas de mármol blanco.."

DONACIÓN CARRIAZO

"De aquí se entra a otro patio, que llaman del Crucero, porque su forma es de cruz; y aunque en él se entra llanamente, tiene debaxo un jardín subterráneo de naranjos, dividido en cuatro cuarteles; y es tan hondo, respeto deste patio, que apenas salen a emparejar los pimpollos de los árboles con él. Fórmase este Cruzero sobre fortísimos arcos de ladrillo y cantería.. y por los lados deste jardín ay tambien corredores, que sustentan los andenes y corredores del patio de arriba.. De modo que este patio, assí por el mucho cielo que goza como por su extraordinaria hechura, y las vistas al jardín subterráneo, es muy alegre y grandioso, y lo que por lo baxo cubre es para verano la cosa más sombría y fresca que se puede imaginar".

"Esto juzgo aver quedado del antiguo alcáçar de los moros -en realidad es la obra gótica de Alfonso X- junto con el cuarto que llaman del Maestre, que está luego como se entra a la mano derecha, y llámase assí porque allí mató el rey don Pedro a su hermano don Fadrique, maestre de Santiago; y muestran los vestigios de su sangre aún todavía. Frontero deste antiguo cuarto del Maestre -que es el palacio almohade- está al fín

DONACIÓN
CARRIAZO

del Cruzero un corredor labrado sobre arcos y pilastras de fortíssima cantería, al cual se entra por una puerta de verjas de hierro curiosamente labrada y dorada. Deste corredor se entra por una gran portada a un salón de bóveda de 130 pies de largo y 30 de ancho; y después dél, mediando sola una muralla, está labrado otro salón de la misma largura, aunque es algo menos ancho; y a la parte de afuera están en el ancho muro deste edificio formados arcos, que se cierran con rejas de hierro, y por ellas entra luz bastante a ambos salones; sobre los quales no ay otro edificio sino una azotea descubierta sobre la bóveda que los cubre".

DONACIÓN
CARRIAZO

"Juzgo tambien este edificio por del rey don Pedro -es el resto del palacio gótico de Alfonso X. Tiene estraña fortaleza y firmeza, y admira ver los fundamentos sobre que se fabricó. Cubriéronse estos dos salones de azulejos en tiempo del señor emperador Carlos V -fué bajo Felipe II- y assí se ven sus armas y las dos columnas con el Plus Ultra".

"Las ventanas y corredores deste cuarto y del otro, que tambien corre de oriente a poniente a lo largo, caen sobre los jardines deste alcáçar.. que son tan lindos que respeto dellos, los de Admeto y Alcinoo fabulosos parecen poco encarecidos, respeto de lo que aquí se ve y toca con la mano. En entrando en ellos, lo primero que se encuentra es un estanque grande de agua, cercado con barandillas de hierro, con remates de bolas sobredoradas de bronce. Enmedio está una urna grande con diez caños de agua, y encima una estatua de Mercurio.. todo esto de bronce sobredorado.. Está este estanque arrimado a una muralla.. toda labrada de muchas labores de grutesco.."

"Báxase a estos jardines por una escalera descubierta, toda de azulejos.. Luego se entra en un jardín que dizen de las Damas, en el cual sobre las mesas de murta están formadas de la misma muchas ninfas, creades y napeas, y algunos sátiros o silenos que las guían, como si fueran danzando en corro. Luego está otro jardín que dizen de las Galeras, por estar allí figuradas galeras, que se encontraban como en batalla naval; las cuales se cañoneaban con agua, unas en contra de otras.. ya no permanecen. Síguese

el jardín de la Gruta Vieja, porque allí estuvo, y está la que hoy permanece, aunque no tan estimada como las que se han hecho de nuevo. Contiguo está otro jardín que llaman del Príncipe.. Todos estos jardines, aunque se comunican unos con otros, están divididos con altas paredes, todas ella empañadas de naranjos, de modo que no parecen, y a partes ay jazmines y mosquetas, que tambien encadenadas cubren su parte".

DONACIÓN CARRIAZO

Destos jardines se pasa al jardín Nuevo, por una puerta de verjas de hierro.. que él solo es mayor y más ancho que todos los otros juntos. Está dividido en ocho cuartos.. compuestos de menuda murta, y comprehenden en si varias labores que hacen el tomillo la mejorana y aluzema; con las cuales yerbas se ven labradas curiosísimamente las armas reales, castillos, leones, águilas y otras figuras, con tanto primor y gala que parecen pinturas. Y lo que en esta arte de pintura es la mayor perfección, que es imitar lo pintado a lo natural, aquí la perfección consiste en que lo natural parece pintado.. Está assímismo empañado como los demás de naranjos perpetuamente verdes; y tiene en correspondencia cuatro grutas, en cada lado suya.. En la una están las tres diosas, Juno, Pàlas y Venus, contendiendo sobre la manzaha de la discordia, y el aficionado juez Paris, y Cupido tirándole flechas.. En otra están Diana desnuda, bañándose, con sus ninfas, y Acteón, en forma de cazador, vuelto en ciervo, pena de aver mirado diosa tan casta, estando desnuda".

"En las otras ay imitadas otras fábulas, y todas ellas tienen tan espesos saltaderos de agua, y cañuelos menudos, que parece que llueve cuando se sueltan; haziendo, no solo este oficio tan apacible a los ojos, sino tambien regalando los oidos con música concertada, que resulta de ocultos órganos con que artificiosamente están todas estas grutas compuestas.. Todas las calles deste jardín están sembradas de muchos y espesos burladores; con los cuales mojan a los que embobados en mirar la belleza del jardín y el artificio de las grutas incautamente se paran, causando risa a los que los ven mojarse y huir".

7/

Deste jardín grande se pasa a otro que llaman el jardín de Troya, y le llamaran mejor el jardín de los Labirintos, porque todo él está formado de vueltas y revueltas, en que, si no saben guiarse bien, se pierden los que entran; como les sucedía a los que en el labyrinto de Creta entravan. Tiene enmedio este jardín una gran fuente, hermosamente labrada, y enmedio della se levanta un peñasco, alto más de una pica, a imitación del monte Parnaso; y en él está el caballo Pegaso, abriendo con el pie la fuente Hipocrene, tan celebrada de los poetas, y las nueve Musas, y Apolo presidiendo, y cada figura destas tiene los instrumentos de su profesión, y Apolo, como dios de la música, su vihuela en la mano. Y todos arrojan de sí y del peñasco muchos cañuelos de agua bien altos, de modo que hacen muy alegre vista; y debajo está calado el peñasco, y allí unos molinos con ruedas, que juntamente echan agua y andan al rededor muy apriesa".

"Deste jardín se pasa a la huerta de la Alcoba, que tambien pertenece a la casa real; y en ella, además de los árboles y eras donde se siembra hortaliça, ay un espeso bosque de cidros, limas, limones, y naranjas, y enmedio dellos un retiro llamado de antiguo Alcoba -el pabellón de Carlos V- de que tomó nombre toda la huerta. Este está fabricado curiosa y costosamente, todo al rededor de columnas de mármol, y en medio una cuadra, vestida toda por de dentro y fuera de vistosos azulejos, rodeando y atravesando todo el partimento della caños descubiertos de mármol blanco, por donde corre el agua; de modo que esta retiro propiamente se hizo para pasar el calor de la siesta en los veranos. Y Abrahan Ortelio dice estos alcázares: ¿Qué diré del castillo real, adornado de ornamentos verdaderamente reales? No lo tienen los reyes de España más lindo ni más alegre" (2).

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(2) Rodrigo Caro. Antigüedades y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla, y chorographía de su convento jurídico, o antigua chancillería. Sevilla 1634; folios 56-58 v.

DONACIÓN CARRIAZO

Por esta descripción de Rodrigo Caro comprobamos que el alcázar está hoy casi igual que a comienzos del siglo XVII. A consecuencia de los daños ocasionados por el terremoto de 1755, se rellenaron los cuatro jardines bajos del patio del Crucero; y en los otros jardines mayores han ocurrido pérdidas, modificaciones y acrecentamientos. El cuarto del Maestre, situado entre los patios de Banderas y de la Montería, emplazamiento del palacio almohade, estaría muy perdido, cuando Caro no se detiene a describirlo.

Para la comprensión de este complejo de edificios, conviene advertir que el alcázar se encuentra como a caballo de la muralla general de la ciudad, visible en la separación entre los patios del León y de la Montería, y en el muro del Agua, entre los jardines nuevos del alcázar y el barrio de Santa Cruz. Esta muralla de Sevilla es otro monumento insigne. Para la tradición culta y popular de Sevilla, la cerca, cuyo trozo más completo corre entre las puertas de la Macarena y de Córdoba, es romana. Hace años se demostró con buenas razones y autoridades que estas murallas son musulmanas, y probablemente almohades y de fines del siglo XII (3). Luego mi bien recordado amigo Levi-Provençal encontró textos que permiten adelantar cosa de un siglo la fecha de la construcción, que sería obra de los almorávides.

Colgados de esta muralla, como las aguaderas sobre el dorso del asno, están los edificios del alcázar, unos al norte, hacia el interior de la ciudad, otros al sur, hacia lo que era el campo libre y ahora son jardines. Por el lado interior quedan el patio de Banderas y el del León, antiguo de la Montería, ceñidos por la muralla particular del alcázar, con la entrada principal antigua por la puerta del León, almohade. De este palacio almohade, lo que Caro llama cuarto del Maestre, construido a fines del siglo XII, contemporaneo de la mezquita mayor de Sevilla y

---

(3) Juan de Mata Carriazo. Las murallas de Sevilla (Archivo Hispalense, nº 48-49. Sevilla 1951).

de su alminar la Giralda, solo queda una cúpula, en una casa del patio de Banderas, y las arquerías del patio del Yeso, ejemplo de restauración excesivamente respetuosa.

Bajo Alfonso X, este palacio almohade resultaría estrecho, o anticuado, y el rey Sabio, que vivió muchas veces en Sevilla y aquí fomentó otras empresas de cultura, decidió construir un palacio nuevo, fuera de la muralla y en estilo gótico, lo mismo que su fundación de la iglesia de Santa Ana de Triana. Corresponde a mi querido amigo el profesor Elie Lambert la identificación de esta obra alfonsí (4), que comprendía la organización del patio del Crucero (5) los salones llamados de Carlos V y, atajándolos por sus extremos, la antigua y la moderna capillas. La unidad de estilo de estas piezas entre sí, y con la iglesia de Santa Ana y torre de don Fadrique, es evidente. Tenemos así el modelo de un palacio gótico de la segunda mitad del siglo XIII.

En el siglo XIV, el reino de Granada se consolida y crea un arte arquitectónico, que los cristianos imitan bien pronto. con manc de obra musulmana, dando lugar al más brillante arte múdéjar. A mediados del siglo, cuando Mohamed V levanta el palacio de Comares, en la Alhambra, Alfonso XI, otro rey castellano muy aficionado a Sevilla, construye, junto al palacio almohade, otra vez dentro de las murallas de la ciudad, la sala de la Justicia, trasunto del salón del trono de Comares, en cuya decoración se incluyen escudos de la Orden dela Banda, instituida en la batalla del Salado, en 1340.

DONACIÓN
CARRIAZO

Pedro I, hijo de Alfonso XI, con esa afición a labrar un palacio nuevo, auncue estuviesen habitables los anteriores ~~al-e~~mohade,,gótico y mudéjar, que es un rasgo orientalizante, edifica, otra vez fuera de murallas, contiguo y a poniente del palacio de Alfonso X, el que llamamos

---

(4) E. Lambert, L'Art. gothique a Seville apres la Reconquete (Revue Archéologique, 1932, pp.155-165; y ahora en Etudes medievales, III, Toulouse 1956,pp. 163-171).

(5) Leopoldo Torres Balbás, Patios de crucero (Crónica arqueológica de la España musulmana, XLII, en Al-Andalus, XXIII-I, Madrid 1958,pp. 169-182).

palacio del rey don Pedro. "Sultán engrandecido" le llama la inscripción árabe de la faz exterior de la puerta del salón de Embajadores; y como un sultán vivió en este alcázar. Reparado con obras de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, y a pesar de las indiscretas restauraciones del tiempo de Isabel II, este palacio del rey don Pedro sigue siendo la obra maestra de un estilo arquitectónico, el mudéjar, y el testimonio más expresivo de un estilo de vida, tambien mudéjar, en el que se compenetran Oriente y Occidente. Uno de los pocos lugares del mundo en los que esa compenetración ha sido íntima y fecunda.

En el alcázar se ha seguido siempre construyendo y reparando, pero en proporción de las etapas almohade, gótica y mudéjar, las obras posteriores tienen poca importancia. Los Reyes Católicos añaden las galerías altas laterales de la fachada del palacio del rey don Pedro, renuevan los techos de las del patio de las Doncellas y añaden la primorosa capilla decorada con un retablo de azulejos, de Niculoso Pisano, de Florencia, en 1504. Bajo Carlos V, desde 1540, se substituyen por columnas de mármol de Génova los primitivos pilares del patio de las Doncellas, se construyen magníficos artesonados y se eleva el airoso pabellón de su nombre, que Rodrigo Caro llama Alcoba, en el naranjal del alcázar, en 1543. Bajo Felipe II, se añade la desgraciada galería alta del patio de las Doncellas, se forran los salones de Carlos V y capillas con los magníficos azulejos, cocidos en Triana, en 1577, por el italiano Cristibal de Augusta, y se renuevan artesonados como el del comedor de verano. Bajo los Austrias menores se organiza el soso Apeadero; y los Borbones reforman el patio del Crucero y añaden obras menores; principalmente los nuevos jardines de la huerta del Retiro, obra de Leforestier.

4- Alcazar árabe = Hispanovisigodo

Si suponemos que en este mismo emplazamiento del alcázar estuvo ya el palacio de los condes visigodos, el de los gobernadores del emirato y del califato y la residencia principal de los reyes taifas sevillanos,

DONACIÓN
CARRIAZO

todo ello probabilísimo, la historia de nuestros amores célebres empieza ya en el siglo VI, y con un santo, Hermenegildo. Para esta relación quiero servirme de los autores más respetables y de las fuentes más seguras; principalmente, del padre Enrique Flores, asistente y provincial de la Orden de San Agustín, autor de la incomparable España Sagrada, cuyas Reinas católicas (Madrid 1761). libro en el que la erudición y la crítica se hermanan con la amenidad, será mi faro y consejero. Allí justifica el tener que ocuparse de "las amigas que tuvieron algunos reyes, porque además de tocar su distracción a ejercicbo del dolor de las consortes y ser una de las espinas con que suele entretejerse la corona,no hay entero conocimiento de la casa real sin descubrir todos los hijos, de los reyes". Hablando de la honestidad de Fernando III el Santo, la celebra como "especie digna de notar por el que vió la licencia de aquel tiempo en León, y no menos recomendable por la que, en faltando el Santo -luego lo veremos- inficionó a Castilla; digno de que ahora se note, para alabar a Dios por la ejemplar continencia que en cien años continuos -de Carlos II a Carlos III- reina y engrandece a nuestros reyes" (6).

Dice, pues, el P. Florez que "en el año de 579 vino de Francia, por esposa del príncipe Hermenegildo, la infanta Ingunde, hija del rey Sigeberto de Austria y de la reina Brunequilde. Hermenegildo era el primogénito de Leovigildo (tenido en la primera mujer), a quien no solo correspondía la sucesión del rey de los godos, sino que ya reinaba con el padre, ensalzado a la participación del gobierno desde el año 573". Ingunde esperaba ser muy feliz en la corte visigoda, tanto más cuando la segunda esposa del rey, Gosuinta, era su propia abuela, madre de Brunequilde. Pero Ingunde era católica, y la familia de Leovigildo arriana. Gosuinta quiso persuadir a la nieta para que abrazase el arrianismo; y como no lo consiguió, "perdió todo el respeto al decoro, y cogiendo a

---

(6) P. Enrique Florez de Setién, Memorias de las Reinas católicas de España. Colección Crisol, números 122 y 123, Madrid 1945; tomo II, pag, 562.

DONACIÓN CARRIAZO

Ingunde por las trenzas la arrojó al suelo, dándole muchas patadas, hasta hacerla echar sangre; y como esto no alcazase para saciar su ira ni para hacer ablandar a la firmísima confesora de la fe, mandó que la desnudasen y metiesen en la pila donde bautizaban a los suyos". La fuente del P, Florez es acuí Gregorio de Tours.

El rey Leovigildo, para devolver la paz a su casa, resolvió enviar al hijo y a la nuera a nuestra Andalucía. Y los jóvenes espsos se instalaron aquí en Sevilla; donde Ingunde hizo todo lo posible, ayudada por el arzobispo San Leandro, para hacer a Hermenegildo católico. "No consiguió al principio ningún fruto -dice el P. Florez- pero como una reina puede mucho con los halagos y familiaridad continua, que presenta felices coyunturas para el logro, no desistió Ingunde del empeño, y al cabo su eficacia y sus lágrimas labraron con el continuo gotear aquella piedra". Y Hermenegildo fué católico, mártir y santo. ¡Hermoso pórtico para nuestra galería de enamorados en el alcázar!

La segunda pareja es menos santa, pero no menos lamentable. Vencidos los godos en el Guadalete, el año 711, "los partidarios de Rodrigo -cuenta don Ramón Menéndez Pidal, en El rey Rodrigo en la Literatura- huyeron a refugiarse en el Norte, pero no todos, ni mucho menos. La viuda misma del Rey, la famosa Egilona, se casó con el hijo de Muza, Abdelaziz, gobernador de España al ser llamado su padre a Damasco. Egilón ejerció sobre el enamorado espíritu de Abdelaziz las mas audaces y comprometedoras sugestiones; y no es que lo femenino en la historia dependa aquí de la imaginación de los autores árabesm que nos cuentan tambien lo de la hija de Julián, porque el relato de éstos se halla en el presente caso comprobado, con creces, por la Crónica mozárabe de 754.

"Arabes y cristianos están de acuerdo en que Abdelaziz estableció en Sevilla su corte, deslumbradora por el lujo y por la seducción de las hijas de los magnates godos, y en que se sintió subyugado a la hermosura y grandeza de la vida de Rodrigo. Egilón henchía de magníficas ambiciones

DONACIÓN
CARRIAZO

el rendido corazón de Abdelaziz:

-Un rey sin corona -le decía- es un rey sin reino ¿Quieres que te haga una con las joyas y con el oro que aún coservo?

-Nuestra religión -respondió él- nos lo veda.

"Pero ella le imbuía ideas cristianas y le excitaba a que se hiciese independiente de España, cosa grata a Abdelaziz, dolido de que su padre hubiese sido castigado por el califa de Damasco. Egilón estaba casi a punto de redimir la patria del yugo de Oriente; pero otra dama goda, mujer de Zeyad, envidiosa de Egilón, denunció las maquinaciones de la exreina, y los buenos mulsulmanes, alarmados, dieron muerte violenta a Abdelaziz, acusándolo de haberse hecho cristiano (marzo de 716) (7).

El caso extraordinario de esta mujer, Ilo, Egilón o Egilona, que conoció los hechos del último monarca visigodo y del primer emir musulmán, ha impresionado, muy justamente, a poetas e historiadores de todos los tiempos. Del florilegio que podría formarse, destacaré la versión de la llamada Crónica del moro Rasis, texto precioso del magno historiador del siglo X Ahmed ben Mohamed Arrazí, romanceado muy libremente, a fines del siglo XIII.

6- El burlador Teudisclo

Allí está tambien, por cierto, el suceso, que no quisiera localizar en este alcázar, de la muerte del rey godo Teudisclo (o Teudiselo), en una noche de juerga sevillana, en diciembre del año 549. De Teudiselo nos cuenta San Isidoro que habiendo ensuciado con su liviandad a muchas mujeres de nobles visigodos, los agraviados se conjuraron contra él, y le asesinaron en un banquete. Pero la Crónica del moro Rasis lo sabe con mas detalles "Mató por brauesa -dice- muchos de los omes buenos de España, e él nunca tanto morauo en ningund lugar como en Sevilla. E el rey seyendo un día a grant viçio con sus mugeres, entró por la puerta de su

---

(7) Ramón Menéndez Pidal, El Rey Rodrigo en la Literatura, Madrid 1924, pp. 12-13.

DONACIÓN
CARRIAZO

palaçio un pasafrío (pasajero), todo desnudo, que no traýa más de los pannos menores, e él non sabía que el rey allí estaua, mas andaua buscando qué comiese. E tanto que entró, vió ser una muger que fuera de un su hermano, e por eso conosçió al rey, que lo vido yaser durmiendo en una cama muy rica et muy noble. E membról cómo el rey matara a un su hermano, e cómmole tomara la muger; et quando esto le membró, ovo muy grant pesar, tanto que perdió el entendimiento. E dixo a su cuñada, que estaua allegada al rey:

-Ve tu vía, alevosa prouada, que si tú buena fueras grant tiempo avría que avrías bengado a tan buen marido, que por tí fué muerto. Mas pues que tu non osaste nin lo quisiste facer, yo lo bengaré en tal guisa que siempre ende ayan que fablar: e ya por la muerte non lo dexaré.

"E disiendo esto, con una porra de madera dióle una tal ferida en la cabeça que nunca más fabló, e luego fué muerto." (B)

7.- Egilona en la Crónica del moro Rasis

Naturalmente, esta misma Crónica del moro Rasis se apodera con fruición del caso de Egilona, y lo trata con tanto calor y color brío, que el mismo P. Florez no puede dispensarse de copiarlo:

"Cuando Belazín, hijo de Muza, fincó por señor de España y hubo muy bien parada su hacienda, y muy bien aderezada, dijéronle nuevas de Ulaca, mujer que fué del rey don Rodrigo, que era muy buena dueña, y muy hermosa, y de muy buen linaje, y que era natural de Africa; y envió luego por ella, y mandole dar bestias y mucho haber, y siervos y siervas, y todas las cosas que hubiese menester, hasta que llegase a él. Y trajeronsela, y cuando él la vió pagóse mucho de ella, y díjole:

-Ulaca, dime tu hacienda y no me neguéis ninguna cosa de ella, que bien ves que yo puedo de tí hacer mi voluntad, así como de mi cautiva.

"Y ella, cuando esto oyó, hubo la cuita atán grande y doblósele el pesar que tenía en el corazón, que por poco no cayó muerta en el suelo. Y respondió llorando, y díjole:

DONACIÓN
CARRIAZO

-Varón, ¿qué quieres tu saber más de mi hacienda? Ya todo el mundo lo sabe, que yo doncella pequeña estuve casada con el rey don Rodrigo, y fuí con él señora de España, y honrada y viciosa -en su sentido antiguo: abundante, provista deleitosa- mas que yo no merecía; y por esto quiso Dios que me durase tan poco; y ahora soy en tal deshonra cual nunca fué otra dueña de gran guisa. Ya soy robada, y no tengo un palmo de heredad, y soy cautiva y metida en servidumbre; y toda la tierra que veo ya fuí señora de ella. Y señor, pese vos de mi daño; y por la honra de gran linaje que vos sabéis que yo tengo, no consintais a ninguno que me haga mal ni fuerza; y señor, si vuestra merced fuese, que me quisiese vender a hombres que yo sé que se dolerían de mí, y dar vos han por mi algo grande.

"Y díjole Belazín:

-Sed vos cierta que mientras yo fuere vivo que vos nunca saldreis de mi poder.

"Y Ulaca dijo:

-Pues, señor, ¿qué queréis de mí hacer?

"Y díjole Belazín:

-Quiero que afinquéis en mi casa, y andar is muy cuita de lacería con mis otras mujeres.

" Y dijo ella:

-Malo fué el día en que yo nací, si ha de ser verdad que yo fuí mujer del honrado rey de España, y ahora tengo que andar en casa ajena por barraganа y por cautiva de otro. Y bien juro yo a aquél Dios que a gran sabor de me aterrar, que esto no puede ser, y antes buscaré mi muerte lo más aina que pudiere; y yo no quiero más sufrir malandancia, pues por la muerte puedo de ella salir.

DONACIÓN
CARRIAZO

"Y cuando Belazín la vió así quejarse, díjole:

-Buena dueña, no cuides, que no habemos barraganas, mas habemos de ley que podamos haber siete mujeres, si las podemos cumplir; y por ello seréis vos mi mujer, como cada una de las otras, y todas las cosas

que vuestra ley manda que hombre haga a su mujer, todas os las haré yo; y por ello no abréis porqué vos quejar. Y bien creed que os haré honra, y haré a todas que me quisieren bien que os sirvan y os honren; y quiero que seáis señora de todas mis mujeres.

"Y a esto respondió ella, y dijo:

-Señor, que de mi ley no me hagáis fuerza, mas hacedme vivir como cristiana.

"Y de esto no pesó a Belazín, antes lo otorgó, e hizo con ella boda, así como manda la ley de los moros; y pagábase cada día más de ella, y tanta honra le hacía que no podía más hacer. Y aceció asi que un día, estando Belazín con Ulaca, dijo ella:

-Señor, no tengais a mal una cosa que yo os quiero decir, que vos no hacéis como debéis.

"Y dijo él:

-¿Qué es eso en que yo yerro?

-Señor dijo ella- ¿porqué no tenéis corona? Ya ninguno en España fué confirmado si antes no tuviese corona en la cabeza.

-Dijo él:

-No es eso nada que vos decís, que no tenemos de linaje mi costumbre traer corona.

DONACIÓN
CARRIAZO

"Dijo ella:

-Muchas buenas razones hay porque la corona presta, y no os empece nada, antes os es bien; y cuando vos llevéis en vuestra cabeza la vuestra corona, cualquiera que os vea, aunque no os conozca, conocerá en vos a Dios y los otros por ella, digo pareceréis con ella muy hermoso, y de sí ser vos ha muy gran nobleza, y sea muy bien, y treréis con ella muchas piedras que os serán buenas y os prestarán.

"Y de allí a poco tiempo fuese Balazín a morar a Sevilla, y llevó consigo a Ulaca. Y ella tomó de su oro y de su alfofar y de sus piedras, que ella había muchas y muy buenas, e hízole la más noble corona

que hombre viese, diósela; y mandola tomar y que la pusiese donde estuviese bien guardada. Y Ulaca, como era mujer de seso y de recaudo, ordenó su hacienda como Belazín, porque él la amaba muy mucho y le hacía mucha honra, y hacía mucho de lo que ella quería, en guisa que él se pagaba mucho de los cristianos, y les hacía mucho bien y mucha merced".

Refiere también la Crónica del moro Rasis que cuando Abdelazis recobró la ciudad de Sevilla, "donde moravan los sesudos clérigos, et los buenos cavalleros, et los sotiles menestriles.. fizo hy sus casas muy buenas et mui ricas". Y que por consejo de Egilona, "mandó fazer Balazín en aquel palacio en que él estaba un postigo pequeño, et mandó cerrar la puerta grande, et fiço en guisa que ninguno podía entrar por la puerta que se non humillassen. Et quando se pagaua de estar en su alcázar, poníale ella la corona en la cabeça". (9) Hasta que Abdelazis murió asesinado.

Entre los poetas atraidos por este tema, será bueno recordar aquí a Cano y Cueto, que en el primer volumen de sus Tradiciones sevillanas (10) incluye una larga composición titulada Abdo-l-Aziz, a la que pertenece el siguiente fragmento, alusivo al alcázar:

¡Hermosa noche! La adormida luna
riela en la linfa clara
del manso y perezoso Guadaíra
que azucenas y lirios enguirnaldan.
Sólo se escucha el eco monótono
de las voces cansadas
de los flecheros sirios que vigilan
torres y muros del soberbio alcázar.

DONACIÓN CARRIAZO

---

(9) Pascual de Gayangos, Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis (Memorias de la Real Academia de la Historia. VIII, Madrid, 1852).

(10) Cano y Cueto, Tradiciones sevillanas, I, Sevilla 1895, pp.117-161.

¡Fantástica mansión! Su inmensa mole
del rio se levanta
y espesos y floridos naranjales
rodean su cintura amurallada.
Aquel es el edén de las huríes,
el prodigioso asilo de las hadas.
Vivida lumbre la ventana estrecha
de un rico camarín iluminaba,
y en aquel relumbrón puestos los ojos
tiene el muslime que cual rey avanza,
sobre el potro veloz que deja al viento
copos de espuma, y a las piedras llamas.
Llega al palacio donde mora el dulce
imán de sus fervientes esperanzas,
y un nubiano que, estatua de azabache,
al pie de un árbol su venida aguarda,
entrégale, humildoso,
guzla sonora de labores raras.
Y así el muslín cantó, dejando mudo
al ruiseñor que anida en la enramada..
Y calló el trovador, y vió en el hueco
de la abierta ventana
una beldad que el astro de la noche
de nívea lumbre esplendorosa baña.
Y la beldad, del árabe amoroso
calmó, benigna, los fervientes ánsias,
haciéndole una seña
que prometió inefables esperanzas.
Y un momento despues, arrodillado
de la hermosa mujer ante las plantas,

DONACIÓN CARRIAZO

yacía el musulmán. Era Abdelaziz.

Y era Egilona la deidad que amaba.."

8- Almotámid e Itimad

Después, en el siglo XI, esta alcázar fué principal escenario de los amores del rey Almotámid (1069-1091) y la fantástica Romaiquía, ellos dos poetas. Almotámid preside una corte literaria, en la que brillan Abenámar, su amigo, su ministro y su victima, y la sin par Itimad. "Si alguna vez -ha escrito García Gómez- la poesía se ha sentado en un trono de España, fué con Muctamid de Sevilla; y si alguna ciudad ha sido en un momento el paraiso de los poetas, lo fué la metrópoli del Betis en los tiempos del monarca abbadí.. Es la poesía misma al frente de un Estado.. Príncipe descuidado y feliz, monarca brillante y poderoso, guerrero ligado a los acontecimientos más señalados de la España del Cid, David vencido por el Goliat almorávide, rey de tragedia griega desterrado en el Atlas, todo es en él poesía" (11). Todo, incluso el encuentro con su favorita, que Dozý ha relatado en una página admirable:

"Cuando los dos amigos (Almotámid y Abenámar) abandonaron Silves -donde se habían conocido- iban a Sevilla, donde se entregaban a todos los placeres que ofrecía esta brillante y deliciosa capital. A menudo se presentaban en la pradera de la Plata, a orillas del Guadalquivir, donde hombres y mujeres del pueblo iban a solazarse. Allí fué donde Motámid encontró por primera vez a la que estaba destinada para compañera de su vida. Paseábanse una tarde con su amigo en la pradera de la Plata, y aconteció que la brisa onduló el agua del río, y Motámid improvisó este verso, rogando a Ben-Amar que le añadiese otro:

La brisa convierte al río
en una cota de malla..

DONACIÓN CARRIAZO

"Y como Ben-Amar no encontrase respuesta inmediatamente, una muchacha del pueblo la dió así:

---

(11) Emilio García Gómez. Un eclipse de la poesía en Sevilla: La época Almorávide. Discurso de recepción en la Real Academia Española. Madrid 1945; pp. 13-14.

Mejor cota no se halla

como la congele el frio.

"Maravillado de oir a una muchacha improvisar con más prontitud que Ben-Amar -que en esto era famosísimo- Motámid la miró atentamente. Quedó impresionado de su belleza, y llamando en seguida a un eunuco que le seguía a alguna distancia, le mandó llevar a la improvisadora a su palacio, al cual se apresuró a volver. Cuando le presentaron a la joven, le preguntó cuién era:

-Me llaman Itimad -respondió- pero ordinariamente me llaman Romaiquía, porque soy esclava de Romaiq; y en cuanto a mi profesión, soy muletera.

-Dime, ¿estás casada?

-No, príncipe.

-Tanto mejor, porque voy a comprarte y a casarme contigo.

"Motámid amó a Romaiquía durante toda su vida con un amor inalterable. Ella reunía todo para agradarle.. Sus caprichos y sus deseos hacían la dicha y la desesperación de su esposo, obligado a satisfacerlos a toda costa, porque cuando concebía una idea nadie la podía disuadir" (12)

Los caprichos de Itimad ilustran uno de los enxiemplos del Conde Lucanor de don Juan Manuel: "De lo que contesció al rey Abenabet de Sevilla con Romaiquía su mujer":

"El rey Abenabet era casado con Romaiquía, et amábala más que a cosa del mundo. Et ella era muy buena mujer, et los moros han della muchos buenos ejemplos: pero había una manera que non era muy buena: esto era que a las veces tomaba algunos antojos a su voluntad.

DONACIÓN CARRIAZO

"Et acaesció que un día, estando en Córdoba, comenzó a llorar. Et preguntól el rey por qué lloraba. Et ella díjol que porque nunca la dejaba estar en tierra que viese nieve. El rey, por la facer placer, fizo poner almendrales por toda la sierra de Córdoba, porque pues Córdoba es tierra valiente et no nieva ý cada año, que en el febrero pareciesen los

(12) R.Dozy, Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almoravides. Trad. de Magdalena Fuentes. Madrid 1920,IV pp.124-128

almendrales floridos que semejan nieve, por le facer perder el deseo de la nieve.

"Et otra vez, estando Romaiquía en un cámara sobre el río, vió una mujer que estaba descalza volviendo lodo cerca del río para facer adobes; et cuando Romaiquía la vió, comenzó de llorar; et el rey preguntól por qué lloraba. Et ella díjól que porque nunca podía estar a su guisa, siquier faciendo lo que facía aquella mujer. Entonces, por le facer placer, mandó el rey fenchir de agua rosada aquella gran albuhera de Córdoba -léase Sevilla- en lugar de agua, et en lugar de tierra fízola fenchir de azúcar, et de canela, et de agengibre, et de espic (espliego), et clavos, et musgo (almizcle), et ambra (ambar), et algalina (algalia), et de otras buenas especies et buenos olores que pudían ser; et en lugar de paja, fizo poner cañas de azucar. Et desque destas cosas fué llena el albuhera, et de tal lodo cual entendedes que podría seer, dijo el rey a Romaiquía que se descalzase et follase aquel lodo et ficiese adobes dél cuantos quisiese" (13).

9- Los palacios de Almotámid

La localización de los palacios y de las anécdotas de la corte literaria de Almotamid es dificil, porque los historiadores de su tiempo, recogidos por Dozy (14), mencionan varias casas reales, dentro y fuera de la ciudad; todas, con profusión de fuentes, de torres y pabellones con cúpulas y de jardines. Parece que podemos identificar nuestro alcázar con el palacio de al-Mubarak, que existía en tiempo de Almotadid, aunque éste preferiría otro palacio llamado az-Zahir; mientras que Almotamid puso el mayor empeño en hacer de al-Mubarak una residencia magnífica (15). Es famosa la descripción de este palacio por el siciliano

---

(13) María Goyri de Menéndez Pidal, Don Juan Manuel y los cuentos medievales. Biblioteca literaria del estudiante, Madrid 1936; pp. 115-117.
(14) R. Dozi, Scriptorum arabum loci de Abbadidis, Leyden 1846-1853; 3 v.
(15) Henri Pérès, La poésie andalouse en arabe classique au XI siecle. Paris 1937; pp. 134-142.

DONACIÓN CARRIAZO

Ibn Hamdís, en una poesía conservada por Almacarí, cuya traducción correcta nos ha dado Henri Pérès. En la versión del varón Schack, traducida por don Juan Valera (16)-elegantes pastiches les ha llamado García Gómez- esta es la descripción de la sala principal:

.. Se diría que el artista
con las calidades raras
que el alto príncipe adornan
construyó tan bella fábrica.
De su fuerte y ancho pecho
hizo la exterior muralla,
la luz que dora el recinto
de la luz de su mirada,
el eminente almenaje
de sus hechos con la fama,
y los sólidos cimientos
con su largueza magnánima..
A la gran sala de audiencia
que la bóveda estrellada
hacer olvidar pretende
con la cúpula gallarda,
dió,por último, el artista
la elevación de su alma.
Los alcázares de Persia
donde Cosroes moraba,
oscurece con su brillo
este portentoso alcázar..

---

(16) Fr. von Schack, Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Trad. de don Juan Valera, 3ª edición; Sevilla 1881; 3 vols.

DONACIÓN
CARRIAZO

Ahora conocemos directamente y profundamente ese mundo poético de la Sevilla de Almotámid en las bellísimas traducciones de García Gómez. Empezando por las composiciones del mismo Almotámid: "¡Cuántas veces, junto a un recodo del río, pasé la noche en la deliciosa compañía de una doncella, cuyos brazaletes semejaban las curvas de la corriente! Al quitarse el manto, descubría su talle, floreciente rama de sauce ¡Qué bella abrirse del capullo para mostrar la flor! " (17).

Este hombre era capaz de los más violentos contrastes. Hacía plantar flores en los craneos de sus enemigos, y adornar con ellos el patio de su alcázar; o invitaba a un banquete a los reyes berberiscos de Ronda y Morón, y cuando, después, entraban en el baño, hacía tapiar las puertas y ventanas para que muriesen asfixiados. Su generosidad era inagotable. Estando un día sentado en su sala de audiencias, teniendo ante sí varias figurillas de ambar, le presentaron una cantidad de dirhemes, recien salidos de la ceca, de los cuales mandó dar un saco al poeta Abu-l-Arab al -Siqilli, que estaba presente. Entonces dijo el poeta, con segunda intención

-Esto no lo podrá llevar más que un camello.

Y Almotámid, sonriendo, mandó que se lo dieran tambien (18).

Abenámar de Silves, su amigo, su confidente, su ministro, le colmaba de elogios poéticos: "Copero, sirve en rueda el vaso, que el céfiro ya se ha levantado, y el lucero ha desviado ya las riendas del viaje nocturno. El alba ya nos ha traido su blanco alcanfor, cuando la noche ha apartado de nosotros su negro ámbar. El jardín es como una bella, vestida con la túnica de sus flores y adornada con el collar de perlas del rocío.. El jardín -donde el río parece una blanca mano extendida sobre una túnica verde- es agitado por el céfiro: pensarías que es la espada de Abenabad que dispersa los ejércitos.. El hace chispear el eslabón de la gloria, y

---

(17) Emilio García Gómez. Poemas arabigoandaluces. Madrid 1930, pp.39 y 53-55.

(18) Emilio García Gómez. "El Libro de las Banderas de los Campeones. de Ibn Said al Magribí", Madrid 1942, pag. 296.

DONACIÓN CARRIAZO

no se aparta del fuego de la lid más que para acercarse al fuego del hogar encendido para los huéspedes... ¿Quién se atreverá contigo? Tu nombre es áloe que he quemado en el pebetero de mi genio".

Pero un día Abenámar le hizo traición, y Almotámid, no paró hasta que lo hizo prisionero y lo mató por su mano.

Almotamid acabó, como es sabido, destronado por los almoravides y desterrado en Africa. Su salida de Sevilla -todo un viraje en redondo de la Historia. ha escrito García Gómez- se nos ha conservado en un poema de Ibn al-Labbana:

Jamás olvidaré la amanecida
junto al Guadalquivir, cuando en las naves
estaban como muertos en sus fosas.
La gente se apretaba en las riberas
mirando aquellas perlas que flotaban
sobre los blancos lechos de la espuma.
Descuidadas las vírgenes, los velos
destapaban los rostros, que cruelmente,
más que los mantos, el dolor rasgaba.
Cuando llegó el momento, ¡qué tumulto
de adioses!, ¡qué clamor el que a porfía
las doncellas lanzaban y galanes!
Partieron, con sollozos, los bajeles,
como la caravana perezosa
que arrea con su canto el camellero.
¡Ay, cuánto llanto se llevaba el agua!
¡Ay, cuántos corazones se iban rotos
en aquellas galeras insensibles! (19)

---

(19) Emilio García Gómez. Un eclipse de la poesía en Sevilla. Pag.21.

DONACIÓN
CARRIAZO

10- La mora Zaida, enamorada de Alfonso VI

Sevilla y los palacios de Almotámid antecesores de este alcázar fueron el escenario primero de otros amores, de un tipo muy singular: los de la mora Zaida, nuera del rey poeta, enamorada del castellano Alfonso VI, "de oidas,que no de vista". Los cuenta, con viva complacencia, la Primera Crónica General. Reinando en Sevilla el rey Abenabet, "un moro de muy buenas costumbres por sí et muy poderoso", tenía en Castilla las ciudades de Cuenca, Ocaña, Uclés y Consuegra, y tenía una hija, "donzella grad et muy fermosa et de muy buenas costumbres", a la que concedió esas ciudades para su dote. Por entonces, "sonando la su muy grand fama deste rey don Alfonso,óuolo a oyr et saber aquella donzella doña Çaida; et tanto oyó deste rey don Alfonso que era cauallero grand et muy famoso et libre en armas et en todos los otros sus fechos, que se enamoró dell; et non de vista, ca nunqual uiera, mas de la su buena fama.. Assí que ella muy enamorada dell, como las mugeres son sotiles et sabidoras por lo que mucho an a talent, ouo ella sus mandaderos, con quien le enuió dezir et rogar que oiese ella la vista dél, ca era muy pagada del su prez et de la beldat que dizíen dell, et quel amaua et quel querría ueer". Y le ofreció sus villas y fortalezas, si quisiese casar con ella.

La entrevistase celebró, unos dicen que en Consuegra, otros que en Ocaña, otros que en Cuenca; "mas las uistas ayan seydo o quier, ca el fecho de lo que la Çayda querría acabósse.. E desque se vieron amos, si ella era enamorada et pagada del rey don Alfonso, non fué él menos pagado della, ca la uió él muy grande et muy fermosa et enseñada, et de muy buen continente". Ella se hizo cristiana, con el nombre de Isabel, aunque la Crónica General dice que María; se casaron, y de este lecho le nació al rey Alfonso su único hijo varón, Sancho, muerto en la rota de Uclés.

Toda esta novela parece una invención juglaresca, y efectivamente dió materia para un Cantar de la mora Zaida. Pero confirmando, una vez más, la gran tesis del maestro Menéndez Pidal, la historicidad de la epopeya española, Zaida se nos ha revelado como un personaje de carne y hueso. No era hija, sino nuera de Almotámid, viuda de su hijo al-Mamún. Este

DONACIÓN CARRIAZO

murió defendiendo a Córdoba de los almorávides,, el año 1090. La unión con Alfonso VI debió ser en 1091, o mejor en 1093. Zaida murió el lunes 12 de septiembre de 1099, según su epitafio en Sahagún; y su hijo Sancho en 1108. Alfonso VI, que murió de pesar, al año siguiente, tuvo muchas esposas, que el P. Flórez se ve muy apurado para colocar sucesivamente. La Crónica General dice que Zaida fué esposa legítima; pero el obispo Don Pelayo de Oviedo, historiador contemporáneo, la llama concubina (20).

11-D Juana de Ponthieu

No conocemos otros amores en el alcázar de Sevilla durante las épocas almorávide -un eclipse de la poesía en Sevilla- y almohade. Tras la reconquista de 1248, se instala en el alcázar Fernando III, y muere en él cuatro años más tarde, perfumándolo con su santidad. De su primer matrimonio con doña Beatriz de Suabia había tenido diez hijos, siete varones y tres hembras. Al quedar viudo, en 1235, la reina madre doña Berenguela buscó nueva esposa para su hijo, y la encontró (1237) en doña Juana de Pnthiem, hija del almirante de Francia, que todavía le dió tres hijos. Al morir el Rey Santo, la viuda y sus hijos vivieron preferentemente en Sevilla, muy bien heredados en el repartimiento de la ciudad. Los infantes mayores fueron díscolos, especialmente don Fadrique, bien recordado por su preciosa torre fuerte, conservada durante seis siglos en la clausura del convento de Santa Clara, y don Enrique, de larga y novelesca vida,que se estudió en un ensayo juvenil. (21)

---

(20) Primera Crónica General de España, publicada por Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1955), II, pp. 552-554. Ramón Menéndez Pidal. La España del Cid. (Madrid 1929), II. pp. 777-779. Ramón Menéndez Pidal. La Crítica cidiana y la historia medieval. (en Castilla, la tradición, el idioma. Colección Austral, Madrid 1945, pp.95-139). E. Levi-Provençal. La "mora Zaida" ,femme d'Alphonse VI, et leur fils, l' infant don Sancho (en Hesperis, XVIII, 1934, pp. 1-8, y en Islam d'Occidente Estudes de Histoire medievale. Paris 1948, pp. 137-151).

---

(21) Juan de Mata Carriazo, La atalaya de Tiscar y el infante don Enrique (Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. XXXIV, 1926).

DONACIÓN
CARRIAZO

Cuenta don Antonio Ballesteros (Sevilla en el siglo XIII) que don Enrique vivía en Sevilla, alojándose en el alcázar. "Su asiduidad en palacio, al lado de su madrastra, y la belleza de doña Juana, que cercana a los cuarenta conservaba atractivos juveniles, hicieron hablar a las malas lenguas sobre íntimas relaciones, reflejadas por la procacidad de los trovadores populares Juan Zorro y Gonzalo Eanes Doviñal, quizás calumniando a la noble dama, que rechazaba las pretensiones del osado infante, deseoso de ser su entendedor, según el lenguaje de aquella época. El pueblo, siempre amigo de consejas y hechos maravillosos, refería las misteriosas entrevistas de don Enrique, en el prado de Santa Justay Rufina, con el viejo moro Zahen, y los encantamientos, prodigios y maldiciones del mago Hayri; estos cuentos populares eran trasunto de la vida un tanto desarreglada que el infante observaba en Sevilla" (22).

En efecto, la composición 999 del Cancionero de la Vaticana se titula: "Esta cantiga fez don Gonçal o Eanes do Vinhal a don Anrrique, en nome da rainha dona Johana, sa madrastra, porque dizían que era su entendedor, quando lidou en Morón con don Nuno et con don Rodrigo Affonso, que tragía a poder del rey":

Amigas, eu oí dizer
que lidaron os de Mourón
con aquestes d'el rey, e non
poss'end'a verdade saber,
,-se he viv'o meu amigo
que troux's mha toca sigo-
Se me mal non estevesse,
ou non fosse por enfinta
daría esta mha cinta
a quem m'as navas dissesse
-se he viv'o meu amigo
que troux'a mha toca sigo-

DONACIÓN CARRIAZO

---

(22) A. Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, Madrid 1913, pag.56

La composición 1,008 del mismo Cancionero, "esta cantiga fez don Gonçalo Anes do Vinhal ao infante don Anrrique porque dizían que era entendedor da raynha sa madrastra, e esto foy quando el rey don Alfonso o por fora da terra":

Sey eu, donas, que deytad'e'd'aquí
do reyno ja meu amigu'e, e non sey
como lhy vay, mas quer'ir a el rey,
chorarlh'ey muyto e direy-lh'asy:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
perdoad a meu amigo esta vez-
Porque o amo tan de coraçon
como nunca amou amigo moller,
irey aly hu el rey estever,
chorando dos olhos e direy-lh'enton:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
perdoad a meu amigo esta vez-
E poys que me non val rogar a Deus
nen os sanctos me queren oyr,
hirey al rey mercé pedir,
e digo chorando dos olhos meus:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
perdoad a meu amigo esta vez-
E por Deus, que vos de honrra e bondade,
a don Anriqu'esta vez perdoade (23)

DONACIÓN CARRIAZO

12- Alfonso XI y Doña Leonor de Guzmán

Bajo Sancho IV y Fernando IV, mientras el alcázar se iba arruinando, los reyes residieron poco en Sevilla. Sin embargo, en este palacio alumbró la insigne doña María de Molina a sus hijos Fernando, el heredero, y Felipe. Alfonso XI, en cambio, tuvo esta ciudad por muy preferida, y desde aquí presidió una restauración general del reino, que ha estu-

---

(23) E. Monaci, II Conzioniere Portoghese della Biblioteca Vaticana, Halle 1904; pp. 343 y 347.

diado Garande (Sevilla, fortaleza y mercado. (24)

Es entonces, en el siglo XIV, durante los reinados de Alfonso XI y de Pedro I, cuando este alcázar de Sevilla vive sus días más gloriosos y agitados, renovada su construcción, florecientes como sus jardines el amor y la poesía de los cancioneros. Las relaciones extramatrimoniales de padre e hijo, con doña Leonor de Guzmán y doña María de Padilla, determinan dramas de una tensión vivísima y una grandeza antigua, llenas de trascendencia literaria.

Alfonso XI había casado, en 1328, con doña María de Portugal, la mujer más desgraciada de toda la historia de España. "Tardó algo la reina doña María en concebir -dice el P. Flórez-. Su infecundidad era sumamente dolorosa para el rey, que se hallaba muy impaciente por tener sucesión, Mezclose en ilícitos amores con una gran señora, llamada doña Leonor de Guzmán, que prontamente le dió hijos; pero como no tenían legitimidad, solo eran testigos de la infidelidad cometida contra la soberana". Por fín, la reina doña María tuvo un hijo, en Valladolid, en 1332; pero murió al año siguiente. Y en 1334 nació, en Burgos, el heredero, don Pedro el Cruel. Autores antiguos escribieron que doña Leonor de Guzmán intentó quitar la vida a la madre y al hijo, en la hora del parto, valiéndose para ello de una hechicera mora. Lo cita el P. Flórez, para rechazarlo como una conseja. La reina María tuvo apenas la satisfacción de proporcionar el heredero, y de ayudar a su marido cerca de su padre Alfonso IV de Portugal, cuando se hizo agobiante la presión de los benimerines, derrotados en el Salado. Pero desplazada del tálamo real por doña Leonor, que proporcionó una buena camada de bastardos, doña María solo vivió para el resentimiento.

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(24) Ramón Garande, Sevilla fortaleza y mercado: Algunas instituciones de la ciudad en el siglo XIV, especialmente estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas (Anuario de Historia del Derecho Español II. 1925).

Muerto el rey, de la peste, en 1350, la situación cambió por completo. Doña María no supo ser magnánima, y se dejó arrastrar a la venganza. Doña Leonor fué presa, encerrada en el castillo de Talavera; "e dende a pocos dias -escribe el canciller Ayala- envió la reina doña María un su escribano, que decían Alfonso Fernández de Olmedo, e por su mandado mató a la dicha doña Leonor, en el alcázar de Talavera". Y añade, no sin un dejo de grandeza antigüa: "En estos hechos tales, por poca venganza, recrescen después muchos males e daños, que sería muy mejor escusarlos: ca mucho mal e mucha guerra nasció en Castilla por esta razón" (25).

Mal logró su venganza doña María, porque pronto se indispuso con su hijo el rey, por lo que tuvo que retirarse a Portugal. "Esta señora -dice con poca simpatía el P. Flórez- fué poco afortunada en el principio, y menos en el fin. La falta de sucesión en los primeros años la desairó con el marido, ocasionándole sinsabores los hijos que el rey lograba con una amiga. El rey su hijo la obligó a salir del reino por faltar a la madre corazón para ver tanta sangre derramada.. Pero no menos infeliz después de retirarse a Portugal, si es verdad (como algunos escriben) que su padre la miró con desatención, y que influyó en que le acelerasen la muerte, cosa que se hace más extraña por causa del motivo, que atribuyen a falta de honestidad. El rumor parece que corrió; pero no debe adoptarse tal injuria mientras no haya testimonios convincentes". Ayala dice que "en este tiempo (1357) llegaron nuevas al rey don Pedro cómo la reina doña María su madre era finada, e que moriera en el regno de Portugal; e segund fué la fama, dixeron que el rey don Alfonso de Portugal, su padre della, le ficiera dar hierbas con que moriese, por quanto non se

---

(25) Pero Lopez de Ayala, Crónica del rey don Pedro de Castilla, año II, cap. III.

DONACIÓN
CARRIAZO

pagaba de la fama que oía della" (26).

¿Cabe mayor desdicha que la de esta mujer, despreciada por su marido, desterrada por su hijo, condenada a muerte por su propio padre? Pues sí, aún hay más. Doña María había hecho testamento, en Valladolid, en 1351/ Mandaba que la enterrasen con hábito de Santa Clara, en la iglesia mayor de Sevilla, en la capilla de los Reyes, junto al cuerpo de su marido: y que si éste se trasladase también el suyo. Pues ni esto logró: porque trasladado el cuerpo de Alfonso XI a la capilla real de la mezquita-catedral de Córdoba, y luego a San Hipólito, el suyo fué llevado al convento de San Clemente, de Sevilla, donde yace en muy pobre sepultura.

En contraste con la poca compasión que inspira doña María de Portugal, es evidente el aura de simpatía que envuelve a doña Leonor de Guzmán. Hasta el P.Flórez, a vuelta de obligadas moralidades, se siente comprensivo: " La corta edad del rey y la menor de su mujer doña María, fueron causa (si no hubo otras) de no tener frutos prontos del matrimonio. El rey los deseaba ardientemente, y pareciéndole esteril la tierra propia, se propasó a labrar otra, de quien se enamoró a la primera vista. Había en Sevilla una señora llamada doña Leonor de Guzmán.. viuda.. pero moza, de pocos días más que el monarca: hermosa en tanto grado,que se celebraba la más sobresaliente en hermosura.. Esta prenda era tan pública, que la traía en la cara; y lo mismo fué verla el rey que dejar de serlo, convertido en vasallo de la dama. Tributóla cuantos obsequios le sugería el amor; no bastando los primeros ni los segundos, pero tampoco desistía el rey; no bastaron los primeros ni lo segundos, pero tampoco desistia el rey; el continuo labrar, que ablanda la piedra, rindió a la que no lo era". Y luego: "Esta gran fecundidad de doña Leonor de

---

(26) Id. año VIII, cap. II.

DONACIÓN
CARRIAZO

Gúzmán -tuvo diez hijos- correspondió al dilatado tiempo que el rey la comunicó, que fué desde 1330 hasta el fin de su vida: amor no interrumpido hasta la muerte, con singular escándalo, en que participaron muchos; pero faltando el manto real de don Alfonso, quedó la amiga descubierta a los golpes de la venganza, y hecha escarmiento del sinsabor amargo en que paran los gustos contra el Cielo".

13- Pedro I y María de Padilla

Esta tragedia de las dos mujeres de Alfonso XI, engendró mucha parte las tragedias de su hijo Pedro I, y al cabo la de su muerte. Este alcázar, y Sevilla entera, están llenos de recuerdo del rey don Pedro, cue para los eruditos sevillanos ha sido siempre el Justiciero. La sombra de doña María de Padilla flota sobre cada rincón de este palacio, y es muy dificil no ser difuso.

Hay un cambio de tono entre las dos parejas, iguales por la tenacidad de sus amores. Si Alfonso XI es el enamorado feliz y Leonor de Guzmán la feminidad triunfante, doña María de Padilla es una dominadora y Pedro I un vesánico. Veamos este cuadrito del Victorial: "Avía en Castilla un rico-ome, natural del reyno de Portugal, que dezían don Juan Alfonso; hera muy honrrado, hera hombre bueno de gran seso. El, beyendo cómo los fechos del reino andauana mal, e veya los daños por dónde venían, consexaua al rey que dexase a doña María de Padilla, que el rey quería mucho. Súpolo ella: si se non guardara, fuera preso por ello. Salió de la corte, envió el rey a él que tornase seguro, e dixo al mensajero:

-Sé que la p... de doña María de Padilla jugando está agora con mi cabeça antel rey.

"Por la qual razón le cumplió de se guardar de allí adelante. Encerrose en Alburquerque, que hera suyo, e basteció el castillo, e alçóse contra el rey". (27).

DONACIÓN CARRIAZO

---

(27) "El Victorial. Crónica de don Pedro Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierre Díez de Games. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Colección de Crónicas Españolas, vol. I. Madrid, Espasa-Calpe, 1940: pp. 49-50.

Se hace imposible resumir, siquiera, la historia bronca y lamentable de los amores del rey don Pedro, ni aún limitándonos a lo que puede localizarse en el alcázar. Es increible cómo los historiadores de todos tiempos posteriores han tomado partido, en su ataque o en su defensa, empezando por el canciller Ayala, que fué de los suyos y luego se pasó a su enemigo. En la Crónica de Ayala, la figura de Pedro I tiene una grandeza demoníaca; y hay elogios para doña María de Padilla. Por ejemplo, en el capítulo cumbre, el de la muerte del maestre don Fadrique, hijo de doña Leonor de Guzmán.

"Estando el rey don Pedro en Sevilla, en el su alcázar, martes veinte y nueve días de mayo de este año (1358), llegó ay don Fadrique su hermano, maestre de Santiago... E luego como llegó, el maestre fué a facer reverencia al rey, e fallóle que jugaba a las tablas en el su alcázar. E luego que llegó besóle la mano él e muchos cavalleros que venían con él... E el maestre partió entonces del rey e fué a ver a doña María de Padilla e a las fijas del rey, que estaban en otro apartamiento del alcázar, que dicen del Caracol. E doña María sabía todo lo que estaba acordado contra el maestre, e quando lo vió fizo tan triste cara que todos lo podrían entender, ca ella era dueña muy buena e de buen seso, e non se pagaba de las cosas que el rey facía, e pensábale mucho de la muerte que era ordenada de dar al maestre. E el maestre desque vió a doña María e a las fijas del rey, sus sobrinas, partió de allí e fuese al corral del alcázar, do tenía las mulas..."

Allí perdió la última ocasión de escaparse. El rey le mandó volver, y a cada puerta que pasaba los porteros iban deteniendo más gente de su compañía, hasta que sólo quedaron con él don Diego García, maestre de Calatrava, y otros dos caballeros. "E el rey estaba en un palacio -entiéndase salón- que dicen del Fierro -en otros manuscritos del Yeso- la puerta cerrada... E en esto abrieron un postigo del palacio de estaba el rey, e dixo el rey a Pedro López de Padilla, su ballestero mayor:

DONACIÓN
CARRIAZO

-Pero López, prended al maestre.

"E luego dixo el rey a unos ballesteros de maza que hay estaban:

-Ballesteros, matad al maestre de Santiago."

No lo podían hacer, porque el maestre consiguió desasirse, y escapar al corral; pero no pudo desenvainar su espada. Por fin fué muerto, a golpes de maza, y el rey se dedicó a perseguir a los que le acompañaban. "Falló el rey un escudero.. que era caballerizo mayor del maestre, e fallóle en el palacio del Caracol, do estaba doña María de Padilla e sus hijas del rey, donde el dicho Sancho Ruiz se acogiera quando oyó el ruido que mataban al maestre. E entró en la cámara el rey, e avía tomado Sancho Ruiz a doña Beatriz fija del rey en los brazos, cuidando escapar de la muerte por ella. E el rey, así como lo vió, fízole tirar a doña Beatriz su hija de los brazos, e el rey le firió con una broncha que traía en la cinta... Tornóse el rey do yacía el maestre, e fallóle que aún no era muerto; e sacó el rey una broncha que traía en la cinta, e dióla a un mozo de su cámara, e fízole matar. E desque esto fué fecho, asentóse el rey a comer donde el maestre yacía muerto, en una quadra que dicen de los Azulejos, que es en el alcázar". (28).

El cuarto del Caracol, donde vivió doña María de Padilla aquella espantosa escena, sería el palacio gótico, que tenía y tiene, en cada uno de sus cuatro ángulos una escalera de caracol, y donde persiste el nombre del baño de María de Padilla. El conde de la Roca, en su Epítome de la Historia del rei don Pedro (Madrid 1647), que es un panegírico, se refiere a esa otra "quadra que dizen de los Azulejos, a donde a los forasteros se pretende persuadir que lo vario de algunas losas de su pavimento es la sangre del maestre".

14- Enrique II y Juana de Portugal

Pero vengamos a historias más apacibles. Por ejemplo, las que permi-

---

(28) Ayala, Crónica del rey don Pedro, Año IX, cap. III.

DONACIÓN
CARRIAZO

te imaginar aquella "cantiga que fizo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandinó, por amor e loores de la dicha doña Juana de Sossa, e porque gela mandó faser el dicho señor rey don Enrique, un día que andaba ella por el naranjal del alcáçar, con otras dueñas e donsellas". El naranjal estaba, y quedan sus restos, entre las huertas del Alcoba y del Retiro, donde está el pabellón de Carlos V. El rey es Enrique II, tambien enamoradízo.

Los otros reyes Trastamaras vivieron poco en el alcázar. Juan II no vino ni una vez a Sevilla en su largo reinado, por ojeriza de don Alvaro de Luna contra la ciudad. El infante don Fernando sí residió en Sevilla, preparando sus campañas de Antequera, pero enfermó en el alcázar y le tomó aborrecimiento creyendo que era malsano. (29) Probablemente, estaba un tanto abandonado y se había iniciado su ruina.

Juan II y Enrique IV recibieron sus segundas esposas de Portugal. Isabel y Juana fueron igualmente desdichadas, aunque por diversos conceptos; y sus hijas, de los mismos nombres, que contendieron por el mismo trono de Castilla, los seres más desemejantes que cabe imaginar en fortuna y destino histórico. La boda de Juana e Isabel la preparó don Alvaro de Luna, pensando afianzar su posición, cuando le trajo la ruina y la muerte; y pasó casi clandestinamente, ignorada por los cronistas. La boda de Enrique y Juana fué mucho más sonada, preparada desde aquí, desde Sevilla, aunque se realizó en Córdoba. No traía dote de Portugal, y se lo dió don Enrique, de cien mil florines de oro, mas veinte mil de arras. No pudo darle lo que no tenía, y ella hubiera estimado más: resolución y entereza varoniles. (30).

Fué condición, dice mosén Diego de Valera, "que la reyna pudiese traer consigo en Castilla doze donzellas generosas, e quel rey don Enri-

---

(29) Juan de Mata Carriazo, Anecdotario sevillano del siglo XV, Sevilla, 1947, pp. 44 y 47.
(30) Gregorio Marañón, Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo, Madrid 1930.

DONACIÓN
CARRIAZO

que les diese maridos, según a sus linajes y estados convenían, cumpliendo las arras e dotes e gastos de los tales casamientos; e que truxese la reyna por su aya a doña Beatriz de Meruena, con cuatro donzellas hijas-de-algo de poca edad. En el qual desposorio se hizieron muy grandes fiestas de justas e danças, e de todas las otras formas acostubradas de hazer en tan alto auto entre grandes príncipes"(31). Estas doncellas fueron piedras de escándalo en Castilla. "Ocupaban sus horas en la licencia -escribe Alonso de Palencia, de suyo maldiciente- y el tiempo restante lo dedicaban al sueño, cuando no consumían la mayor parte en cubrirse el cuerpo con afeites y perfumes, y esto sin hacer de ello el menor recato, antes descubrían el seno hasta más allá del ombligo; y desde los dedos de los pies, los talones y canillas hasta la parte más alta del muslo,interior y exteriormente, cuidaban de pintarse con blanco afeite, para que al caer de sus hacaneas, como con frecuencia ocurría, brillase en todos sus miembros uniforme blancura" (32). No es de sorprender que indugesen a pecado hasta a los mismos príncipes de la Iglesia.

Salvo en este detalle de las doncellas "de deslumbradora belleza", el protocolo de la traida de doña Juana de Portugal a Castilla es el precedente y modelo inmediato de la llegada de la Emperatriz. La despedida de Lisboa se hizo por el río, con mucha fiesta y alegría. Fueron a esperarla, a la frontera don Juan de Guzmán, ducue de Medina Sidonia, con doscientos caballeros y grandes hombres de su casa, y don Alonso de Madrigal, el Tostado, obispo de Avila. Los caballeros portugueses la acompañaron hasta Badajoz, pues no quisieron dejarla en la raya; y en un día de estancia en Badajoz, el de Medina hizo grandísimo gasto para agasajarlos. "La reina doña Juana era moça -dice Barrantes Maldonado en sus Ilustraciones de la Casa de Niebla- muy hermosa e más desenbuelta de lo que para reina convenía. Venía en una hacanea blanca, muy ricamente guarnida con

FUNDACION CARRIAZO

---

(31) Juan de Mata Carriazo, "Memorial de diversas hazañas: Crónica de Enrique IV, ordenada por mosén Diego de Valera". Colección de Crónicas Españolas IV. Madrid 1941; pp. 15-16.

(32) "Crónica de Enrique IV, escrita en latín por Alonso de Palencia". Traducción castellana por A.Paz y Melia, Madrid 1904, década I? libro 3 cp10

doze damas portoguesas, todas encima de hacaneas.. En todo este camino hizo el duque don Juan de Guzmán grandes serviçios a la reina e a las damas, ansí en comidas, cenas e almuerços como en dádivas de telas, de oro, de plata, de joyas, piedras, perlas e otras cosas; e traxeron grandes plazeres por aquel camino, grandes requiebros e pasatiempos. E aún podía gozar dellos el duque, porque no tenía más edad de quarenta e siete años; porque en la verdad uno de los sabrosos pasatiempos que hay para mançebos galanes, es caminar larga jornada con damas donzellas e palançianas, de quanto es desabrido caminar con parientes o mugeres que haya onbre de guardar" (33).

Sabiendo el rey que la reina se acercaba, salió disfrazado al camino, al lugar de Posadas. "E desque ovo cenado, embió secretamente a dezir a la reyna cómo él era allí venido para la ver, de lo qual ella fué muy alegre; e luego el rey se vino para ella, y estuvo quanto quatro oras en sus gasajado; y el rey se tornó para Córdoba.. E la reyna entró en miércoles 20 de mayo del dicho año (1455), acompañada de tantos e tan grandes señores, como por aventura ninguna reyna en Castilla entró; donde se fizieron tantas fiestas e de tan diversas formas, que si se oviesen de escrebir sería muy largo proceso". El rey la esperó a la puerta del palacio, la besó y la llevó de la mano a una sala real, ricamente aderezada. Allí los desposó el arzobispo de Tours, que estaba en Córdoba por embajador de Francia. A los tres días, los veló el arzobispo de Sevilla, y fueron a caballo a oir misa a la iglesia mayor. "Acabada la misa, volviéronse a su palacio, y comieron juntamente el rey e la reina, y con ellos los dichos embaxadores; e a la noche el rey e la reina durmieron en una cama, y la reina quedó tan entera como venía, de que no

---

(33) Alonso Barrantes Maldonado, Ilustraciones de la Casa de Niebla (Memorial histórico español, X, Madrid 1857), 155-156.

DONACIÓN CARRIAZO

pequeño enojo se rescibió por todos" (34). Enrique tenía treinta años, y Juana dieciséis.

De Cordoba vinieron a Sevilla, donde hacía muchos años que no veían un rey y estaba preparado un gran recibimiento. "Pero el rey, no queriendo ver la nobleza de la gente de aquella çiudad, se apartó con pocos de los suyos y entróse por el postigo del alçáçar, donde muy pocos lo pudieron ver". En su séquito venían moros, como cierto Mofarrás, que raptó la hija de su huesped, un rico mercader, y se la llevó, por fuerza, al reino de Granada. Cuando los padres agraviados acudieron al alcázar, seguidos de una verdadera multitud, el rey los escuchó, pero les culpó de lo ocurrido, por su poca vigilancia. Y como continuasen sus clamores, "demandando justicia a Dios, el rey ovo tanto enojo que mandó llamar un verdugo para los açotase por la ciudad. Y en este punto llegaron allí don Alonso Pimentel, conde de Benavente, y el conde don Juan de Guzmán; y viendo el mandamiento, el conde don Juan le dixo:

-Señor, ¿cómo dirá el pregón cuando se esecutare esta justicia que mandáis fazer?

"Y el rey, con enojo, se metió en su palacio".

Tambien un capitán del rey, llamado Rodrigo de Marchena, hombre de baxo linage y desonesta vida, tomó por fuerça una dozella hajadalgo, y como los padres y parientes al rey se querellasen, ovieron el mesmo remedio que Diego Sánchez de Orihuela", el mercader ultrajado (35). Al año siguiente, 1456, los reyes volvieron a Sevilla, y entonces se les hicieron las fiestas previstas, entre ellas un gran torneo, cincuenta por cincuenta, el Duque de Medina y los suyos vestidos de blanco, contra el marqués de Villena y sus compañeros, vestidos de encarnado. En-

---

(34) Mosén Diego de Valera. Memorial de diversas hazañas, pp. 18-19.

(35) Mosén Diego de Valera, Memorial de diversas hazañas, pp.28-29.

DONACIÓN
CARRIAZO

tonces empezaba el periodo álgido de las luchas banderizas en Sevilla, y se temió que el torneo terminase en batalla, por lo que el rey asistió vestido de corazas y un casquete en la cabeza.

Símbolo de aquellos días turbulentos fué un terrible torbellino, o ciclón, que se abatió sobre Sevilla en 1464; "el qual fué que un viento vino tan terrible, con un nublado muy grande, el qual duró poco más de media hora, y en su comienzo derribó una parte del palacio real, donde él (Enrique) continuamente posaba. Los naranjos que dentro del palacio estaban, todos perdieron de súpito la verdura; más de cincuenta naranjos, que de muchos años eran puestos, de raiz los sacó, entre los cuales habia uno muy grande, muy más grueso e más alto que los otros, el qual por cima de las almenas muy alto lo sacó, y lo echó fuera de la ciudad, lleno de naranjas. Una imagen que estaba sobre un mármol (columna), en la huerta, con diadema de oro en la cabeza -una estatua de Pedro I, al parecer- fué arrebata toda de manera que jamás pareció. Todas las almenas que estaban delante de la huerta fueron derribadas. Lo alto de la torre pareció ser cortado como con un cuchillo. De tres iglesias llevó la mayor parte de los tejados. Cuarenta arcos de los que llaman Caños de Carmona, que con gran fuerza no se pudièran derribar, de súpito cayeron: e lo que más de maravillar fué, que ningún sonido ficieron. Algunos sepulcros firmemente labrados, se abrieron por medio. Madera muy artificiosamente labrada, no solamente la destruyó, mas milagrosamente la sacó fuera de la ciudad". Lo cuentan Alonso de Palencia y Diego Enriquez del Castillo, recordados por don Diego Ortiz de Zúñiga (36).

Llega el reinado de los Reyes Católicos, tiempo de plenitud, que trae, entre tantas cosas grandes, una moralización generàl de las costumbres. Símbolo de esta mudanza y contraste con la corte de Enrique IV,

---

(36) Anales eclesiásticos y seculares.. de Sevilla, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa y Carzel, III, Madrid 1796, pp. 33-34.

DONACIÓN CARRIAZO

es una anecdota, conservada por Gonzalo Fernández de Oviedo, y ocurrida aquí en el alcázar:

"Don Diego Osorio -luego mayordomo de la Emperatriz, hijo de don Luis Acuña, obispo de Burgos- fué aquíen sucedió aquel notable caso que en una sola noche encaneció, de angustia y de temor de la muerte; y la cosa pasó desta manera. Don Diego, siendo mozo y galán, servía a una dama de la Reina Católica, de quien andaba enamorado, y era una señora de grandes partes de calidad, hermosura y buena gracia. Estaban los Reyes Católicos en Sevilla, año de 1490, y una noche, a desora, las guardas del Rey encontraron en el alcázar a este cauallero,y le prendieron a él y a un paje suyo que le hallaron con una escala de cuerda en la capilla de la capa.

"Sabido al punto el caso por la Reina, que con gran vigilancia miraba por su casa y por la honra y fama de las damas que en ella tenía, muy enojada y colérica, mandó poner preso a don Diego en la torre del Oro, y cue luegose confesase, porque avía de ser públicamente degollado, otro día. Y assí luego se le notificó a don Diego, que se comenzó a disponer para morir. Y siendo mozo, que no tenía una cana, de la imaginación de la muerte y requisitos della se congojó tanto que ameneció cano en cabello y barba, sin tener un pelo negro.

"Con todo, en la averiguación que se hizo jurídicamente, no se halló indicio de culpa contra don Diego, porque ni el cuarto de las damas tenía posición para ser poder escalar, ni la escala pudo ser para ninguna parte del alcázar, sino debía de ser para otra alguna de la ciudad, según su proporción. De suerte que se creyó que don Diego no pudo ser culpado en lo que se pudo sospechar de palacio; donde tambien se averigüó la seguridad y ninguna culpa de la dama. Por lo cual, convencida la Reina de la verdad, y a ruegos de grandes señores y prelados, y principalmente porque intercedió por don Diego el príncipe don Juan,los Reyes le mandaron soltar libremente. Y él quedó viejo y cano deste suceso. que

DONACIÓN
CARRIAZO

fué muy notorio y manifiesto en España" (37).

De las estancias de los Reyes Católicos en Sevilla, y en este alcázar, tenemos bien documentada la primera, 1477-1478; objeto de una monografía de Don José Gestoso, Los Reyes Católicos en Sevilla (Sevilla 1891). Entonces fué engendrado y nació en este alcázar su único y malogrado hijo varón, don Juan, el príncipe que murió de amor. Gracias a los fragmentos de actas capitulares y a los papeles de mayordomazgo de nuestro archivo municipal, Gestoso pudo ampliar considerablemente las noticias de los cronistas de aquella época y de los analistas locales, con permenores de gran valor para la historia de las instituciones, de la economía y de las costumbres.

La Reina entró en Sevilla el jueves 24 de julio 1477, por la puerta de la Macarena, adornada con un altar de plata y paramentos de paños de brocado. Salieron a recibirla los caballeros veinticuatro, con vestidos de seda y terciopelo, joyeles, cadenas, estoques y espadas de puño dorado; todos los nobles que vivían en la ciudad, emulando en ostentación y bizarría; los oficiales de la ciudad, con músicos y banderas; el cabildo eclesiástico, con las parroquias y comunidades religiosas; las aljamas de moros y judios; los juegos y danzas que salían en la procesión del Corpus; todos los negros que vivían en la ciudad, a los que se ordenó expresamente que asistiesen; y podemos añadir que todo el pueblo. Dieciseis regidores llevaron las varas doradas del palio, vestidos de brocado colorado, de a veinte doblas castellanas la vara; lo mismo que Alfonso de Velasco, que había escrito y leyó un razonamiento a la Reina, en la puerta de la Macarena. Y luego, todo el trayecto hasta la catedral y el alcázar con las fachadas de las casas adornadas con paños de terciopelo, tapices, guadameciles y paños moriscos. ¡Una orgía de colores incomparable!.

DONACIÓN
CARRIAZO

Pero la Reina no venía a divertirse, sino para hacer justicia, de la que Sevilla estaba muy necesitada. Con este objeto, decidió dar audiencia pública, en el alcázar, todos los viernes. Nunca ha sido mejor empleada la

---

(37) Gonzalo Fernández de Oviedo, Elogios y relaciones de personas y linajes, manuscritos de la Biblioteca Colombina, aprovechado en J. de M. Carriazo, Amor y moralidad bajo los Reyes Católicos (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LX-1, 1954), pp. 63-64.

magnificencia de este edificio. "En una grand sala de sus alcáçares venía aquellos días -cuenta Pulgar- e en un estrado alto se asentava, en una silla cubierta de un paño de oro; e mandava que se asentasen en un lugar baxo de donde ella estava, a la una parte los prelados e caualleros, e a la otra los doctores de su Consejo e de su corte. E mandaua que todos sus secretarios estouiesen delante della, e tomasen las peticiones de los agrauiados, e que ficiesen allí en público relaçión dellas. E mandaba asimesmo estar ante ella los alcaldes e alguaciles de su corte, e sus ballesteros de maça. E luego mandaua facer a todos los querellantes cumplimiento de justiçia, sin dar lugar a dilaçión. E si alguna causa venía ante ella que requiriese oir la parte. cometíalo a algund doctor del su Consejo; e mandáuale que pusiese diligençia en examinar aquella causa, e saber la verdad della, de tal manera que dentro de terçero día alcançase justicia el agraviado" (38).

Así siguió por espacio de dos meses, en cuyo tiempo se hizo justicia a todo el mundo, de modo que la Reina era amada de los buenos y temida de los malos. Y como se pasara a investigar delitos antiguos, y se viera el rigor de las penas, muchos malhechores emigraron a Portugal, o a tierra de moros. En las pasadas luchas de bandería, se habían cometido por unos y otros numerosos excesos, y los ciudadanos empezaron a sentir miedo, y las autoridades creyeron que la ciudad llevaba camino de despoblarse. Entonces acudieron a la Reina, demandando un perdón general. El discurso que hizo ante la Reina el obispo de Cádiz don Alonso de Solís, provisor por el cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, entonces arzobispo de Sevilla, discurso en el que se esmera la pluma de Fernando del Pulgar, es una de las páginas más nobles de la literatura española.

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(38) Juan de Mata Carriazo, "Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar. Versión inédita: I. Colección de Crónicas Españolas, V; Madrid 1943; pp. 310-316.

Cerca de dos meses después, y algo antes del 13 de septiembre que dice Zurita, llegó a Sevilla el rey don Fernando, que se había detenido en Extremadura. Agotados todos sus recursos, incluso el de rebajar los sueldos, que el cabildo municipal empleó en el recibimiento de la Reina, para el del Rey tuvo que recurrir a un préstamo, empeñando las rentas del año siguiente. El recibimiento fué, por voluntad de la Reina, aún más suntuoso que el anterior. Y además el regimiento gratificó con dádivas copiosas a los oficiales del Rey, y organizó una justa, que tuvo la liza en el Arenal, delante de las Aterazanas, con tribunas muy adornadas, y más regalos y vino en abundancia para los jueces del campo. El número fuerte del festejo fué el combate entre dos caballeros catalanes, mosén Margarite y mosén Semmenat, que venían desafiados, y a quienes el Rey les dió esta oportunidad para dirimir su contienda.

16- El Príncipe que heredó el Reino

Lo mejor de aquellos días nos lo cuenta Pulgar, diciendo que cuando el Rey dejó plantado el cerco de la fortaleza de Castronuño, "se vino para la çibdad de Seuilla, do estaba la Reyna. E fué resçebido por todos los de la çibdat con grant solenidad e alegría, e allí estuvo algunos dias; en los quales la Reina se fizo preñada. Este preñado era muy deseado por todos los del reyno, porque no tenían sino a la prinçesa doña Isabel, que avía siete años; en los quales la Reyna no se avía fecho preñada. E con grandes umiliaçioes e suplicaçiones y sacrifiçios, e obras pías que fizo, plugo a Dios que conçibió, e parió en aquella çibdat un fijo, que se llamó el príncipe don Juan" (39). Siguiendo un estilo antiguo de la corte española, en el cabildo del sábado seis de junio, el doctor de Talavera dijo a los regidores "en cómmo la Reyna nuestra señora les enbiaba dezir e mandar que diputasen dos o tres caualleros regidores de la çibdad para que con el escribano del dicho cabildo

---

(39) Pulgar, Crónica: I, pp. 324-325.

DONACIÓN CARRIAZO

estouiesen al parto de Su Alteza, con otros grandes y caualleros de su reyno que a ello auían de estar presentes"; y designaron a Garci Tello, Fernando de Abreo, y Alfonso Pérez Martel, con el escribano mayor Juan de Pineda. Fué la partera, como sabemos por Bernáldez, " una muger de la cibdad que se decía la Herrera, vecina de la Feria".

Antes del alumbramiento, el 13 de junio, el cabildo municipal empezó ya a prepararse para celebrarlo. Varios de sus miembros, con el escribano mayor, fueron a casa del mercader florentino Nicolás de Brujas, y le compraron 58 varas de brocados de colores "para las mantillas del parto de la Reyna"; y dejaron en prenda ciertas piezas de plata, pues no pudieron pagarle. En el Cabildo de primero de julio de 1478 "fué dicho a los dichos oficiales en cómmo ayer, martes, entre las honze y las doçe de mediodía, pariera la Reyna nuestra señora, en el su alcáçar real, un fijo varón, presentes muchos grandes del reyno y los diputados ~~que~~ que eran por Seuilla para ello. Et que estaua razón, pues que a Nuestro Señor auía plazido de alunbrar de fijo varón , de faser algunas solenidades y alegrías. Et fablando en ello, acordaron y mandaron que la çibdad pusiese tela a lanças para que justasen los gentiles hombres que quisiesen justar, y se diese una pieça de seda para quien mejor lo fiziere. Et asymismo mandaron que se lidiaran veinte toros; y asymismo que se pusiese un tablado para tirar bohordos. E que lo que costase todo esto, con las albriçias que se auían de dar, se buscase de donde se pudiese aver". Y fué que se pusiesen las rentas en almoneda.

DONACIÓN CARRIAZO

El cabildo del día 3 se presentó una carta de la Reyna; "Consejo.. de Seuilla: Ya sabéys cómo por la graçia de Nuestro Señor e por su ynmensa bondad soy alumbrada de un fijo ynfante que me nasçió ayer. De lo qual mandé a Martin de Tauara, continuo de mi casa, que vos diese esta mi letra sobrello, de oy miércoles primero día de jullio de LXXVIII años". A quien se dieron de albricias 50.000 maravedís.

En el cabildo del martes 7 de julio se dijo cómo la Reina los enviaba mandar que quisiesen elegir ocho regidores para que llevasen las

varas del palio que se avía de llevar en el bautizo del señor Príncipe; y asimismo que quisiesen dar ocho toros para lidiar el día del bautizo. Se hicieron las designaciones y luego hubo que pagar 8,000 maravedís a cada uno de los ocho regidores para las ropas que vistieron. Costaron 20.000 maravedís los ocho toros que se lidiaron en el alcázar el día del bautizo, y un pico las barreras y talanqueras; y se libraron 9.229 maravedís "para pagar el pan e vino e fruta que fizo dar (la ciudad) en la beubda e almuerço que se dió el día que fué batiçado el muy ilustres señor príncipe de Castilla,a toda la gente que quiso venir a la casa de nuestro cabildo a beber el dicho día; con la junçia que se echó desde al alcáçar real fasta la iglesia mayor". Todas estas son noticias de las actas municipales, recogidas por Gestoso (40).

Para el bautizo, la mejor relación es la de Bernáldez: "En jueves nueve días de julio del dicho año,en Santa María la Mayor, en la pila suya, baptizaron al príncipe muy triunfalmente, cubierta la capilla de la pila del baptismo de muchos paños de brocados, y toda la iglesia e pilares de ella adornada de muchos paños de Ras. Baptizólo el cardenal de España, arçobispo de la misma cibdad, don Pedro Gonzalez de Mendoza; al cual pusieron nombre don Juan. Fueron padrinos el Legado del Santo Padre Sixto IV, que se falló en la corte en aquel tiempo, e un enbaxador nuncio, cónsul de Venecia, e el condestable don Pedro de Velasco e el conde de Benavente. E ovo una madrina, la cual fué la duquesa de Medina Sidonia, doña Leonor de Mendoza, muger del duque don Enrique.

"Fué fecha en la cibdad y en la iglesia este día una gran fiesta, con todas las cruces de las collaciones de la cibdad, e con infinitos instrumentos de música de diversas maneras, de trompetas e chirimías e sacabuches. Trúxolo su ama en los braços muy triunfante, debaxo de un rico palio de brocado, que traían ciértos regidores de la cibdad, con

---

(40) José Gestoso y Pérez, Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-78) Sevilla 1891.

DONACIÓN CARRIAZO

sus ceptros en las manos... Todos estos, vestidos de ropas rozagantes de terciopelo negro, que les dió Sevilla. Traían el plato con la candela e ofrenda don Pedro de Estúñiga, fijo del duque don Alvaro de Estuñiga, marido de doña Teresa, hermana del duque de Medina; el cual traía un paje ante sí, pequeño, que traía el plato en la cabeça, e él teniéndolo con las manos.

"La ofrenda era un excellente de oro de cincuenta excellentes. Traían junto con él, dos donceles de la señora reina, anbos hermanos, fijos de Martín Alonso de Montemayor, un jarro dorado e una copa dorada. E venían acompañando a la señora ama cuantos grandes avía en la corte, e otras gentes e cavalleros. Venía la duquesa de Medina, ya dicha, a ser madrina, ricamente vestida e adornada, e acompañada de los mayores de la corte. Trúxola a las ancas de su mula el conde de Benavente, por más honra; la qual traía consigo nueve doncellas vestidas todas de seda, cada una de su color, de briales e tabardos: e ella venía vestida de un rico brial brocado e chapado, con mucho aljófar grueso e perlas, una muy rica cadena al cuello e un tabardo de carmensí blanco ahorrado en damasco; el qual ese día, acabada la fiesta, dió a un judío, albardán del rey, que llamavan Alegre".

Como si todo esto fuera poco, un mes después, "domingo nueve días de agosto, salió la reina a misa, a presentar al príncipe al templo e a lo ofrecer a Dios, según la costumbre de la Santa Madre Iglesia; muy triunfalmete apostada, en esta manera. Iba el rey delante de ella muy festivamente, en una hacanea rucia, vestido de un rozagante brocado e chapado de oro, e un sonbrero en la cabeça, chapado de hilo de oro, e la guarnición de la hacanea era dorada, de terciopelo negro. Iva la reina cabalgando en un trontón blanco, en una muy rica silla dorada, e una guarnición larga muy rica, de oro y plata; y llebava vestido un brial, muy rico de brocado, con muchas perlas y aljófar. Iban con ella la duquesa de Villahermosa, muger del duque don Alonso, hermano del rey, e no otra due-

DONACIÓN
CARRIAZO

ña ni doncella. Ibanles festejando muchos instrumentos de trompetas e cheremías e otras muchas cosas, e muy acordadas músicas que iban delante de ellos.

"Iban allí muchos regidores de la cibdad, a pie, los mexores, Ibanles acompañando cuantos grandes avías en la corte, que iban al rededor de ellos. Iba el condestable a la mano derecha de la reyna, la mano puesta en las camas de la brida de la reina; e el conde de Benavente a la mano siniestra, de esta misma forma de éste. Otros iban a sus pies e estribos, el adelantado del Andalucía e Fonseca, el señor de Alcaexos. Iba el ama del príncipe encima de una mula, en una albarda de terciopela, e con un repostero de brocado colorado; llevaba al príncipe en sus brazos. Iban al rededor dél muchos grandes de la corte; junto con el ama iba el almirante de Castilla, e todos estos grandes iban a pie.

"Este día dixéronle la misa en el altar mayor de la iglesia mayor, muy festivalmente. Ofreció la reina con el príncipe dos excellentes de oro de cincuenta excellentes cada uno: ovo la fábrica el uno, e los capellanes de la reina el otro. Oida la misa, así ordenadamente como avían venido, se volvieron al alcázar" (41).

Y a continuación, para contraste de estas grandezas, el buen cura de Los Palacios cuénta cómo se malogró el príncipe don Juan, y la mala suerte que tuvieron por lo general sus hermanas. Para seguir con un espantoso eclipse que hizo el sol, el 29 de julio.

17- Doña Leonor de Viseu

Los Reyes Católicos volvieron otras veces a Sevilla, para seguir desde aquí la guerra de Granada. La reina se encontraba muy a su gusto en este alcázar, donde había tenido la mayor satisfacción de su vida. Y los escudos y emblemas de estos monarcas, repartidos por diversos lugares del alcázar, principalmente en el palacio del rey don Pedro, y la

---

(41) Andrés Bernáldez, Historia de los Reyes Católicos, edición de la Real Academia de la Historia, por M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, en prensa, pp. 73-76.

DONACIÓN
CARRIAZO

documentación subsistente (42) , demuestran sus desvelos por la conservación y enriquecimiento de esta residencia; donde un patio, a poniente de la obra del rey Cruel, se sigue llamando del Príncipe, en recuerdo del nacimiento del príncipe don Jua.

Murió la Reina Católica en 1504; y en 1506, por razón de Estado, don Fernando, que tenía cincuenta y cuatro años, se casó con doña Germana de Foix, apenas de dieciocho . Con una boda tan inesperada, estos reinos quedaron consternados, y los flamencos burlados, genialmente. En 1508, Fernando y Germana vinieron a Sevilla; estrenándose con su entrada en la ciudad el estilo que se aplicó en 1526 a las de la Emperatriz y el Emperador don Carlos.

"Entró el rey don Fernando en Sevilla de esta vez -cuenta Bernáldez- con la reyna de Aragón, su muger, e con el infante (don Fernando) su nieto, a 28 días de octubre, día de los apóstoles San Simón y San Judas, año de 1508 susodicho; donde les fué fecho un muy solemne e muy honrrado recibimiento por la ciudad e por el arzobispo don Diego Deza, e por los canónigos e clerecía, que lo recibieron con una muy solemne procesión. E la ciudad tenía fecho trece arcos triunfales -aquí el estilo nuevo- de madera, muy altos, cubiertos y emparamentados muy ricamente, desde la puerta de la Macarena, por donde entraron, hasta la iglesia; y en cada uno estaba pintada e por letras una de las victorias pasadas habidas por el rey don Fernando, que era cosa maravillosa de ver. Por debajo de los cuales arcos el rey y todos pasaron, e fueron fasta la iglesia, e dende se fueron a aposentar a los alcázares" (43).

Ortiz de Zúñiga añade detalles nuevos; aunque equivoca la fecha de la entrada. Que fué, dice, "con triunfal aparato, teniendo el asistente don Iñigo de Velasco en orden las milicias, que ocupaban desde la puerta

---

(42) José Gestoso, Sevilla monumental y artística, I, Sevilla 1889; y Guía del Alcázar de Sevilla. 3ª edición, Sevilla 1899.

(43) Bernáldez, Historia, capítulo CCXVI.

DONACIÓN CARRIAZO

de la Macarena hasta el hospital de San Lázaro, donde había hecho alto con la reyna doña Germana, llegando la gente de a pie a 10.000 lucidos soldados, sin gran número de caballería; interpolándose otra pueril milicia de niños vestidos de militares galas, de que el principal le ofreció con una imperial corona las llaves de la ciudad, repitiendo:

A vos (mejor) pertenece,
alto Rey, aqueste don,
que a cuantos nacidos son.

"Casi hasta el mismo sitio llegaron los dos cabildos, y el Arzobispo y Asistente, que fué toda la demostración posible; aunque mandó retirar el clero, y que por otra parte lo fuesen a esperar a la iglesia. Y entró debaxo de palio, que llevaban los regidores, por la puerta de Macarena, atravesando toda la ciudad; en que había repartidos trece arcos triunfales de mucha grandeza. Y hasta el último, que estaba en la plaza de San Francisco, salió en forma de procesión el cabildo de la santa Iglesia, precediéndola todas las cruces de las parroquias, y (según papeles de aquel tiempo) toda la procesión que salía el día del Corpus. Con que llegando al templo ya casi de noche, lo halló coronado de luminarias que le deban hermosísima vista; y habiendo hecho oración, pasó con todo el acompañamiento hasta el alcázar" (44).

18-C Infanta Isabel y el Imperio: el Portugal

Precedente de la boda portuguesa del Emperador, y de la política de enlaces matrimoniales con Portugal, inaugurada por los Reyes Católicos, fué el enlace de su hija mayor Isabel con el heredero de Portugal, celebrado, por poderes, aquí en Sevilla, el año 1490. Venían los Reyes de la gloriosa y dura campaña de Baza y Almería, y entraron en Sevilla" con la mayor honra y gloria que se alcanzó por ningún rey de Castilla después del Rey don Fernando el Santo", como escribe con arrogancia Zurita. Ortiz de Zúñiga añade que "el aparato de la entrada fué grande, y para

---

(44) Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, III. 276.

DONACIÓN CARRIAZO

motor

que no fuese mayor, como la ciudad lo comenzaba a disponer, fué necesario orden de los Reyes, que su voluntad determinada, como las otras veces la habían declarado, era ahora que no gastasen en pompas, cuando tanto tenían que expender en la guerra que, mediante Dios, habían de proseguir, e en el casamiento de la infanta doña Isabel, que aquí se había de celebrar; según estaba concluido con don Alonso, príncipe de Portugal, hijo del rey don Juan el II, sobre cuyo efecto vinieron a Sevilla ahora por sus embajadores su chanciller mayor y Fernando de Silveyra. Y se celebró el desposorio, por poderes, a 18 de abril" (45).

Es tambien de Bernáldez la mejor relación "del casamiento y velación de la infanta doña Isabel con el príncipe de Portugal, en la cibdad de Sevilla"; y dice así:

"Estando la corte en Sevilla, en el mes de abril, se celebró el matrimonio de la infanta doña Isabel con el príncipe don Alonso de Portugal, la cual el rey don Juan e Portogal enbió a demandar al Rey e a la Reina; e a ellos plugo de ge la otorgar; e celebróse el desposorio por escriptura e anillos con los enbaxadores, el día de Quasimodo, a 18 de abril, año de 1490 años. Fueron fechas en Sevilla por ello muy grandes fiestas e justas e torneos, por los cavalleros cortesanos e por los cavalleros destos reinos: e justó el rey, e quebró muchas varas. Estava la tela e los cadahalsos, donde estava la reina e sus fijas e el príncipe e los prelados e las grandes señoras e las damas, cerca de las ataraçanas, en aquel compás de entre ellas e el río. E estovieron presentes al matrimonio e a las dichas fiestas, de los grandes de Castilla, el cardenal de España, arzopispo de Toledo, don Pedro Gonçales de Mendoça, e el duque de Medinaceli, e el duque de Medina Sidonia, e el marqués duque de Cáliz, e otros condes e grandes señores e ricos hombres. Duraron las fiestas fasta el día de San Cruz de mayo: e estaba en Sevilla estónces, con su padre e madre, el

---

(45) Ortiz de Zúñiga, III, 146.

DONACIÓN CARRIAZO

príncipe don Juan, e las infantas doña Juana e doña Catalina e doña María: este fué el primer plazer que el rey y la reyna ovieron de matrimonio de sus fijos.

"¡Quién podrá contar el triunfo, las galas, las justas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron a los enbaxadores de Portogal, la regla, el concierto, las galas de las damas, los jaezes e riquezas de los grandes e de los galanes de la corte, el concierto de cuando salían a ver las justas la reina e su fijo el príncipe e sus fijas, e las damas e señoras que les acompañavan! Que fué todo tan complido, tan sobrado, con tanto concierto, que dezir no se puede. Ivan de día a las justas, y venían de noche con hachas a los alçáceres, e la dama que menos servicio traía, traía ocho o nueve hachas ante sí, cavalgando en muy ricas mulas, todas muy jaezadas de terciopelos e carmesíes e brocados" (46)

Y luego, "en jueves, onze días del mes de noviembre del dicho año de 1490 años, fizieron el rey e la reina e su corte, estando en Costantina, villa de la cibdad de Sevilla, las fiestas de la partida de la princesa de Portogal, su fija; e desde allí la enbiaron a Portogal, al príncipe don Alfonso su esposo, e fueron con ella, con los poderes para la entregar, el conde de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa, el obispo de Jahén, don Luis Ossorio, e Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla. E acompañáronla por estado fasta mojón de Portogal, el cardenal de España e el conde de Benavente e dos hermanos suyos, e otros muchos cavalleros e fidalgos que partieron de la corte con ella; e en el camino salieron otros muchos cavalleros que les acompañaron, assí como don Pedro Portocarrero e muchos comendadores de la Orden de Santiago e el maestre de Alcántara.

"Partieron de Costantina, e fueron a Guadalcanal, e dende a Llerena, donde el maestre don Alonso de Cárdenas les fizo grande recibimiento

---

(46) Bernáldez, Historia, cap. XCV.

DONACIÓN CARRIAZO

e onrradamente ospedar, e les fizo grandes convites e salas. E dende, por sus jornadas, fasta Portogal, donde la entregaron al rey de Portogal e al príncipe de Portogal don Alonso, su hijo, al mojón de entre Castilla e Portogal, entre Badajoz e Elvas, en la puente del río Gaya, donde la salieron a recibir con muy noble recibimiento de gente; e dende el cardenal e los otros cavalleros se volvieron. E entraron con la pricesa en Portogal el conde de Feria y el obispo de Jahén e Rodrigo de Ulloa susodichos, e fueron fasta Evora, donde les fué fecho solepne recibimiento e se celebró el matrimonio, e fizieron las fiestas e justas e muchas alegrías e grandes gastos. E el rey e la reina e el príncipe dieron grandes dádivas a los cavalleros que fueron con la princesa, e a las dueñas e damas. E pasadas las fiestas, la princesa se quedó en paz con su marido, e los que la entregaron se bolvieron a Castilla, a la corte, a Sevilla, a dar razón de su viaje" (47).

Para contraste y mutua corrección del texto de Bernáldez, tenemos el de Pulgar; y juntos, el paralelo entre dos tipos de Historiografía, popular y humanística.

"En aquellos días que este desposorio se çelebró, que fué en el mes de mayo deste año de 1490, se fizieron en aquella çibdat de Seuilla muy grandes fiestas e torneos, e grandes alegrías. E porque esta ynfanta era la fija mayor e la primera que el Rey casaua, aquestas fiestas que se ficieron duraron quinze días, e fueron muy ricas e suntuosas, donde el Rey e la Reina ficieron muy grandes gastos. Otrosy, los duques e condes y caualleros que fueron a ellas presentes, fizieron grandes arreos e vestiduras de brocados de sus personas, e tambien de los caualleros e de los pajes de sus casas que los acompañan. Asymismo vinieron a estas fiestas muchos caualleros e fijosdalgo de los reynos de Aragón y Valencia e Cataluña e del reyno de Seçilia, e de las otras yslas e señoríos del Rey e de

---

(47) Bernáldez, Historia, cap. XCIX

DONACIÓN CARRIAZO

la Reyna, arreados con vestiduras de paño de oro, y cadenas e collares de grand preçio.

"E los caualleros castellanos que eran contínos de la casa del Rey e de la Reyna, en número de çient mançebos fijosdalgo, fueron arreados de vestiduras brocadas, e chapadas, e bordadas de oro e de plata; e ningund cauallero ni fijodalgo ovo en aquellas fiestas que pareçiese vestido saluo de paño de oro e de seda. Otrosí, la Reyna salió a las justas e otras fiestas que se ficieron en aquelles quinze días vestida de paño de oro; e salieron con ella e con esta prinçesa de Portogal, ynfanta de Castilla, fasta setenta damas, fijas de los mayores señores de España, vestidas de paños brocados, e todas con grandes arreos, y cadenas e collares e joyeles de oro, con muchas piedras preciosas, e prendas de grand valor.

"E para las justas, que duraron estos quize días, se fizo en campo grande, fuera de la çibdad, la tela de paño de seda; e fueron fechos çient cadahalsos, çinqüenta de la una parte e otro çinqüenta de la otra, donde estovieron las damas, e todos los otros señores que vinieron a aquellas fiestas. E todos estos cadahalsos eran cubiertos de papaçería e de paños de oro e de seda.

"En estas dichas fiestas fueron fechos grandes gastos, asy por el Rey como por los duques e condes e grandes señores e caualleros que continuavan en la corte, e otros muchos que vinieron de otras partes; e asymismo por la Reyna e las duquesas e las condesas, e otras señoras e damas que allí vinieron, En lo qual todos mostraron grandes riquezas, e grand ánimo para las gastar.

"Concluidas estas fiestas, e asentadas las cosas que se avían de cumplir, así por parte del prínçipe de Portogal como por parte de la priçesa su esposa, acordaron que se çelebrasen las bodas entrellos para el mes de nouienbre siguiente. El qual asiento fecho, el Rey e la Reyna mandaron despedir aquellos enbaxadores portugueses, e remunerarlos magníficamente, con sus dones de oro e de plata e brocados e caballos.

DONACIÓN
CARRIAZO

"E para celebrar aquellas bodas, el Rey e la Reyna mandaron adereçar las cosas que se requerían, en las quales quisieron mostrar la grandeza de sus ánimos e abundançia de sus reynos e señoríos; porque allende de la suma de oro que le dieron en dote, segund lo que se acostumbra dar en casamiento a las ynfantas de Castilla, el Rey e la Reyna le mandaron quinientos marcos de oro e mill marcos de plata, e quatro collares de oro con muchas perlas e piedras preçiosas, e otras cadenas e joyeles de gran valor. Otrosí, le dieron muchos paños de tapaçería de oro e seda, e veynte ropas de paño de brocado de diuersas colores, e otras quatro ropas de filo de oro tirado, e otras seya ropas de seda bordadas con perlas e chapadas de oro; lo cual todo se estimó en çient mill florines de oro. E allende déstos le dieron ropa blanca de lino de tanto valor, do avía çinqüenta camisas labradas de hilo de oro e de seda, como en todas las otras cosas que se fizieron para el arreo de su persona: fué estimado en veynte mill florines de oro.

"E para el tienpo que fué asentado el casamiento, el Rey e la Reyna rogaron al cardenal de España que acompañase a la prinçesa fasta la poner dentro en el reyno de Portogal, E quando la priçesa partió de la çibdat de Córdoua, fué acompañada del cardenal. Otrosy, fueron con ella don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, e don Juan de Estúñiga, maestre de Alcántara, e don Rodrigo Pimental, conde de Beneuente, e don Loreço Suárez de Figueroa, conde de Feria, e don Luis Osorio, obispo de Jaén, e Rodrigo de Ulloa, contador mayor del Rey, e otros muchos caualleros e fijosdalgo continuos de la casa del Rey e de la Reyna, en número de mill e quinientos caualgaduras. Los quales la aconpañaron hasta el río de Tajo (sic), que parte término entre Castilla e Portogal. E allí vinieron a la reçibir de mano del cardenal e de los otros maestres e condes y caualleros que con ella yuan, don Manuel, duque de Beja, primo del rey de Portogal, e los obispos de Evora e de Coynbra, y el conde de Mosante, e el conde de Marialua, e otros muchos caualleros e fijosdalgo del reyno de Portogal,

DONACIÓN
CARRIAZO

vestidos de vestiduras brocadas, con grandes arreos.

"E después de las saludes que allí en el canpo el duque presentó a la prinçesa de partes del rey de Portogal, e de parte del príçipe su esposo, la tomó por la rienda; e acompañada de aquellos condes e obispos, e otras muchas gentes del reyno de Portogal que vinieron a la reçibir, entró en el reyno de Portogal. Y con ella el conde de Feria, e el obispo de Jahén, e Rodrigo de Ulloa, e otros muchos caualleros e fijosdalgo de Castilla que fuéronla a seruir en aquella jornada. E fué para la çibdat de Evora, donde el rey de Portogal y el prínçipe su fijo la salieron a reçibir, con muy grande e solemne reçebimiento, e todos los perlados, e condes, y caualleros, e dueñas, e generalmente todos los estados de Portogal.

DONACIÓN
CARRIAZO

"E çelebraron en aquella çibdat las bodas, con gran solemnidat, e fizieron grandes fiestas e justas e torneos, que duraron treynta días. E para lo que se quería enestas fiestas, asy el rey de Portogal como todos los señores prinçipales, e otras gentes de su reyno, fizieron grandes e muy costosos aparejos en los edifiçios do se fizieron las fiestas, y en los reçibimientos e grandes juegos que para ello se adereçaron; e otrosy, en los muchos paños de brocados, y sedas, e guarniçiones que se fizieron para el arreo de sus personas, e en las dádiuas que dieron. Lo quel todo fué tan por estremo, que queriendo los portogueses parejar con la grandeza de los reynos e señoríos del Rey e de la Reyna, pareçió tener mayor ánimo para gastar que bastaua su facultad para lo que gastaron" (48).

De parte portuguesa, todo esto resulta corroborado y ampliado por el cronista García de Rezende. Juan II quiso superar a los Reyes Católicos. Los preparativos empezaron muy pronto, y pusieron en movimiento a todo el reino. Se hicieron grandes acopios de toda especie de alimentos. Se levantó la porhibición del uso de vestidos de seda, y los derechos sobre las joyas. Partieron emisarios para los mercados de Génova, Florencia y Venecia, para adquirir brocados, sedas, telas de oro, tapicerías

(48) Fernando del Pulgar. Crónica de los Reyes Católicos, II, pp 438-441.

y camas; y se fletó una carabela para traer de Italia todas estas cosas. De Inglaterra, de Irlanda, de Flandes, de Alemania, vinieron tapicerias, paños finos de lana, forros de marta, armiños y pasta de plata, lo mismo que cocineros y ministriles. Se dieron vestidos ricos, caballos y armas a cuantos quisieran justar, a todos los oficiales y servidores de la corte y a muchos hidalgos particulares. Se ordenó que todos los moros y moras del pais que supiesen bailar, tañer o cantar acudiesen para divertir las fiestas, dándoseles dinero para el camino, alimentos y vestidos. La princesa llegó a Elvas el 19 de noviembre, donde la esperaba el duque de Beja don Manuel, que andando el tiempo sería su segundo marido, y el domingo 27 a Evora, donde se le hizo un magnífico recibimiento. Los banquetes, copiosísimos, torneos y otras fiestas duraron hasta navidad. En junio del año siguiente de 1491, la corte pasó a Santarem; y allí, el 12 de julio, a los siete meses y medio de la boda, el príncipe don Alfonso moría de una caída de caballo (49).

"En este mes de julio -dice Bernáldez, que no sabe el día- acaesció la grad desdicha e desastrada muerte del príncipe de Portugal don Alfonso, yerno del rey e de la reina, marido de la infanta doña Isabel, que corriendo un cavallo a la par con un escudero que iva en otro cavallo, cayó del cavallo e murió luego súpito: esto aconteció en la Villa de Santarem. E aún antes que el cerco (de Granada) se alçase, vino la infanta cubierta de luto a sus padres, a Illora; e estovo ende, donde el rey e la reina la fueron a vesitar e aver con ella parte de su dolor e desventura de la muerte de su marido" (50)

DONACIÓN
CARRIAZO

El matrimonio que ahora me toca recordar fué mucho mas afortunado, y como otra divina retribución del anterior, Cuando la muerte de Juan II

---

(49) Angelo Ribeiro, O Príncipe Perfeito, en Historia de Portugal dirigida por Damião Peres, vol. III, Barcelos 1931, pp. 200-202.

(50) Bernáldez, Historia, capítulo CI.

de Portugal sin hijo legítimo hizo rey a su primo de duque de Beja, don Manuel, éste se apresuró a procurar su matrimonio con la joven viuda doña María, que se resistió algún tiempo y acabó casándose con él, en 1495. En 1497, cuando ya estaba jurada heredera de Castilla, por la muerte del príncipe don Juan su hermano,,muere tambien esta hija mayor de los Reyes Católicos, de parto de su hijo don Miguel, que fué así el heredero de los estados de Castilla, Aragón y Portugal,jurado por los tres reinos. Pero el niño murió pronto, en Granada, el 20 de julio de 1500, cuando acababa de nacer nuestro don Carlos; que por esta suma de muertes prematuras vino a heredar los reinos de Aragón y Castilla. Y entonces el viudo don Manuel se casa con doña María, tercera hija de los Reyes Católicos, y de esta pareja nace la emperatriz doña Isabel, en Lisboa, el 25 de octubre de año 1503.

Don Carlos había sido el novio de Europa, prometido a casi todas las princesas de su tiempo. Los tratos más fuertes fueron para enlazarle con Claudia de Francia, hija de Luis XII, y con María de Inglaterra, hija de Enrique VII. La primera casó, en 1514, con el duque de Angulema, futuro Francisco I; y la segunda con Luis XII, en 1513, cuando él,deforme y agotado, tenía cincuenta y un años, y ella diciséis. En 1515, Francisco I ofrecía para don Carlos la mano de su cuñada Renata, hermana de Claudia; pero este proyecto matrimonial se desvaneció pronto. En 1517, por la paz de Noyon, se concertaba el futuro enlace de Carlos, que tenía los mismos años que el siglo, con Luisa de Francia, hija de Francisco I, que sólo llevaba un año en el mundo, y que murió al año siguiente.

DONACIÓN CARRIAZO

A última hora, la elección de Carlos vaciló entre dos proyectos de matrimonio, inglés y portugués, que implicaban inmensa trascendencia política. El primero, para el que se hizo solemne capitulación, en Brujas, el 1521, fué con María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, que era su prima hermana y había de ser su nuera, y tenía entonces cinco años. Era una alianza estratégica, para cercar a Francia y frenar

a Francisco I. Pero los contratantes la tomaron muy en serio. María fué educada a la española, se vistió de trajes españoles, cuyos modelos envió de Flandes la princesa Margarita, tía de Carlos y esposa que había sido del príncipe don Juan, y presidió a su instrucción el consejo de nuestro máximo filósofo Juan Luis Vives.

La opinión popular española prefería el proyecto portugués, y así lo instaron las Cortes. Carlos debía casar con Isabel, proporcionada de edad, en condiciones de proporcionar inmediatamente un heredero. Así se consumaría la política de alianzas matrimoniales con Portugal, mantenida durante un siglo, intensificada por los Reyes Católicos y continuada en los mismos días del reinado de Carlos. primero con la boda de su hermana Leonor con Manuel el Afortunado, ya viudo de dos hijas de los Reyes Católicos (1518); luego, cuando muere Manuel (1521), con el enlace de su hijo y sucesor Juan III y doña Catalina, la otra hermana de Carlos, celebrado en 1524.

Durante las negociaciones para esta boda, entró muy en juego la contrapartida del matrimonio de Carlos e Isabel, que la corte portuguesa deseaba tanto como las Cortes castellanas. Don Manuel, en su testamento, se lo recomendaba con tanta insistencia a su hijo Juan III, que casi le prohibía concertar su propio matrimonio sin tener realizado ese de su hermana. Y aún de la propia doña Isabel se dijo luego que había adoptado como divisa personal la del Valentino: Aut Caesar, aut nihil.

El único remiso era el presunto contrayente. Carlos vacilaba mucho, por no contrariar a EnriqueVIII, cuya neutralidad necesitaba en su pugna con Francisco I. Desairarlo, y en materia tan grave y tan sensible, sería como arrojarlo en brazos de su enemigo. Así se explican las dilaciones, y sobre todo el secreto de la negociación.

No puedo seguir ahora el proceso de estas negociaciones, cuyos primeros indicios están en un informe de Barroso, desde Lisboa, en 1521, re-

DONACIÓN
CARRIAZO

cogido por Lanz (51) La documentación fundamental figura en el estudio de Charles Piot. "La correspondencia política entre Carlos V y Portugal, en 1521-1522" (52). Me informan Carande que en Viena existen materiales inéditos; entre ellos un informe de La Chaulx, de Lisboa, a 6 de julio de 1522, y otros de Cabrera y Barroso, de 31 de enero de 1523. Ya a 15 de Enero de 1522 se rogaba al joven rey Juan III que no dispusiera de la mano de su hermana Isabel antes del regreso de Carlos a España. Se quería algo así como asegurarse una opción, para un momento oportuno. Y en las deliberaciones entraban cuestiones tan ajenas a las inclinaciones sentimentales de la futura pareja como el viaje de Magallanes, el comercio de las especias y la posesión de las islas Molucas.

¿Cuándo y cómo se decidió Carlos V? Lo sabemos por él mismo, escrito por su propia mano, en la famosa nota autógrafa encontrada en los archivos de Viena y publicada por Brandi (53), que es una confesión alucinante. Redactado con poca soltura, en el francés que fué entonces su lengua escrita, Carlos hace un examen de la situación general y de la suya particular. Se siente inseguro e inquieto. Enrique VIII no le ayuda como un verdadero amigo, y como debiera hacerlo. El mismo no ha podido hacer nada todavía para su justificación y su gloria, contenido por muchas limitaciones, principalmente por la de numerario.

"Considerando y meditando todo esto -dice- no encuentro medio mejor para mejorar en general mi situación que por mi compaña contra Italia. Se podrá argumentar en contra de ella la falta de dinero, la cuestión de la regencia de la nación y tambien otros motivos. Para remediar a todo esto no veo otro remedio mejor sino que desde ahora se tratase el matri-

---

(51) Lanz, Monumenta Habsburgica. I.

(52) Charles Piot, Correspondece politique entre Charles-Quint et le Portugal de 1521-1522 (Compete-rendu des Séances de la Commission royale d'histoire, IV serie, Bruxelles 1879).

(53) Brandi, Berichte und Studien, IX, 1933; Kaiser Karl V. München 1937-1943, I, 190 y II 160 y 161; Carlos V. trad. de Manuel Ballesteros-Gaibrois, Madrid 1943, pp. 186-187.

DONACIÓN CARRIAZO

monio de la hija (del rey) de Portugal conmigo, y su inmediata venida a España. Que la dote que ella aporta sea la mayor suma de dinero contante y sonante que fuese posible; debiendo pensarse tambien si convendría o no tratar al mismo tiempo de las especias. Dar satisfacción al rey de Inglaterra, dejando en vigor los tratados, y que no se case a su hija en Francia. Con motivo de la boda, obtener de esta nación -de España- una buena cantidad y reunir para éste y otros asuntos las Cortes; y disolverlar luego, dejando a la infanta de Portugal, que para entonces será mi esposa, la regencia de estos reinos, para bien gobernarlos, según sabias indicaciones de aquellos que deje a su lado".

Esto está escrito el 24 de febrero de 1525, un año antes de la boda: y -como observa Carande- en el día de San Matías, aniversario del nacimiento de Carlos, y en la misma fecha en que se estaba riñendo la batade Pavía, que él no pudo conocer hasta quince días más tarde. "Las palabras autógrafas -dice Carande- registran la razón suprema del viraje de Carlos V hacia Portugal, en busca de novia, y el abandono de planes desechados. El puesto culminante de los reyes y la curiosidad malsana del historiador sacan con descaro, a la luz del día, cosas tan íntimas. De un matrimonio interesado llegó a brotar un idilio dulcísimo, y si la dote de Isabel pudo tonificar pasajeramente la hacienda castellana, la prematura muerte de la Emperatriz (suceso de resonancia que trasciende a los altares) deja, a los treinta y nueve años, viudo para siempre a Carlos V, y repleto de melancolía" (54).

Despues de la confesión de Viena, que él no conocía, ¿podemos seguir pensando, cómo Vales Failde (55), que el Emperador "se casó apasio-

---

(54) Ramón Carande, Carlos V y sus banqueros: La Hacienda Real de Castilla. Madrid 1949; pp. 78 y 554.

(55) Javier Vales Failde, La emperatriz Isabel, Madrid 1917; pp.5

DONACIÓN
CARRIAZO

nadamente enamorado"? Mejor será admitir que el amor llegó más tarde. "Los meses de la primavera, verano e invierno que siguieron a este matrimonio -escribe Kerriman-fueron probablemente los más felices de la vida de Carlos.Su unión con Isabel había sido dictada por la política y no por afecto; se sabe que escribió a su hermano Fernando comunicándole que se casaba con ella por razón de su dote, y para tener una persona aceptable que le representase cuando tuviese que estar ausente. Pero el Emperador había de ser más afortunado en su matrimonio de lo que pensaba, pues, además de las ventajas financieras y políticas, tuvo la satisfacción complementaria de enamorarse de su mujer" (56).

Ya realizado el casamiento, por poderes, al comunicarlo a otros príncipes amigos, las razones políticas siguen siendo las únicas en la mente de Carlos I. Así lo vemos en su carta al obispo de Grassi, señor de Mónaco y abad de Lerins, Agustín Grimaldi: "Aun pasando por alto el linaje clarísimo y altamente ilustre de nuestra esposa, es tal la prudencia y la santidad de sus costumbres,que la juzgamos digna de que pudieran encomendársele el cuidado y administración de nuestros reinos,si por ventura sobreviniese alguna ocasión o la necesidad a ello nos obligara de apartarnos de estas regiones, a fin de llevar la guerra contra los enemigos de la religión cristiana... Y siendo, además, nuestra esposa de gran religión y piedad,y entendiendo que sólo cosas honrosas y preclaras desea, estamos seguros que en vez de disuadirnos de tales empresas sabrá impulsarnos a ellas.

"Pero sobre ser de tal calidad las dotes y virtudes de su ánimo, que tanto han cautivado el nuestro, viénese a juntar el consentimiento unánime del pueblo español, quien, con frecuentes ruegos y peticiones,

---

(56) Roger Bigelow Merriman, Carlos V el Emperador y el Imperio español en el viejo y nuevo mundo. Trad. Guillermo Sans Huelin, Buenos Aires 1940, pag. 107.

DONACIÓN
CARRIAZO

nos impulsa a que optemos por dicha esposa, porque ve ciertamente que ninguna en estos tiempos es más apta para nuestras nupcias, encontrándose poquísimas entre los reyes cristianos que, ya se atienda a nuestra edad, ya por otras causas, pudieran convenirnos. Y si diésemos lugar a la razón de aquellas princesas -piensa en María de Inglaterra- no sin causa temen que la tal, o no habría de tener sucesión de nosotros, o,si la tuviese, ésta habría de ser tardía.

"Entendiendo, además, que el tirano de Asia, enemigo sempiterno de nuestra religión, después de apresar la isla de Rodas, amenaza con su yugo a los cristianos; y no dudando que nosotros, más pronto de lo que se dice, nos apartaremos de nuestro pueblo, con el designio de castigar la audacia y molestias de aquel tirano, ciertamente que con ninguna otra razón confíamllevar bien nuestra ausencia más que dejando al frente de la administración de España -por aquí aletea un recuerdo de las Comunidades- a una esposa que por los vínculos de la sangre, por su prudencia y equidad vele como un angel de paz sobre esta región" (57).

Pero Mexía estima que el factor decisivo para el matrimonio fué la petición de las Cortes de Toledo de 1525, en la que "por todos los procuradores le fué suplicado que fuese seruido de casarse, pues ya su hedad lo llevaua y obligaua a ello, para que Nuestro Señor le diese hijos en quienes continuase la suçesión de tantos reynos. Y que le suplicauan fuese contento de casar con la ynfanta doña Isabel de Portugal, pues aquello era lo que más pareçia que convenía a estos reynos, por los grandes debdo e veçindad que con la casa de Portugal tenía, y por las grandes virtudes y excelençias que de la persona de la dicha ynfanta se çertificauan. Por la qual suplicación el Emperador se inclinó a este casamiento, y desde luego se començó a tratar dél: aunque los enbaxadores de Yn-

---

(57) R.H. Labande, Recueil des lettres de l'Empeur Charles-Quint qui son conservées dans les Archives du Palais de Monaco. En Vales Faille, La emperatriz Isabel, pp. 82-87.

DONACIÓN CARRIAZO

glaterra hazían ynatançia que casase con la ynfanta de Inglaterra, su sobrina -leése prima- con quien se avía platicado, como arriba está dicho, en las ligas y amistades que con el rey de Ynglaterra el Emperador avía hecho" (58).

Salazar de Mendoza, cronista del cardenal Tavera, asegura que cuando murió don Manuel de Portugal, el 13 de diciembre de 1521, Carlos I escribió al cardenal Adriano, cue gobernaba por él en Castilla, para que enviase al obispo Tavera a Portugal, para dar el pésame a la reina viuda, su hermana doña Leonor, y al sucesor Juan III, y para tratar los matrimonios de Carlos con Isabel y de Juan con Catalina: que concertó, como después se realizaron (59).

22- Cartas de Martín de Salinas

La fuente más completa, minuciosa y exacta para seguir los sucesos de la corte del Emperador entre 1522 y 1530, son las 400 cartas deMartín de Salinas, agente del infante don Fernando, hermano del Emperador y luego sucesor en el Imperio, publicadas por Rodriguez Villa (60). De Valladolid, a 4 de noviembre de 1522, Salinas escribe: "Cada día estamos esperando embajadores de Portugal, que vienen con gran triunfo, y ha diez o doce días que están en Medina del Campo, que por falta de posadas no son venidos aquí. A lo que vienen es a tratar casamiento, así por su Rey como por Su Majestad. Lo que fuere sonará". En el Archivo de la Torre do Tombo se conserva, en efecto, el traslado de la procuración que Juan III hizo al embajador Luis de Silveira, a quien envió al Emperador, dándole poderes para tratar el casamiento de doña Isabel y el del propio rey;

---

(58) Juan de Mata Carriazo, "Historia del Emperador Carlos V. escrita por su cronista al magnífiço caballero Pero Maxía" Colección de Crónicas Españolas, VII: Madrid 1945: pag. 398.

(59) Salazar de Mendoza, Crónica de el Cardenal Tavera, arzobispo de Toledo. Toledo 1603, pp. 68-69.

(60) A Rodriguez Villa, El Emperador Carlos V y su corte. Madrid 1903.

DONACIÓN CARRIAZO

en Lisboa, a 3 de septiembre de 1522.(61).

A 6 de diciembre del mismo año 22, Salinas escribe a don Fernando; "Ya hice saber a Vuestra Alteza, cómo de parte del Rey de Portúgal era venida en esta corte de Su Majestad gran embajada, y las cosas que demandan dicen son: La primera, que su Majestad se case con la Infanta de Portugal; la segunda,que el Rey de Portugal se case con la señora infanta doña Catalina; la tercera, que Su Majestad se dejase de la Especiería,y en esto acudirá con alguna pensión: lo otro que hubiere por bien que la señora reina de Portugal -doña Leonor- quedase allá; lo quinto, que hiciese la paz con Francia. La respuesta que se le ha dado no sé qué tal es, pero presumo que son buenas palabras. Pero en esta corte se dice, y aun ellos lo publican, que no van muy contentos" (62).

Al cabo sólo se concluyó, y se puso luego por obra, el matrimonio de Juan y Catalina. Carlos siguió bastante tiempo indeciso; hasta que en 1525 tomó su resolución, en las circunstancias que hemos visto. Salinas lo comunica al infante don Fernando, desde Madrid, con fecha 3 de abril: "Su Majestad ha determinado de ser casar con la Infanta de Portugal, y para lo concertad ha enviado a mos[illegible] de Laxao en Portugal. Y el fin porque se hace es porque S. M. quiere pasar en Italia a se coronar, y quiere dexar en la gobernación a la muger; y piensa haber con ella tanta suma de dineros que baste para hacer su viaje. Esto pienso será hecho dentro de dos meses".

Desde Toledo, donde estaban reunidas las Cortes, a 30 del mismo mes de abril de 1525, Salinas sigue informando a su señor el Infante, ahora en

---

(61) Archivo da Torre de Tombo: Corpo Cronológico: Parte 1ª ; Maço 28; documento 137. Citado por Cármen Mazario, Isabel de Portugal, Madrid 1951; pag. 553.

(62) Salinas añade graciosas precisiones: "Aquí es venida la embajada de Portugal, muy suntuosa, de hasta cien caballeros fidalgos, como portugueses suelen haces sus cosas: no hay necesidad de lo decir". Y a 8 de marco del 23: "Hoy dia de la fecha se despidió el embajador del Rey de Portúgal, sin acuerdo ninguno. Su Majestad le envió dos copas muy gentiles, y en cada una mil ducados, con Juan de Adurça el argentier; y el embajador la recibió de buena gana, y aunque fuera más la recibiera"

DONACIÓN
CARRIAZO

carta cifrada: "Monseor dr Laxao fué en Portugal a tratar el casamiento de Su Majestad y de la Infanta, desta manera: que no había de dar a entender ir a ello, sino a traer a su hija de la Reina de Portugal -se trata de doña María, hija de doña Leonor, que los portugueses no quieren dejar salir, para evitar la evasión de caudales de sus copiosas rentas- y si le hablasen en el casamiento tratarlo, e si no fuese acometido de parte de los portugueses, no había de hablar en ello. Muchos días ha que está en Portugal y no le han dicho cosa ninguna. Creo volverá sin recaudo. Emxadores de Inglaterra vienen, y tienen pensamiento que ellos cumplirán la necesidad que los costriñe al casamiento.S.M. dará en estas Cortes el mejor medio que podrá para efectuar su partida".

En efecto, don Carlos tiene tomada su resolución, pero no puede cerrar, ni aun proponer, los tratos con Portugal, hasta liquidar su compromiso con María de Inglaterra. Mientras sus embajadores negocian en Lisboa -tenemos las instrucciones para La Chaulx y Zúñiga, de 3, 11 y 28 de mayo del 25 (63) -Salinas refiere a don Fernando, el 7 de mayo cómo "Su Majestad ha enviado al comendador Peñalosa en Inglaterra, para hacer saber al

---

(63) Archivo histórico Nacional: Secretaría de Estado:Legajo 2.892; núm 18: Copia de las capitulaciones matrimoniales de Carlos V con doña Isabel de Portugal, en lengua portuguesa; nº 19; La misma, en español (Cármen Mazario, Isabel de Portugal, Madrid 1951, pag. 552.).

(64) Archivo da Torre de Tombo: Corpo cronológico: Parte 2ª; Maço 131: documento 46: Quitación que dió la Emperatriz de 900(000) doblas de oro en que fué dotada para casar con el Emperador: 26-I-1526 (Id. id.,pag.555).

Archivo General de Simancas: Patronato Real: Testamentos: Legajo 30:folio 8; Privilegio original de la donación de ciertas villas y ciudades que el Emperador dió a su mujer doña Isabel de Portugal, a consecuencia de las capitulaciones matrimoniales: Granada, 15-IX-1526: (Id, id. pp. 329-330).

Archivo General de Simancas: Secretaría de Estado: Castilla:Legajo 14: folios 193-215: "Relación de las joyas de oro y plata, piedras y perlas que la Emperatriz nuestra señora traxo de Portugal, y de los precios en que fueron tasadas por las personas que para ello fueron diputadas, y de toda la suma de la dicha tasación, que fué descontada del dote que S.M. traxo en casaminto" (Id.id., pag. 541).

DONACIÓN CARRIAZO

Rey la voluntad de S. M.: y es que quiere hacer guerra en Francia, y para ello le envía a demandar dineros, los que tiene señalados para le dar en dote con su hija, y dellos tomará 400,000 ducados, con promesa de los emplear todos en la dicha guerra; e si desto no fuere contento, haya por bien que S. M. se pueda casar en Portugal... El Rey de Inglaterra, Vuestra Alteza sabe y conoce como no dará un real". No lo dió ciertamente, y el compromiso quedó cancelado.

Ahora, las negociaciones podían ir más aprisa, y al descubierto. Pero interfirieron las más apremiantes negociaciones con Francia, para la libertad de Francisco I, y la cuestión de Las Molucas, y los tratos languidecieron. A 22 de septiembre, Salina informa a su señor: "Al tiempo que Meneses fué despachado desta corte con el parecer del casamiento del Emperador, estaba en términos de ser concluido, y a causa que el Emperador envió su armada a los mamellucos -léase Las Molucas- hánse puesto muchos inconvenientes, de manera que no está tan adelante como antes se esperaba". Pero como todos estaban interesados en una feliz conclusión, se superaron aquellos inconvenientes, y las capitulaciones matrimoniales quedaron concertadas y firmadas el 17 de octubre del mismo 1525 (64) La dote de doña Isabel se cifró en 900,000 doblas castellanas de oro, de a 365 maravedís la dobla: pero se descontaban 23,066 doblas que la infanta había recibido en la herencia de su madre, 165,232 que el Emperador debía aún de la dote de su hermana Catalina, y 51,369 que le había prestado el Rey Manuel en los días de las Comunidades. El Emperador daría en arras a su esposa 300.000 doblas, con otras 40.000, que luego se elevaron a 50,000, anuales, para sustentar su casa. Al día siguiente, los embajadores acudieron delante del rey Juan III, y unos y otros juraron que cumplirían lo pactado, esperando la dispensa del Papa.

La boda por poderes se celebró dos veces, en el mismo palacio de Almeirin. La primera, el día de Todos los Santos, primero de noviembre

DONACIÓN
CARRIAZO

de 1525. La describen Fernando de Andrada, en su Chronica de D. João III (parte I, cap. 93) y Frei Luis de Sousa en sus Anales del mismo reinado. La fiesta se celebró de noche, en una sala adornada con tapices de oro y deda y un dosel de brocado de pelo. Llegaron con el rey la reina doña Catalina y la infanta doña Isabel; y el obispo de Lamego don Fernando de Vasconcelos, como capellán mayor, dirigió la ceremonia. Primero dijo:

-Entre el muy alto y muy poderoso rey nuestro señor y el muy alto y muy poderoso rey señor don Carlos, emperador de Romanos, rey de Alemania y Castilla etc., es concertado y contratado que el dicho señor Emperador haya de casar con la muy alta y muy esclarecida princesa la señora infanta doña Isabel, sobre cuyo concierto fueron hechos juramentos de que, dispensando el Santo Padre para poder efectuar el matrimonio, los dichos señor Emperador y señora Infanta se recibirían por palabras de presente.

Dirigiéndose a la Infanta, continuó:

-Como quiera que la dispensación ha venido ya, quiere el rey nuestro señor que Vuestra Alteza cumpla por su parte dicho juramento, porque el dicho señor Emperador lo quiere cumplir por la suya, por medio de su embajador y procurador para este caso Carlos Popet.

Acercándose al altar doña Isabel y el señor de La Chaulx, y la Infanta, advertida por el obispo, dijo:

-Yo la infanta doña Isabel, por vos y mediante vos, Carlos Popet, como embajador y procurador para este caso de don Carlos, Emperador de los Romanos, rey de Alemania y de Castilla, etc., recibo al dicho don Carlos por mi marido bueno y legítimo, y me doy por su mujer, como lo manda la Santa Madre Iglesia de Roma.

Puso entonces los ojos el obispo en Carlos Popet, diciéndole:

-Y vos, megnífico embajador, diréis estas palabras: El muy alto y muy poderoso señor don Carlos, Emperador de los Romanos, rey de Alemania y de Castilla, etc., por mí, Carlos Popet, su embajador y procurador pa-

DONACIÓN CARRIAZO

ra este caso, y por mi mediación, os recibo a vos, muy alta y muy esclarecida princesa, infanta doña Isabel, por su mujer buena y legítima, y se da por vuestro marido, como lo manda la Santa Madre Iglesia de Roma.

Acabado este acto, la Infanta hizo una gran inclinación ante su hermano el rey, hasta ponerse de rodillas, y casi por fuerza le besó la mano, que él no le quería dar; y lo mismo hizo con la reina. Luego besaron las manos a los reyes los infantes, hermanos de don Juan: el cardenal don Alfonso, que con sus dieciseis años llevaba con toda seriedad sus hábitos rojos. don Luis, que tenía diez y nueve años, don Fernando de dieciocho, y don Enrique y don Duarte, casi niños, el menor de diez años. Y tras los infantes acudieron al besamano los embajadores La Chaulx y Juan de Estúñiga, y todos los señores y fidalgos presentes.

A continuación, ocupó el trono la nueva Emperatriz, y todos le besaron la mano. Para solemnizar la ceremonia que acababa de celebrarse, el rey dispuso un sarao y un banquete, a los que fueron invitados los embajadores de don Carlos. La Emperatriz ocupó el centro del trono, entre los reyes sus hermanos, sentodos los tres bajo el dosel en almohadones de brocado. La reina danzó con la Emperatriz, el rey con doña Ana de Távora y los infantes don Luis y don Fernando con las damas de la reina. Duró la fiesta hasta las dos de la madrúgada.

El banquete se desarrollo con la misma pompa. El rey sentó a su mesa a los infantes don Alfonso, don Luis y don Fernando, y a los dos embajadores. Sólo asistieron, además, los oficiales del rey y los de los infantes. A los embajadores les traían los platos servidos, y sus criados les traían de beber; y no se les dió aguamano.

Parecía que no faltaba nada para que la Emperatriz pudiera salir para Castilla, y de parte del rey estaba preparado todo lo que convenía para la jornada. Pero algunas personas doctas encontraron que el breve de la dispensación era incompleto, porque solo perdonaba el parentesco principal de primos hermanos, y no los otros parentescos que se acumulaban entre

DONACIÓN
CARRIAZO

ellos; y hubo que pedir nueva dispensa. Esta llegó el 20 de enero de 1526 y entonces se repitió la misma ceremonia anterior. Entre tanto, había fallecido la reina doña Leonor viuda de Juan II de Portugal, tía del rey, "cuya morte -escibe para terminar este capítulo Frei Luis de Sousa- fez todavía amainar muito no que se apercebía de festas e pompa de atavíos"(64).

24 - El Viaje de la Emperatriz

Ahora se pudo disponer, al fin, el viaje de doña Isabel para su nuevo reino, viaje que parece la realización de un cuento de hadas. El suceestá ilustrado por muchas y buenas fuentes. De parte portuguesa, el relato más completo, entre los de cronistas, es el de Frei Luis de Sousa, que declara disfrutar unas Memorias del primer conde de Castañeira, Antonio de Ataide. De parte castellana, la relación más precisa es la del sevillano Pedro Mejías que luego fray Prudencio de Sandoval copia íntegramente, sin citarle. Otra relación interesantísima corre impresa, pero casi desconocida, en una Relación de lo sucedido en la prisión del Rey de Francia, por Gonzalo Fernández de Oviedo (65). Luego tenemos la Crónica burlesca de don Francesillo de Zúñoga, bufón del Emperador, que asistió a la jornada, y sus cartas, públicadas por don Juan Menéndez Pidal (66). Finalmente, Andelmo Braamcamp Freire, en su estudio Ida da Emperatriz D. Isabel para Castela (Coimbra 1920), reunió un conjunto de documentos valiosos, entre los que destacan 21 preciosas cartas del conde de Vilareal,

---

(64) Fr. Luis de Sousa, Anais de D. Joõc III, con prefacio e notas de prof. M. Rodriguez Lapa, vol. I, Lisboa 1938; pp. 199-205.

(65) En la "Colección de documentos inéditos para la Historia de España", XXXVIII, 1861; pp. 445-453 y 462-463.

(66) "Historia del Emperador Carlos V. escrita por su cronista el magnífico caballero Pedro Mexia. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo; Colección de Crónicas Españolas VII, Madrid 1945. Fray Prudencio de Sandoval. Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V; edición de Carlos Seco Serrano; Biblioteca de Autores Españoles, tomo 81, Madrid 1955 La Crónica de don Francesillo de Zúñiga, privado, bienquisto y predicador del Emperador Carlos V. dirigida a Su Majestad por el mismo don Francés", Biblioteca de Autores Españoles, tomo 36, Madrid 1855, pp.9-62. Juan Menendez Pidal, Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V; Cartas inéditas (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Tercera época, año XIII, tomo XXI, Madrid 1909; pp. 72-95).

DONACIÓN
CARRIAZO

que acompañó a la Emperatriz hasta Sevilla.

Esta jornada empezó bajo un signo poético. Braamcamp supone que en las fiestas de Almeirim se representó la tragicomedia de Gil Vicente Don Duardos, primorosamente estudiada por Dámaso Alonso (67). En este "auto sobre los muy delicados amores de Don Duardos, príncipe de Inglaterra, con la hermosa Flérida, hija del emperador de Constantinopla", hay una reiterada alusión a las bodas imperiales. La primera escena ocurre en la corte de Palmeirim (compárese Almeirím), cuando don Duardos acude a pedir un campo al Emperador:

Famosíssimo Señor,
vuessa sacra magestad
sea enxalçada
y bive su resplendor,
tanto como su bondad
es pregonada.

Especialmente parece alusivo al inmediato viajes de doña Isabel a Castilla el bellísimo romance final de Don Duardos:

En el mes era de abril,
de Mayo antes un día,
cuando lirios y rosas
muestran más su alegría,
en la noche más serena
que el cielo hacer podía,
cuando la hermosa infanta
Flérida ya se partía,
de la huerta de sus padres
a los árboles decía:

DONACIÓN CARRIAZO

---

(67) Anselmo Braamcap Freire, Vida y obras de Gil Vicente. Oporto 1919, pag, 145. Gil Vicente, Tragicomedia de Don Duardos, editada por Dámaso Alonso, I: Texto , estdios y notas. Madrid 1942,

Quedáos adios mis flores,
mi gloria que ser solía:
vóime a tierras extranjeras
pues ventura allá me guía;
si mi padre me buscare,
que grande bien me quería,
digan que amor me lleva,
que no fué la culpa mía:
tal tema tomó conmigo
que me venció su porfía
¡Triste, no se a do vo,
ni nadie me lo decía!
Allí habla don Duardos:
no lloréis, mi alegría,
que en los reinos de Inglaterra
más claras aguas había
y más hermosos jardines,
y vuesos, señora mía.
Ternéis trescientas doncellas
de alta genelosía;
de plata son los palacios
para vuesa señoría,
de esmeraldas y jacintos,
de oro fino de Turquía,
con letreros esmaltados
que cuentan la vida mía..

DONACIÓN
CARRIAZO

Parece que en un principio se proyectó que las bodas imperiales se celebrasen en Toledo. De allí, a 13 de enero de 1526, Martín de Salinas escribe al infante don Fernando: "Yo había escripto a V.A. la determina-

ción que S. M. tenía tomada en su casamiento y partida de esta ciudad, la qual ni huvo efecto por respecto de la ocuapación de los tratos con el rey de Francia, y creo, según dicen, pues Dios lo trae todo a bien, que se determá en esta cibdad y celebrará aquí sus bodas, pues en este medio tiempo que la Emperatriz viene, se acabarán de concluir los contratos que para la paz conviene; y en un tal casamiento es bien que se halle un Rey de Francia. Hoy partió el arzobispo de Toledo y duque de Béjar por S.M., y su venida será al tiempo de lo susodicho". Pero luego se cambió de propósito, y la boda fué en Sevilla.

Aquí en Sevilla estuvo entonces Gonzalo Fernández de Oviedo, pintiparado narrador de esta clase de fiestas. Su presencia está confirmada por las cartas de Salinas: "Gonzalo Fernández de Oviedo, que V.A. bien conoce -dice, desde Sevilla, el 27 de marzo- y es el que en Madrid mostró a V.A. un libro de medadallas antiguas con sus relaciones de quiénes eran, este dicho Oviedo ha estado mucho tiempo allá -en América- y es hombre cual V.A. conoce, escribe el proceso de aquellas tierras.. Ha escripto una pequeña relación y hála hecho imprimir. Envíola a V. A., y una carta con ella". De Granada, a 1º de junio: "Yo dí la carta de V.A. a Oviedo, y aquel mismo dia se partió para las Indias, y recibió señalada merced con la carta. Llevaba muy encomendado de inviar lo que tiene escripto, para que V. A. lo vea, pues tanto favor le dá. Su negocio dexó encomendado el duque de Calabria, nuevo casado con la Reina Germana".

Pues Oviedo dice que "martes 2 de enero de 1526 años, por mandado del Emperador, partió de Toledo el serenísimo duque de Calabria, para ir a los confines de Portugal a recibir a la Emperatriz, con poder de S. M. e la traer a Castilla. A diez días adelante se partió el arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca e Acevedo, para lo mesmo; e ansímesmo fué el duque de Bejar, don Alvaro de Zúñiga, e otros caballeros e señores". Y luego: "El duque de Calabria e el arzobispo de Toledo e el duque de

DONACIÓN CARRIAZO

Béjar fueron, como la historia lo ha dicho, desde Toledo, por la Emperatriz, a la raya de Portugal; e con estos señores fueron muchos caballeros de título, e otros señores principales, ansí como el conde de Cifuentes, el conde de Monterey, el conde de Aguilar, el comendador mayor de León don Fernando de Toledo; e desde Sevilla fué muy acompañado de caballeros don Juan Alonso de Guzmán, hermano del duque de Medina Sidonia, el cual tiene ahora aquel estado. E cuando entró en Badajoz, metieron más de treinta caballos de diestro de su persona, e más de cien acémilas con sus reposteros, y con él más de sesenta caballeros con cadenas de oro. Todos los señores llevaban grandes casas.

"E como el serenísimo duque de Calabria era el principal, e llevaba el poder para recibir a la Emperatriz, puesto que sonaba al arzobispo e duque de Béjar, como llegaron a Badajoz despachó el duque de Calabria por las postas dos caballeros de su casa con dos cartas, una para la Emperatriz y otra para el rey de Portugal, que venía ya con ella de camino; e llegaron hasta Yéltes, tres leguas de Badajoz. E ansí como recibieron las cartas del duque de Calabria, en que les hacía saber cómo aquellos caballeros e él estaban en Badajoz e iban a recibir a la Emperatriz, e atendían su buena venida. A lo cual la Emperatriz e el rey respondieron con sendas cartas, diciendo que fuese en buena hora llegado, e que luego otro dia siguiente partirían de la villa de Almerin, donde aquel dia llegaron que los caballeros del duque les dieron las cartas; e satisfaciendo a lo que el duque les escribió, por dulces palabras, decían que la Emperatriz no se determía hasta llegar a Badajoz". Oviedo ha visto las cartas, y copia sus direcciones: "El sobrescripto de la Carta de la Emperatriz: Al muy excelente duque don Fernando, mi primo. Y el de la carta del rey: Al muy excelente señor el duque de Calabria, mi primo".

"Otro día siguiente, martes 6 de febrero, partieron de aquella villa la Emperatriz y el rey, y los infantes don Luis y don Fernando sus hermanos; e desde allí el siguiente día, miércoles, partió el rey para donde

DONACIÓN
CARRIAZO

la reina doña Catalina su mujer había quedado, que era hermana del Emperador, con la cual se había casado pocos dias había -un año antes- la cual estaba preñada e en días de parir. E la Emperatriz partió para Badajoz, e con ella los dos infantes sus hermanos, e con ellos toda la flor de Portugal de caballeros, hasta que llegó a la raya de Castilla; cerca de la cual ya llegaban el duque de Calabria e arzobispo de Toledo e duque de Béjar, e todos los que con ellos iban".

26- El marqués de Villarreal

En efecto, la Emperatriz se había puesto en camino el día 30 de Enero, acompañada de un brillante séquito. Hasta Chamusca la siguió su hermano Juan III, hasta la frontera sus otros hermanos Luis y Fernando, y hasta Sevilla el marqués de Villarreal; además de los embajadores Laxao y Zúñiga. "Fueron célebres y grandiosos los gastos que el marqués (de Vila Real) hizo en esta jornada -escribe Frei Luis de Sousa- de que encontramos relación en Memorias que tenemos del primer conde de Castañeira: famoso acompañamiento de criados y gentes de a pie y de a caballo, y ricas libreas; cuarenta acémilas de su recámara, con reposteros cuartelados de blanco y negro y bordados, y en medio su divisa.. La cama con repostero de belludo carmesí y bandas de tela de oro; 24 alabarderos, vestidos de sus colores, y 24 mozos de cámara a caballo". Así podía parecerle mezquindad el equipo de los castellanos, y se permite ironizar sobre ellos, en sus cartas al rey don Juan.

DONACIÓN
CARRIAZO

La primera es del Monforte portugués, a 4 de febrero. La Emperatriz va bien servida y acompañada, pues en cada jornada se agregan nuevas gentes al cortejo. Hay buena provisión de mantenimientos, y en Puente de Sor tuvieron buenos vinos, que no desaprobaría el embajador Laxao. Se ha presentado a la Emperatriz un hijo del marqués de Villanueva del Fresno, y los embajadores lo han recibido mal, corridos por su mala presentación, pues venía con un chapeo de cetím leonado viejo, y todas las cosas de ese jaez. Al dia siguiente se espera llegar a Elvas, y dos días después a Badajoz. Los embajadores del Emperador preferirían esperar en Elvas, hasta saber a dónde deberán dirigirse con la Emperatriz. Laxao despacha co-

rreos preguntándolo: y se hace lenguas de la persona de Juan III. Pide instrucciones, y cartas para el Emperador y los grandes. Y acaba aconsejándo al rey que escriba a su hermana para cuando esta llegue a Badajoz.

En Elvas vinieron a besar la mano a la Emperatriz los duques de Braganza. Ella, la hermosa doña Juana de Mendoza, venía mal dispuesta; y con el encargo del rey de arreglar un conflicto de precedencia entre dos damas del cortejo de doña Isabel, la condesa de Odemira, su carera mayor, y doña Leonor de Castro, su dama, "señora de inmenso orgullo -dice Braamcamp Freire- que tal vez ayudase para la canonización de su futuro marido, San Francisco de Borja, duque de Gandía, apurándole la paciencia y la resignación". La noche del día que llegaron a Elvas se casó otra de las damas de la Emperatriz, la linda doña Beatriz de Sá, con don Pedro Lasso de la Vega. Todo lo cual contaba el duque de Braganza al rey, en una carta del 6 de febrero: día en que todos descansaron en Elvas.

Al día siguiente, miércoles 7 de febrero, se hizo la entrega de la Emperatriz, en la misma frontera. Se equivoca Frei Luis de Sousa poniendo la ceremonia en el 14, el mismo dia -dice- y en el mismo lugar donde un año antes se había celebrado la entrada de doña Catalina en Portugal. Y en el mismo error siguiéndole incurre Vales Failde.

La ceremonia de la entrega está contada en muchos lugares y en muy diversos tonos. Es muy pormenorizado el relato del marqués de Villarreal, en su segunda carta a Juan III, escrita en Badajoz el dia 8. Le dice que en el camino de Monforte para Elvas llegó Luis Alfonso con la carta del rey para su hermana, que el marqués entregó visitándola en su nombre; de lo que Doña Isabel se alegró mucho. Y como el rey le manda que le cuente todo, y por lo menudo, el marqués refiere que en el camino de Monforte a Elvas se han acercado a la comitiva muchos caballeros embozados, entre ellos todos los del cortejo castellano, menos los tres principales (Calabria, Fonseca y Béjar). Llegaban en cuadrillas, se acercaban a las andas en que viajaba la Emperatriz, le hacían su reverencia sin descubrir-

DONACION CARRIAZO

se, y volvían a pasar, haciendo en voz alta comentarios laudatorios. Los más galanes, buscaban a las damas de la Emperatriz, se ponían junto a ellas y les decían requiebros muy notables; siguiendo así hasta Elvas. A la entrada de Elvas llegaron también "don Frácés -nuestro cronista burlesco- y un Perico de Alla (de Ayala) que ellos tienen aquí por muy gracioso y es de la marca de don Francés".

El cortejo se detuvo un día en Elvas, porque así lo pidieron los embajadores del Emperador, esperando instrucciones para continuar el viaje y preparando la entrada en Badajoz. El marqués no quiere dejar de escribir, para que se vea cómo son tratados los castellanos por los flamencos, que de todos aquellos embozados, aunque se supiese que eran tal conde o tal hidalgo, Laxao no hacía más cuenta de ellos que si fuesen mozos de espuelas; mientras que cuando llegó César (Fieramosca), el pequeño estribero del Emperador, mostró mucho placer y se apresuró a ir a buscarlo. Allí habían llegado los duques de Braganza; y mientras los portugueses reposaban, Laxao y Juan de Zúñiga se habían acercado a la frontera para ensayar la ceremonia del día siguiente; y después lo fueron a comunicar con los señores infantes.

DONACIÓN
CARRIAZO

La Emperatriz salió de Elvas a las diez de la mañana, acompañada de sus dos hermanos y de todo el cortejo portugués, mucho más numeroso que el de los castellanos, todos con sus mejores atavios. Iba, según Frei Luis de Sousa, en unas andas de brocado descubiertas, rodeadas de ocho mozos de estribo con vestidos de brocado y calzas de grana, otros ocho con vestidos de terciopelo negro y calzas blancas, y tres pajes vestidos con tela de oro. Iban delante el rey de armas Portugal y el heraldo Lisboa, con sus cotas de armas sobre ropas de terciopelo forradas de satín leonado, y cuatro porteros con mazas de plata doradas, y con ellos el aposentador, que llevaba las tablas para cuando la señora hubiese de cabalgar en la mula. Esta iba al lado, con sus andas de plata y guarniciones de tela de plata sobre terciopelo leonado; lo mismo que una jaca, o pequeño

caballo con sus guarniciones de tela de plata, brocado de terciopelo y otros adornos de oro. A ambos lados de la Emperatriz marchaban sus hermanos, caballeros a la gineta, vestidos con sayos y capuzes de contray frisado y con gorros negros, por la muerte de la reina doña Leonor, su tía. Hasta aquí Frei Luis.

Ahora la versión de Oviedo: "Iba la Emperatriz dentro de una litera cubierta de brocado pelo muy rico de tres altos, e forrada en raso carmesí, e los sillones de dos caballos muy hermosos que la traían, e las guarniciones, del mesmo brocado; e junto a la litera, cuatro lacayos con jubones de brocado a calzas de grana bigarradas de brocado, e cuatro pajes vestidos de brocado en sendas hacaneas blancas muy hermosas. E como llegó, viniendo los infantes a sus lados, mandaron bajar la litera, e quitáronla de los caballos, obra de cincuenta pasos de la raya de entre ambos reinos; e otros tantos pasos desviados de la dicha raya, dentro en Castilla, estaban el duque y arzobispo y duque, parados con los demás señores e mucha gente. E luego que la Emperatriz salió de la litera, cabalgó en una hermosa hacanea blanca, con un sillón de plata e ricamente guarnecido; e los infantes don Luis a la mano diestra e don Fernando a la siniestra; e anduvieron adelante hasta estar diez pasos de la raya. Los castellanos hicieron lo mesmo, hasta llegar otros diez pasos de la raya".

El marqués de Vilareal cuenta a su rey que se envió a decir a los castellanos que no pasasen la puente de Caya hasta que se les avisase de parte de los infantes, para dar lugar a que los portugueses se pusiesen en orden, y para hacer una plaza por la que los castellanos pudiesen llegar. Un correo de Juan III, Fernán Dálvarez, fué por delante para ver qué lugar sería más adecuado, y lo encontró junto a la puente de Caya, dentro aún de Portugal; porque los castellanos dejaron que los infantes eligieran el sitio para la ceremonia. Antes de llegar, la Emperatriz dejó la litera y subióse en la mula que llevaban al lado, y el conde de Vimioso y el mismo Vilareal sostuvieron la tabla. Luego que estuvieron en el lugar elegi-

DONACIÓN
CARRIAZO

do, túvieron que trabajar mucho para despejarlo de gente y formar una gran plaza.

Aquí dice Oviedo que "los principales señores e caballeros de los portugueses se apearon e besaron la mano a la Emperatriz e se despidieron de S. M.; e se desviaron entorno della. E luego se mudaron la Emperatriz e los infantes e todos los demás, e llegaron hasta poner las manos de los caballos en la raya. E luego los dichos señores e caballeros (de Castilla) se apearon e fueron a besar la mano a la Emperatriz, comenzando los caballeros de menor estado, e luego los demás e mayor estado, procediendo hasta los más principales". Mexía relata las cosas por el estilo de Oviedo, algo abreviado, y difiere apenas en que la Emperatriz se paró "a veinte o treinta pasos de la raya"; y Sandoval lo copia puntualmente, aunque con la exageración de cifras corriente en las derivaciones afirma que la Emperatriz se detuvo a 30 o 40 pasos de la frontera.

Vino primero ante la Emperatriz la gente del duque de Béjar, don Alvaro de Estúñiga. "Entraron -dice Frei Luis- ocho trompetas, cinco chirimías y dieciocho pajes, todos bien encabalgados, parte en mulas y parte en caballos. Los ministriles, con ropas rojas, barradas de terciopelo negro, las mangas izquierdas entretalladas de negro, y en ellas unas AA negras atroceladas de blanco: los pajes, con sayos de grana barrados de terciopelo negro, y las AA bordadas en los pechos y en los costados. Las banderas de los instrumentos de los ministriles de damasco blanco, bordadas de chapería de plata, y en ellas bordadas sus armas, que son una banda negra en campo de plata y una cadena de oro que atraviesa el escudo". Vilarreal refiere que entraron primero las gentes del duque de Béjar, y tocaron sus trompetas y atabales y chirimías. Entre ellos estaban el conde de Aguilar y don Juan Alonso (de Guzmán), "el cual traía una capa de oro de martillo que afirmo que no se contentaran de llevar los hijos de Duarte Tristán", un simple, aunque muy rico, armador de Lisboa. Venían tambien otros dos hijos del duque de Medina, hermanos del di-

DONACIÓN
CARRIAZO

cho don Juan Alonso, y otros ocho o diez hidalgos, y algunos escuderos, queriendo demostrar la gente que traían; "y con todo eso no mostraban cosa que nos espantase, sino la fealdad de ellos, que era tanta, y lo dejado de sus personas, que yo tenía miedo que estuviese la señora Emperatriz desconsolada".

Entraron luego las gentes del arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca. Sousa cuenta 12 trompetas, 6 chirimías y 3 mulas de atabales; y dice que todos vestían ropas bermejas barradas de terciopelo verde, las mangas izquierdas bordadas de verde y atroceladas de amarillo, las banderas de los instrumentos de los ministriles de damascó carmensí con franjas de oro, y bordadas sus armas, cinco estrellas de sangre en campo de oro. Y seguían unas andas de terciopelo, rodeadas de 24 lacayos, vestidos de calzas y jubones de grana, con sus gorras sin guarnición; [y cinco mulas al diestro, guarnecidas las dos de terciopelo carmesí, una de rojo, otra de leonado y otra de negro. Vilareal dice que la gente del arzobispo hizo muestra con 24 mozos de cámara a caballo, vestidos de pellotes de girones de damasco cremesín y terciopelo cremesín; tras los cuales venían unas andas suyas de terciopelo negro, y gentes a pie con ropones de seda.

Seguían las gentes del duque de Calabria, que al de Vilareal le parecieron pocos pero algún tanto mejor apersonados, algunos de ellos con sus ropones de seda. No traían músicos propios, pero al marqués digeron le acompañaban los del Emperador, aunque él no los vió. Allí llegaron el conde don Fernando de Andrade, y el de Cifuentes, y el de Monterrey, con el obispo de Palencia; y dieron muestras unos ocho o diez pajes del duque de Calabria, con caballos saltadores. "Cuando ví la muestra de estos mozos -dice- me acuerdo la diferencia que hay de Portugal a las otras partes, que llevo yo 24 mozos de cámara a caballo, los cuales no han de cabalgar ni parecer donde yo fuere, sino que van delante o detrás, con mi veedor".

DONACION CARRIAZO

Entonces llegaron juntos al duque de Calabria y el arzobispo y el

duque de Béjar. El primero vestía ropa de satín negro forrada de martas, sayo de terciopelo negro con birrete de vuelta de paño, en una mula guarnecida de negro. A su derecha, el arzobispo, con ropas de carmesí forradas en martas, birrete rojo y mula guarnecida de carmesí. A su izquierda el duque de Béjar, en una mula castaña con jaeces largos, la silla labrada de hilo de oro, una mochila de estilo antiguo: vestido con sayo de satín negro, capuz de contray frisado, bordado de terciopelo negro. Y porque traía duelo, la barba crecida, que le daba mucha autoridad (Sousa). A medida que llegaban, descabalgaban delante de la Emperatriz para besarle la mano: y Vilareal se fija mucho en el relativamente poco acatamiento que hicieron a los infantes de Portugal.

Junto a estas versiones engoladas, es deliciosa la versión grotesca de don Francesillo de Zúñiga, (bufón del Emperador) mucho más vivaz en su carta a la Reina de Francia doña Leonor, de la que se dice enamorado, que en su Crónica burlesca: "Muy poderosa señora para me destruir: Deuierades, mucho de en hora mala, acordar que los reyes haueís de tener la condición del rayo, que nunca da sino en lo más alto; y a mí, porque soy en vuestro seruicio muy llano, hauéis determinado no solo de echarme a perder, mas destruir mi honrra en casaros con el Rey de Francia, al qual, quanto tiempo se ofreciere, se lo demandaré con el espada en la mano; que bien davía él lo que yo vos quería. Ni lo hizo como buen cavallero, ni a ley de gentil hombre... Al Emperador, mi señor, dira V,A., pues que no me dió escriuanía, que a lo menos no me deshonre: dígolo porque el otro día escriuió Su Majestad a estos grandes que aquí están, y no a mí; pues no soy mas hijo de ruin que sus señorías. Y tambien creo que Su Majestad no deviera saber que yo ni mis gentes éramos llegados.

DONACIÓN CARRIAZO

"Otrosí: la señora Emperatriz llegó a la raya y con ella los infantes sus hermanos, los quales lloraron más que don George de Portugal sobre la villa de Olivares, que don Juan Alonso de Guzmán se la desempeñó. Llegaron los embaxadores a pie a besar las manos a Su Majestad. Yua el

arzobispo de Toledo vestido de colorado; parecía grullo vestido de pontifical... El conde de Aguilar llegó con cinco hermanos a besar las manos a Su Majestad, y dende a poco rato faltaron muchas piezas de oro y plata, ansí de las damas como de los caualleros. Piadosamente se cree que estos hermanos del conde lo hurtaron: ansí fué verdad, segund en la pesquisa después pareció...El marqués de Villarreal vino con la Emperatriz tan poderoso que unos dezían que era Duero y otros Guadiana, e traya muitos boos caualeiros bien asinados, todos con cadenas de oro, aunque algunas dellas morirán presto de huecas, porque parecen sobrinas de Luis Licarato, secretario transitorio de Vuestra Magestad. Trae el dicho marqués dos hermanos, buenos caballeros deseosos de tener de comer... Dirá Vuestra Alteza a doña Guiomar de Atayd que las damas portuguesas son presunciosas, y que le suplico que se acuerde que cuando en ellas hablaba, yo alçaua el dedo menique".

En otra carta, de respuesta a las damas de la Reina Leonor, escrita en Granada y en junio del 26, continúa con sus donaires, a vueltas de grandes verdades: "Las damas que aquí están son mugeres de bien: parecen hijas de alfeñique y nietas de ruybarbo, y sobrinas de don Luis de Cardona, obispo de Barcelona... El Emperador á estado unos días mal dispuesto, y yo he ayudado de mi parte a sanalle: él casó con una de las más bienaventuradas mugeres del mundo: y por vida del Emperador y de la Reyna que esta es la verdad...La marquesa de Cenete -era muy gruesa- hizo Dios con ella un milagro, y fué que faltaron candelas en esta corte y, por bien del pueblo, le abrieron: de do nos sacaron quinientas arrobas de manteca de ganado y otras setenta para prouisión del Alanbra... Las nueuas que ay acá son que el señor de Calabria me dio una taça de plata que tenía, y la señora Reyna -doña Hermana- su muger se apartó dél por amor desto... El duque de Alburquerque, que Dios aya, mandó en su testamento que si doña Francisca de la Cueva por acaso moriere, lo que Dios no quiera, que la entierren en el adelantado de Cazorla... Yo y Emperador

DONACIÓN
CARRIAZO

estamos grandes amigos" (68).

En la Crónica burlesca se aprovecha el contenido de las cartas, pero con muchas adiciones, supresiones y cambios. El capítulo LVI trata "de cómo se concluyó el casamiento del muy alto Emperador con la princesa doña Isabel": y empieza: "Este muy alto Emperador era de muy buen ejemplo, y más honesto que Anibal, su caballerizo; e cuando a Su Majestad le decían que era desposado, parábase más derecho que el arzobispo de Toledo, y mas colorado cue el doctor de la Torre, vecino de Granada. Y como el casamiento fué concertado, la católica majestad mandó llamar al ilustre don Hernando de Aragón, duque que fué de Calabria, que parecía sacatre don Hernando de Aragón, duque que fué de Calabria, que parecía sacabuche del adelantado de Cazorla;... e asimismo mandó llamar al muy ilustre duque de Béjar, don Aluaro de Zúñiga, segundo deste nombre, que paresçía mayordomo del conde de Paredes. Tambien mandó llamar su majestad al reverendísimo don Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, para que todos tres fuesen a Portugal por la muy alta Emperatriz, su mujer. Este arzobispo de Toledo parecía hijo de Piedra-Buena, o funda de trompeta. Con estos señores fueron muchos prelados, condes y caballeros y otras gentes, y este cronista don Francés fué por principal dellos".

Luego, el capítulo LViii, trata "De lo que sucedió después del recibimiento de la Emperatriz"; y dice: "Como esto fué pasado, las damas de la Emperatris venían muy ricamente guarnecidas de joyas y muchas piedras y perlas; y con el regocijo y mucha gente del recibimiento, a estas damas les faltaron muchas joyas y piedras, y por algunos fué sospechado que el conde de Aguilary y cinco hermanos suyos, que con él fueron al rescibimiento, hurtaron estas joyas. Puédese creer, porque a la sazón eran caballeros menesterosos, según después paresció por la pesquisa y tormentos que les dieron, e porque no tuvieron de qué pagar las setenas

---

(68) "Revista de Archivos, XXI, 1909; pp. 75, 77, 81, 83, 84, 91, y 95.

DONACIÓN
CARRIAZO

82/ fué fecha justicia dellos. A 20 días de marzo de 1526 -en lo que se equivoca, pues fué el día 3- la muy esclarecida Emperatriz entró en Sevilla, y fué rescibida con muy grandes alegrías y solemnidades, y dende a pocos días vino la católica majestad, y no menos fué rescedido. Y esa noche, como llegó, se desposó, y como el día quisiese venir, era velado, y dende a dos o tres horas era desnudo y desvelado; y allí se hicieron muchas fiestas y alegrías. En este rescibimiento que al muy alto Emperador se hizo, este autor, conde don Francés, salió al rescibimiento hecho un veinticuatro, con una ropa muy rozagante, de terciopelo morado, forrado en damasco naranjado, con que la ciudad le sirvió; y si su voto de este autor se tomase, en todas las ciudades y villas en que Su Majestad entrase le dieran otra tal ropa, e aún mejor" (69).

27- Entrada en Badajoz.

Dejamos a los dos cortejos frente a frente, en la misma raya de Portugal, cuando los enviados del Emperador llegan a besar las manos a la Emperatriz. Tras lo cual, "tornando a tomar sus cavallos y hecha una grande rueda de toda la cavallería castellana y portuguesa, que fué una multitud increible, quedando la Emperatriz enmedio della, y en medio de los infantes don Luis e don Fernando sus hermanos, el duque de Calabria y el arzobispo de Toledo e duque de Béjar se allegrom donde estaua: estando todos tres los bonetes en las manos" (Mexía). "Después desto -sigue Oviedo- el duque se puso enfrente de la Emperatriz, teniendo la cabeza de su mula puesta en la frente de la hacanea de la Emperatriz; e a la mano derecha del duque estaba el arzobispo de Toledo, e a la siniestra el duque de Béjar. El duque en un buen tono dijo ansí:

-Señora: Oiga Vuestra Majestad a lo que venimos, por mandado del Emperador nuestro señor, pues que es el mismo fin para que, norabuena, Vuestra Majestad viene.

DONACIÓN CARRIAZO

"Como la Emperatriz oyó nombrar el Emperador, abajó la cabeza a manera de acatamiento a tal nombre. E teniendo el duque e todos estos señores los bonetes en las manos, el duque volvió la cabeza e mandó a su secreta-

(69) Biblioteca de Autires Españoles, XXXVI,

rio micer Luca que leyese el poder que la Cesárea Majestad la dió para recibir a la Emperatriz su esposa, el cual el secretario leyó en alta voz E así como fué acabado de leer, el duque dijo:

-Pues Vuestra Majestad lo ha oido, vea lo que es servida".

O, como escribe Pero Mexía:

-Pues Vuestra Magestad á oido esto, vea lo que manda".

"Pero la Emperatriz estuvo muy serena y callando a todo" (Mexía).

Vales Failde, salvando este silencio embarazador, dice que "mantúvose un momento como suspensa la Emperatriz, y luego con gran serenidad y con su gracia habitual,, hizo señas a su hermano el infante don Luis para que en su nombre hablase ". Pero estas señas son un embellecimiento de su cosecha. Lo cierto parece ser que la Emperatriz se estuvo quieta y callada. "Y entonces el infante don Luis tomó de la rienda a la Emperatriz, e dixo al duque:

-Señor: Yo entrego a Vuestra excelencia a la Emperatriz mi señora, en nombre del Rey de Portugal, mi señor y mi hermano, como esposa que es de la cesarea majestad del Emperador.

"E dicho esto, él se apartó del lado diestro de la Emperatriz, donde estaua, y el duque de Calabria se açercó e tomó la rienda del palafrén, y el lugar que el ynfante tenía, e dixo:

-Yo señor, me doy por entregado de Su Majestad, en nombre del Emperador mi señor.

"Y acabada esta solenidad, con el mayor estruendo de ministriles e trompetas y atabales, que de ambas partes avían salido, que jamás se vió, los ynfantes, pasadas esto, llegaron a ese despedir é a pedir las manos a la Emperatriz" (Mexía).

DONACIÓN CARRIAZO

"E en este punto -añade Oviedo- pareció muy bien con aquel regocijo quince o diez y seis pajes del duque de Calabria, que iban en sendos caballos a la guisa, saltadores, vestidos de librea de seda, e los caballos muy bien guarnecidos, e comenzaron a saltar e hacer muchas gentilezas; e hicieron un contorno, dejando enmedio a la Emperatriz, e al duque e infantes, e al arzobispo, con pocos de los más principales, que

no serían por todos de cincuenta personas arriba; e todos los demás castellanos e portuguese apartados afuera bien treinta pasos al derredor, por causa del contornear e saltar e gentilezas que los pajes hacían con aquellos caballos, que era cosa mucho de ver, e aún de maravillar, según la poca edad de algunos dellos; e duró casi medio cuarto de hora, con mucho placer de cuantos lo vieron". Menos del marqués de Villarreal, como ya sabemos.

"Pasado esto, los infantes se apearon e pidieron la mano a la Emperatriz su hermana; pero no pudo tanto la autoridad de la sangre real, que no enterneciese los ojos de todos tres, e diesen testimonio algunas lágrimas del entrañable amor de Su Majestad con sus hermanos. Abrazáronse, e no les quiso dar la mano; e tornaron a cabalgar e se despidieron, e tornaron para Portugal. E ya que iban desviados veinte pasos de allí, el duque de Calabria pidió licencia a la Emperatriz. E fué a se despedir de los Infantes, con los cuales pasadas algunas cortesías e ofrecimientos en pocas palabras, teniendo todos tres los bonetes en las manos, de despidieron del duque, e el duque dellos; e se tornó a poner al lado de la Emperatriz. Lo mismo que el duque de Calabria hizo con los infantes , hicieron luego el arzobispo de Toledo e el duque de Béjar e los otros señores e caballeros castellanos. E fecho esto, los infantes e sus portugueses caminaron la via de Yelues (Elvas); e la Emperatriz prosiguió su camino a la ciudad de Bédajoz, donde se le hizo muy gran recibimiento". Hasta aquí Oviedo.

DONACIÓN
CARRIAZO

El marqués de Villarreal es algo más difuso, añadiendo precisiones y variantes. Por ejemplo, cuando llegaron los comisionados castellanos junto a la Emperatriz, estaban allí a pie Andrés Pirez, Laxao y Juan de Estúñiga, dándole a conocer, los nombres de los que llegaban. LLegados todos, el mismo Pirez fué a pedir a los castellanos el poder que debían traer para recibir a la Emperatriz, y le contestaron que lo debía pedir el infante; contentándose, al cabo, con oir que el infante

le repetía el encargo. Llegó el poder, de manos de un criado viejo del duque de Calabria, y Andrés Pirez lo leyó en alta voz. En él venían nombrados por embajadores, hasta conducir a la Emperatriz a la presencia de su esposo, el ilustre duque don Fernando de Calabria, el muy reverendo en Cristo padre arzobispo de Toledo, don Alvaro de Estúñiga, duque de Béjar, y los mismos Laxao y Juan de Estúñiga. Leido el poder, los infantes se despidieron de la Emperatriz, y el mayor llamó al duque de Calabria y le le entregó las riendas de la cabalgadura de su hermana. Entonces se fueron los infantes, y Vilareal se apartó tambien para despedirse de ellos.

Cuando volvió junto a la Emperatriz, estaban a un lado de ella los dos duques y al otro el arzobispo; y al verlo a él, don Alvaro se pasó junto al arzobispo y Vilareal quedó a la derecha del duque de Calabria. Y en esta posición se pusieron en marcha, sirviendo Vilareal de intérpretem en una alegre conversación de placeres y alegrías. Llegados a la puente, como era estrecha, sólo pasó con la Emperatriz el duque de Calabria, y el arzobispo se quedó detrás con el marqués, alabándole a la Emperatriz y diciéndose muy servidor de don Juan III. A Vilareal le pareció hombre de razonada discreción y de buen tiento, que se preciaba de cortesano y que en verdad tenía más de ello que los otros. Pasada la puente, el arzobispo volvió junto a la Emperatriz, aunque quiso seguir con el portugués, y junto a éste vino el duque de Béjar, repitiendo semejantes cumplimientos. Vilareal repite que traía las barbas muy largas, y que venía montado a la jineta, con cabezadas largas, en un caballo de rojo.

DONACIÓN
CARRIAZO

A la llegada a Badajoz, antes de entrar en el puente del Guadiana, salieron los regidores de la ciudad a besar la mano a la Emperatriz, vestidos con ropas de cetim cremesín forradas de terciopelo negro. Serían catorce hombres, y uno de ellos hizo un pequeño discurso a la señora Emperatriz, que respondió, dándole las gracias. Con esto siguieron a pie a su lado, llevando las riendas Cesar Fieramósca, estuvieron del Emperador. Antes de llegar a la puerta de la ciudad, los regidores tomaron un palio de

tela de oro forrado de cetín cremenesín, con las coronas del Emperador bordadas en él, y metieron bajo él a la Emperatriz; yendo delante los señores grandes que llevaban cargo de acompañarla.

Entrando por la puerta de la ciudad -sigue diciendo Vilareal a su Rey- encontraron muchos rústicos, mujeres y niños, a los que habían mandado dar gritos; y había allí una folía portuguesa, que pareció lo mejor. Así llegaron hasta la catedral, donde estaba esperando la clerecía con las reliquias, entre las que se encontraba una cabeza de Santa Engracia. Traían las reliquias el obispo de Palencia; y a la puerta estaba un sitial de brocado. Llegó la Emperatriz y besó las reliquias, y después fué para hacer oración ante el altar mayor. Las oraciones y la bendión del obispo duraron un buen trecho; y había allí cantores buenos que respondían, que eran del arzobispo de Toledo.

Al llegar y descabalgar la Emperatriz, tuviéronle la tablas el duque de Béjar y el marqués de Vilareal -nuestro narrador- que porfiaron sobre cederse el uno al otro el lado más noble, el de la cabeza de la mula, y cuedarse con el más modesto, el de las ancas, ganando el duque esta cortés porfía. Al salir de la catedral, el duque ya estaba a caballo, y Vilareal se retrasó, por lo que habían tomado las tablas Fieramosca y un clérigo, y la Emperatriz estaba suspensa de aceptar este servicio del religioso; con lo que el marqués se acercó y dijo que él estaba allí para aquello, y la levantó con Cesar. Así siguieron con la Emperatriz hasta su posada; y en el camino -dice Vilareal con sorna- "tínhamlhe feyto hum arco a que elles chamavam triumfall".

DONACIÓN
CARRIAZO

En otra carta de la misma fecha, 8, que la anterior, al día siguiente de la entrada en Badajoz, Vilareal no sabe todavía cuándo seguirán el viaje, ni el camino cierto; aunque dicen que para Sevilla, y que la salida sería el lunes 12. Un tercera carta de la misma fecha dice que, escritas las anteriores, le ha ido a visitar el conde don Fernando (de Andrade), para comunicarle que los comisionados han ordenado que él vaya por

la posta al Emperador, a saber cuándo y dónde ha de reunirse con su esposa. Parece que el Emperador no quiere salir hasta dejar los negocios con Francia acabados; y que en ellos hay todavía mucho que hacer, porque los franceses no quieren enviar los rehenes hasta tener a su Rey libre, y el Emperador no quiere soltar al Rey hasta que estén en Castilla los rehenes. Como esta espera de la Emperatriz por su esposo es una cosa desairada, Juan III debe mandarle lo que él ha de hacer o de dedir.

La carta siguiente de Vilareal para Juan III es de Llerena, a 22 de febrero, y no dice cuánto tiempo habían estado en Badajoz la Emperatriz y su séquito. Mi Pedro Mexía dice que "seis o siete días, que todos fueron de fiestas y regocijos."Sandoval, que siete días. Pero Oviedo es terminante: "Aquella mesma noche e todos los días que la Emperatriz estuvo en Badajoz, que fueron hasta el 15 de febrero, que se partió e fué a dormir a Talaveruela, camino de Sevilla, e después todo lo que duro el camino, ansí el duque de Calabria como el arzobispo de Sevilla y duque de Péjar e don Juan Alonso de Guzmán hicieron muy grandes banquetes e plato largo. Era cosa de gran estado e grandeza verllos aparadores, e de los atavíos e vestidos· y no menos de todos los otros señores e caballeros, e las libreas de sus pajes e servidores. Los infantes de Portugal e otros caballeros portugueses vinieron disimulados, sin de dar a conocer; vinieron a Badajoz por ver aquel servicio e grandeza de los señores e caballeros castellanos, de lo cual mucho se maravillaban: e ansí era cosa mucho de ver e notar".

DONACIÓN
CARRIAZO

Frei Luis de Sousa nos ayuda menos para establecer el itinerario desde Badajoz hasta Sevilla, pero nos da el contrapunto de Oviedo, contando la generosidad y ostentación portuguesas.Dice que en Badajoz hubo arcos triunfales (sin reticencia), y desde el día siguiente toros, cañas, justas y desafíos. Que de allí caminó para Sevilla, donde fué el recibimiento con aparatos conformes al gran poder de aquella rica ciudad y al mucho amor que tiene a sus príncipes.

Que iba por mayordomo mayor de la Emperatriz Ruy Teles de Meneses

y por veedor Juan de Saldaña. Y que es muy de notar que Juan III había mandado que corriese por su cuenta todo el gasto de la Emperatriz hasta el lugar donde se hubiese de recibir con el Emperador y quince día después. Que este gasto llevaba a su cargo Fernán d'Alvarez d'Andrade, con instrucciones particulares de su Rey de que no gastase cada mes más de mil cruzados en compras y limosnas y alquileres de bestias, mientras que en gastos extraordinarios que mandase la Emperatriz gastase hasta trescientos cruzados, sin limitación de tiempo. Constaba en las mismas instrucciones que en el acompañamiento de la Emperatriz, además de los reyes de armas y porteros de mazas, figuraban chirimías, trompetas y atabales.

En su carta de Llerena a 22 de febrero, Vilareal cuenta a su Rey que saliendo la Emperatriz de Badajoz llegó a ella don Juan de Zúñiga o Estúñiga, que venía a visitarla de parte del Emperador: y cuando todos creyeron que traía la certeza de la llegada de don Carlos, trajo más incertidumbre, pues fué decir a sus embajadores que la señora Emperatriz fuese camino de Sevilla con tan cortas jornadas que él pudiera alcanzarla en el camino, si los otros negocios le diesen lugar para ello. Cuando los embajadores se acercaron a decirlo a Vilareal, él respondió que no se podía dejar de decir que estaba bien que la señora Emperatriz hiciese el camino que su marido le mandaba, y que el Rey de Portúgal habría por bien que ella lo hiciese así. Pero que si él -Vilareal- fuese del Consejo del Emperador, que él le dijera que si tenía necesidad de estar en Toledo que se podía muy bien excusar el trabajo de ir a Sevilla, que la Emperatriz era su mujer, que los negocios de él tambien lo eran de ella, y que no venía aquí para estorbarlos, sino para cuidar en ellos con mucho seso que le diera Dios y con mucho dinero que le diera su hermano. Lo que parece demasiada arrogancia.

DONACIÓN
CARRIAZO

Aún añadió Vilareal, según él cuenta a su Rey, que no sabía porqué no la mandaba ir a Toledo; que cuando salió de Almeirim fué con determinación de ir hasta allí, si el Emperador no había de ir pronto a Sevilla.

Que se hiciera sin embargo, lo que ellos ordenasen, pues a ellos estaba ya entregada: pero que si por ventura el Emperador estaba en alguna obligación de alguna promesa a Sevilla de tener en ella sus bodas, que bien se podría decir que la señora Emperatriz quisiera ir en romería a Nuestra Señora de Guadalupe, y que de allí podría decir al Emperador que encontrándose tan cerca no podía dejar de mandarla ir con él: y que esto sería por ventura buena disculpa con Sevilla, si por ahora no le cumplía ir allí. Pero que la ordenación del camino a ellos tocaba, y que él iría sirviendo y acompañando a la señora Emperatriz por donde ellos mandasen, que tales eran las instrucciones de su Rey.

Añade que al arzobispo de Toledo y al duque de Béjar les pareció bien este discurso -lo que no sería del todo verdadero- y que los otros no disentían demasiado. Y acordaron que fuese camino de Llerena, que no se torcía mucho, que lo fuesen a decir al Emperador, partiendo Juan de Estúñiga desde Almendralejo. Esta jornada de Almendralejo dice Vilareal que fué la segunda desde Badajoz, pero no dice cuándo había llegado. La primera ya hemos visto en Oviedo que fué a Talavera la Real, empleando en ella el día 15. Este segundo camino sería entre el 16 y 19. De Almendralejo dice Vilareal que era el primer pueblo en que entraban del maestrazgo de Santiago, por lo que acudió allí a recibir a la Emperatriz el gobernador de la Orden en la provincia de León, que era un pariente del conde de Cabra. El recibimiento del lugar no pudo ser más mezquino: dos niños que más parecían de la casa-cuna que de la fiesta, las camisas vestidas sobre los pellotes, que gritaban -¡Viva el Emperador y la Emperatriz!

Partieron de Almendralejo al día siguiente, y Vilareal aprovechó la lentitud del camino para visitar uno por uno a los embajadores y entregarles las cartas de Juan III que traía prevenidas: primero al arzobispo, y luego al duque de Béjar. Ambos se mostraron portugüesísimos, y le hicieron promesas y confidencias que el marqués relata por menudo.

El día 21, estando ya la comitiva en Llerena, al parecer, llegó nue-

DONACIÓN
CARRIAZO

vo correo del Emperador; que la Emperatriz vaya resueltamente a Sevilla, pues él no puede alcanzarla en el camino. Que a ella se hará el recibimiento que había de hacerse a los dos ; y que él entrará después, de noche. La Emperatriz partiría al día siguiente para Guadalcanal, dónde estaría el sábado, día de San Matías, (cumpleaños del Emperador), y el domingo: y de allí, por jornadas de tres en tres leguas, hasta Cantillana, a cinco leguas de Sevilla , donde ha de esperar hasta que estén terminados los preparativos en Sevilla. Luego se irá a algún lugar que esté a una o dos leguas de Sevilla, y desde allí organizarán su entrada. Insta el embajador a Juan III para que se averigüe si el Emperador ha de tardar mucho, en cuyo caso sería preferible que él, Vilareal, fuese a su encuentro, para evitar dilaciones y gastos.

Las cartas de Vilareal, que son así la única fuente algo detallada sobre este viaje, permiten establecer el itinerario siguiente: Badajoz, Talavera la Real, Almendralejo, Llerena, Guadalcanal, Cazalla, El Pedroso, Cantillana, San Gerónimo y Sevilla. Veinticuatro dias para un viaje que pudo hacerse muy bien en cinco jornadas, o seis. Entre el 20 y el 22 estaban en Llerena, del 23 al 25 en Guadalcanal, el 1º de marzo en Cantillana, y el 2 en el monasterio de San Gerónimo de Buenavista ¡Lástima de nombre éste,para el destino actual, que me callo, del más hermoso claustro Renacimiento de Andalucía!

En Llerena, la Emperatriz posó en las casas del conde de la Puebla. En Cazalla, a tiempo de partir, se supo el nacimiento del príncipe don Alfonso, primogénito de Juan III. En El Pedroso, la Emperatriz recibió a todos los que quisieron ir a congratularse del feliz suceso. Portugueses y castellanos se vistieron las mejores galas que llevaban prevenidas para las bodas, en vestidos, cadenas y collares. La Emperatriz se mostró tan bien vestida y tan de fiesta, que Vilareal le pidió que lo hiciese del mismo modo cuando hubiera de verla por primera vez su esposo el Emperador. Hubo un sarao muy completo, salvo en que no se pudo danzar,

DONACIÓN
CARRIAZO

tanto por no permitirlo la estrechez de la vivienda como por que todos los músicos del cortejo habían pasado adelante para aposentarse. Los caballeros portugueses se reunieron en la posada del embajador para cabalgar, y porque no había cañas escaramuzaron delante del alojamiento de la Emperatriz jugando con naranjas. Bien hubieran querido hacer otro tanto los caballeros castellanos, pero tambien habían enviado por delante sus caballos de aparato, quedando para el día siguiente su juego de cañas. Y en Cantillana , desde donde escribe Vilareal, daría la Emperatriz un gran sarao con danzas, porque estaban allí los minitriles y las casas de su posada eran muy capaces, como cámara de los arzobispos de Sevilla.

Desde Cantillana escribe Vilareal a Juan III hasta cuatro cartas en un día, principalmente congratulatorias por el nacimiento de su primogénito. Y como al enviarlas despacha distintos correos, remite a ellos el relato de las incidencias del viaje, dejándonos a nosotros algo burlados. En una le avisa que la entrada en Sevilla está prevista para el sábado 3 de marzo, que se sabe que en la ciudad se hacen grandes preparativos, que dos regidores han llegado para visitar a la Emperatriz y que la Reina Germana está en Sevilla, instalada en el alcázar. En otra le comunica que Cantillana está a cinco leguas de Sevilla, y pegada al Guadalquivir; el cual se pasará allí en Cantillana, porque el puente de Sevilla es de barcas y poco seguro para tanta gente, y porque la entrada de Sevilla se hará por la otra banda. El dia 2, la Emperatriz dormirá en el monasterio de San Gerónimo, a una legua de Sevilla; y la entrada no se toma desde más lejos, porque el recibimiento de Sevilla se espera que durará mucho tiempo. Acaba prometiendo un relato de esa entrada; pero esa carta se ha perdido.

DONACIÓN CARRIAZO

21- Relaciones de la entrada en Sevilla

La entrada solemnísima de la Emperatriz en Sevilla es conocida, principalmente, por una Relación que mandó escribir la ciudad y aprovechó para sus Anales don Diego Ortiz de Zúñiga: "Copiaré entera su relación -dice- de la que se hizo por mandado de la ciudad, por curiosa, en su mismo lenguaje". Teníamos ese original por perdido, pero en un manuscri-

DONACIÓN
CARRIAZO

to de la Biblioteca Colombina (ms. 84-7-21), titulado "Memorias de diferentes cosas sucedidas en esta muy noble y muy leal ciudad de Seuilla: Copiaronse en Sevilla, año de 1696", se incluye (folios 14-23) la siguiente: "Recibimientos que fueron hechos al inuictisimo César don Carlos V, emperador de Alemania, Rey de Romanos semper Augusto, e a la muy esclarecida, mui alta e mui poderosa señora doña Isabel, emperatriz, su muger, Reyes de España, &, en la mui noble y mui leal ciudad de Seuilla". El texto, qúe coindide en líneas generales con el de Ortiz de Zúñiga, lleva dos notas finales: a) "Esta Relación de la entrada en Seuilla y desposorios del Sr. Emperador Dn. Carlos, V deste nombre, y la serenísima Emperatriz doña Isabel, lo trasladé de un libro manuscripto que me dió Dn. Hoseph Maldonado Dáuila y Saavedra , el qual se volbió a llebar auiéndomele manifestado para hazer esta copia. En la antigüedad del papel y la letra se reconoce ser relación hecha y escrita en aquellos tiempos, notada por alguno que fué testigo de vista, cuio nombre ni del autor lo dize. Estaba entre las otras obras del Excmo. Sr. Duque de Alcalá en Seuilla, de donde se sacó el original, que quedó en dicha librería". b) "Esta Relación de la entrada en Seuilla... la puso en los Anales de Seuilla, a la letra, como aquí va escrita, Dn. Diego Ortiz de Zúñiga... que sacaría del propio original de donde se copió la que aquí va, porque fué alcaide de las Casas y Palacio del Sr. Duque de Alcalá, que tiene en Seuilla, y su bibliotecario..."

De la Relación original, que entonces no se imprimió, se hizo una traducción italiana coatanea: "Feste et Archi Triunphali che furono fatti in la intrata de lo Inuitissimo Cesare Carolo V, Re de Romani & Imperatore semper augusto, Et de la Serenissima & Potentissima Signora Isabella, Imperatrice, sua mogliere, in la nobilissima & fidelissima Citá di Siuiglia, a III de Marzo MDXXVI, con bellissimi motti in lingua spagnola & agutíssimi versi latini". Impresa sin lugar ni año, pero al parecer de Venecia y 1526. Hay ejemplar en la sección de Varios de nuestra Biblio-

teca Nacional, descrito por Alenza (69); y ha sido estudiada por G. Glück (70).

En el Archivo de la Torre do Tombo, en Lisboa (Manuscritos da Livraría: Maço 1160, pág. 168), hay otra "Relación del casamiento de la Emperatriz con Carlos V, comprendiendo desde la celebración de Cortes de Torres Novas hasta las bodas de Sevilla", citada por Cármen Mazario (71), que no he tenido ocasión de consultar.

A mediados del siglo XVI escribían en Sevilla sendas Historias del Emperador, dos sevillanos insignes, Alonso de Santa Cruz y Pedro Mexía, que seguramente presenciaron los recibimientos de la Emperatriz y el Emperador. Mexía se desentiende de su descripción con un papirotazo. Dice que la Emperatriz, viniendo de Badajoz a Sevilla, "llegó antes que el Emperador, un sábado a 3 de marzo del año de 26, e le fué fecha la misma fiesta e reçebimiento que estaua aparejado para él, porque él lo mandó así; e fué uno de los más solenes que se á hecho en España, que yo no cuento porque sería cosa muy larga" [illegible]. Santa Cruz sí lo cuenta (72), resumiendo con gran soltura la misma Relación utilizada por Ortiz de Zúñiga. Así lo hace evidente alguna repetición de palabras: sobre el primer arco "estaba la figura del Emperador, vestido de azul, color celestial" (Santa Cruz); "estaba el Emperador vestido de azul, que es color celestial" (Ortiz de Zúñiga). Santa Cruz elimina los versos latinos, "que aquí no se ponen por la proligidad", pero añde detalles y versos castellanos que faltan en la versión del analista, y que él, Santa Cruz, pudo añadir por sus

---

(69) M. Alenza, Relaciones de fiestas públicas. Madrid 1903: núm. 37.

(70) "Jahrbuch der Kunsthist. Samml." N. F.,VII, 1933.

(71) Cármen Mazario, Isabel de Portugal (Madrid 1951). pag. 556.

(72) Alonso de Santa Cruz, Crónica del Emperador Carlos V. Edición de la Real Academia de la Historia: tomo II, Madrid 1921, pp.224-230.

DONACIÓN
CARRIAZO

recuerdos personales.

Tambien asistió al festejo, como ya sabemos, otro historiador de gran fecundidad, Gonzalo Fernández de Oviedo, según vimos confirmado por las cartas de Salinas, y él mismo declara: "desde el mes de diciembre del año de 1523 en que yo llegué a España, viniendo de las Indias, hasta el año de 1526 que el Emperador nuestro señor partió de Sevilla, yo residí en la corte de S. M., e pude ver bien e considerar algunas cosas e pasos de lo que sucedió en aquellos tres años. Así lo dice en la citada Relación de lo sucedido en la prisión del Rey de Fracia. perdida en la selva de la Colección de documentos inéditos para la Historia de España, y que, dando mucho más de lo que promete, alcanza a sucesos de 1533. No se detiene Oviedo en describir los arcos, ni los cuenta si quiera, pero de todo lo demás, y principalmente del acto de la boda, trae noticias interesantes y únicas, que ahora me cuidaré de recordar.

Fray Prudencio de Sandoval interrumpe su habitual y descarada copia de Pero Maxía para intercalar una descripción de los arcos triunfales que en algo difiere de la presentada por Ortiz de Zúñiga. Acaba de afirmar, con su modelo, que la Emperatriz llegó a Sevilla el sábado 3 de marzo, cuando se pone a contar, por una fuente distinta, que tampoco declara, el "recibimiento solemne que la ciudad de Sevilla hizo al Emperador Carlos V y a la Emperatriz su mujer, en 11 de marzo de este año de 26". De esta otra fuente suya debe ser el párrafo que sigue a la descripción de los arcos, inmediatamente anterior a la reanudada copia de Mexía, que dice: "Estas y otras grandezas dignas de Sevilla, con grandísimos gasto y suntuosidad, hicieron en las bodas del Emperador y recibimiento de la Emperatriz, que tuvieron que mirar y aún de qué de se admirar los extranjeros, y en las cuales se hallaron los grandes y la nobleza de toda el Andalucía, echando el resto de sus fuerzas y haciendas para más mostrarse. Y puédenlo muy bien hacer los grandes y caballeros andaluces, por ser señores de las tierras más ricas y poderosas de España,

DONACIÓN
CARRIAZO

y la gente, de su natural, de larga y generosa condición, y amigos, por sus altos corazones, de aventajarse a todos".

Hay en la Biblioteca Colombina otra mediocre relación, Entradas de Reyes en Sevilla (ms. 82-5-21; folio 104), con la misma equivocación de la entrada en 11 de marzo, que ya hemos visto en Sandoval, y la especie de que en aquella ocasión "sirvió esta ciudad al Emperador con 400,000 ducados". La misma especie encontramos en la Historia de la ciudad de Sevilla del licenciado Pablo de Espinosa (Bibliote Colombina, ms 83-7-7, folio 172), donde dice que el Emperador "agradeció a esta ciudad los grandes seruicios que en el tiempo de las Comunidades le auían hecho, y en los presentes hazían.Pues fuera de los grandes gastos que en su receuimiento hizieron, le sirvieron con cuatrocientos mil ducados, que gastaron en sustentar toda la corte, el tiempo que en esta ciudad estuvo".

Fuentes documentales

Faltan para estas fechas las actas del cabildo municipal, pero se han conservado las del cabildo catedral, aunque en ellas hay pocas referencias a nuestras bodas imperiales. He aquí algunas (73):

1) Cabildo de 3-11-1526: Acuerdan que se pague al correo que trajo las nuevas de las paces entre S.M. el Emperador y el Rey de Francia 12 ducados de oro, que remontan 4,500 mrs. Acuerdan que el domingo 4 de Febrero de haga una procesión de capas las más ricas, como el día de Todos los Santos, y que haya en la torre lumbre y luminarias, en señal de alegría por la carta que S.M. escribió al cabildo de las paces que son entre él y el cristianismo rey de Francia.

2) Cabildo de lunes 19-11-26:Mandaron al mayordomo de su mesa capitular que de a los señores contadores 50 ducados, que son 18,750 mrs., para haga ropa de seda al pertiguero, para que con ella se honre y sirva en los recibimientos de S.M. el Emperador y Rey, nuestro señor y la Empera-

---

(73) Ha realizado su lectura la señorita Rosario Parra.

DONACIÓN CARRIAZO

triz su mujer y el reverendo arzobispo nuestro señor y prelado.

3) Cabildo del jueves 1-II-26: Acordaron que los contadores manden comprar la seda que falta para el forro de la ropa del pertiguero, hasta la cantidad de 8 ducados, que montan 3,000 mrs.

4) Cabildo del viernes 9-III-26: Mandaron que el señor mayordomo de la fábrica pague al señor canónigo Marcos Caños 10 ducados de oro, además de lo que ha dado, por lo que conviene gastar en lo que se hace en lapuesta del Perdón nueva para los recibimientos de S.M. y del prelado.

5) Cabildo del miércoles 14-III-26: Cometieron a los señores Marcos Caños y Diego Ramos, canónigos, que vayan en nombre del cabildo a besar las manos a la Emperatriz.

6) Cabildo miércoles 21-III-26: Acordaron dar 12 ducados de oro para repartir entre los ugieres y porteros de S.M., por razón de su alegre venida. Idem, para repartir entre los lacayos de su rev. Señoría.

A falta de las actas del concejo de Sevilla, tenemos los papeles de mayordomazgo, que son una de las glorias de nuestro Archivo municipal. Los del año 1526 son apenas unos fragmentos. En ellos consta cierta "ympusición e repartimiento de los diez mil ducados que se cogen en esta ciudad de Seuilla e su tierra para ayuda a pagar los gastos que se hicieron en los recibimientos de Sus Majestades"; y algunas otras noticias curiosas.

Por ejemplo, Sevilla había celebrado con una fiesta de toros en la plaza de San Francisco, el 26 de marzo de 1525, las alegrías de la prisión del Rey de Francia: y ahora pagó 30 ducados, a un Juan Peres de Albanis, "de albricias de la nueva de las pazes entre el Emperador y el Rey de Francia". Y de aquello diez mil ducados repartidos, se pagaron, entre otras cosas:

a) "A Gonzalo de Sigura, trapero, 62,050 maravedís, que son por las túnicas de grana que dió para los porteros y alguaxiles y trompetas.."

b) "A Gómez de San Pedro, mercader, 44,065 mrs., que son a cumplimiento de los mrs. que ovo de aver por las 3,417 varas de angeo que dió para los arcos, a 23 la vara..."

DONACIÓN CARRIAZO

c)"a Gaspar Vervás 25,464 mrs. de resto de la clavazón çintas e tachuelas que dió para lo susodicho.."

d) "a Leonor de Castaño.. 514,000 mrs,, que son por 605 varas de terciopelo negro que dió para los aforros de las ropas de los regidores.."

e) "a los jurados Juan López e Juan Dalmansa 7,600 mrs., que son para los aforros de las ropas que la çibdad les dió para el dicho reçibimiento."

f) "al jurado Francisco de Carmona, un cuento 65,525 mrs., que son a complimento de los que ovo de aver por los terçiopelos e rasos leonados e otras sedas cuél dió para las ropas de los jurados e otras personas.."

g) "a Pedro de Coronado.. escriuano del cabildo 30,000 mrs. del tiempo que se ocupó en la diputaçión de los reçibimientos de Sus Majestades.."

h) "a Juan Fernandez de Córdoua 6.000 mrs., del trauajo e costa que tuvo en traer las barcas de Villanueva a Alcalá del Río, quando pasó por allí el Emperador.."

i) "a Juan Alemán 20.000 mrs.que son por los derechos de cuatro varas de carmesí raso a veinte varas de brocado rico que se metió para las dichas fiestas e reçibimientos.."

J) "..las trescientas varas de carmesí raso e diez e nueve varas y çinco dozabos de brocado de tres altos que en nuestro nombre les compró Baltasar del Alcáçar para el reçibimiento de Su Majestad"

y k) Tenemos los nombres de los carpinteros que trabajaban en cada uno de los arcos: Juan Martín, en el arco de las Gradas; Cristobal de Arcos, en el de San Isidoro, "ques para el Alfalfa"; Simancas, en el de Santa Catalina; Jua Ramirez, en el de San Marcos; Francisco de Aguilar, en el de Santa Marina; Digo Fernández, en el de San Gil; Esteban Rico, en el del Hospital de los Caballeros; Pedro Hernández de Arcos, en el de San Salvador. Más nos gustaría saber los nombres de los artistas que proyectaron y realizaron las figuras y representaciones : de los literatos; que concibieron el conjunto y distribución de los símbolos y redactaron las inscripciones, motes y letrillas.

Hay cierta vacilación en algunos textos sobre las fechas de los

DONACIÓN CARRIAZO

98/ recibimientos y bodas de Sevilla. Las fechas correctas son sábado 3 de marzo para la entrada de la Emperatriz, sábado 10 de marzo para la entrada del Emperador, y noche del 10 al 11 para la boda. Así está en los textos mejores y más inmediatos: correspondencia de Vilareal con Juan III, Alonso de Santa Cruz, Pero Mexía, Gonzalo Fernández de Oviedo. Sandoval, junto a las fechas ciertas, tomadas de Pero Mexía, trae la de 11 de Marzo para una falsa entrada conjunta del Emperador con la Emperatriz. Pero Ortiz de Zúñiga vuelve a decir 11 de marzo, y esto obliga a sospechar que el engaño proceda de alguna fuente común, quizás la Relación anónima que utilizaron diversamente.

Martin de Salinas, en carta al infante don Fernando, firmada en Sevilla el 27 de marzo, le cuenta, como octavo asunto y párrafo de la epístola, lo que ahora consideramos su asunto principal: "Antes que yo llegase, entró S. M. en esta cibdad, a X de marzo, y le fué hecho buen recibimiento, semejable al que se hizo al Rey Católico cuando la primera vez vino a esta cibdad. Cinco días antes -pero fueron siete- había entrado la Emperatriz, y se le hizo el recibimiento que a S. M., aunque en algo no tan cumplido. Y en el camino fué sabidor de la muerte de la Reina de Dinamarca -hermana de Carlos y Fernando- que en gloria sea; y S.M. suspendió el luto hasta el jueves primero de Ramos; y otro día hizo el servicio en San Francisco. La misma noche que llegó se desposó por mano del Legado: y pasada media noche el arzobispo de Toledo dixo misa y los veló y celebraron sus bodas: y hasta agora no ha habido ningún regocijo, por respeto del tiempo y del luto. Para Pascua se aparejan grandes justas: créese será S.M. en ellas. El conde de Aguilar y sus dos hermanos entretienen las justas".

Dejamos a la Emperatriz en Cantillana, el día 1º de Marzo, dispuesta a venir el día siguiente a dormir a San Gerónimo, para otro día, 3, continuar y terminar su viaje, haciendo la entrada en Sevilla. "Entró entró en Sevilla la Emperatriz doña Isabel, sábado 3 días de marzo de 1526

DONACIÓN CARRIAZO

años; e hízosele grandísimo recibimiento, en que salieron todos los oficios cada uno por sí, todos cabalgando, porque había mucho lodo por haber llovido mucho aquellos días antes" (Oviedo)."Salieron pues,los señores del senado y regimiento de Sevilla a recibir a Su Magestad la Emperatriz, muy rica y lucidamente vestidos, con el señor asistente don Juan de Ribera y el ilústrísimo ducue de Arcos, alcalde mayor de Sevilla. Salieron asimismo los muy reverados señores del cabildo de la iglesia de Sevilla, y los egregios colegiales del insigne colegio de Santa María de Jesús; los caballeros y escribanos públicos, ciudadanos y mercaderes, naturales y extrangeros, muy costosos y galanes, a mula y a caballo. Los oficiales cortesanos maestros y discípulos, cada oficio de por sí, todos salieron al campo a este recibimiento. Llevaban los señores regidores y veinticuatros un palio de brocado de tres altos e filo de oro con las armas del Emperador en medio, hechas de oro y piedras preciosas y perlas muy gruesas y aljofar, de precio de tres mil ducados, tan artificiosamente labrado que la obra sobraba a la materia, puesto sobre veinte varas de plata guarnecidas" (Ortiz de Zúñiga).

Salieron los dos cabildos de la ciudad y de la Iglesia hasta San Lázaro (que es fuera de Sevilla casi una milla: Santa Cruz),donde se apearon y le besaron la mano en la litera donde venía; y a la puerta de la Macarena salió de la litera y subió en una hacanea blanca, muy ricamente aderezada. Y allí le tomaron debajo palio de brocado, con las armas imperiales y las suyas bordadas en medio dél, los más principales de los regidores; la cual iba entre el ducue de Calabria y el arzobispo de Toledo. Había fuera de la puerta , junto a ella, un arco triunfal muy grande y muy bien obrado ; y desde allí a las gradas otros muchos, a sus trechos. Cada uno hacía tres arcos, y el de en medio mayor que los otros dos. Y ansí entró y vino por toda la calle Real, que viene desde la mesma puerta hasta las Gradas; toda la cual estaba muy bien entapizada, y las venta

DONACIÓN
CARRIAZO

nas y azoteas llenas de damas y otras mujeres muy bien aderezadas... Como comenzó a entrar por la ciudad, mandó a un alcalde de corte y alguaciles que venían delante della, apartando la infinidad de gente que anaí en el campo como por las calles había, que mandasen a todas las mujeres que se quitasen los sombreros, porque las quería ver; y así venían diciendo a voces:

-Señoras, quitad los sobreros, que S.M, os quiere ver. bien.

- Y así todas los quitaban luego, con grande contento" (Oviedo). Cosa que bien podemos creer, aplaudiendo la feliz ocurrencia.

"Su Majestad venía vestida de raso blanco aforrado en muy rica tela de oro, y el raso acuchillado, con una gorra de raso blanco con muchas piedras y perlas de gran valor, y una pluma blanca en ella. Y así vino hasta la iglesia mayor, donde la esperaba, en las Gradas, el cabildo de la iglesia con todo el clero y cruces de todas las iglesias de la ciudad; y la recibieron con grande solemnidad. Y se apeó a la puerta del Perdón, la nueva, que está frente del altar mayor, donde en un pilar que está de madera, en medio de la puerta, estaba puesto un muy rico dosel de brocado relo de tres altos, con sus goteras, y un altar armado en el mesmo pilar, con el aderezo que le pertenecía, muy rico. Y en muchos encasamentos que por la portada hay, de una parte y otra, había en cada uno un mochacho cantorcico de la iglesia, vestido como angel, y un instrumento de música en las manos; con que, como S.M. llegó, comenzaron a tañer y cantar admirablemente, sin cesar, hasta que entró dentro en la iglesia y fué al altar mayor, y hizo oración en un sitial que allí estaba puesto muy rico" (Oviedo)."Llegando a la iglesia mayor, las cruces con sus invenciones y los señores de la iglesia vestidos con sobrepellices y capas la salieron a recibir, a la puerta del Perdón nueva, donde los señores de la iglesia habían mandado hacer un arco muy suntuoso,con un ciclo enmedio, de donde salían ciertos ángeles, y con un gorro de mozos de coro en figura de las virtudes, con suave melodía y cada uno con su insignia, la recibieron y la acompañaron hasta la capilla anti-

DONACIÓN
CARRIAZO

gua de Nuestra Señora la Madre de Dios, donde entró su Magestad a hacer oración. Y de allí salió por la otra puerta de la iglesia y se entró en el alcázar,do quedó aposentada" (Ortiz de Zúñiga).

Tambien aquí se aventaja Oviedo en precisiones: "De allí -de la catedral- fué al alcázar, do se aposentó en una torre que estaba junto a la puerta de la iglesia por do entró, que llaman la torre del Aceite. Había una gran rueda arriba con cuatro dragones en ella; los quales, en apeándose, comenzaron a echar por las bocas muchos cohetes y fuegos sin cesar, andando la rueda en que estaban al rededor, lo quel duró hasta que se quemaron.. Otro día, domingo, en la tarde, salió de su aposento para ver lo alto del alcázar, vestido de terciopelo negro, y delante della los grandes, y junto a ellos don Jorge (de Portugal), que era alcaide del alcázar, que después fué conde de Gelves, el cual iba mostrándole todas las cosas que había en el alcázar; y como S. M. salió a unos corredores que caían sobre el Crucero que dicen, que en el dicho alcázar, porque está hecho en cruz, el cual estaba tan lleno de gente que apenas cabían de pies, y como vieron asomar a S. M., todos se quitaron los bonetes, y Su Majestad se rió porque pareció holgarse de ver tanta gente como allí estaba junta".

Algo desairado era sin duda, para doña Isabel haber llegado primero a una cita, que merecía ser cita de amor. Pero el novio no estaba en ninguna Capua, o lecho de rosas, sino en las difíciles conclusiones de sus paces con Francisco I, de las que dependía la salud de Europa y la defensa de la cristiandad. Lo dice bien el final de la relación de la entrada que sigue Ortiz de Zúñiga: "Cosa de poner en memoria,por cierto, querer el Emperador ponerse en prisión suave el mismo día que dió libertad al christianísimo Rey de Francia; y por mostrar más la grandez de Su Majestad, porque la virtud no fuese sola, le dió por compañera su misma hermana, que el Rey de Francia por su muger llevó, con increible alegría y mucha concordia y perpetúa paz de toda la Christiandad, cau-

DONACIÓN
CARRIAZO

sa que Nuestro Señor les dará largas vidas y triunfantes victorias contrapaganos, porque veamos en nuestros días acrecentado la Santa Fé que los Chrsitianos tenemos". Optimismo que indica para npsotros una redacción de los días mismos de la entrada, antes de que se supiese de cierto que Francisco I diferíe cumplir las estipulaciones del tratado de Madrid.

Por fin llegó don Carlos a Sevilla, "Luego otro sábado siguiente desde a 8 dias, que se contaron 10 de dicho mes, entró el Emperador, y salieron los oficios todos de acuella carcel de San Lázaro, cada uno por sí a pie,porque ya estaba el campo enjuto y la ciudad tambie", ((Oviedo). "El Emperador nuestro señor entró en Sevilla, con el cual venía el reuerendísimo señor cardenal de Saluatis, legado a los reinos de España y a los señoríos sujetos al Emperador, por nuestro muy santo padre Clemente VII enviado. Venían asimismo con él muchos prelados, muchos duques, marquese, condes, señores y caballeros. Salieron a recibir a Su Majestad los señores asistente y el duque de Arcos, con los señores del regimiento, veinticuatros y jurados, todos vestidos de ropas rozagantes de raso carmesí y gorras de terciopelo, con muy ricas medallas puestas en ellas, y con grandes y riquísimas cadenas de oro de diversas y artificiosas hechuras hechuras. Los alcaldes mayores y tenientes de asistente, los caballeros, los letrados y abogados, los colegiales y médicos, los escribanos públicos, los ciudadanos y mercaderes, naturales y extrangeros, todos muy ricamente ataviados".

"Vinieron asimismo son su provincial los alcaldes de la Hermandad de toda la tierra de Sevilla, con sus varas todas teñidas los cabos. Los alguaciles de a caballo de la ciudad y los porteros del regimiento con la librea de grana que la ciudad les dió, y sayos de terciopelo,todos a caballo. Salieron no menos los oficiales, cada uno con los de su oficio, todos en cuerpo y lo más bien ataviados que podían, que iban harto bien, de cada oficio hecho un escuadrón, con sus capitanes y banderas.

DONACIÓN
CARRIAZO

Venían asimismo, por mandado de la ciudad ,gentes de todas las villas y lugares de Sevilla, todos vestidos con capuces y caperuzas amarillas, y con otras ropas quela ciudad les hizo dar, todos a caballo muy buen aderezados, y con sus lanzas y adargas. Tanta multitud de gente había por el campo desde Sevilla hasta La Rinconada, donde su Majestad partió para entrar en la ciudad, que son cerca de dos leguas, que por el camino no había quien pudiese andar, y por defuera de él con mucho estorbo".

"Venía, pues, el Emperador en cuerpo, vestido de un sayo de terciopelo con tiras de brocado por todas partes, y con una vara de olivo en la mano -que era símbolo de la paz que acababa de concertar, y a la vez homenaje y símbolo de Andalucía- y en un caballo rodado de color de cielo. Después que toda la gente de a pie y de a caballo hubo hecho su obediencia y acatamiento,al tiempo que el Emperador (estaba) casi frontero del monasterio de San Gerónimo, el duque de Arcos y el asistente, con todos los señores del senado y regimiento, a pié, por su órden, llegaron a su Majestad y le besaron la mano. Su Majestad los recibió muy benigna y alegremente; y con ellos acompañados, y con el reverendísimo arzobispo de Sevilla, que después salió a ellos, llegó a la puerta de la Macarena: donde hizo la solemnidad de la confirmación de los privilegios de Sevilla, y el juramento que se requería. Y recibido debaxo de otro palio, nada menos rico que el otro primero; y así acompañado por los lugares donde los arcos estaban, las calles ricamente ataviadas de muy ricos paños y tapicería, con mucha músics de diversos instrumentos, reales, llegó a la iglesia mayor" (Ortiz de Zúñiga).

Como antes la Emperatriz, el Emperador pasó ahora bajo los siete arcos triunfales, cuya invención y epigrafía -lo único de que podemos juzgar, faltos de cualquier reproducción de las representaciones- valen por un completo tratado de simbología y moral políticas. Pasaremos por ello rapidamente, como hace Alonso de Santa Cruz; remitiendo al texto italiano, y a las versiones divergentes de Sandoval y Ortiz de Zúñiga,

DONACIÓN
CARRIAZO

a quienes se interesen por un estudio particular, bien merecido.

El arco primero, junto a la puerta de la Macarena, estaba dedicado a la Prudencia. Lo coronaba una figura del Emperador, vestido de azul, y una esfera terrestre que miraba (Ortiz) u hollaba (Sandoval y Santa Cruz); y en el frontispicio una figura de la Prudencia, tambien vestida de azul, sobre la Ignorancia , con los ojos vendados. En el arco principal y en los dos laterales de cada lado, campeaban, numerosas figuras, alegorías e inscripciones latinas y castellanas, que los textos transcriben diversamente. En el globo que el Emperador tenía a sus pies, una inscripción latina, que Saldoval traduce así:

Invicto César, gran señor del mundo
que a tí solo el gobierno se atribuya,
que venza al hado tu valor profundo,
y el turco, y la africana tierra suya,
tiemblen ya de tu brazo furibundo.
Aquesto hace la prudencia tuya,
ésta pues, santo Rey, de la Fe abrigo,
de tu eterno loor será testigo.

En un vano lateral del arco primero se representaba la Disciplina militar: "un hombre armado a caballo, con un penacho, y una lanza puesta en tierra, y un yelmo puesto en el arzón, y la letra:

Si el Rey del reino se arma,
de Sevilla el yelmo es,
no hay tal pieza en el arnés.

El arco segundo, junto a la iglesia de Santa Marina, estaba dedicado a la Fortaleza. En lo alto estaba el Emperador, armado de todas mas y pisando a una Soberbia que pugnaba por levantarse. Como en los otros arcos, a la virtud principal acompañaba todas las otras virtudes derivadas o relacionadas con ella, y los vicios contrarios. De la prin-

DONACIÓN
CARRIAZO

cipal inscripción latina, hace Sandoval esta traducción:

Aunque eternos loores te ofrecemos,
¡Oh Carlos V, Emperador famoso!,
no es porque al enemigo por tí vemos
vencido de ese brazo valeroso,
ni porque la esperanza en tí ponemos
no despedace el lobo codicioso
nuestras entrañas que acechando asiste;
sinó porque a tí mismo te venciste.

Entre las figuras secundarias estaba la Victoria, con este mote:

No temáis, Rey soberano,
ser vencido, pues que Dios
me manda que siga a vos.

En un arco pequeño estaba Horacio Cocles, armado y a caballo, defendiendo el puente, con su letra:

Tu para toda Toscana
mas el César sin segundo
solo para todo el mundo.

El arco tercero, junto a la iglesia de San Marcos, estaba dedicado a la Clemencia, "propia virtud del gran Emperador, y muy necesaria a los Reyes", como dice Santa Cruz. Encima estaba el Emperador, armado, pero sin yelmo, que lo tenía por el suelo, y la espada ceñida. En el tímpano, campeaba la Clemencia, con la mano extendida, y a sus pies la Ira se mordía las manos. Uno de sus motes:

La clemencia imperial
da perdón a los vencidos
y levanta a los caidos.

El arco cuarto, junto a la iglesia de Santa Catalina, " estaba consagrado a la Paz, porque la clemencia nace de la paz; encima de la cual estaba la imagen del Emperador, vestido con una toga, que es hábito de

DONACIÓN
CARRIAZO

paz" (Santa Cruz). Para Ortiz de Zúñiga, la vestidura del Emperador era una ropa rozagante. La figura de la Paz ostentaba una rama de olivo -oliva dice Ortiz, como en mi tierra- y la Discordia, a sus pies, dos puñales, uno en cada mano. La principal inscripción latina, Sandoval la traduce así: "Por la paz conseguida, por la prudencia, fortaleza y clemencia del César, ahuyentando la discordia de todo el orbe cristiano, el senado y pueblo de Sevilla levantó en esta edad dorada este arco al clementísimo príncipe". Entre sus alegorías, la de un pastor dormido, con esta letra:

Duerma seguro el pastor,
pazca seguro el ganado,
que seguro está ya el prado.

El arco quinto, a la puerta de la iglesia de San Isidoro, estaba dedicado a la Justicia. "El Emperador estaba en la cumbre de este arco, armado, con un cetro en la mano, que la significa, y una espada en la (otra) mano. En la frente de este arco estaba la Justicia, con una espada en la mano y un peso en la otra, como se suele pintar; debaxo de sus piés la Injuria, que con su mano trae (de) la balanza. En el espacio de la mano derecha de ella estaban las virtudes que la favorecieron, que son Igualdad, Concierto, Premio y Castigo, con sendas varas en las manos. En el lado izquierdo estaban los vicios contrarios a ella, que son, Tiranía, Violencia, Robo y Crueldad, todos descabezados y atadas las manos". Otra alusión pastoril había por aquí, con su mote:

Cual es el pastor que guía,
tal el prado
do apacienta su ganado.

El sexto arco, que estaba a la puerta de la iglesia del Salvador, dice Santa Cruz, dice Santa Cruz que "era dedicado a la Fe, todo lleno de candelas ardiendo, en la frente del cual estaba la Fe, con una corona de hierro, con una letra en latín que decía en español: La fe ablanda el hierro; y otra letra en español que decía:

DONACIÓN
CARRIAZO

Para perpetua memoria,
en la tierra y en la gloria"

Ortiz de Zúñiga llama a este arco Oficina de la Gloria, y dice que en él no había figuras principales, como en los anteriores, sino que todo eran fraguas encendidas y ministros y oficinas del fuego. Sandoval dice que estaba dedicado a las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; la Fe labrando una corona de hierro y la Caridad que hacía una de oro. Y trae la siguiente versión de su principal texto latino:

Especie de virtudes hay ninguna,
¡Oh César! que por más ennoblecida
no adorne tu alto ingenio agradecida;
pues por formar dispuesta cada una
un cuerpo bien compuesto,
de gracia echando el resto,
el tuyo ¡Oh Santo César!, fabricaron,
y en él todas su asiento colocaron.

El séptimo y último arco, a la entrada de la catedral, en las gradas, estaba dedicado a la Gloria, "con la figura de la Fama, que por todo el mundo se extendía, con una trompeta en la mano derecha, y en ambos lados manojos de armas, banderas y estandarte -es decir, trofeos- y un estandarte con las armas de los dos príncipes. La figura de la Gloria coronaba con la mano derecha al Emperador y con la izquierda a la Emperatriz" (Sandoval). "Estaba asimismo un romano vestido a la romana antigua, y un alemán, y un morisco, y un indio, cada uno con su insignia. El romano, con la corona imperial, el alemán con otra corona real, el morisco con un vaso en una sobre-copa, el indio vestido de pluma, con un plato y fuentes de perlas llena. Estaban asimismo otras muchas gentes de extrañas provincias y reinos. Estaban en este mismo arco, de la otra parte, otra compañía de mujeres, españolas, romanas, alemanas, moriscas, india, vestidas como se usan en sus regiones, y con las insignias de las otras gentes dichas. Estaban unas nubes encima de ellos y de ellas, y unas letras que

DONACIÓN CARRIAZO

parecía que de las mismas nubes se hasían: Vincit, regnat, imperat. En este arco había otros dos colaterales, como en los pasados: en el un lado del arco mayor estaba (la rueda de la Fortuna) y la Fortuna clavándola con un clavo y un martillo, y el Emperador encima, y la letra:

Tu alto merecimiento,
que te levantó en mi rueda,
mem manda tenerla queda".

"En el otro arco -completa Santa Cruz- estaba la imagen del Emperador, en una silla imperial, con muchas virtudes que le coronaban de yedra, cón una letra en castellano que decía:

La compaña que os guió
hasta aquí con tanto bien
os pondrá en Jerusalén".

Pasando bajo todos estos arcos, el Emperador había llegado hasta la catedral, ya de noche; "donde las cruces, con nuevas e ingeniosas invenciones, y los señores de la iglesia con capas de brocado muy ricas, vestidos en procesión lo salieron a recibir fuera de la puerta del Perdón por donde la Emperatriz había entrado, y en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Y hecha su oración, fué al alcázar y casa real, a visitar a la Emperatriz" (Ortiz de Zúñiga).

Así llegamos, por fin, al primer encuentro de estos esposos por poderes, que ahora se reunían para ratificar y consumar su matrimonio. Ahora quisiéramos de nuestros informadores toda esa profusión de precisiones que en tantas otras cosas menos importantes ha podido resultar enfadosa. Pero ahora todos se hacen discretos, parcos y reservados; y nos quedamos sin saber las palabras, los gestos y las reacciones de los protagonistas y casi todas las notas ambientales.

El más completo, en su brevedad, viene a ser Oviedo. Dice que el Emperador "cuando llegó a la iglesia (catedral) era ya noche, y cuando entró en el alacázar era ya dos horas de la noche, y entró con muchas hachas. Y cuando llegó al aposento de la Emperatriz e se vieron, la Em-

DONACIÓN CARRIAZO

peratriz se hincó de rodillas e porfió mucho por le besar la mano. El Emperador se abajó mucho a la lenvantar, abrazándola, e la besó e la tomó por la mano e se entraron en otra cámara e se sentaron. E después de un cuarto de hora estuvieron allí, con muchos grandes, el Emperador se pasó a su aposento, e se quitó la ropa de camino que traía, e se vistió muy ricamente; e tornó a donde la Emperatriz estaba, e se desposó con ella por palabras de presente, por manos del cardenal Salviati, legado del Papa. E desde a media hora, se pasó a su aposento, e todos los grandes se fueron a sus posadas a reposar".

"E como el relox dió las doce, se aparejó un altar en la cámara de la Emperatriz, e dijo la misa e los veló el arzobispo de Toledo: e fueron padrinos el Duque de Calabria e la condesa de Haro, viuda, camarera de la Emperatriz. Estuvieron en la misa muy pocos caballeros; porque fué cosa no pensada sino ansí fecha de improviso aunque astutamente: estuvieron las damas de la Emperatriz. Acabada la misa, se pasó el Emperador a su aposento que serían ya las dos después de media noche. En tanto que el Emperador estaba en su cámara, se acostó la Emperatriz, e después que fué acostada, pasó el Emperador a consumar el matrimonio, como católico príncipe".

"Desde que se casó, el Emperador no salió de los alcázares hasta el domingo siguiente, que fué de Ramos, que salió a misa a la iglesia mayor a pie; e predicó el maestro Navarro, gran varón en ciencia. Y luego, lunes de la Semana Sancta, el Emperador se fué al monasterio de San Gerónimo, a tener en él la Semana Sancta; y el jueves Sancto tomó luto por la Reina de Dinamarca, alias Dacia, llamada Isabel -su hermana- . Y el viernes primero después de la Pascua, fué a la vigilia de las honras, a San Francisco donde se celebraron, y otro día a la misa". Hasta aquí, Gonzalo Fernandes de Oviedo. Lo que dice de la misa de velaciones fué dicha de improviso, y astutamente, debe aludir a que el Emperador quiso evitarse los enojos de aquella comisión de control que ya hemos visto intervenir en las bodas reales de Castilla.

DONACIÓN
CARRIAZO

Pedro Mexía, por su parte, cuenta cómo el Emperador "vino derecho a apearse a la yglesia mayor de esta çibdad; e de ay ppsó a los alcázares, donde la Emperatriz lo estava esperando, acompañada asimismo de la duquesa de Medina Sidonia, doña Ana de Aragón, y de la marquesa de Çenete, mujer del conde Nasao, y de otras grandes señoras; la Emperatriz e todas ellas vestidas maravillosamente, de muchos brocados e recamados. Luego que el Emperador llegó, aquella misma noche los desposó por palabras de presentem el dicho cardenal legado del Papa, en la quadra grande que llaman Media Naranja, en presencia de todos los prelados e grandes que con él e con la Emperatriz avían venido, e los que en Seuilla estauan. La Emperatriz paresçió a todos una de las más hermosas prinçesas que a avido en el mundo, como ella lo hera de verdad, e dotada ansimismo de singular hermosura e bondad de ánimo".

E pasada esta solenidad e parte de la noche, el Emperador y la Emperatriz se pasaron a çenar a sus aposentos, e los grandes y cavalleros se fueron a sus casas. E después de la media noche, queriéndolo ansí el Emperador por onestidad en relijión, fué aderçado un altar en una cámara del alcáçar, e el arçobispo de Toledo, que para este efecto sólo se avía quedado, dixo allí la misa e los veló, Fueron sus padrinos el duque de Calabria e la duquesa de Haro, que hera una señora biuda portuguesa, camarera de la Emperatriz. E acabada la misa, el arzobispo e el duque de Calabria se fueron a dormir, y el Emperador y la Emperatriz se recogieron a su aposento. y ansí se celebró este casamiento, muy en gracia e con alegría de todo el Reyno".

Alonso de Santa Cruz, hijo del teniente de alcaide del alcázar, como ya sabemos, refiere que el Emperador, "llegando a la iglesia mayor y hecha su oración, se fué al alcázar, donde estaba la Emperatriz, a la cual después que se mudó el vestido fué a visitar; y después que se hubieron saludada, se entraron juntos en una sala, donde el cardenal Salviatis les tomó las manos, dichas las palabras que se requerían para quedar desposa-

DONACIÓN CARRIAZO

dos. Después de media noche, después de haber confesado y comulgado el Emperador, el arzobispo de Toledo dijo la misa y los casó con gran solemnidad; habiendo el primero dispensado el Legado en el casamiento, porque eran primos hermanos y por hacerse el casamiento en Cuaresma".

Y añade: "Era la Emperatriz blanca de rostro y el mirar honesto, y de poca habla y baja; tenía los ojos grandes, la boca pequeña, la nariz aguileña, los pechos secos, de buenas manos, la garganta alta y hermosa. Era de su condición mansa y retraida, más de lo que era menester; honesta, callada, grave de vota, discreta y no entremetida; y esto era en tanta manera, que para sí aún no quería pedir nada al Emperador, ni menos rogarle cosa por otro; de manera que podemos decir haber el Emperador hallado mujer a su condición. Trajo de Portugal muchas damas de linaje, muy ricamente ataviadas, y aunque poco hermosas eran harto honestas;"

~~[illegible]~~

27- Pinturas en pluma y en vitela

Es también relación de un contemporáneo inmediato al Emperador la de Juan de Vandenesse, su criado, en su Diario de los viajes de Carlos V, publicado por Gachard (74). "El 9 (de marzo de 1526)en Sevilla, hasta el 13 de mayo; en cuyo lugar Su Majestad encontró a la hermana del Rey de Portugal, que había llegado ya, aguardándole en una gran sala, acompañada de la Reina Germana y de varias damas, el arzobispo de Toledo, de los duques de Alba y de Béjar, del señor de Chaulx, y estaba allí el cardenal de Salviati, legado. El cual, tan pronto como Su Majestad hubo llegado, los desposó, y el señor de la Chaulx comenzó una danza; después de la cual Su Majestad se retiró hasta la una después de medianoche, que fué el 10 de marzo, estando presente el arzobispo de Toledo para decir una misa sencilla. Sus Majestades acudieron a la capilla, donde por el dicho arzobispo fueron casados. Después de la misa, se fueron a acostar juntos en las habiaciones de la Emppratriz."

El licenciado Pablo de Espinosa, en su HISTORIA DE LA CIUDAD DE SEVILLA, todavía en parte inedita, encuentra, como nosotros, insuficientes las noticias sobre las bodas del Emperador, y acude a buscarlo, muy

DONACIÓN CARRIAZO

a extramuros de la buena historiografía, en la "Primera parte de la Carolea Inchiridion, que trata de la Vida y Hechos del.. Emperador.. Carlos Quinto (Lisboa 1585). "Juan de Ochoa de la Salde, prior perpetuo de S. Juan de Letrán, dice que estos desposórios se hizieron en la iglesia mayor desta ciudad, con solemne y reales ceremonias, en once dias del mes de março del año de 1526. Y luego aquellanoche se hizo un banquete sumptuosíssimo y fiesta, con gran diversidad de fuegos e invenciones: que a quererse en particular escriuir sería prolixidad. Bien se echa de ver que cena y regocijo de los mayores príncipes del mundo, hallándose presentes todos los grandes señores y señoras de España, y en Sevilla, no podía ser sino summa sumptuosidad la suya. Y así fué tal, que dice este auctor qu en ena nuestros tiempos, ni en los pasados, no se ha hecho otra igual".

"Las dos Magestades fueron seruidas de todos aquellos grandes, y con la misma cerimonia y grandeza, y a un tiempo, las mesas de todas aquellas señoras, de los caualleros y señores. Fenecida la cena (que duró más de tres horas), se començaron muchas danças y vailes, hasta el día. Y el Emperador se retiró con la Emperatriz a un aposento a-donde estaua aparejada una riquísima cama, adornada de grande diuersidad de joyas, tales como a tan grandes monarcas conuenía, en la qual reposaron las dos majestades, con grande contento y satisfacción suya". Y aún añade que "usó el gran César de grandissima liberalidad con todas aquellas damas y caualleros que de Portugal con la Emperatriz vinieron".

Antes que a estas pueriles invenciones conviene acudir a la pura invención poética. Las bodas imperiales fueron cantadas por el atrabiliario y latinizante Vasco Díaz Tanco, " Triumpho Nuptial Vandálico, sobre el ínclito casamiento del inuictissimo Carlo Quinto, emperador de Rhoma y rey nuestro, con la serenísima doña Isabel, emperatriz y reyna christianíssima, en la ínclita y nobilissima ciudad de Sevilla. Fulminado por Vasco Díaz de Frexenal". Es el primero de los Veinte triumphos del autor

DONACIÓN CARRIAZO

(75), del que hay impresión gótica en la sección de Raros (XLIII-2) de nuestra Biblioteca Nacional. Empieza:

Al tiempo que el fulminado
Apolo muy radial
entrava en el primer grado
do nasció el vello dorado
en el equinotial,
Passado el puerto final
de la hespérica nación
so machina mundanal
por el curso occidental
equitando en phelegón...

Termina:

Si el mundo fallesciesse
nobleza y amor de Dios
jamás faltará en los dos.

Volvamos a nuestros buenso cronistas contemporáneos. Pero Mexía dice que "desde a cuatro o cinco días (de la boda) tuvo el Emperador nueua que la reyna de Dinamarca, su hermana, llamada doña Isabel, hera muerta por lo qual uvo de traher luto çiertos días, y se dilataron las fiestas que estauan ordenadas. Pasado el luto, se hizo una solene fiesta en la plaza de San Francisco, en que justaron muchos señores e cavalleros mançebos, y el Emperador y la Emperatriz con todas sus damas fueron a verlas, muy ricamente vestidas. Después uvo enla misma plaza una fiesta de toros e juego de cañas, en el cual entró el Emperador e todos

---

(75) Sobre Vasco Díaz Tanco veánse: Antonio Rodriguez-Moñino. Bibliografía de Vasco Díaz Tanco, clérigo, literato e impresor de tiempos de Carlos V. Valencia, Tipografía Moderna, 1.947; Vasco Díaz Tanco, Palindodia de los Turcos. Reimpresión facsimilar de la rarísima edición de Orense, 1547. Introducción bibliográfica por don Antonio Rodrigues-Moñino. Valencia, Tipografía Moderna, 1947.

DONACIÓN
CARRIAZO

los cavalleros mançebos de su corte. E pasadas estas fiestas, se hizo otra justa en el Arenal, en la fuente de las Ataraçanas, en la qual justó el Emperador y algunos grandes y señores, todos tan ricamente adereçado de oro, plata y perlas, en tanta abundançia, que los cavalleros viejos que avían visto otras afirmavan no averse hecho en Castilla otra tan rica ni costosa justa. Y en estas y en otras semejantes fiestas y saraos gastó el Emperador algunos días, para solemnidad y fiestas de su casamiento".

Tambien para estas fiestas, la relación de Oviedo es la más puntual y detallada. "Domingo 15 días de abril hubo justas en la plaza de San Francisco de Sevilla, e salieron el Emperador e la Emperatriz a verlas, muy ricamente vestidos, acompañados del duque de Calabria, e del arzobispo de Toledo, e duque de Alba e de Béjar, e de don Diego de Toledo, prior de San Juan, e los marqueses de Moya e de Villafranca, e los condes de Alba de Liste e de Orgaz e de Monterrey, e otros señores e caballeros, muy ricamente vestidos. De todos los cuales, los que más se avenyajaron fueron don Fernando de Toledo, heredero sucesor en la casa de su abuelo el duque de Alba, e don Diego Toledo, prior de San Juan, su tio, e el marqués de Moya, heredero del marqués de Villena su padre: que sacaron muchas chaperías de oro e de plata, e las guarniciones de los caballos con muchos cascabeles largos de hechura de peras, antorchados e campanillas de plata. E el marqués de Moya fué padrino de un justador, e entró con unos ricos vestidos: e al medio de la justa se desnudó aquellos en una casa, e se vistió otros, tambien muy ricos: e ya que se acababa la justa, tomó otros. Don Juan Alonso de Guzmán salió vestido de frisado, con una guarnición por sayo, y capa de un palmo de ancho de aljófar grueso, en que iban unos delfines trabados por las colas, cosa muy suntuosa".

"Los mantenedores fueron el conde de Aguilar, don Pedro de Arellano, y sus dos hermanos don Alvaro e don Bernardino de Arellano. Fueron

DONACIÓN
CARRIAZO

aventureros el marqués de Mantua, Fernando de Gonzaga, el cual salió todo de negro, muy gentil hombre, e don Luis de Avila, hijo de don Esteban Domingo, señor de Las Navas, e don Pedro de Guzmán e don Felix de Guzmán, hermanos del duque de Medina Sidonia, e otros muchos caballeros; todos muy bien aderezados, con muchas chaperías de oro e sedas. e las damas de la Emperatriz salieron muy ricamente vestidas, en hermosos caballos a la jineta, con ricos jaeces. Algunos caballeros lo hicieron muy bien. El precio del mejor justador ganó don Luis de Avila; el de más gentil hombre, el marqués de Mantua. El precio de más ruin justador, se dió a un caballero aventurero, que lo mereció".

Según Ortiz de Zúñiga,"la Semana Santa que se siguió suspendió las fiestas; pero dicen los memoriales de aquel tiempo que se celebró con tanta grandeza, que no fué la que menos admiración dió a los muchos extranjeros que concurrieron, porque lo incomparable de su culto es en esta ciudad de toda su antigüedad, y había ya gran número de cofradias, de las que con sus estaciones a la santa iglesia en el Miércoles, Jueves y Viernes Santo, tanto mueven la devoción y la piedad... Desde Pascua, y pasados algunos días de luto por la reyna de Dinamarca doña Isabel, comenzaron justas en que el Emperador salió en persona a la plaza de San Francisco, Torneos, cañas, y otra gran variedad demajestuosas demostraciones debidas a tan alegre ocasión; en que se interpoló boda de la reina doña Germana, viuda segunda vez del marqués de Brandenburgo, con el duque de Calabria don Fernando, y duraron hasta el 18 de mayo, en que partieron el Emperador y la Emperatriz para Granada; habiendo mandado dar en su nombre a la ciudad las gracias de la fineza con que los había servido".

Cada uno cuenta de la feria según le va en ella. Juan Dantisco, embajador de Polonia en la corte de Carlos V. para quien todas estas fiestas eran dilaciones en los asuntos que tenía que negociar, abomina de las bodas: "Se celebró el matrimonio del Emperador en Sevilla, con po-

DONACIÓN
CARRIAZO

cos gastos y sin invitar a los embajadores, por ser cuaresma y por el luto por la muerte de la reina de Dinamarca. Luego, la excomunión del Emperador, por el desdichado asunto de la ejecución del obispo de Zamora. Todo esto produjo gran transtornos por mas que no impidió que se celebrase torneos entre el Emperador y veintidós nobles ataviados con ricas preceas de oro, plata y piedras preciosas, cuya labor pagaba aquel a los artistas. A ellos cino de Portugal con cinco nobles el hermano menor de la Emperatriz -don Luis, el mayor después de Juan III- pero sin pompa ni lujo, solo como espectador, porque no se distinguía en los deportes. Ni cama trajo, y se alojaba en la cámara del Emperador, que le hizo regalos; marchándose como vino, pasando casi inadvertido de todos. Mientras el Emperador disponía la marcha a Granada con la Emperatriz, casó el duque de Calabria con la reina Germana, viuda del sobrino del rey de Polonia, de Juan Marqués de Barndenburgo. Así este buen príncipe, que cuenta entre sus antepasados ochenta reyes de la casa de Aragón, forzado por la penuria,ha venido a caer con esta corpulenta vieja, y a dar en escollo tan famoso por sus naufragios. Verdad es que ahora él come en vajilla de oro y de plata, cuando antes la usaba de barro, y falto de otra esperanza, vió en este matrimonio su conveniencia. Ostentando el título de virrey de Valencia, sin ser hijo de eye" (76) Donde Dantisco se equivoca dos veces, pues no hubo ochenta reyes en Aragón, y Fernando, duque de Calabria,si era hijo de rey, Fadrique o Federico, él último rey de Nápoles de la rama aragonesa.

Las cartas de Martín de Salinas al infante don Fernando nos van informando con sobridad de las novedades de la corte en Sevilla. A 8 de

---

(76) A. Paz y Melia, El Emperador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V. (Boletín de la Real Academia Española, LI-LVI,1924) y J. García Mercadal. Viajes de extranjeros por España y Portugal: Madrid, Aguilar, 1952; pp. 804-805)

DONACIÓN
CARRIAZO

abril, le dice:" Hoy se ha determinado que S.M. quiere partir desta ciudad a la XXV deste mes, y va a Córdoba y de allí a Ubeda y Baeza y Jaén, y a Granada". Pero el viaje se aplaza, y el 19 de abril Salinas informa: "Su Majestad regocija sus bodas con justas y juegos de cañas, y para principio de mayo tiene aderezada una partida de justa once por once, donde entra su persona, y ha dejado el luto". (77).

Son más interesantes y parleras las cartas portuguesas. de las dos que el marqués de Vilareal escribió a su Rey Juan III el mismo día 11 de marzo en cuya madrugada se celebró la boda, la dedicada exoresamente a contarla se ha perdido, por gran desventura. En la otra se limita a prevenirle de que se ha sabido la muerte de la Reina de Dinamarca, pero que quiere mantenerse en secreto; y añade un detalle olvidado en la carta principal: que en las bendiciones, el duque de Calabria tuvo la vela al Emperador, y la condesa de Faro a la Emperatriz. El 16 de marzo, el embajador ordinario de Juan III ante su doble cuñado el Emperador, Antonio de Azevedo Coutiño, escribe extenso al ministro conde de Vimioso. No ha de hablar de fiestas, porque todavía no las hubo; no se sabe si por ser tiempo de cuaresma, o por poca voluntad de las gentes: apenas si ha visto vestidos de fiesta a seis hombres. Pero aunque esto sea así, entre los novios hay mucho contentamiento, según lo que muestran y lo que se dice y cualquier hombre puede ver; porque están en la cama hasta las diez y las once, y cuando están juntos, aunque esté todo el mundo presente, no miran a nadie, y no hacen otra cosa que reir y hablar entre sí.

El 17 de marzo, Vilareal escribe dos cartas a su rey y otra al secretario Carneiro.En la primera dice que ha llegado la reina Germana, que el Emperador salió a recibirla, que está instalada dentro del alcazar, en las casas que llaman de la Contratación, y que la ha ido a vi-

---

(77) A. Rodriguez Villa. El Emperador Carlos V. y su corte, pp. 318 y 321.

DONACIÓN
CARRIAZO

sitar. Se dice que la ofrecen en matrimonio al duque de Calabria, y que él se escusa. En la segunda carta refiere la audiencia que le ha concedido el Emperador, el lunes 12, al día siguiente de su boda. Fué a recibirlo a su posada el duque de Béjar, y tardaron mucho en llegar, tanto por vivir lejos del alcázar, como porque las calles estaban llenas de gente. Cuando llegaron a la sala donde el Emperador le había de recibir, don Carlos no estaba allí. Cuando llegó de otro departamento, se descubrió para saludarle y se retiró con él junto a una ventana, donde leyó la carta de Juan III que Vilareal llevaba. Entonces mandó despejar la sala y traer asientos y luces, porque era casi de noche. El Emperador se sentó en un sillón,y los portugueses en sillas de terciopelo. Las luces fueron dos velas, puestas en dos candeleros de plata de un aspecto que parecían de estaño, puestas en una mesa abierta con un bancal de paño verde: de esta pobreza de aparato se espanta Vilareal y promete hablar mucho a su Rey. En las palabras de cortesía, el Emperador dijo estar contentísimo después de conocer la persona de la Emperatriz: y luego trataron del cumplimiento de la parte económica de las capitulaciones matrimoniales y de intereses de Portugal. El Emperador, tarminados estos asuntos, los retuvo más de una hora, hablándoles de justas y torneos, y de sus experiencias en ellos.

En la carta al secretario Antonio Carneiro, Vilareal le cuenta que "la Emperatriz duerme cada noche con su marido en brazos, y están muy enamorados y muy contentos". Las noticias de Sevilla las quiere encerrar en una sola: que desde que vió Castilla huelga más de ser portugués. En otra epístola a su rey, de 23 de marzo, le dice que el jueves 22 el Emperador y la corte han tomado el luto por la reina de Dinamarca; aunque el Emperador hasta ahora mostró muy poco sentimiento. Para después de la Pascua se preparan justas, y el Emperador ha ordenado a todos los hombres de la corte que se preparen para ellas. Ahora saldrá el Emperador para tener su duelo y devociones en un monasterio. Que no se sabe cual será:

DONACIÓN
CARRIAZO

fué San Gerónimo de Buenavista.

El mismo 23 de marzo, Vilareal escribe otra vez a su rey, para contarle una segunda audiencia que ha obtenido del Emperador, la víspera. Ese día, el marqués del Cenete le había invitado a comer; comida de muchos platos, pero pocos apetecibles, pues el sollo era dorado y las salsas tenían pintadas las armas del Cenete, mientras que Vilareal apetecieras mejor un sollo bien asado y unas salsas con muy buen vinagre y sin armas ningunas. Ya el duque de Arcos le había dado otro banquete, en las Cuevas, y el marqués comunica a Juan III su opinión de que en esto del comer los portugueses llevan tanta ventaja como en todo lo demás. Acabada la comida, se avisó que el Emperador le estaba esperando, y fueron con él su huesped y Laxao. Fueron por las mismas puertas por donde el del Cenete, que vive en el [alcázar, comunica con don Carlos, Antes de llegar al Emperador, Laxao abrió por su mano, con unas llaves que llevaba, cuatro o cinco puertas de casas todas vacías, hasta que llegaron a encontrar al Emperador en una casita muy calurosa, con una ventana abierta por la que entraba mucho sol; cuando ahora en marzo -dice- hace ya aquí mas calor que en otras partes.

El Emperador estaba con cuatro flamencos, y con un lebrel y un podenco, que ayudaban -dice, irónico- a hacer la casa mas fresca. Lo recibió con sonrisas y agasajos, y quitándose mucho el birrete cosa que solo hace con él y con el duque de Calabria; y aún cuando coinciden ambos, el Emperador manda primero al portugués que se cubra, que le traigan asiento y que se siente. Ahora estuvieron un poco de bromas, a cuenta del banquete de Mendoza; y luego el Emperador, hablando en francés, mandó despejar la sala. Trajo Laxao una silla para don Carlos, que mandó por otra para Vilareal, y le invitó a sentarse. Leida la carta, que era de creencia, el Emperador se dispuso a escuchar: y el Embajador extraordinario empezó, siguiendo las instrucciones recibidas, por celebrar los nuevos vínculos que afianzaban la amistad y alianza entre

DONACIÓN CARRIAZO

DONACIÓN
CARRIAZO

ambos soberanos. A lo que correspondía don Carlos diciendo que él estaba tan contento de la Emperatriz que el cuñado bien podía creer que no solo le había dado mujer, mas ayudador, tanto que verdaderamente le parecía que habia ya dos reyes en Castillas. Y aquí el embajador -según sus palabras- quiso meter gracia, y dijo que ahora eran dos, pero que de aquí a poco tiempo esperaba en Dios que fuesen tres; y que todo era necesario, según lo repartidos que estaban sus estados.

Luego el Emperador le habló de las relaciones con Francia, de cuan moderadas habían sido sus reclamaciones y que si había insistido en la petición de Borgoña, no era por su valor, que no llegaba a 30,000 ducados de renta, sino porque era suya, y porque le parecía que era la puerta de Francia y un medio de hacer prudente a Francisco I. Que como este cumpliese sus compromisos, él, Carlos, iría pronto a Italia, para desde allí pasar a Alemania y acudir en persona a las cosas de Lutero, que cada vez estaban mas dañadas. Por fín, Vilareal tocó el objeto principal de su comisión, que era reclamar los derechos de Portugal sobre las islas Molucas; para lo que remite a una carta siguiente. En ésta, del día 24, Vilareal cuenta con detalles sus razonamientos y cortesía, correspondidas por el Emperador con llamarle pariente. Y el marqués, animado por ello, explanó la cuestión a fondo. El Maluco era de Portugal por las capitulaciones y demarcaciones entre ambos paises, y por larga y pacífica ocupación; añadiendo toda suerte de argumentos, jurídicos, morales y económicos.

El Emperador recibió muy bien la andanada, a juicio del comunicante y le agradeció sus informaciones, asegurando que no querría por nada del mundo que hubiese ninguna diferencia con su primo y cuñado. Que él no era cosmógrafo ni astrólogo -las lecciones de mi Alonso de Santa Cruz llegarían más tarde, durante las Cortes de Valladolid de 1537, y las de Toledo de 1539- (78) pero que los que lo eran le decían que el

---

(78) Juan de Mata Carriazo. Alonso de Santa Cruz y la Crónica de los Reyes Católicos. Estudio preliminar a la Crónica , Sevilla, 1951, tomo I, pp.XC-XCIV.

Maluco le pertenecía, legítimamente, por lo que tenía que insistir en ello, a requerimiento de los pueblos de Castilla. Que no ya el Maluco, pero la misma Castilla le cedería él de buena gana; y que sabía que los doctores de cada pais sabrían encontrar razones para la opuesta demanda. Por eso él, don Carlos, le instaba a que buscase un buen medio; y en ello insistió dos o tres veces. Por lo que el embajador opina que el asunto debe tratarse enviando a la corte castellana unas pocas personas de mucho saber y confianza, para debatir con los letrados del Emperador, ayudado de los buenso oficios de la Emperatriz.

El mismo día 24 escribe a Juan III su embajador Azevedo Coutinho, hablándole de otra visita a don Carlos, sobre la felicitación por el nacimiento del príncipe de Portugal, entre bromas y cortesías. El embajador da cuenta de que los asientos de dote de la Emperatriz marchan bien. Ese mismo dia se acabarán de valorar las joyas y plata que ha traido. Toda la tierra está maravillada de ver tal plata, y tan rica: y tantas joyas levantan a Su Alteza hasta el cielo, por haberlo hecho tan grandemente con la Emperatriz, así en las cosas a que se obligó como en lo que no estaba obligado. De la manera y amor con que se tratan el Emperador y la Emperatriz, ya escriben otras personas. Cobos se muestra muy amigo, y despacha todos los asuntos de Portúgal con rapidez y sin llevar derechos; aunque en las cosas de la India -por las Indias- es en verdad castellano, así como el confesor. Se están celebrando las honras por la Reina de Dinamarca, sin demasiado sentimiento. El Emperador pasó todo el jueves jugando a la pelota; esta gente solo se cuidan de vivir.

41- Despedida de Vilarreal

La última carta de Vilareal a su rey, desde Sevilla, es del 3 de abril. Ha ido a despedirse de los emperadores, y don Carlos le ha contado muchas cosas que dirá de palabras. El Emperador le ha querido dar cuenta de la muerte del obispo de Zamora -ejecutado el 27 de marzo, en el castillo de Simancas- Y de las causas que a ello le moviera. En opi-

DONACIÓN CARRIAZO

nión de Vilareal fueron dos: odio grande que le tenía, miedo de que pudiera despertar otra vez el recuerdo de las comunidades. El Emperador le dijo que este obispo movió todo el asunto de las Comunidades, e indujo al rey de Francia a que le hiciera la guerra al mismo tiempo. Y le quiso dar a entender que estaba avisado por su embajador que el Papa le absolvería después de matar al obispo pero que no le daría por adelantado licencia para hacerlo. El Emperador sigue con su excomunión, y ni oye misa ni entra en la iglesia; y es impresionante ver así a un príncipe tan cristiano, y mas en la Pascua y duelos que han pasado. "Pero él me dijo que nunca le parecía que estuviera en tan buen tiempo de morir como ahora, porque en la muerte del obispo no tuvo otra intención que el servicio de Dios".

Vilareal partió de Sevilla el jueves cinco de abril, y al día siguiente desde Castiblanco, escribe la última carta de su embajada. "En el último día de mi estancia en Sevilla hice a Vuestra Alteza más servicio que en toda la jornada junta, porque en toda la jornada eran los trabajos de ella con mucho gusto, porque era servir a V.A., y en esto que digo fué con mucho disgusto porque fué aceptar merced del Emperador, que en eso se mostró tan mal hombre de palabra como contaré a V. A.". Como le afirmaron que si no aceptasem Carlos V quedaría escandalizado de Juan III, atribuéndolo a sus instrucciones, el marqués se decidió por la aceptación. "Como ví que esto entraba a tocar en vuestro servicio, me olvidé de mi honra y quise hacerme del número de los que huelgan con dádivas mas que yo: aunque la pocuedad de esta fué lo mejor que en ella hubo.Mandome una copa de oro, que dijeron a Fernand Alvarez,que ma lo dijo, que pesa mil y tantos cruzados, no afirmo si mil seiscientos o mil ochocientos; y una fuente grande de plata dorada que tendrá catorce o quince marcos. Y en la copa y en la fuente venían 6.000 cruzados. Las palabras fueron: que aquello tomase de él como de hermano de

DONACIÓN
CARRIAZO

V. A., y como de quien tan mi pariente y mi amigo era, que si estas cosas no le dieran atrevimiento, que él se correría de mandar tan poco a quien tanto merecía. Yo como determiné aceptarlo, por parecerme que cumplía así a vuestro servicio, quise ser en la respuesta mejor hombre de palacio de lo que él quiso ser conmigo" -pero no dice como-. El Emperador dispuso que salieran muchos a despedirle. El duque de Alba y el de Béjar lol llevaban enmedio: y delante iban el duque de Arcos, el marqués de Villafranca, muchos hombres de título, con las gentes que con ellos venían, y todos esos otros castellanos de cuenta que aquí estaban. "Y cree Vuestra Alteza que se viera, así este día como todos los otros en que yo cabalgara, las alabanzas que decían los viejos de Sevilla de V.A. y de Portugal, en mitad de la barba de los castellanos, que vería V.A. cuanto más amado sois acá que el Emperador, que los es bien poco".

Aunque aquí no lo creamos del todo, sabiendo cuanto había perdido Sevilla, en su marina y comercio, por haberse reservado a Portugal el monopolio de la llamada Mina de Oro de la Guinea, no podemos dejar de agradecer al marqués de Vilareal estas cartas que nos ha permitido subir las jornadas de la Emperatriz desde las bocas del Tajo hasta los brazos del Emperador. Y a DonAnselmo Braamcamp Freiere el publicarlas (79) con otros útiles complementos y oportunos comentarios. Aquí siguió el embajador, Antonio de Azevedo Coutinho, siempre comunicando tantas dilaciones en los negocios del Maluco con buenas noticias personales. Así, el 6 de abril: "Del Emperador, señor, le digo que se venga bien del tiempo que perdió en Toledo, porque hasta las diez y las doce muchas veces está en la cama y se trabaja como estos flamencos suyos dicen: no vi nunca señor tan dominguero". Y el 14 de abril: "El Emperador ande muy enamorado de la Emperatriz y tan lleno de contenta-

---

(79) Anselmo Braamcamp Freire, Ida de Imperatriz D. Isabel para Castela. (Separata de Boletim da Classe de Letras da Academia das Sciencias de Lisboa, vol. XIII, núm. 2) Coimbra 1920.

DONACIÓN CARRIAZO

miento.. Ahora se acompaña más con flamencos, y los que ahora tiene son mozos, que todos los otros se han ido con negocios. y estos publican tantas particularidades de su favor, que basta las que son entre él y la Emperatriz se dicen, así que escandalizan la tierra".

Recuerdo de la Corte Imperial

La corte salió de Sevilla, camino de Granada el día 13 de mayo haciendo esa noche en Carmona, el 14 en Fuentes de Andalucía, el 15 en Ecija, del 16 al 24 en Córdoba, del 24 al 27 en Alcaudete, el 28 en Santa Fe y el 4 de junio de Granada. De allí salieron luego, para Alcalá la Real, Martos, Jaén, Baeza y Ubeda, para llegar a Valladolid el 28 de Febrero. Allí, el 21 de mayo, nació Felipe II, Hicieron mal su cuenta los historiadores sevillanos, como Alonso Morgado (Historia de Sevilla, 1587): "hizo buena correspondencia que en tal ciudad y tan católica fuese engendrado el muy católico rey don Philipe Segundo, nuestro señor, como para gloriosa satisfacción a su fidelidad y señalados servicios" (80). O como el licenciado don pablo Espinosa de los Monteros: "Todos conforman que la serenísima Emperatriz salió desta ciudad preñada de nuestro gran Philipo 2º" (81). Todos no, porque fray Prudencio de Sandoval lo niega en redondo: "A 15 de setiembre se publicó por toda la corte cómo la Emperatriz estaba preñada, y allí tuvo principio este bien (y no en Sevilla), que dende a nueve meses vino a salir a luz en Valladolid". Algo se adelantó en su fecha el señor obispo de Pamplona, porque Martín de Salinas, que seguía la corte con ojos bien abiertos solo pudo escribirlo a su señor el infante don Fernando con fecha 4 de octubre: "Yo creo que V.A. será presto sabidor de la buena nueva de la Emperatriz ser preñada. No lo escribo por cosa determinada, pues es breve el tiempo de la esperanza". De esta parte granadina de la luna de

---

(80) Alonso Morgado, Historia de Sevilla. Reimpresión de la Sociedad de Bibliofilos Andaluces; pag. 266.

(81) Historia de la ciudad de Sevilla, del licenciado D. Pablo de Espinosa. Biblioteca Colombina, ms. 83-7-7: folio 172.

DONACIÓN CARRIAZO

miel, tenemos el estudio de Hasseclaver (82). sobre las notas de un médico, el doctor Johlange, que estaba en Granada.

Podemos resumir, con Brandi, que "el funesto año de 1526 se inició con cuadros alegres, ricos y prometedores. El Emperador y rey de España, que esperaba después de firmada la paz de Madrid la corona de Francia para su hermana Leonor, una vez terminadas las formalidades de ratificación en Francia, celebró, por fin, su tan deseada boda con la infanta de Portugal, en el esplendor de la primavera de Andalucia, que por primera vez visitaba, A primeros de febrero fué recibida la novia en la frontera, con todos los honores, por una embajada de nobles. A esta princesa de veintitres años le sonreía más halagador el destino que a sus compañeras reales, que solían marchar solas a un pais extraño, trasplantadas a un ambiente nuevo, para unirse a un principe desconocido. Ella quedaba próxima a su patria, con un pueblo de la misma raza y de análogos destinos. El recibimiento solemne, casi exagerado, que le brindó la ciudad nupcial, la rica y alegre Sevilla, donde el rio con sus naves trasatlánticas, cargadas y adornadas de gallardetes, y sus riberas atestadas de mercancias, le recordaban su patria, donde al estilo árabe se oía el murmullo del agua clara correr por jardines, patios y baños, le parecería algo espléndido y familiar. El 10 de marzo entró el Emperador en Sevilla, recibido aún con más pompa que lo había sido ella una semana antes. El mismo dia se celebró la boda. Carlos trató a su novia con todo el respeto de hombre y de soberano, y durante toda su vida se sintió intimamente unido a esta pequeña, delicada y tan femenina Isabel. Tiziano la pintó más adelante, como el prototipo de distinción, tal como correspondía a Carlos. Cuando el calor del verano se hizo muy intenso en Sevilla, la jóven pareja se trasladó a la más fresca Granada, pasando por Córdoba, y allí, en la paradisiaca Alhambra, comprendió, seguramente por primera vez, las bellezas que la vida le tenía destinadas. Su manera de ser, su firmeza

---

(82) En Archiv fur Kulturgeschichte, 1907, pp. 385-439.

DONACIÓN CARRIAZO

interna, su discreción y respetuosa timidez, eran, ante la infanta, cualidades a la par que imperiales dignas de ser amadas" (83).

Y ahora solo me falta recordar que en aquella primavera sevillana de 1526, además de la unión de Carlos e Isabel, tuvieron lugar en Sevilla y probablemente en este alcázar, con ocasión de las fiestas de la boda, otros encuentros de singular importancia. Aquí coincidieron el conde Baldassare Castiglione, nuncio de Clemente VII, Andrea Navagiero, embajador de Venecia, Juan Boscán Almogáver, ayo del futuro gran duque de Alba, y tal vez Garcilaso de la Vega, gentilhombre del Emperador. Aquí se inició aquella amistad literaria, perfeccionada en los bosques de la Alhambra, por la que se introdujo en España una reforma poética, llevada a su apogeo en las églogas inmortales, en las que Garcilaso canta su amor por doña Isabel Freyre, dama de la Emperatriz. Uno de los recuerdos mejores de esta experiencia sevillana del Navagero es su descripción de este alcázar, "un palacio que fué de los reyes moros, muy bello y rico, labrado a la morisca. Tiene por todas partes hermosos mármoles y agua de pie abundantísima; hay baños y salas y varias cámaras, por todas las cuales pasa el agua con curioso artificio y son lugares verdaderamente deliciosos para el verano. Tiene un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos,y dentro otros apacibles jardines; y en ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol y es quizá el sitio más apacible que hay en toda España" (84).

Juan de Mata Carriazo

---

(83) Carlos Brandi, Carlos V. Trad. M. Ballesteros-Gaibrois; pp. 202-203.

(84) Andrés Navagero, Viaje por España (En Viajes de extranjeros por España y Portugal, Pgg. 849)

Este trabajo obtuvo el primer premio en el Concurso de Monografías, 1958, convocado por la Excma. Diputación Provincial de Sevilla (Patronato de Cultura).

DONACIÓN CARRIAZO

LA BODA DEL EMPERADOR

Notas para una Historia del Amor en el alcázar de Sevilla

A- Encuentro

La oportunidad de evocar, aquí en este alcázar, y ahora, en la celebración del IV centenario de su muerte, las horas más felices de la vida del emperador Carlos V, que fueron las de sus bodas con la emperatriz Isabel, me ha dado, al fin, ocasión de acometer, siquiera sea en escala reducida, el proyecto que maduro desde hace muchos años de agrupar los textos más significativos para una historia del Amor en el alcázar de Sevilla.

Estas notas quieren ser la expresión de otro amor, con minúscula, Amor por las viejas piedras y las viejas palabras; por las noticias expresivas, directas, copiosas y contrastadas; por las cosas, con sus formas precisas, su sonido, su olor y su color; por el abigarrado escenario del mundo; por la infinita variedad de los seres y de sus afanes vitales; [illegible] por el fluir y entrecruzamiento de las acciones humanas, explicadas en sus líneas esenciales, por sus razones más profundas y en sus detalles más pintorescos y representativos. Estoy hablando de una historia que no sea una yerta galería de relieves de yeso, ni una pura sociología estadística, ni un arrebato lírico, ni una vacua elucubración seudofilosófica, seudodialéctica y necesariamente seudohistórica. Nuestro afán sea el del clásico: he aquí datos exactos.

El emperador Carlos V [illegible], junto al acierto principal de la elección de esposa, tuvo el acierto secundario de la elección de lugar para sus bodas: Sevilla, y el alcázar. En este lugar se cruzan el paralelo de la felicidad privada y pública del Emperador, y un meridiano de antecedentes históricos, que ahora vamos a recordar.

Porque este alcázar de Sevilla [illegible] ha sido el esce-

DONACIÓN
CARRIAZO

Notas para una historia del Amor en el alcázar de Sevilla

nario de la más copiosa colección de amores célebres que registra la historia de España. Es increible la reiteración con que se han producido aquí, en este pequeño espacio, las más diversas y exaltadas manisfestaciones de la pasión amorosa; como si algún efluvio de esta tierra, o un poderoso foco de contagio, la produjese y exacerbase. Ya lo decía el inquieto juglar Villasandino, encarándose con Sevilla:

Vuestro alcáçar es llamado
vergel de muy gran folgança,
donde Amor fué coronado
e floresçe su alabança.

DONACIÓN
CARRIAZO

2- El alcázar de Sevilla

Veamos, primero, el edificio. "Tal como ha llegado hasta nosotros, profanado por torpes restauradores, el alcázar es un conjunto abigarrado de construcciones de diversos tiempos y estilos, desde el siglo XII, por lo menos, hasta el XVIII. Lo que dá tono a este complejo, y su parte principal, es la obra realizada por el rey don Pedro de Castilla, en 1364 -1366; es a saber, un palacio que constituye el ejemplo más desarrollado y completo de la arquitectura mudéjar. El alcázar contiene, además, los restos de un palacio almohade -y de otro más completo gótico- y junto a elementos aprovechados visigodos y califales, edificaciones góticas, platerescas, barrocas y neoclásicas: todo un repertorio de la arquitectura española, bajo un común denominador de mudejarismo. A lo que se añade la suma de recuerdos históricos acumulados en este trozo de suelo sevillano, y el encanto de sus jardines"(1).

La mejor descripción antigua de este conjunto es la de Rodrigo Caro, de 1634. "A la parte del mediodía, frontero a la santa Iglesia Metropolitana, está la casa real y palacio de los reyes de España, llamado vulgar y comunmente alcaçar, voz árabe que se le quedó de la habitación de los reyes moros, cuando poseyeron esta ciudad. Cércado por la parte de fuera la muralla y torres de su fuerte cerca, y por la parte de dentro otra muralla, que se junta con la torre del Oro.. Tendrá toda esta cerca más de una milla.. La entrada principal fué por la puerta que llaman de la Montería -ahora del León-.. En el patio primero a que se entra por esta puerta está ahora labrado un teatro para representaciones, bien grande y capaz. Pasado este patio, parece oy día otra puerta en una

---

(1) Juan de M. Carriazo, Alcázar de Sevilla (nº 29 de la colección El Arte en España, Edición Thomas). Barcelona (1930).

muralla antigua, y luego se descubre otro gran patio cuadrado, y en la frontera una suntuosísisima portada de cantería.. que de todo resulta una vista hermosa y que muestra muy bien el magnífico palacio que aquella puerta encierra.."

"Entrase ahora a los cuartos reales antiguos por un postigo que está en una esquina del patio. Lo primero que se encuentra es un cuarto que se llama de las Muñecas.. De aquí se pasa al patio principal deste grandioso y real palacio.. Está todo labrado de cortados de yeso -ataurique- con primorosas labores, y todo tan lustroso y alvo, fuera de lo que está dorado y retocado de varias colores, que parece que el artificio humano no tuvo más que inventar,assí para ostentar grandeza como para satisfacción y admiración del deseo".

"Las salas, alcobas y recámaras destos cuartos, verdaderamente reales y dignos de la magestad, están por de dentro y fuera adornados con varias columnas de piedras extraordinarias.. Gerónimo Zurita dice que estos mármoles los truxo del palacio del rey don Pedro de Aragón que estava en Valencia y allí le llaman del Real, en un encuentro que con él tuvo, y lo destruyó y despojó destos ornamentos, y los embió a Sevilla.. Están asímismo las paredes de estos cuartos cubiertas con azulejos labrados a lo mosaico.. Los techos son de artesones y lazos dorados.."

"Entre todas las pieças que ay en este gran palacio, una es muy admirable, assí en la hermosura como en la riqueza y artificio con que está fabricada. Parece averse labrado para hacer en ella saraos o representaciones: llámanle la Media Naranja, por la forma de su techumbre, aunque ella es cuadrada.. Esto que hasta aquí con tanta brevedad hemos descrito, se tiene lo más dello por obra del rey don Pedro"

"Y yo pienso que lo es tambien -pero en esto se equivoca- la otra parte deste alcáçar, a la cual se entra ahora, como por puerta principal, por donde antiguamente llamavan el postigo del alcaçar -puerta de Banderas- siendo como es una puerta grande, abierta en la muralla, y con puertas que se cierran,chapadas de planchas de hierro.. Por esta puerta, que ahora es la principal deste alcáçar, se entra a un gran patio, de tal capacidad que se pueden jugar en él, como en una plaça, toros y cañas. Está cercado de aposentos y casas de criados.

DONACION
CARRIAZO

A un lado de ha labrado de nuevo una portada y un zaguan y apeadero, bien ancho y largo, con dos órdenes de colunas de mármol blanco.."

"De aquí se entra a otro patio, que llaman del Crucero, porque su forma es de cruz; y aunque en él se entra llanamente, tiene debaxo un jardín subterraneo de naranjos, dividido en cuatro cuarteles; y es tan hondo, respeto deste patio, que apenas salen a emparejar los pimpollos de los árboles con él. Fórmase este Cruzero sobre fortísimos arcos de ladrillo y cantería.. y por los lados deste jardín ay tambien corredores, que sustentan los andenes y corredores del patio de arriba.. De modo que este patio, assí por el mucho cielo que goza como por su extraordinaria hechura, y las vistas al jardín subterraneo, es muy alegre y grandioso, y lo que por lo baxo cubre es para verano la cosa más sombría y fresca que se puede imaginar".

"Esto juzgo aver quedado del antiguo alcáçar de los moros -en realidad es la obra gótica de Alfonso X- junto con el cuarto que llaman del Maestre, que está luego como se entra a la mano derecha, y llámase assí porque allí mató el rey don Pedro a su hermano don Fadrique, maestre de Santiago; y muestran los vestigios de su sangre aún todavía. Frontero deste antiguo cuarto del Maestre -que es el palacio almohade- está al fin del Cruzero un corredor labrado sobre arcos y pilastras de fortíssima cantería, al cual se entra por una puerta de verjas de hierro curiosamente labrada y dorada. Deste corredor se entra por una gran portada a un salón de bóveda de 13o pies de largo y 3o de ancho; y después dél, mediando sola una muralla, está labrado otro salón de la misma largura, aunque es algo menos ancho; y a la parte de afuera están en el ancho muro deste edificio formados arcos, que se cierran con rejas de hierro, y por ellas entra luz bastante a ambos salones; sobre los quales no ay otro edificio sino una azotea descubierta sobre la bóveda que los cubre".

"Juzgo tambien este edificio por del rey don Pedro -es el resto del palacio gótico de Alfonso X-. Tiene estraña fortaleza y firmeza, y admira ver los fundamentos sobre que se fabricó. Cubriéronse estos dos salones de azulejos en tiempo del señor emperador Carlos V -fué bajo Felipe II- y assí se ven sus armas y las dos columnas con el Plus Ultra".

DONACIÓN
CARRIAZO

A un lado se ha labrado de nuevo una portada y un zaguan y apeadero, bien ancho y largo, con dos órdenes de columnas de mármol blanco.."

"De aquí se entra a otro patio, que llaman del Crucero, porque se forma de cruz; y aunque en él se vetan llanamente, tiene dentro un jardín subterráneo de naranjos, dividido en cuatro cuarteles; y es tan hondo, respecto deste patio, que apenas salen a emparejar los pimpollos de los árboles con él. Fórmase este Crucero sobre fortísimos arcos de ladrillo y cantería.. y por los lados deste jardín hay también corredores, que sustentan los andenes y corredores del patio de arriba.. De modo que este patio, aquí por el mucho cielo que coge como por su extraordinaria anchura, y los visten el jardín subterráneo, es muy alegre y grandioso, y lo que por lo bajo cubre es para verano la cosa más amena y fresca que se puede imaginar".

"Este [illegible] del antiguo alcázar de los moros -en realidad es la obra gótica de Alfonso X- junto con el cuarto que llaman del Maestre, que está luego como se entra a la mano derecha, y llámase así porque allí mató el rey don Pedro a su hermano don Fadrique, maestre de Santiago; y muestran las vestigios de su sangre aún todavía. Frontero deste antiguo cuarto del Maestre -que es el palacio almohade- está al fin del Crucero un corredor labrado sobre arcos y pilastras de fortísima cantería, al cual se entra por una puerta de rejas de hierro curiosamente labrada y dorada. Deste corredor se entra por una gran portada a un salón de bóveda de 150 pies de largo y 30 de ancho; y después dél, mediando sola una muralla, está labrado otro salón de la misma largura, aunque es algo menos ancho; y a la parte de afuera están en el ancho muro dentro edificadas [illegible], que se cierran con rejas de hierro, y por ellas entra luz bastante a ambos salones; sobre los cuales no hay otro edificio sino unas azotes descubierta sobre la bóveda que los cubre".

"Luego también esta edificio por el rey don Pedro -es el resto del palacio gótico de Alfonso X- tiene murallas fortísimas y firmeza, y cuando ver los fundamentos parece que se fabricó. Edificáronse estos dos salones de azulejos en tiempo del señor emperador Carlos V -fué hoja Felipe II- y allí se ven sus armas y las dos columnas con el Plus Ultra".

"Las ventanas y corredores deste cuarto y del otro, que tambien corre de oriente a poniente a lo largo, caen sobre los jardines deste alcáçar.. que son tan lindos que respeto dellos, los de Admeto y Alcinoo fabulosos parecen poco encarecidos, respeto de lo que aquí se ve y toca con la mano. En entrando wn ellos, lo primero que se encuentra es un estanque grande de agua, cercado con barandillas de hierro, con remates de bolas sobredoradas de bronce. Enmedio está una urna grande con diez caños de agua, y encima una estatua de Mercurio.. todo esto de bronce sobredorado.. Está este estanque arrimado a una muralla.. toda labrada de muchas labores de grutesco.."

"Báxase a estos jardines por una escalera descubierta, toda de azulejos.. Luego se entra en un jardín que dizen de las Damas, en el cual sobre las mesas de murta están formadas de la misma muchas ninfas, oreades y napeas, y algunos sátiros o silenos que las guían, como si fueran danzando en corro.Luego está otro jardín que dizen de las Galeras, por estar allí figuradas galeras, que se encontraban como en batalla naval; las cuales se cañoneaban con agua, unas en contra de otras.. ya no permanecen. Síguese el jardín de la Gruta Vieja, porque allí estuvo, y está la que hoy permanece, aunque no tan estimada como las que se han hecho de nuevo. Contiguo está otro jardín que llaman del Príncipe..Todos estos jardines, aunque se comunican unos con otros, están divididos con altas paredes, todas ellas empañadas de naranjos, de modo que no parecen, y a partes ay jazmines y mosquetas, que tambien encadenadas cubren su parte".

"Destos jardines se pasa al jardín Nuevo, por una puerta de verjas de hierro.. que él solo es mayor y más ancho que todos los otros juntos. Está dividido en ocho cuartos.. compuestos de menuda murta, y comprehenden en si varias labores que hacen el tomillo la mejorana y aluzema; con las cuales yerbas se ven labradas curiosísimamente las armas reales, castillos, leones, águilas y otras figuras, con tanto primor y gala que parecen pinturas. Y lo que en esta arte de pintura es la mayor perfección, que es imitar lo pintado a lo natural, aquí la perfección consiste en que lo natural parece pintado.. Está asímismo empañado como los demás de naranjos perpetuamente verdes; y tiene en correpondencia cuatro grutas, en cada lado la suya.. En la una están las trs diosas,

DONACIÓN
CARRIAZO

"Las ventanas y corredores dentro cuarto y del otro, que también estaba de orientación a poniente a la larga, eran sobre los jardines donde alegraban.. una con fuente que parecía salida, los de labores y flores fabulosas entrecruzadas con mosaicos, bañada de luz que cogía con la mano. De entrando en ella, se podría ver de encuentro en un entarque grande de rosas, entonces una cantidad de blanco, con rosales de bellas colocaciones de arroyo. Donde.. todo esto de hermosa admiración.. Así está entonces cualquiera a una ventana de luz, y vuelve una vuelta de Dorotea.. todo labores de nuevos labores de cristanos.."

"Dentro a estos jardines por una escalera de cubierta, toda de mosaico.. Junto la entra en un jardín con claro la Luna, en el cual echan las ... de cuyo suelo formaba de la misma manera alegre, arenas y mejores, y en ... entre ellos formaban en cuartejuelas en cuartejuelas en ... ...

Juno, Palas y Venus, contendiendo sobre la manzaha de la discordia, y el aficionado juez Paris, y Cupido tirándole flechas.. En otra están Diana desnuda, bañándose,con sus ninfas, y Acteón en forma de cazador, vuelto en ciervo, pena de aver mirado diosa tan casta, estando desnuda".

"En las otras ay imitadas otras fábulas, y todas ellas tienen tan espesos saltaderos de agua, y cañuelos menudos, que parece que llueve cuando se sueltan; haziendo, no solo este oficio tan apacible a los ojos, sino tambien regalando los oidos con música concertada, que resulta de ocultos órganos con que artificiosamente están todas estas grutas compuestas.. Todas las calles deste jardín están sembradas de muchos y espesos burladores; con los cuales mojan a los que embobados en mirar la belleza del jardín y el artificio de las grutas incautamante se paran, causando risa a los que los ven mojarse y huir".

"Deste jardín Grande se pasa a otro que llaman el jardín de Troya, y le llamaran mejor el jardín de los Labirintos, porque todo él está formado de vueltas y revueltas, en que, si no saben guiarse bien, se pierden los que entran; como les sucedía a los que en el labyrinto de Creta entravan. Tiene enmedio este jardín una gran fuente, hermosamente labrada, y enmedio della se levanta un peñasco, alto más de una pica, a imitación del monte Parnaso; y en él está el caballo Pegaso, abriendo con el pie la fuente Hipocrene, tan celebrada de los poetas, y las nueve Musas, y Apolo presidiendo, y cada figura destas tiene los instrumentos de su profesión, y Apolo, como dios de la música, su vihuela en la mano. Y todos arrojan de sí y del peñasco muchos cañuelos de agua bien altos, de modo que hacen muy alegre vista; y debajo está calado el peñasco, y allí unos molinos con ruedas, que juntamente echan agua y andan al rededor muy apriesa".

"Deste jardín se pasa a la huerta de la Alcoba, que tambien pertenece a la casa real; y en ella, además de los árboles y eras donde se siembra hortaliça, ay un espeso bosque de cidros, limas, limones y naranjos, y enmedio dellos un retiro llamado de antiguo Alcoba -el pabellón de Carlos V- de que tomó nombre toda la huerta. Este está fabricado curiosa y costosamente, todo al rededor de columnas de mármol, y en medio una cuadra, vestida

DONACIÓN
CARRIAZO

toda por de dentro y fuera de vistosos azulejos, rodeando y atravesando todo el partimento della caños descubiertos de mármol blanco, por donde corre el agua; de modo que esta retiro propiamente se hizo para pasar el calor de la siesta en los veranos. Y Abrahan Ortelio dice destos alcázares: ¿qué diré del castillo real, adornado de ornamentos verdaderamente reales? No lo tienen los reyes de España más lindo ni más alegre" (1).

Por esta descripción de Rodrigo Caro comprobamos que el alcázar está hoy casi igual que a comienzos del siglo XVII. A consecuencia de los daños ocasionados por el terremoto de 1755, se rellenaron los cuatro jardines bajos del patio del Crucero; y en los otros jardines mayores han ocurrido pérdidas , modificaciones y acrecentamientos. El cuarto del Maestre, situado entre los patios de Banderas y de la Montería, emplazamiento del palacio almohade, estaría muy perdido, cunado Caro no se detiene a describirlo.

Para la comprensión de este complejo de edificios, conviene advertir que el alcázar se encuentra como a caballo de la muralla general de la ciudad, visible en la separación entre los patios del León y de la Montería, y en el muro del Agua, entre los jardines nuevos del alcázar y el barrio de Santa Cruz. Esta muralla de Sevilla es otro monumento insigne. Para la tradición culta y popular de Sevilla, la cerca, cuyo trozo más completo corre entre las puertas de la Macarena y de Córdoba, es romana. Hace años se demostró con buenas razones y autoridades que estas murallas son musulmanas, y probablemente almohades y de fines del siglo XII (2). Luego, mi bien recordado amigo Levi-Provençal encontró textos que permiten adelantar cosa de un siglo la fecha de la construcción, que sería obra de los almorávides.

Colgados de esta muralla, como las aguaderas sobre el dorso del asno, están los edificios del alcázar, unos al norte, hacia el interior de la ciudad, otros al sur, hacia lo que era el campo libre y ahora son jardines. Por el lado interior quedan el patio de Banderas y el del León, antiguo de la Montería, ceñidos por la muralla particular del alcázar, con la entrada principal antigua por la puerta del León, almohade. De este palacio almohade,

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) Rodrigo Caro, Antiguedades y principado de la ilustríssima ciudad de Sevilla, y chorographia de su convento jurídico, o antigua chancillería. Sevilla 1634; folios 56-58 v.

(2) Juan de Mata Carriazo, Las murallas de Sevilla (Archivo Hispalense, nº 48-49, Sevilla 1951).

lo que Caro llama cuarto del Maestre, construido a fines del siglo XII, contemporaneo de la mezquita mayor de Sevilla y de su alminar la Giralda, sólo queda una cúpula, en una casa del patio de Banderas, y las arquerías del patio del Yeso, ejemplo de restauración excesivamente respetuosa.

Bajo Alfonso X, este palacio almohade resultaría estrecho, o anticuado, y el rey Sabio, que vivió muchas veces en Sevilla y aquí fomentó otras empresas de cultura, decidió construir un palacio nuevo, fuera de la muralla y en estilo gótico, lo mismo que su fundación de la iglesia de Santa Ana de Triana. Corresponde a mi querido amigo el profesor Elie Lambert la identificación de esta obra alfonsí (1), que comprendía la organización del patio del Crucero,(2) los salones llamados de Carlos V y, atajándolos por sus extremos, la antigua y la moderna capillas. La unidad de estilo de estas piezas entre sí, y con la iglesia de Santa Ana y torre de don Fadrique, es evidente. Tenemos así el modelo de un palacio gótico de la segunda mitad del siglo XIII.

En el siglo XIV, el reino de Granada se consolida y crea un arte arquitectónico, que los cristianos imitan bien pronto, con mano de obra musulmana, dando lugar al más brillante arte mudéjar. A mediados del siglo, cuando Mohamed V levanta el palacio de Comares, en la Alhambra, Alfonso XI, otro rey castellano muy aficionado a Sevilla, construye, junto al palacio almohade, otra vez dentro de las murallas de la ciudad, la sala de la Justicia, trasunto del salón del trono de Comares, en cuya decoración se incluyen escudos de la Orden de la Banda, instituida en la batalla del Salado, en 1340.

Pedro I, hijo de Alfonso XI, con esa afición a labrar un palacio nuevo, aunque estuviesen habitables los anteriores almohade, gótico y mudéjar, que es un rasgo orientalizante, edifica, otra vez fuera de murallas, contiguo y a poniente del palacio de Alfonso X, el que llamamos palacio del rey don Pedro. "Sultán engrandecido" le llama la inscripción árabe de la faz exterior de la puerta del salón de Embajadores; y como un sultán vivió en este alcázar. Reparado con obras de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, y a pesar de las indiscretas restauraciones del tiempo de Isabel II, este palacio del rey don Pedro sigue siendo la obra maestra de un estilo arquitectónico, el mudéjar,

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) E. Lambert, L'Art gothique a Séville apres la Reconquête (Revue Archéologique, 1932, pp.155-165; y ahora en Études medievales, III, Toulouse 1956, pp. 163-171).

(2) Leopoldo Torres Balbás, Patios de crucero (Crónica arqueológica de la España musulmana, XLII, en Al-Andalus, XXIII-1, Madrid 1958, pp. 179-182).

y el testimonio más expresivo de un estilo de vida, tambien mudéjar, en el que se compenetran Oriente y Occidente. Uno de los pocos lugares del mundo en los que esa conpenetración ha sido íntima y fecunda.

En el alcázar se ha seguido siempre construyendo y reparando, pero en proporción de las etapas almohade, gótica y mudéjar, las obras posteriores tienen poca importancia. Los Reyes Católicos añaden las galerías altas laterales de la fachada del palacio del rey don Pedro, renuevan los techos de las del patio de las Doncellas y añaden la primorosa capilla decorada con un retablo de azulejos, de Niculoso Pisano, de Florencia, en 1504. Bajo Carlos V, desde 1540, se substituyen por columnas de mármol de Génova los primitivos pilares del patio de las Doncellas, se construyen magníficos artesonados y se eleva el airoso pabellón de su nombre, que Rodrigo Caro llama Alcoba, en el naranjal del alcázar, en 1543. Bajo Felipe II, se añade la desgraciada galería alta del patio de las Dondellas, se [illegible] forran los salones de Carlos V y capillas con los magníficos azulejos, cocidos en Triana, en 1577, por el italiano Cristibal de Augusta, y se renuevan artesonados como el del comedor de verano. Bajo los Austrias menores se organiza el soso Apeadero; y los Borbones reforman el patio del Crucero y añaden obras menores; principalmente los nuevos jardines de la huerta del Retiro, obra de Leforestier.

Si suponemos que en este mismo emplazamiento del alcázar estuvo ya el palacio de los condes visigodos, el de los gobernadores del emirato y del califato y la residencia principal de los reyes taifas sevillanos, todo ello probabilísimo, la historia de nuestros amores célebres empieza ya en el siglo VI, y con un santo, Hermenegildo. Para esta relación quiero servirme de los autores más respetables y de las fuentes más seguras.; principalmente, del padre Enrique Flórez, asistente y provincial de la Orden de San Agustín, autor de la incomparable España Sagrada, cuyas Reinas católicas (Madrid 1761), libro en el que la erudición y la crítica se hermanan con la amenidad, será mi faro y consejero. Allí justifica el tener que ocuparse de "las amigas que tuvieron algunos reyes, porque además de tocar su distración a ejercicio del dolor de las consortes y ser una de las espinas con que suele entretejerse la corona, no

DONACIÓN
CARRIAZO

de la Muerte del Retiro, obra de Lefevretier.

El entusiasmo que en esta misma ocasión despertara el Alcalde mismo en el pecho de los cuales vitalicios, si se los reformaran del mismo y del cuarto y la realidad primitiva de los seres bajos cautivos, sino cuyo público con un manto, bien ensayado. Para esta relación quiero servirme de los autores de la Historia de nuestros mismos elementos empleados ya en el siglo XI, y cuyo nombre, que no recuerdo ahora exactamente; principalmente, del poeta Dantemple Bayreda, cuyas Señora crítica (Madrid 1911), libro en el cual la realidad y la ficción se juntaban con la sencillez, como se ve en la Arcadia, de Lope de Vega, y con la Diana, de Montemayor. Allí justifica el tener que comparar de las amigas que tuvieron algunos seres, pocos años después de tocar un distracción a efectuarlo del Señor de las comedias y ser una de las escenas con que suele entretenerse la corona, no

hay entero conocimiento de la casa real sin descubrir todos los hijos de los reyes". Hablando de la honestidad de Fernando III el Santo, la celebra como "especie digna de notar por el que vió la licencia de aquel tiempo en León, y no menos recomendable por la que, en faltando el Santo -luego lo veremos- infi-cionó a Castilla; digno de que ahora se note, para alabar a Dios por la ejem-plar continencia que en cien años continuos -de Carlos II a Carlos III- reina y engrandece a nuestros reyes"(1).

Dice, pues, el P. Florez que "en el año de 579 vino de Francia, por es-posa del príncipe Hermenegildo, la infanta Ingunde, hija del rey Sigeberto de Austrasia y de la reina Brunequilde. Hermenegildo era el primogénito de Leovi-gildo (tenido en la primera mujer), a quien no solo correspondía la sucesión del rey de los godos, sino que ya reinaba con el padre, ensalzado a la partici-pación del gobierno desde el año 573". Ingunde esperaba ser muy feliz en la corte visigoda, tanto más cuando la segunda esposa del rey, Gosuinta, era su propia abuela, madre de Brunequilde. Pero Ingunde era católica, y la familia de Leovigildo arriana. Gouinta quiso persuadir a la nieta para que abrazase el arrianismo; y como no lo consiguió, "perdió todo el respeto al decoro, y cogien-do a Ingunde por las trenzas la arrojó al suelo, dándole muchas patadas, hasta hacerla echar sangre; y como esto no alcanzase para saciar su ira ni para hacer ablandar a la firmísima confesora de la fe, mandó que la desnudasen y metiesen en la pila donde bautizaban a los suyos". La fuente del P. Florez es aquí Gre-gorio de Tours.

El rey Leovigildo, para devolver la paz a su casa, resolvió enviar al hijo y a la nuera a nuestra Andalucía. Y los jóvenes esposos se instalaron aquí en Sevilla; donde Ingunde hizo todo lo posible, ayudada por el arzobispo San Leandro, para hacer a Hermenegildo católico. "No consiguió al principio ningún fruto -dice el P. Florez- pero como una reina puede mucho con los halagos y fa-miliaridad continua, que presenta felices coyunturas para el logro, no desistió Ingunde del empeño, y al cabo su eficacia y sus lágrimas labraron con el con-tinuo gotear aquella piedra". Y Hermenegildo fué católico, martir y santo. ¡Her-moso pórtico para nuestra galería de enamorados en el alcázar! .

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) P. Enrique Flórez de Setién, Memorias de las Reinas católicas de España. Colección Crisol, números 122 y 123, Madrid 1945; tomo II, pág. 562.

5- Rodrigo y Egilona

La segunda pareja es menos santa, pero no menos lamentable. Vencidos los godos en el Guadalete, el año 711, "los partidarios de Rodrigo -cuenta don Ramón Menéndez Pidal, en El rey Rodrigo en la Literatura- huyeron a refugiarse en el Norte, pero no todos, ni mucho menos. La viuda misma del Rey, la famosa Egilona, se casó con el hijo de Muza, Abdelaziz, gobernador de España al ser llamado su padre a Damasco. Egilón ejerció sobre el enamorado espíritu de Abdelaziz las más audaces y comprometedoras sugestiones; y no es que lo femenino en la historia dependa aquí de la imaginación de los autores árabes, que nos cuentan tambien lo de la hija de Julián, porque el relato de éstos se halla en el presente caso comprobado, con creces, por la Crónica mozárabe de 754.

"Arabes y cristianos están de acuerdo en que Abdelaziz estableció en Sevilla su corte, deslumbradora por el lujo y por la seducción de las hijas de los magnates godos, y en que se sintió subyugado a la hermosura y grandeza de la viuda de Rodrigo. Egilón henchía de magníficas ambiciones el rendido corazón de Abdelaziz:

-Un rey sin corona -le decía- es un rey sin reino ¿Quieres que te haga una con las joyas y con el oro que aún conservo?

-Nuestra religión -respondió él- nos lo veda.

"Pero ella le imbuía ideas cristianas y le excitaba a que se hiciese independiente en España, cosa grata a Abdelaziz, dolido de que su padre hubiese sido castigado por el califa de Damasco. Egilón estaba casi a punto de redimir la patria del yugo de Oriente; pero otra goda, mujer de Zeyad, envidiosa de Egilón, denunció las maquinaciones de la ex reina, y los buenos musulmanes, alarmados, dieron muerte violenta a Abdelaziz, acusándolo de haberse hecho cristiano (marzo de 716)" (1).

El caso extraordinario de esta mujer, Hilo, Egilón o Egilona, que conoció los lechos del último monarca visigodo y del primer emir musulmán, ha impresionado, muy justamente, a poetas e historiadores de todos los tiempos. Del florilegio que podría formarse, destacaré la versión de la llamada Crónica del moro Rasis, texto precioso del magno historiador del siglo X Ahmed ben Mohamed Arrazí, romanceado muy libremente, a fines del siglo XIII.

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Ramón Menéndez Pidal, El rey Rodrigo en la Literatura, Madrid 1924, pp. 12-13.

6- El Burladero (Alcázar de Sevilla)

Allí está tambien, por cierto, el suceso, que no quisiera localizar en este alcázar, de la muerte del rey godo Teudisclo (o Teudiselo), en una noche de juerga sevillana, en diciembre del año 549. De Teudisclo nos cuenta San Isidoro que habiendo ensuciado con su liviandad a muchas mujeres de nobles visigodos, los agraviados se conjuraron contra él, y le asesinaron en un banquete. Pero la Crónica del moro Rasis lo sabe con más detalle: "Mató por brauesa-dice-muchos de los omes buenos de España, e él nunca tanto moraua en ningund lugar como en Sevilla. E el rey seyendo y un día a grant viçio con sus mugeres, entró por la puerta de su palaçio un pasafrío (pasajero?), todo desnudo, que non traýa más de los pannos menores, e él non sabía quel rey allí estaua, mas andaua buscando qué comiese. E tanto que entró, vió ser una muger que fuera de un su hermano, e por eso conosçió al rey, que lo vido yaser durmiendo en una cama muy rica et muy noble. E membról cómmo el rey matara a un su hermano, e cómmo le tomara la muger; et quando esto le membró, ovo muy grant pesar, tanto que perdió el entendimiento. E dixo a su cuñada, que estaua allegada al rey:

-Ve tu vía, alevosa prouada, que si tú buena fueras grant tiempo avría que avrías bengado a tan buen marido, que por tí fué muerto. Mas pues que tu non osaste nin lo quisiste facer, yo lo bengaré en tal guisa que sienpre ende ayan que fablar; e ya por la muerte non lo dexaré.

"E disiendo esto, con una porra de madera dióle una tal ferida en la cabeça que nunca más fabló, e luego fué muerto" (1).

7- Egilona (La Carmona del Alcázar Real)

Naturalmente, esta misma Crónica del moro Rasis se apodera con fruición del caso de Egilona, y lo trata con tanto calor y color y brío, que el mismo P. Flórez no puede dispensarse de copiarlo:

"Cuando Belazín, hijo de Muza, fincó por señor de España y hubo muy bien parada su hacienda, y muy bien aderezada, dijéronle nuevas de Ulaca, mujer que fué del rey don Rodrigo, que era muy buena dueña, y muy hermosa, y de muy buen linaje, y que era natural de Africa; y envió luego por ella, y mandóle dar bestias y mucho haber, y siervos y siervas, y todas las cosas que hubiese menester, hasta que llegase a él. Y trajéronsela, y cuando él la vió pagóse mucho de ella, y díjole:

DONACIÓN CARRIAZO

-Ulaca, dime tu hacienda y no me neguéis ninguna cosa de ella, que bien ves que yo puedo de tí hacer mi voluntad, así como de mi cautiva.

"Y ella, cuando esto oyó, hubo la cuita atán grande y doblósele el pesar que tenía en el corazón, que por poco no cayó muerta en el suelo. Y respondió llorando, y díjole:

-Varón, ¿qué quieres tu saber (más) de mi hacienda? Ya todo el mundo lo sabe, que yo doncella pequeña estuve casada con el rey don Rodrigo, y fuí con él señora de España, y honrada y viciosa -en su sentido antiguo: abundante, provista deleitosa- mas que yo no merecía; y por esto quiso Dios que me durase tan poco; y ahora soy en tal deshonra cual nunca fué otra dueña de gran guisa. Ya soy robada, y no tengo un palmo de heredad, y soy cautiva y metida en servidumbre; y toda la tierra que veo ya fuí señora de ella. Y señor, pese vos de mí daño; y por la honra de gran linaje que vos sabéis que yo tengo, no consistáis a ninguno que me haga mal ni fuerza; y señor, si vuestra merced fuese, que me quisiese vender a hombres que yo sé que se dolerían de mí, y dar vos han por mi algo grande.

"Y díjole Belazín:

-Sed vos cierta que mientras yo fuere vivo que vos nunca saldréis de mi poder.

"Y Ulaca dijo:

-Pues, señor, ¿qué queréis de mí hacer?

"Y díjole Belazín:

-Quiero que afinquéis en mi casa, y andar is muy quita de lacería con mis otras mujeres.

"Y dijo ella:

-Malo fué el día en que yo nací, si ha de ser verdad que yo fuí mujer del honrado rey de España, y ahora tengo que andar en casa ajena por barragana y por cautiva de otro. Y bien juro yo a aquél Dios que á gran sabor de me atetrar, que esto no puede ser, y antes buscaré mi muerte lo más aina que pudiere; y yo no quiero más sufrir malandancia, pues por la muerte puedo de ella salir.

"Y cuando Belazín la vió así quejarse, díjole:

-Buena dueña, no cuides, que no habemos barraganas, mas habemos de ley

DONACIÓN
CARRIAZO

que podamos haber siete mujeres, si las podemos cumplir; y por ello seréis vos mi mujer, como cada una de las otras, y todas las cosas que vuestra ley manda que hombre haga a su mujer, todas os las haré yo; y por ello no habréis porqué vos quejar. Y bien creed que os haré mucha honra, y haré a todos que me quisieren bien que os sirvan y honren; y quiero que seáis señora de todas mis mujeres.

"Y aesto respondió ella, y dijo:

-Señor, que de mi ley no me hagáis fuerza, mas hacedme vivir como cristiana.

"Y de esto no pesó a Belazín, antes lo otorgó, e hizo con ella boda, así como manda la ley de los moros; y pagábase cada día más de ella, y tanta honra le hacía que no podía más hacer. Y acecio que un día, estando Belazín con Ulaca, dijo ella:

-Señor, no tengáis a mal una cosa que os quiero decir, que nos no hacéis como debéis.

"Y dijo él:

-¿Qué es eso en que yo yerro?

-Señor -dijo ella- ¿porqué no tenéis corona? Ya ninguno en España fué confirmado si antes no tuviese corona en la cabeza.

"Dijo él:

-No es eso nada que vos decís, que no tenemos de linaje ni de costumbre traer coronas.

"Dijo ella:

-Muchas buenas razones hay porque la corona presta, y no os empece nada, antes os es bien; y cuando vos llevéis en vuestra cabeza la vuestra corona, cualquiera que os vea, aunque no os conozca, conocerá en vos a Dios y los otros por ella, digo pareceréis con ella muy hermoso, y de sí ser vos ha muy gran nobleza, y sea muy bien, y treréis con ella muchas piedras que os serán buenas y os prestarán.

"Y de allí a poco tiempo fuése Belazín a morar a Sevilla, y llevó consigo a Ulaca. Y ella tomó de su oro y de su aljófar y de sus piedras, que ella había muchas y muy buenas, e hízole la más noble corona que hombre viese, y diósela; y

DONACIÓN
CARRIAZO

mandóla tomar y que la pusiese donde estuviese bien guardada. Y Ulaca, como era mujer de seso y de recaudo, ordenó su hacienda tan bien como Belazín, porque él la amaba muy mucho y le hacía mucha honra, y hacía mucho de lo que ella quería, quería, en guisa que él se pagaba mucho de los cristianos, y les hacía mucho bien y mucha merced".

Refiere tambien la Crónica del moro Rasis que cuando Abdelazis recobró la ciudad de Sevilla, "donde moravan los sesudos clérigos, et los buenos cavalleros, et los sotiles menestriles.. fizo hy sus casas muy buenas et mui ricas". Y que por consejode Egilona, "mandó fazer Belazín en aquel palacio en que él estaba un postigo pequeño, et mandó cerrar la puerta grande, et fiço en guisa que ninguno podía entrar por la puerta que se non humillassen. Et quandose pagaua de estar en su alcázar, poníale ella la corona en la cabeça"(1). Hasta que Abdelazis murió asesinado.

Entre los poetas atraidos por este tema, será bueno recordar aquí a Cano y Cueto, que en el primer volumen de sus Tradiciones sevillanas (2) incluye una larga composición titulada Abdo-l-Aziz, a la que pertenece el siguiente fragmento, alusivo al alcázar:

¡Hermosa noche! La adormida luna
riela en la linfa clara
del manso y perezoso Guadaíra
que azucenas y lirios enguirnaldan.
Sólo se escucha el eco monotono
de las voces cansadas
de los flecheros sirios que vigilan
torres y muros del soberbio alcázar.
¡Fantástica mansión! Su inmensa mola
del rio se levanta
y espesos y floridos naranjales
rodean su cintura amurallada.
Aquel es el edén de las huríes,
el prodigioso asilo de las hadas.

DONACIÓN CARRIAZO

(1) Pascual de Gayangos, Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis (Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII, Madrid 1852).

(2) Cano y Cueto, Tradiciones sevillanas, I, Sevilla 1895, pp. 117-161.

Vívida lumbre la ventana estrecha
de un rico camarín iluminaba,
y en aquel relumbror puestos los ojos
tiene el muslime que cual rayo avanza,
sobre el potro veloz que deja al viento
copos de espuma, y a las piedras llamas.
Llega al palacio donde mora el dulce
imán de sus fervientes esperanzas,
y un nubiano que, estatua de azabache,
al pie de un arbol su venida aguarda,
entrégale,humildoso,
guzla sonora de labores raras.
Y así el muslín canto, dejando mudo
al ruiseñor que anida en la enramada..
Y calló el trovador, y vió en el hueco
de la abierta ventana
una beldad que el astro de la noche
de nívea lumbre esplendorosa baña.
Y la beldad, del árabe amoroso,
calmó, benigna, las fervientes ánsias,
haciéndole una seña
que prometió inefables esperanzas.
Y un momento después, arrodillado
de la hermosa mujer ante las plantas,
yacía el musulmán. Era Abdelaziz.
Y era Egilona la deidad que amaba.."

:- Almotámid e Itimad

Después, en el siglo XI, esta alcázar fué principal escenario de los ~~fantásticos~~ amores del rey Almotámid (1069-1091) y la fantástica Romaiquía, ellos dos poetas. Almotámid preside una corte literaria, en la que brillan Abenámar, su amigo, su ministro y su víctima, y la sin par Itimad. "Si alguna vez -ha escrito García Gómez- la poesía se ha sentado en un trono de España,

DONACIÓN
CARRIAZO

Y era Mylions la doidad que ensalza."

Yacía el mausoleo. Era Abdelaziz.
de la hermosa mujer ante las plantas,
Y un momento designó, arrodillado
que prometió inefables encerramos.
hacéndole una seña
cañó, bonigna, las fervientes súplicas,
Y la beldad, del árabe amorosa,
de níveo lumbre emplendorosa baña.
una beldad que el centro de la noche
de la abierta ventana

Y salió el trovador, y vió en el museo
al ruiseñor que anida en la enramada..
Y así el musulmán canto, deleando mudo
cuyas sonoras de laboreo tarea.
[illegible],[illegible].
el pie de un árbol un venido aguarda,
y un mudano cue, entretus de esperanza,
[illegible] de sus [illegible] [illegible].
Llega al palacio donde mora el cuice
como de espuma, y a los pierdras llegas.
sobre el potro veloz que deja al viento
tiene el mueltre que cual ray avanza,
: en aquel relumbror pueatos los ojos
de un rico camarín iluminado,
Vívida lumbre la ventana entreabia

fué con Mu^C^tamid de Sevilla; y si alguna ciudad ha sido en un momento el paraiso de los poetas, lo fué la metrópolis del Betis en los tiempos del monarca abbadí.. Es la poesía misma al frente de un Estado.. Príncipe descuidado y feliz, monarca brillante y poderoso, guerrero ligado a los acontecimientos más señalados de la España del Cid, David vencido por el Goliat almorávide, rey de tragedia griega desterrado en el Atlas, todo es en él poesía" (1). Todo, incluso el encuentro con su favorita, que Dozý ha relatado en una página admirable:

"Cuando los dos amigos (Almotámid y Abenámar) abandonaron Silves -donde se habían conocido- iban a Sevilla, donde se entregaban a todos los placeres que ofrecía esta brillante y deliciosa capital. A menudo se presentaban en la pradera de la Plata, a orillas del Guadalquivir, donde hombres y mujeres del pueblo iban a solazarse. Allí fué donde Motámid encontró por primera vez a la que estaba destinada para compañera de su vida. Paseábase una tarde con su amigo en la pradera de la Plata, y aconteció que la brisa onduló el agua del río, y Motámid improvisó este verso, rogando a Ben-Amar que le añadiese otro:

La brisa convierte al río
en una cota de malla..

"Y como Ben-Amar no encontrase respuesta inmediatamente, una muchacha del pueblo la dió así:

Mejor cota no se halla
como la congele el frio.

"Maravillado de oir a una muchacha improvisar con más prontitud que Ben-Amar -que en esto era famosísimo- Motámid la miró atentamente. Quedó impresionado de su belleza, y llamando en seguida a un eunuco que le seguía a alguna distancia, le mandó llevar a la improvisadora a su palacio, al cual se apresuró a volver. Cuando le presentaron a la joven, le preguntó quién era:

-Me llaman Itimad -respondió- pero ordinariamente me llaman Romaiquía, porque soy esclava de Romaic; y en cuanto a mi profesión, soy muletera.

-Dime, ¿estás casada?

-No, príncipe.

-Tanto mejor, porque voy a comprarte y a casarme contigo.

DONACIÓN
CARRIAZO

- (1) Emilio García Gómez, Un eclipse de la poesía en Sevilla: La época almorávide. Discurso de recepción en la Real Academia Española. Madrid 1945; pp. 13-14.

"Motámid amó a Romaiquía durante toda su vida con un amor inalterable. Ella reunía todo para agradarle.. Sus caprichos y sus deseos hacían la dicha y la desesperación de su esposo, obligado a satisfacerlos a toda costa, porque cuando concebía una idea nadie la podía disuadir" (1).

Lo caprichos de Itimad ilustran uno de los enxiemplos del Conde Lucanor de don Juan Manuel: "De lo que contesció al rey Abenabet de Sevilla con Romaiquía su mujer":

"El rey Abenabet era casado con Romaiquía, et amábala más que a cosa del mundo. Et ella era muy buena mujer, et los moros han della muchos buenos ejiemplos; pero había una manera que non era muy buena: esto era que a las veces tomaba algunos antojos a su voluntad.

"Et acaesció que un día, estando en Córdoba, comenzó a llorar. El preguntál el rey por qué lloraba. Et ella díjol que porque nunca la dejaba estar en tierra que viese nieve. El rey, por la facer placer, fizo poner almendrales por toda la sierra de Córdoba, porque pues Córdoba es tierra caliente et no nieva ý cada año, que en el febrero paresciesen los almendrales floridos que semejan nieve, por le facer perder el deseo de la nieve.

"Et otra vez, estando Romaiquía en un cámara sobre el río, vió una mujer que estaba descalza volviendo lodo cerca del río para facer adobes; et cuando Romaiquía la vió, comenzó de llorar; et el rey preguntól por qué lloraba. Et ella díjol que porque nunca podía estar a su guisa, siquier faciendo lo que facía aquella mujer. Entonce, por le facer placer, mandó el rey fenchir de agua rosada aquella gran albuhera de Córdoba -léase Sevilla- en lugar de agua, et en lugar de tierra fízola fenchir de azúcar, et de canela, et de agengibre, et de espic (espliego), et clavos, et musgo (almizcle), et ambra (ambar), et algalina (algalia), et de otras buenas especies et buenos olores que pudían ser; et en lugar de paja, fizo poner cañas de azúcar. Et desque destas cosas fué llena el albuhera, et de tal lodo cual entendedes que podría seer, dijo el rey a Romaiquía que se descalzase et follase aquel lodo et ficiese adobes dél cuantos quisiese" (2).

La localización de los palacios y de la anécdotas de la corte literaria

DONACIÓN CARRIAZO

(1) R. Dozy, Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almoravides. Trad. de Magdalena Fuentes. Madrid 1920, IV, pp. 124-128.

(2) Maria Goyri de Menéndez Pidal, Don Juan Manuel y los cuentos medievales. Biblioteca literaria del estudiante, Madrid 1936; pp. 115-117.

de Almotamid es dificil, porque los historiadores de su tiempo, recogidos por Dozy (1), mencionan varias casas reales, dentro y fuera de la ciudad; todas, con profusión de fuentes, de torres y pabellones con cúpulas y de jardines. Parece que podemos identificar nuestro alcázar con el palacio de al-Mubarak, que existía en tiempo de Almotadid, aunque éste prefería otro palacio llamado az-Zahir; mientras que Almotamid puso el mayor empeño en hacer de al-Mubarak una residencia magnífica (2). Es famosa la descripción de este palacio por el siciliano Ibn Hamdís, en una poesía consrvada por Almacarí, cuya traducción correcta nos ha dado Henri Pérès. En la versión del barón von Schack, traducida por don Juan Valera (3) -elegantes pastiches les ha llamado García Gómez- ésta es la descripción de la sala principal:

.. Se diría que el artista
con las calidades raras
que al alto príncipe adornan
construyó tan bella fábrica.
De su fuerte y ancho pecho
hizo la exterior muralla,
la luz que dora el recinto
de la luz de su mirada,
el eminente almenaje
de sus hechos con la fama,
y los sólidos cimientos
con su largueza magnánima..

A la gran sala de audiencia
que la bóveda estrellada
hacer olvidar pretende
con la cúpula gallarda,
dió, por último, el artista
la elevación de su alma.
Los alcázares de Persia
donde Cosroes moraba,

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) R. Dozy, Scriptorum arebum loci de Abbadidis, Leyden 1846-1853; 3 vols.

(2) Henri Pérès, La poésie andaluosé en arabe classique au XIª siècle. Paris 1937; pp. 134-142.

(3) Fr. vos Schack, Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia. Trad. de don Juan Valera, 3ª edición; Sevilla 1881; 3 vols.

oscurece con su brillo
este portentoso alcázar..

Ahora conocemos directa y profundamente ese mundo poético de la Sevilla de Almotámid en las bellísimas traducciones de García Gómez. Empezando por las composiciones del mismo Almotámid: "¡Cuántas veces, junto a un recodo del río, pasé la noche en la deliciosa compañía de una doncella, cuyos brazaletes semejaban las curvas de la corriente! Al quitarse el manto, descubría su talle, floreciente rama de sauce ¡qué bello abrirse del capullo para mostrar la flor!"(1).

Este hombre era capaz de los más violentos contrastes. Hacía plantar flores en los craneos de sus enemigos, y adornar con ellos el patio de su alcázar; o invitaba a un banquete a los reyes berberiscos de Ronda y Morón, y cuando, después, entraban en el baño, hacía tapiar las puertas y ventanas para que muriesen asfixiados. Su generosidad era inagotable. Estando un día sentado en su sala de audiencias, teniendo ante sí varias figurillas de ambar, le presentaron una cantidad de dirhemes, recien salidos de la ceca, de los cuales mandó dar un saco al poeta Abu-l-Arab al-Siqilli, que estaba presente, Entonces dijo el poeta, con segunda intención:

-Esto no lo podrá llevar más que un camello.

Y Almotámid, sonriendo, mandó que se lo dieran tambien (2).

Abenámar de Silves, su amigo, su confidente, su ministro, le colmaba de elogios poéticos: "Copero, sirve en rueda el vaso, que el céfiro ya se ha levantado, y el lucero ha desviado ya las riendas del viaje nocturno. El alba ya nos ha traido su blanco alcanfor, cuando la noche ha apartado de nosotros su negro ámbar. El jardín es como una bella, vestida con la túnica de sus flores y adornada con el collar de perlas del rocío.. El jardín -donde el río parece una blanca mano extendida sobre una túnica verde- es agitado por el céfiro: pensarías que es la espada de Abenabad que dispersa los ejércitos.. Él hace chispear el eslabón de la gloria, y no se aparta del fuego de la lid más que para acercarse al fuego del hogar encendido para los huéspedes.. ¿Quién se atreverá contigo? Tu nombre es áloe que he quemado en el pebetero de mi genio"

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Emilio García Gómez, Poemas arabigoandaluces, Madrid 1930, pp. 39 y 53-55.

(2) Emilio García Gómez, "El Libro de las Banderas de los Campeones, de Ibn Said al-Magribí", Madrid 1942, pag. 296.

Pero un día, Abenámar le hizo traición, y Almotámid no paró hasta que lo hizo prisionero y lo mató por su mano.

Almotámid acabó, como es sabido, destronado por los almorávides y desterrado en Africa. Su salida de Sevilla -todo un viraje en redondo de la Historia, ha escrito García Gómez- se nos ha conservado en un poema de Ibn al-Labbāna:

Jamás olvidaré la amanecida
junto al Guadalquivir, cuando en las naves
estaban como muertos en sus fosas.
La gente se apretaba en las riberas
mirando aquellas perlas que flotaban
sobre los blancos lechos de la espuma.
Descuidadas las vírgenes, los velos
destapaban los rostros, que cruelmente,
más que los mantos, el dolor rasgaba.
Cuando llegó el momento, ¡qué tumulto
de adioses!, ¡qué clamor el que a porfía
las doncellas lanzaban y galanes!
Partieron, con sollozos, los bajeles,
como la caravana perezosa
que arrea con su canto el camellero.
¡Ay, cuánto llanto se llevaba el agua!
¡Ay, cuántos corazones se iban rotos
en aquellas galeras insensibles! (1).

Sevilla y los palacios de Almotámid antecesores de este alcázar fueron el escenario primero de otros amores, de un tipo muy singular: los de la mora Zaida, nuera del rey poeta, enamorada del castellano Alfonso VI, "de oidas, que no de vista". Los cuenta, con viva complacencia, la Primera Crónica General. Reinando en Sevilla el rey Abenabet, "un moro de muy buenas costumbres por sí et muy poderoso", tenía en Castilla las ciudades de Cuenca, Ocaña, Uclés y Consuegra, y tenía una hija, "donzella grand et muy fermosa et de muy buenas cos-

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Emilio García Gómez, Un eclipse de la poesía en Sevilla, pág. 21.

tumbres", a la que concedió esas ciudades para su dote. Por entonces, "sonando la su muy grand fama deste rey don Alfonso, óuolo a oyr et saber aquella donzella doña Çayda; et tanto oyó deste rey don Alfonso que era cauallero grand et muy fermoso et libre en armas et en todos los otros sus fechos, que se enamoró dell; et non de vista, ca nunqual uiera, mas de la su buena fama.. Assí que ella muy enemorada dell, como las mugeres son sotiles et sabidoras pora lo que mucho an a talent, ouo ella sus mandaderos, con quien le enuió dezir et rogar que ouiese ella la vista dél, ca era muy pagada del su prez et de la beldat que dizíen dell, et quel amaua et (quel) quería ueer". Y le ofreció sus villas y fortalezas, si quisiese casar con ella.

La entrevistase celebró, unos dicen que en Consuegra, otros que en Ocaña, otros que en Cuenca; "mas las uistas ayan seydo o quier, ca el fecho de lo que la Çayda quería acabósse.. E desque se vieron amos, si ella era enamorada et pagada del rey don Alfonso, non fué él menos pagado della, ca la uió él muy grande et muy fermosa et enseñada, et de muy buen continente". Ella se hizo cristiana, con el nombre de Isabel, aunque la Crónica General dice que María; se casaron, y de este lecho le nació al rey Alfonso su único hijo varón, Sancho, muerto en la rota de Uclés.

DONACIÓN
CARRIAZO

Toda esta novela parece una invención juglaresca, y efectivamente dió materia para un Cantar de la mora Zaida. Pero confirmando, una vez más, la gran tésis del maestro Menéndez Pidal, la historicidad de la epopeya española, Zaida se nos ha revelado como un personaje de carne y hueso. No era hija, sino nuera de Almotámid, viuda de su hijo al-Mamún. Éste murió defendiendo a Córdoba de los almorávides, el año 1o9o. La unión con Alfonso VI debió ser en 1o91, o mejor en 1o93. Zaida murió el lunes 12 de septiembre de 1o99, según su epitafio en Sahagún; y su hijo Sancho en 11o8. Alfonso VI, que murió de pesar, al año siguiente, tuvo muchas esposas, que el P. Flórez se ve muy apurado para colocar sucesivamente. La Crónica General dice que Zaida fué esposa legítima; pero el obispo don Pelayo de Oviedo, historiador contemporaneo, la llama concubina (1).

11- Doña Juana de Ponthieu

No conocemos otros amores en el alcázar de Sevilla durante las épocas almorávide -un eclipse de la poesía en Sevilla- y almohade. Tras la reconquista

---

(1) Primera Crónica General de España, publicada por Ramón Menéndez Pidal (Madrid 1955), II, pp.552-554. Ramón Menendez Pidal, La España del Cid (Madrid 1929), II, pp. 777-779. Ramón Menéndez Pidal, La crítica cidiana y la historia medieval (en Castilla, la tradición, el idioma, Colección Austral, Madrid 1945, pp. 95-139). E. Levi-Provençal, La "mora Zaida", femme d'Alphonse VI, et leur fils, l'infant don Sancho (en Hesperis, XVIII, 1934, pp. 1-8, y en Islam d'Occident: Études d'Histoire médievale, Paris 1948, pp. 137-151).

de 1248, se instala en el alcázar Fernando III, y muere en él cuatro años más tarde, perfumándolo con su santidad. De su primer matrimonio con doña Beatriz de Suabia había tenido diez hijos, siete varones y tres hembras. Al quedar viudo, en 1235, la reina madre doña Berenguela buscó nueva esposa para su hijo, y la encontró (1237) en doña Juana de Pnthieu, hija del almirante de Francia, que todavía le dió tres hijos. Al morir el Rey Santo, la viuda y sus hijos vivieron preferentemente en Sevilla, muy bien heredados en el repartimiento de la ciudad. Los infantes mayores fueron díscolos, especialmente don Fadrique, bien recordado por su preciosa torre fuerte, conservada durante seis siglos en la clausura del convento de Santa Clara, y don Enrique, de larga y novelesca vida, que se estudió en un ensayo juvenil (1).

Cuenta don Antonio Ballesteros (Sevilla en el siglo XIII) que don Enrique vivía en Sevilla, alojándose en el alcázar. "Su asiduidad en palacio, al lado de su madrastra, y la belleza de doña Juana, que cercana a los cuarenta conservaba atractivos juveniles, hicieron hablar a las malas lenguas sobre íntimas relaciones, reflejadas por la procacidad de los trovadores populares Juan Zorro y Gonzalo Eanes Doviñal, quizás calumniando a la noble dama, que rechazaba las pretensiones del osado infante, deseoso de ser su entendedor, según el lenguaje de aquella época. El pueblo, siempre amigo de consejas y hachos maravillosos, refería las misteriosas entrevistas de don Enrique, en el prado de Santa Justa y Rufina, con el viejo moro Zahen, y los encantamientos, prodigios y maldiciones del mago Hayri; estos cuentos populares eran trasunto de la vida un tanto desarreglada que el infante observaba en Sevilla" (2).

En efecto, la composición 999 del Cancionero de la Vaticana se titula: "Esta cantiga fez don Gonçal' Eanes do Vinhal a don Anrrique, en nome da rainha dona Johana, sa madrastra, porque dizían que era su entendedor, quando lidou en Morón con don Nuno et con don Rodrigo Affonso, que tragía a poder del rey":

Amigas, eu oí dizer
que lidaron os de Mourón
con aquestes d'el rey, e non
poss'end'a verdade saber,

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Juan de Mata Carriazo, La atalaya de Tiscar y el infante don Enrique (Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, XXXIV, 1926).

(2) A. Ballesteros, Sevilla en el siglo XIII, Madrid 1913, pag. 56.

-se he viv'o meu amigo
que troux's mha toca sigo-
Se me mal non estevesse,
ou non fosse por enfinta
daría esta mha cinta
a quem m'as novas dissesse
-se he viv'o meu amigo
que troux'a mha toca sigo-

La composición 1,oo8 del mismo Cancionero, "Esta cantiga fez don Gonçalo Anes do Vinhal aò infante don Anrrique porque dizían que era entendedor da raynha sa madrastra, e esto foy quando el rey don Alfonso o por fora da terra":

Sey eu, donas, que deytad'e'd'aquí
do reyno ja meu amigu'e, e non sey
como lhy vay, mas quer'ir a el rey,
chorarlh'ey muyto e direy-lh'asy:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
perdoad a meu amigo esta vez-
Porque o amo tan de coraçon
como nunca amou amigo moller,
irey aly hu el rey estever,
chorando dos olhos e direy-lh'enton:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
perdoad a meu amigo esta vez-
E poys que me non val rogar a Deus
nen os sanctos me queren oyr,
hirey al rey mercé pedir,
e digo chorando dos olhos meus:
-por Deus, senhor, que vos tan bon rey fez
pordoad a meu amigo esta vez-
E por Deus, que vos de honrra e bondade,
a don Anriqu'esta vez perdoade (1).

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) E. Monaci, Il Conzionere Portoghese della Biblioteca Vaticana, Halle 1904; pp. 343 y 347.

12- Alfonso XI y doña Leonor de Guzmán

Bajo Sancho IV y Fernando IV, mientras el alcázar se iba arruinando, los reyes residieron poco en Sevilla. Sin embargo, en este palacio alumbró la insigne doña María de Molina a sus hijos Fernando, el heredero, y Felipe. Alfonso XI, en cambio , tuvo esta ciudad por muy preferida, y desde aquí presidió una restauración general del reino, que ha estudiado Carande (Sevilla, fortaleza y mercado, 1925)[1].

Es entonces, en el siglo XIV, durante los reinados de Alfonso XI y de Pedro I, cuando este alcázar de Sevilla vive sus días más gloriosos y agitados, renovada su construcción, florecientes como sus jardines el amor y la poesía de los cancioneros. Las relaciones extramatrimoniales de padre e hijo, con doña Leonor de Guzmán y doña María de Padilla, determinan dramas de una tensión vivísima y una grandeza antigua, llenas de trascendencia literaria.

Alfonso XI había casado, en 1328, con doña María de Portugal, la mujer más desgraciada de toda la historia de España. "Tardó algo la reina doña María en concebir -dice el P. Flórez-. Su infecundidad era sumamente dolorosa para el rey, que se hallaba muy impaciente por tener sucesión, Mexclóse en ilícitos amores con una gran señora, llamada doña Leonor de Guzmán, que prontamente le dió hijos; pero como no tenían legitimidad, sólo eran testigos de la infidelidad cometida contra la soberana". Por fín, la reina doña María tuvo un hijo, en Valladolid, en 1332; pero murió al año siguiente. Y en 1334 nació, en Burgos, el heredero, don Pedro el Cruel. Autores antiguos escribieron que doña Leonor de Guzmán intentó quitar la vida a la madre y al hijo, en la hora del parto, valiéndose para ello de una hechicera mora. Lo cita el P. Flórez, para rechazarlo como una conseja. La reina María tuvo apenas la satisfacción de proporcionar el heredero, y de ayudar a su marido cerca de su padre Alfonso IV de Portugal, cuando se hizo agobiante la presión de los benimerines, derrotados en el Salado. Pero desplazada del tálamo real por doña Leonor, que proporcionó una buena camada de bastardos, doña María sólo vivió para el resentimiento.

Muerto el rey, de la peste, en 1350, la situación cambió por completo. Doña María no supo ser magnánima, y se dejó arrastrar a la venganza. Doña Leonor fué presa, encerrada en el castillo de Talavera; "e dende a pocos dias -es-

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Ramón Carande, Sevilla fortaleza y mercado: Algunas instituciones de la ciudad en el siglo XIV, especialmente estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas (Anuario de Historia del Derecho español, II, 1925).

cribe el canciller Ayala- envió la reina doña María un su escribano, que decían Alfonso Fernández de Olmedo, e por su mandado mató a la dicha doña Leonor, en el alcázar de Talavera". Y añade, no sin un dejo de grandeza antigua: "En estos hechos tales, por poca venganza, recrescen después muchos males e daños, que sería muy mejor escusarlos; ca mucho mal e mucha geurra nasció en Castilla por esta razón" (1).

Mal logró su venganza doña María, porque pronto se indispuso con su hijo el rey, por lo que tuvo que retirarse a Portugal. "Esta señora -dice con poca simpatía el P. Flórez- fué poco afortunada en el principio, y menos en el fin. La falta de sucesión en los primeros años la desairó con el marido, ocasionándole continuos sinsabores los hijos que el rey lograba con una amiga. El rey su hijo la obligó a salir del reino por faltar a la madre corazón para ver tanta sangre derramada.. Pero no menos infeliz después de retirarse a Portugal, si es verdad (como algunos escriben) que su padre la miró con desatención, y que influyó en que le acelerasen la muerte, cosa quese hace más extraña por causa del motivo, que atribuyen a falta de honestidad. El rumor parece que corrió; pero no debe adoptarse tal injuria mientras no haya testimonios convincentes". Ayala dice que "en este tiempo (1357) llegaron nuevas al rey don Pedro cómo la reyna doña María su madre era finada, e que moriera en el regno de Portogal; e segund fué la fama, dixeron que el rey don Alfonso de Portugal, su padre della, le ficiera dar hierbas con que moriese, por quanto non se pagaba de la fama que oía della"(2).

¿Cabe mayor desdicha que la de esta mujer, despreciada por su marido, desterrada por su hijo, condenada a muerte por su propio padre? Pues sí, aún hay más. Doña María había hecho testamento, en Valladolid, en 1351. Mandaba que la enterrasen con hábito de Santa Clara, en la iglesia mayor de Sevilla, en la capilla de los Reyes, junto al cuerpo de su marido; y que si éste se trasladase, trasladasen tambien el suyo. Pues ni esto logró; porque trasladado el cuerpo de Alfonso XI a la capilla real de la mezquita-catedral de Córdoba, y luego a San Hipólito, el suyo fué llevado al convento de San Clemente, de Sevilla, donde yace en muy pobre sepultura.

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Pero Lopez de Ayala, Crónica del rey don Pedro de Castilla, año II, cap. III.

(2) Id. año VIII, cap. II.

En contraste con la poca compasión que inspira doña María de Portugal, es evidente el aura de simpatía que envuelve a doña Leonor de Guzmán. Hasta el P. Flórez, a vuelta de obligadas moralidades, se siente comprensivo: "La corta edad del rey y la menor de su mujer doña María, fueron causa (si no hubo otras) de no tener frutos prontos del matrimonio. El rey los deseaba ardientemente, y pareciéndole esteril la tierra propia, se propasó a labrar otra, de quien se enamoró a la primera vista. Había en Sevilla una señora llamada doña Leonor de Guzmán.. viuda.. pero moza, de pocos días más que el monarca; hermosa en tanto grado, que se celebraba la más sobresaliente en hermosura.. Esta prenda era tan pública, que la traía en la cara; y lo mismo fué verla el rey que dejar de serlo, convertido en vasallo de la dama. Tributóla cuantos obsequios le sugería el amor; no bastando los primeros ni los segundos, pero tampoco desistía el rey; no bastaron los primeros ni los segundos, pero tampoco desistía el rey; finalmente, el continuo labrar, que ablanda la piedra, rindió a la que no lo era". Y luego: "Esta gran fecundidad de doña Leonor de Guzmán -tuvo diez hijos- correspondió al dilatado tiempo que el rey la comunicó, que fué desde 1330 hasta el fin de su vida; amor no interrumpido hasta la muerte, con singular escándalo, en que participaron muchos; pero faltando el manto real de don Alfonso, quedó la amiga descubierta a los golpes de la venganza, y hecha escarmiento del sinsabor amargo en que paran los gustos contra el Cielo".

Esta tragedia de las dos mujeres de Alfonso XI, engendró mucha parte de las tragedias de su hijo Pedro I, y al cabo la de su muerte. Este alcázar, y Sevilla entera, están llenos del recuerdo del rey don Pedro, que para los eruditos sevillanos ha sido siempre el Justiciero. La sombra de doña María de Padilla flota sobre cada rincón de este palacio, y es muy dificil no ser difuso.

Hay un cambio de tono entre las dos parejas, iguales por la tenacidad de sus amores. Si Alfonso XI es el enamorado feliz y Leonor de Guzmán la feminidad triunfante, doña María de Padilla es una dominadora y Pedro I un vesánico. Veamos este cuadrito del Victorial: "Avía en Castilla un rico-ome, natural del reyno de Portugal, que dezían don Juan Alfonso; hera muy honrrado, hera hom-

DONACIÓN
CARRIAZO

bre bueno e de gran seso. El, beyendo cómo los fechos del reyno andauan mal, e veya los daños por dónde venían, consexaua al rey que dexase a doña María de Padilla, que el rey quería mucho. Súpolo ella: si se non guardara, fuera preso por ello. Salió de la corte, envió el rey a él que tornase seguro, e dixo al mensajero:

-Sé que la p... de doña María de Padilla jugando está agora con mi cabeça antel rey.

"Por la qual razón le cumplió de se guardar de allí adelante. Encerróse en Alburquerque, que hera suyo, e basteció el castillo, e alçóse contra el rey".(1)

Se hace imposible resumir, siquiera, la historia tronca y lamentable de los amores del rey don Pedro, ni aún limitándonos a lo que puede localizarse en el alcázar. Es increible cómo los historiadores de todos los tiempos posteriores han tomado partido, en su ataque o en su defensa, empezando por el canciller Ayala, que fué de los suyos y luego se pasó a su enemigo. En la Crónica de Ayala, la figura de Pedro I tiene una grandeza demoníaca; y hay elogios para doña María de Padilla. Por ejemplo, en el capítulo cumbre, el de la muerte del maestre don Fadrique, hijo de doña Leonor de Guzmán.

"Estando el rey don Pedro en Sevilla, en el su alcázar, martes veinte y nueve días de mayo de este año (1358), llegó ay don Fadrique su hermano, maestre de Santiago... E luego como llegó, el maestre fué a facer reverencia al rey, e fallóle que jugaba a las tablas en el su alcázar. E luego que llegó besóle la mano él e muchos cavalleros que venían con él... E el maestre partió estonces del rey e fué a ver a doña María de Padilla e a las fijas del rey, que estaban en otro apartamiento del alcázar, que dicen del Caracol. E doña María sabía todo lo que estaba acordado contra el maestre, e quando lo vió fizo tan triste cara que todos lo podrían entender, ca ella era dueña muy buena e de buen seso, e non se pagaba de las cosas que el rey facía, e pesábale mucho de la muerte que era ordenada de dar al maestre. E el maestre desque vió a doña María e a las fijas del rey, sus sobrinas, partió de allí e fuése al corral del alcázar, do tenía las mulas..."

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) "El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierre Díez de Games. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Colección de Crónicas Españolas, vol. I. Madrid, Espasa-Calpe, 1940: pp. 49-50.

Allí perdió la última ocasión de escaparse. El rey le mandó volver, y a cada puerta que pasaba los porteros iban deteniendo más gente de su compañía, hasta que sólo quedaron con él don Diego García, maestre de Calatrava, y otros dos caballeros. "E el rey estaba en un palacio -entiéndase salón- que dicen del Fierro -en otros manuscritos del Yeso- la puerta cerrada... E en esto abrieron un postigo del palacio do estaba el rey, e dixo el rey a Pero López de Padilla, su ballestero mayor:

-Pero López, prended al maestre.

"E luego dixo el rey a unos ballesteros de maza que ay estaban:

-Ballesteros, matad al maestre de Santiago."

No lo podían hacer, porque el maestre consiguió desasirse, y escapar al ~~primer~~ corral; pero no pudo desenvainar su espada. Por fin fué muerto, a golpes de maza, y el rey se dedicó a perseguir a los que le acompañaban. "Falbó el rey un escudero.. que era caballerizo mayor del maestre, é fallóle en el palacio del Caracol, do estaba doña María de Padilla e sus hijas del rey, donde el dicho Sancho Ruiz se acogiera quando oyó el ruido que mataban al maestre. E entró en la cámara el rey, e avía tomado Sancho Ruiz a doña Beatriz fija del rey en los brazos, cuidando escapar de la muerte por ella. E el rey, así como lo vió, fízole tirar a doña Beatriz su hija de los brazos, e el rey le firió con una broncha que traía en la cinta... Tornóse el rey do yacía el maestre, e fallóle que aún no era muerto; e sacó el rey una broncha que traía en la cinta, e dióla a un mozo de su cámara, e fízole matar. E desque esto fué fecho, asentóse el rey a comer donde el maestre yacía muerto, en una quadra que dizen de los Azulejos, que es en el alcázar".(1)

El cuarto del Caracol, donde vivió doña María de Padilla aquella espantosa escena, sería el palacio gótico, que tenía, (y tiene, en cada uno de sus cuatro ángulos una escalera de caracol, y donde persiste el nombre del baño de María de Padilla. El conde de la Roca, en su Epítome de la Historia del rei don Pedro (Madrid 1647), que es un panegírico, se refiere a esa otra "quadra que dizen de los Azulejos, a donde a los forasteros se pretende persuadir que lo vario de algunas losas de su pavimento es la sangre del maestre".

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Ayala, Crónica del rey don Pedro, Año IX, cap.III.

14- Enrique IV y Juana de Portugal

Pero vengamos a historias más apacibles. Por ejemplo, las que permite imaginar aquella "cantiga que fizo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandino, por amor e loores de la dicha doña Juana de Sossa, e porque gela mandó faser el dicho señor rey don Enrique, un día que andaba ella por el naranjal del alcáçar, con otras dueñas e donsellas". El naranjal estaba, y quedan sus restos, entre las huertas del Alcoba y del Retiro, donde está el pabellón de Carlos V. El rey es Enrique II, tambien enamoradizo.

Los otros reyes Trastamaras vivieron poco en el alcázar. Juan II no vino ni una vez a Sevilla en su largo reinado, por ojeriza de don Alvaro de Luna contra la ciudad. El infante don Fernando sí residió en Sevilla, preparando su campañas de Antequera, pero enfermó en el alcázar y le tomó aborrecimiento creyendo que era malsano.(1) Probablemente, estaba un tanto abandonado y se había iniciado su ruina.

Juan II y Enrique IV recibieron sus segundas esposas de Portugal. Isabel y Juana fueron igualmente desdichadas, aunque por diverso concepto; y sus hijas, de los mismos nombres, que contendieron por el mismo trono de Castilla, los seres más desemejantes que cabe imaginar en fortuna y destino histórico. La boda de Juan e Isabel la preparó don Alvaro de Luna, pensando afianzar su posición, cuando le trajo la ruina y la muerte; y pasó casi clandestinamente, ignorada por los cronistas. La boda de Enrique y Juana fué mucho más sonada, preparada desde aquí, desde Sevilla, aunque se realizó en Córdoba. No traía dote de Portugal, y se lo dió don Enrrique, de cien mil florines de oro, mas veinte mil de arras. No pudo darle lo que no tenía, y ella hubiera estimado más: resolución y entereza varoniles.(2)

Fué condición, dice mosén Diego de Valera, "que la reyna pudiese traer consigo en Castilla doze donzellas generosas, e quel rey don Enrique les diese maridos, según a sus linajes y estados convenía, compliendo las arras e dotes e gastos de los tales casamientos; e que truxese la reyna por su aya a doña Beatriz de Merueña, con quatro donzellas hijas-de-algo de poca hedad. En el qual desposorio se hizieron muy grandes fiestas de justas e danças, e de todas las otras formas acostumbradas de hazer en tan alto auto entre grandes príncepes".(3)

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Juan de Mata Carriazo, Anecdotario sevillano del siglo XV, Sevilla, 1947, pp. 44 y 47.

(2) Gregorio Marañón, Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo, Madrid 1930.

(3) Juan de Mata Carriazo, "Memorial de diversas hazañas: Crónica de Enrique IV, ordenada por mosén Diego de Valera". Colección de Crónicas Españolas IV, Madrid 1941; pp. 15-16.

-Estas doncellas fueron piedras de escándalo en Castilla. "Ocupaban sus horas en la licencia -escribe Alonso de Palencia, de suyo maldiciente- y el tiempo restante lo dedicaban al sueño, cuando no consumían la mayor parte en cubrirse el cuerpo con afeites y perfumes, y esto sin hacer de ello el menor recato, antes descubrían el seno hasta más allá del ombligo; y desde los dedos de los pies, los talones y canillas hasta la parte más alta del muslo, interior y exteriormente, cuidaban de pintarse con blanco afeite, para que al caer de sus hacaneas, como con frecuencia ocurría, brillase en todos sus miembros uniforme blancura"(1). No es de sorprender que indugesen a pecado hasta a los mismos príncipes de la Iglesia, [illegible]

Salvo en este detalle de las doncellas "de deslumbradora belleza", el protocolo de la traida de doña Juana de Portugal a Castilla es el precedente y modelo inmediato de la llegada de la Emperatriz. La despedida de Lisboa se hizo por el rio, con mucha fiesta y alegría. Fueron a esperarla, a la frontera [illegible], don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia, con doscientos caballeros y grandes hombres de su casa, y don Alonso de Madrigal, el Tostado, obispo de Avila. Los caballeros portugueses la acompañaron hasta Badajoz, pues no quisieron dejarla en la raya; y en un día de estancia en Badajoz, el de Medina hizo grandísimo gasto para agasajarlos. "La reina doña Juana era moça -dice Barrantes Maldonado en sus Ilustraciones de la Casa de Niebla- muy hermosa e más desenbuelta de lo que para reina convenía. Venía en una hacanea blanca, muy ricamente garnida, con doze damas portoguesas, todas encima de hacaneas.. En todo este camino hizo el duque don Juan de Guzmán grandes serviçios a la reina e a las damas, ansí en comidas, cenas e almuerços como en dádivas de telas, de oro, de plata, de joyas, piedras, perlas e otras cosas; e traxeron grandes plazeres por aquel camino, grandes requiebros e pasatiempos. E aún podía gozar dellos el duque, porque no tenía más edad de quarenta e siete años; porque en la verdad uno de los sabrosos pasatiempos que hay para mançebos galanes, es caminar larga jornada con damas donzellas e palançianas, de quanto es desabrido caminar con parientas o mugeres que haya onbre de guardar"(2).

Sabiendo el rey que la reina se acercaba, salió disfrazado al camino,

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1)"Crónica de Enrique IV, escrita en latín por Alonso de Palencia". Traducción castellana por A. Paz y Melia, Madrid 1904, década I, libro 3, capítulo 10.

(2) Alonso Barrantes Maldonado, Ilustraciones de la Casa de Niebla ‡‡ (Memorial histórico español, X, Madrid 1857), 155-156.

al lugar de Posadas. "E desque ovo cenado, embió secretamente a dezir a la reyna cómo ér era allí venido para la ver, de lo qual ella fué muy alegre; e luego el rey se vino para ella, y estuvo quanto quatro oras en sus gasajados; y el rey se tornó para Córdoba.. E la reyna entró en miércoles 2o de mayo del dicho año (1455), acompañada de tantos e tan grandes señores, como por aventura ninguna reyna en Castilla entró; donde se fizieron tantas fiestas e de tan diversas formas, que si se oviesen de escrebir sería muy largo proceso". El rey la esperó a la puerta del palacio, la besó y la llevó de la mano a una sala real, ricamente aderezada. Allí los desposó el arzobispo de Tours, que estaba en Córdoba por embajador de Francia. A los tres días, los veló el arzobispo de Sevilla, y fueron a caballo a oir misa a la iglesia mayor. "Acabada la misa, volviéronse a su palacio, y comieron juntamente el rey e la reina, y con ellos los dichos embaxadores; e a la noche el rey e la reina durmieron en una cama, y la reina quedó tan entera como venía, de que no pequeño enojo se rescibió por todos" (1). Enrique tenía treinta años, y Juana dieciséis.

De Córdoba vinieron a Sevilla, donde hacía muchos años que no veían un rey y estaba preparado un gran recibimiento. "Pero el rey, no queriendo ver la nobleza de la gente de aquella çiudad, se apartó con pocos de los suyos y entróse por el postigo del alcáçar, donde muy pocos lo pudieron ver". En su séquito venían moros, como cierto Mofarrás, que raptó la hija de su huésped, un rico mercader, y se la llevó, por fuerza, al reino de Granada. Cuando los padres agraviados acudieron al alcázar, seguidos de una verdadera multitud, el rey los escuchó, pero les culpó de lo ocurrido, por su poca vigilancia. Y como continuasen sus clamores, "demandando justicia a Dios, el rey ovo tanto enojo que mandó llamar un verdugo para que los açotase por la çiudad. Y en este punto llegaron allí don Alonso Pimentel, conde de Benavente, y el conde don Juan de Guzmán; y viendo el mandamiento, el conde don Juan le dixo:

-Señor, ¿cómo dirá el pregón cuando se esecutare esta justicia que mandáis fazer?

"Y el rey, con enojo, se metió en su palacio".

DONACIÓN
CARRIAZO

Tambien "un capitán del rey, llamado Rodrigo de Marchena, hombre de baxo linage y desonesta vida, tomó por fuerça una donzella hajadalgo, y como los pa-

---

(1) Mosén Diego de Valera, Memorial de diversas hazañas, pp. 18-19.

dres y parientes al rey se querellasen, ovieron el mesmo remedio que Diego Sánchez de Orihuela", el mercader ultrajado (1). Al año siguiente, 1456, los reyes volvieron a Sevilla; y entonces se les hicieron las fiestas previstas, entre ellas un gran torneo, cincuenta por cincuenta, el duque de Medina y los suyos vestidos de blanco, contra el marqués de Villena y sus compañeros, vestidos de encarnado. Entonces empezaba el periodo álgido de las luchas banderizas en Sevilla, y se temió que el torneo terminase en batalla, por lo que el rey asistió vestido de corazas y un casquete en la cabeza.

Símbolo de aquellos días turbulentos fué un terrible torbellino, o ciclón, que se abatió sobre Sevilla en 1464; "el qual fué que un viento vino tan terrible, con un nublado muy grande, el qual duró poco más de media hora, y en su comienzo derribó una parte del palacio real, donde él (Enrique) continuamente posaba. Los naranjos que dentro del palacio estaban, todos perdieron de súpito la verdura; más de cincuenta naranjos, que de muchos años eran puestos, de raiz los sacó, entre los quales había uno muy grande, muy más grueso e más alto que los otros, el qual por cima de las almenas muy alto lo sacó, y lo echó fuera de la ciudad, lleno de naranjas. Una imagen que estaba sobre un mármol (columna), en la huerta, con diadema de oro en la cabeza -una estatua de Pedro I, al parecer- fué arrebatada toda de manera que jamás pareció. Todas las almenas que estaban delante de la huerta fueron derribadas. Lo alto de la torre pareció ser cortado como con un cuchillo. De tres iglesias llevó la mayor parte de los tejados. Cuarenta arcos de los que llaman Caños de Carmona, que con gran fuerza no se pudieran derribar, de súpito cayeron; e lo que más de maravillar fué, que ningún sonido ficieron. Algunos sepulcros firmemente labrados, se abrieron por medio. Madera muy artificiosamente labrada, no solamente la destruyó, mas milagrosamente la sacó fuera de la ciudad". Lo cuentan Alonso de Palencia y Diego Enríquez del Castillo, recordados por don Diego Ortíz de Zúñiga(2).

15-2-61 Reyes Católicos en Sevilla

Llega el reinado de los Reyes Católicos, tiempo de plenitud, que trae, entre tantas cosas grandes, una moralización general de las costumbres. Símbolo de esta mudanza y contraste con la corte de Enrique IV, es una anécdota, conservada por Gonzalo Fernández de Oviedo, y ocurrida aquí en el alcázar:

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Mosén Diego de Valera, Memorial de diversas hazañas, pp.28-29.

(3) Anales eclesiásticos y seculares.. de Sevilla, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa y Carzel, III, Madrid 1796, pp. 33-34.

"Don Diego Osorio -luego mayordomo de la Emperatriz, hijo de don Luis Acuña, obispo de Burgos- fué a quien sucedió aquel notable caso que en una sola noche encaneció, de angustia y de temor de la muerte; y la cosa pasó desta manera. Don Diego, siendo mozo y galán, servía a una dama de la Reina Católica, de quien andaba enamorado, y era una señora de grandes partes de calidad, hermosura y buena gracia. Estaban los Reyes Católicos en Seuilla, año de 149o, y una noche, a desora, las guardas del Rey encontraron en el alcázar a este cauallero, y le prendieron a él y a un paje suyo que le hallaron con una escala de cuerda en la capilla de la capa.

"Sabido al punto el caso por la Reina, que con gran vigilencia miraba por su casa y por la honra y fama de las damas que en ella tenía, muy enojada y colérica, mandó poner preso a don Diego en la torre del Oro, y que luegose confesase, porque avía de ser públicamente degollado, otro día. Y assí luegose le notificó a don Diego, que se comenzó a disponer para morir. Y siendo mozo, que no tenía una cana, de la imaginación de la muerte y requisitos della se congojó tanto que amaneció cano en cabello y barba, sin tener un pelo negro.

"Con todo, en la averiguación que se hizo jurídicamente, no se halló indicio de culpa contra don Diego, porque ni el cuarto de las damas tenía posición para se poder escalar, ni la escala pudo ser para ninguna parte del alcázar, sino devía de ser para otra alguna de la ciudad, según su proporción. De suerte que se creyó que don Diego no pudo ser culpado en lo que se pudo sospechar de pqlacio; donde tambien se averigtió la seguridad y ninguna culpa de la dama. Por lo cual, convencida la Reina de la Verdad, y a ruegos de grandes señores y prelados, y principalmente porque intercedió por don Diego el príncipe don Juan, los Reyes le mandaron soltar libremente. Y él quedó viejo y cano deste suceso, que fué muy motorio y manifiesto en España"(1).

De las estancias de los Reyes Católicos en Sevilla, y en este alcázar, tenemos bien documentada la primera, 1477; 1478; objeto de una monografía de don José Gestoso, Los Reyes Católicos en Sevilla (Sevilla 1891). Entonces fué engendrado y nació en este alcázar su único y malogrado hijo

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo, Elogios y relaciones de personas y linajes, manuscrito de la Biblioteca Colombina, aprovechado en J. de M. Carriazo, Amor y moralidad bajo los Reyes Católicos (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LX-1, 1954), pp. 63-64.

varón, don Juan, el príncipe que murió de amor. Gracias a los fragmentos de actas capitulares y a los papeles de mayordomazgo de nuestro archivo municipal, Gestoso pudo ampliar considerablemente las noticias de los cronistas de aquella época y de los analistas locales, con pormenores de gran valor para la historia de las instituciones, de la economía y de las costumbres.

La Reina entró en Sevilla el jueves 24 de julio de 1477, por la puerta de la Macarena, adornada con un altar de plata y paramentos de paños de brocado. Salieron a recibirla los caballeros veinticuatros, con vestidos de seda y terciopelo, joyeles, cadenas, estoques y espadas de puño dorado; todos los nobles que vivían en la ciudad, emulando en ostentación y bizarría; los oficiales de la ciudad, con músicos y banderas; el cabildo eclesiástico, con las parroquias y comunidades religiosas; las aljamas de moros y judios; los juegos y danzas que salían en la procesión del Corpus; y todos los negros que vivían en la ciudad, a los que se ordenó expresamente que asistiesen; y podemos añadir que todo el pueblo. Dieciséis regidores llevaron las varas doradas del palio, vestidos de brocado colorado, de a veinte doblas castellanas la vara; lo mismo que Alfonso de Velasco, que había escrito y leyó un razonamiento a la Reina, en la puerta de la Macarena. Y luego, todo el trayecto hasta la catedral y el alcázar con las fachadas de las casas adornadas con paños de terciopelo, tapices, guadameciles y paños moriscos; ¡Una orgía de colores incomparable!

Pero la Reina no venía a divertirse, sino para hacer justicia, de la que Sevilla estaba muy necesitada. Con este objeto, decidió dar audiencia pública, en el alcázar, todos los viernes. Nunca ha sido mejor empleada la magnificencia de este edificio. "En una grand sala de sus alcáçares venía aquellos días -cuenta Pulgar- e en un estrado alto se asentava, en una silla cubierta de un paño de oro; e mandava que se asentasen en un lugar baxo de donde ella estava, a la una parte los prelados e caualleros, e a la otra los doctores de su Consejo e de su corte. E mandaua que todos sus secretarios estouiesen delante della, e tomasen las peticiones de los agrauiados, e que ficiesen allí en público relaçión dellas. E mandaba asimesmo estar ante ella los alcaldes e alguaciles de su corte, e sus ballesteros de maça. E luego mandaua facer a los

DONACIÓN
CARRIAZO

todos los querellantes cumplimiento de justiçia, sin dar lugar a dilaçión. E si alguna causa venía ante ella que requiriese oir la parte, cometíalo a algund ~~e~~ doctor del su Consejo; e mandáuale que pusiese diligençia en examinar aquella causa, e saber la verdad della, de tal manera que dentro de terçero día alcançase justicia el agraviado" (1).

Así siguió por espacio de dos meses, en cuyo tiempo se hizo justicia a todo el mundo, de modo que la Reina era amada de los buenos y temida de los malos. Y como se pasara a investigar delitos antiguos, y se viera el rigor de las penas, muchos malhechores emigraron a Portugal, o a tierra de moros. En las pasadas luchas de bandería, se habían cometido por unos y otros numerosos excesos, y los ciudadanos empezaron a sentir miedo, y las autoridades creyeron que la ciudad llevaba camino de despoblarse. Entonces acudieron a la Reina, demandando un perdón general. El discurso que hizo ante la Reina el obispo de Cádiz don Alonso de Solís, provisor por el cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, entonces arzobispo de Sevilla, discurso en el que se esmera la pluma de Fernando del Pulgar, es una de las páginas más nobles de la literatura española.

Cerca de dos meses después, y algo antes del 13 de septiembre que dice Zurita, llegó a Sevilla el rey don Fernando, que se había detenido en Extremadura. Agotados todos sus recursos, incluso el de rebajar los sueldos, que el cabildo municipal empleó en el recibimiento de la Reina, para el del Rey tuvo que recurrir a un préstamo, empeñando las rentas del año siguiente. El recibimiento fué, por voluntad de la Reina, aún más suntuoso que el anterior. Y además el regimiento gratificó con dádivas copiosas a los oficiales del Rey, y organizó una justa, que tuvo ~~lugar~~ la liza en el Arenal, delante de las Atarazanas, con tribunas muy adornadas, y más regalos y vino en abundancia para los jueces del campo. El número fuerte del festejo fué el combate entre dos caballeros catalanes, mosén Margarite y mosén Semmenat, que venían desafiados, y a quienes el Rey les dió esta oportunidad para dirimir su contienda.

Lo mejor de aquellos días nos lo cuenta Pulgar, diciendo que cuando el Rey dejó plantado el cerco de la fortaleza de Castronuño, "se vino para la çibdad de Seuilla, do estaba la Reyna. E fué resçebido por todos los de la

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Juan de Mata Carriazo, "Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar. Versión inédita: I. Colección de Crónicas Españolas, V; Madrid 1943; pp. 310-316.

çibdat con grant solenidad e alegría, e allí estuvo algunos días; en los quales la Reina se fizo preñada. Este preñado era muy deseado por todos los del reyno, porque no tenían sino a la prinçesa doña Isabel, que avía siete años; en los quales la Reyna no se avía fecho preñada. E con grandes umiliaçioes e suplicaçiones y sacrifiçios, e obras pías que fizo, plugo a Dios que conçibió, e parió en aquella çibdat un fijo, que se llamó el prínçipe don Juan"(1). Siguiendo un estilo antiguo de la corte española, en el cabildo del sábado seis ds junio, el doctor de Talavera dijo a los regidores "en cómmo la Reyna nuestra señora les enbiaba dezir e mandar que diputasen dos o tres caualleros regidores de la çibdad para que con el escriuano del dicho cabildo estouiesen al parto de Su Alteza, con otros grandes y caualleros de su reyno que a ello auían de estar presentes"; y designaron a Garci Tello, Fernando de Abreo, y Alfonso Pérez Martel, con el escribano mayor Juan de Pineda. Fué la partera, como sabemos por Bernáldez, "una muger de la cibdad que se decía la Herrera, vecina de la Feria".

Antes del alumbramiento, el 13de junio, el cabildo municipal empezó ya a prepararse para celebrarlo. Varios de sus miembros, con el escribano mayor, fueron a casa del mercader florentino Nicolás de Brujas, y le compraron 58 varas de brocado de colores "para las mantillas del parto de la Reyna"; y dejaron en prenda ciertas piezas de plata, pues no pudieron pagarle. En el cabildo de primero de julio de 1478 "fué dicho a los dichos ofiçiales en cómmo ayer, martes, entre las honze y las doçe de mediodía, pariera la Reyna nuestra señora, en el su alcáçar real, un fijo varón, presentes muchos grandes del reyno y los diputados que eran por Seuilla para ello. Et que estaua razón, pues que a Nuestro Señor auía plazido de alunbrar de fijo varón, de fazer algunas solenidades y alegrías. Et fablando en ello, acordaron y mandaron que la çiudad pusiese tela y lanças para que justasen los gentiles hombres que quisiesen justar, y se diese una pieça de seda para quien mejor lo fiziere. Et asymismo mandaron que se lidiaran veinte toros; y asymismo que se pusiese un tablado para tirar bohordos. E que lo que costase todo esto, con las albriçias que se auían de dar, se buscase de donde se pudiese aver". Y fué que se pusiesen las rentas en almoneda.

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Pulgar, Crónica; I, pp. 324-325.

En el cabildo del día 3 se presentó una carta de la Reyna: "Concejo..de Seuilla: Ya sabéys cómo por la graçia de Nuestro Señor e por su ynmensa bondad soy alumbrada de un fijo ynfante que me nasçió ayer. De lo qual mandé a Martin de Tauara, continuo de mi casa, que vos diese esta mi letra sobrello, de oy miércoles primero día de jullio de LXXVIII años". A quien se dieron de albricias 5o,ooo maravedís.

En el cabildo del martes 7 de julio se dijo cómo la Reina les enviaba mandar que quisiesen elegir ocho regidores para que llevasen las varas del palio que se avía de llevar en el bautizo del señor Príncipe; y asimismo que quisiesen dar ocho toros para lidiar el día del bautizo. Se hizieron las designaciones y luego hubo que pagar 8,ooo maravedís a cada uno de los ocho regidores para las ropas que vistieron. Costaron 2o,ooo maravedís los ocho toros que se lidiaron en el alcázar el día del bautizo, y un pico las barreras y talanqueras; y se libraron 9,229 maravedís "para pagar el pan e vino e fruta que fizo dar (la ciudad) en la beuida e almuerço que se dió el día que fué batiçado el muy ilustre señor prínçipe de Castilla a toda la gente que quiso venir a la casa de nuestro cabildo a beber el dicho día; con la junçia que se echó desde el alcáçar real fasta la iglesia mayor". Todas estas son noticias de las actas municipales, recogidas por Gestoso(1).

Para el bautizo, la mejor relación es la de Bernáldez: "En jueves nueve días de julio del dicho año, en Santa María la Mayor, en la pila suya, baptizaron al príncipe muy triunfalmente, cubierta la capilla de la pila del baptismo de muchos paños de brocados, y toda la iglesia e pilares de ella adornada de muchos paños de Ras. Baptizólo el cardenal de España, arçobispo de la misma cibdad, don Pero González de Mendoza; al cual pusieron nonbre don Juan. Fueron padrinos el Legado del Santo Padre Sixto IV, que se falló en la corte en aquel tienpo, e un enbaxador nuncio, cónsul de Venecia, e el condestable don Pedro de Velasco e el conde de Benavente. E ovo una madrina, la cual fué la duquesa de Medina Sidonia, doña leonor de Mendoza, muger del duque don Enrrique.

"Fué fecha en la cibdad y en la iglesia este día una gran fiesta, con todas las cruces de las collaciones de la cibdad, e con infinitos instrumentos

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) José Gestoso y Pérez, Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-78), Sevilla 1891.

de música de diversas maneras, de trompetas e chirimías e sacabuches. Trúxolo su ama en los braços muy triunfante, debaxo de un rico palio de brocado, que traían ciertos regidores de la cibdad, con sus ceptros en las manos.. Todos estos, vestidos de ropas rozagantes de terciopelo negro, que les dió Sevilla. Traían el plato con la candela e ofrenda don Pedro de Estúñiga, fijo del duque don Alvaro de Estuñiga, marido de doña Teresa, hermana del duque de Medina; el cual traía un paje ante sí, pequeño, que traía el plato en la cabeça, e él teniéndolo con las manos.

"La ofrenda era un excellente de oro de cincuenta excellentes. Traían, junto con él, dos donceles de la señora reina, anbos hermanos, fijos de Martín Alonso de Montemayor, un jarro dorado e una copa dorada. E venían acompañando a la señora ama cuantos grandes avía en la corte, e otras muchas gentes e cavalleros. Venía la duquesa de Medina, ya dicha, a ser madrina, ricamente vestida e adornada, e aconpañada de los mayores de la corte. Trúxola a las ancas de su mula el conde de Benavente, por más honra; la qual traía consigo nueve doncellas vestidas todas de seda, cada una de su color, de briales e tabardos; e ella venía vestida de un rico brial brocado e chapado, con mucho aljófar grueso e perlas, una muy rica cadena al cuello e un tabardo de carmesí blanco ahorrado en damasco; el cual ese día, acabada la fiesta, dió a un jodío, albardán del rey, que llamavan Alegre".

Como si todo esto fuera poco, un mes después, "domingo nueve días de agosto, salió la reina a misa, a presentar al príncipe al tenplo e a lo ofrecer a Dios, según la costunbre de la Santa Madre Iglesia; muy triunfalmente apostada, en esta manera. Iba el rey delante de ella muy festivamente, en una hacanea rucia, vestido de un rozagante brocado e chapado de oro, e un sonbrero en la cabeça, chapado de hilo de oro, e la guarnición de la hacanea era dorada, de terciopelo negro. Iva la reina cabalgando en un trotón blanco, en una muy rica silla dorada, e una guarnición larga, muy rica, de oro y plata; y llebava vestido un brial muy rico de brocado, con muchas perlas y aljófar. Iban con ella la duquesa de Villahermosa, muger del duque don Alonso, hermano del rey, e no otra dueña ni doncella. Íbanles festejando muchos instrumentos de tronpetas e cheremías e otras muchas

DONACIÓN CARRIAZO

cosas, e muy acordadas músicas que iban delante de ellos.

"Iban allí muchos regidores de la cibdad, a pie, los mexores. Íbanles acompañando cuantos grandes avía en la corte, que iban al rededor de ellos. Iba el condestable a la mano derecha de la reyna, la mano puesta en las camas de la brida de la reina; e el conde de Benavente a la mano siniestra, de esta misma forma de éste. Otros iban a sus pies e estribos, el adelantado del Andalucía e Fonseca, el señor de Alexos. Iba el ama del príncipe encima de una mula, en una albarda de terciopela, e con un repostero de brocado colorado: llevaba al príncipe en sus brazos. Iban al rededor dél muchos grandes de la corte; junto con el ama iba el almirante de Castilla, e todos estos grandes iban a pie.

"Este día dixéronle la misa en el altar mayor de la iglesia mayor, muy festivalmente. Ofreció la reina con el príncipe dos excellentes de oro de cincuenta excellentes cada uno; ovo la fábrica el uno, e los capellanes de la reina el otro. Oída su misa, así ordenadamente como avían venido, se volvieron al alcázar"(1).

Y a continuación, para contraste de estas grandezas, el buen cura de Los Palacios cuénta cómo se malogró el príncipe don Juan, y la mala suerte que tuvieron por lo general sus hermanas. Para seguir con un espantoso eclipse que hizo el sol, el 29 de julio.

Los Reyes Católicos volvieron otras veces a Sevilla, para seguir desde aquí la guerra de Granada. La reina se encontraba muy a su gusto en este alcázar, donde había tenido la mayor satisfacción de su vida. Y los escudos y emblemas de estos monarcas, repartidos por diversos lugares del alcázar, principalmente en el palacio del rey don Pedro, y la documentación subsistente (2), demuestran sus desvelos por la conservación y enriquecimiento de esta residencia; donde un patio, a poniente de la obra del rey Cruel, se sigue llamando del Príncipe, en recuerdo del nacimiento del príncipe don Juan.

Murió la Reina Católica en 1504; y en 1506, por razón de Estado, don Fernando, que tenía cincuenta y cuatro años, se casó con doña Germana de Foix, apenas de dieciocho. Con una boda tan inesperada, estos reinos quedaron consternados, y los flamencos burlados, genialmente. En 1508, Fernando y Germana

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Andrés Bernáldez, Historia de los Reyes Católicos, edición de la Real Academia de la Historia, por M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo, en prensa, pp. 73-76.

(2) José Gestoso, Sevilla monumental y artística, I, Sevilla 1889; y Guía del alcázar de Sevilla, 3ª edición, Sevilla 1899.

vinieron a Sevilla; estrenándose con su entrada en la ciudad el estilo que se aplicó en 1526 a las de la Emperatriz y el Emperador don Carlos.

"Entró el rey don Fernando en Sevilla de esta vez -cuenta Bernáldez- con la reyna de Aragón, su muger, e con el infante (don Fernando) su nieto, a 28 días de octubre, día de los apóstoles San Simón y San Judas, año de 15o8 cusodicho; donde les fué fecho un muy solemne e muy honrrado recibimiento por la ciudad e por el arzobispo don Diego Deza, e por los canónigos e clerecía, que lo recibieron con una muy solemne procesión. E la ciudad tenía fechos trece arcos triunfales -aquí el estilo nuevo- de madera, muy altos, cubiertos y emparamentados muy ricamente, desde la puerta de la Macarena,por donde entraron, hasta la iglesia; y en cada uno estaba pintada e por letras una de las victorias pasadas habidas por el rey don Fernando, que era cosa maravillosa de ver. Por debajo de los cuales arcos el rey y todos pasaron, e fueron fasta la iglesia, e dende se fueron a aposentar a los alcázares" (1).

Ortiz de Zúñiga añade detalles nuevos; aunque equivoca la fecha de la entrada. Que fué, dice, "con triunfal aparato, teniendo el asistente don Iñigo de Velasco en orden las milicias, que ocupaban desde la puerta de la Macarena hasta el hospital de San Lázaro, donde había hecho alto con la reyna doña Germana, llegando la gente de a pie a lo,ooo lucidos soldados, sin gran número de caballería; inperpolándose otra ~~infantil~~ pueril milicia de niños vestidos de militares galas, de que el principal le ofreció con una imperial corona las llaves de la ciudad, repitiendo:

A vos mejor pertenece,
alto Rey, aqueste don,
que a cuantos nacidos son.

"Casi hasta el mismo sitio llegaron los dos cabildos, y el Arzobispo y Asistente, que fué toda la demostración posible; aunque mandó retirar al clero, y que por otra parte lo fuesen a esperar a la iglesia. Y entró debaxo de palio, que llevaban los regidores, por la puerta de Macarena, atravesando toda la ciudad; en que había repartidos trece arcos triunfales de mucha grandeza. Y hasta el último, que estaba en la plaza de San Francisco, salió en forma de procesión

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Bernáldez, Historia, capítulo CCXVI.

el cabildo de la santa Iglesia, precediéndola todas las cruces de las parroquias, y (según papeles de aquel tiempo) toda la procesión que salía el día del Corpus. Con que llegando al templo ya casi de noche, lo halló coronado de luminarias, que le daban hermosísima vista; y habiendo hecho oración, pasó con todo el acompañamiento hasta el alcázar" (1).

Precedente de la boda portuguesa del Emperador, y de la política de enlaces matrimoniales con Portugal, inaugurada por los Reyes Católicos, fué el enlace de su hija mayor Isabel con el herederode Portugal, celebrado, por poderes, aquí en Sevilla. el año 149o. Venían los Reyes de la gloriosa y dura campaña de Baza y Almería, y entraron en Sevilla "con la mayor honra y gloria que se alcamzó por ningún rey de Castilla después del rey don Fernando el Santo", como escribe con arrogancia Zurita. Ortiz de Zúñiga añade que "el aparato de la entrada fué grande, y para que no fuese mayor, como la ciudad lo comenzaba a disponer, fué necesario orden de los Reyes, que su voluntad determinada, como las otras veces la habían daclarado, era ahora que no gastasen en pompas, cuando tanto tenían que expender en la guerra que,mediante Dios,habían de proseguir, e en el casamiento de la infanta doña Isabel, que aquí se había de celebrar; según estaba concluido con don Alonso, príncipe de Portugal, hijo del rey don Juan el II, sobre cuyo efecto vinieron a Sevilla ahora por sus embajadores su chanciller mayor y Fernando de Silveyra. Y se celebró el desposorio, por poderes, a 18 de abril" (2).

Es tambien de Bernáldez la mejor relación "del casamiento y velación de la infanta doña Isabel con el príncipe de Portugal, en la cibdad de Sevilla"; y dice así:

"Estando la corte en Sevilla, en el mes de abril, se celebró el matrimonio de la infanta doña Isabel con el príncipe don Alonso de Portugal, la cual el rey don Juand e Portogal enbió a demandar al Rey e a la Reina; e a ellos plugo de ge la otorgar; e celebróse el desposorio por escriptura e anillos con los enbaxadores, el día de Quasimodo, a 18 de abril, año de 149o años. Fueron fechas en Sevilla por ello muy grandes fiestas e justas e torneos, por los cavalleros cortesanos e por los cavalleros destos reinos; e justó el rey, e quebró

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, III; 276.

(2) Id. id., III, 146.

muchas varas. Estava la tela e los çadahalsos, donde estava la reina e sus fijas e el príncipe e los prelados e las grandes señoras e las damas, cerca de las ataraçanas, en aquel compás de entre ellas e el río. E estovieron presentes al matrimonio e a las dichas fiestas, de los grandes de Castilla, el cardenal de España, arzobispo de Toledo, don Pedro Gonçález de Mendoça, e el duque de Medinaceli, e el duque de Medina Sidonia, e el marqués duque de Cáliz, e otros muchos condes e grandes señores e ricos honbres. Duraron las fiestas fasta el día de Santa Cruz de mayo; e estava en Sevilla estonces, con su padre e madre, el príncipe don Juan, e las infantas doña Juana e doña Catalina e doña María: este fué el primero plazer que el rey y la reyna ovieron de matrimonio de sus fijos.

"¡Quién podrá contar el triunfo, las galas, las justas, las músicas de tantas maneras, el recebimiento que hicieron a los enbaxadores de Portogal, la regla, el concierto, las galas de las damas, los jaezes e riquezas de los grandes e de los galanes de la corte, el concierto de cuando salían a ver las justas la reina e su fijo el príncipe e sus fijas, e las damas e señoras que les acompañavan! Que fué todo tan conplido, tan sobrado, con tanto concierto, que dezir no se puede. Ivan de día a las justas, y venían de noche con hachas a los alcáçares, e la dama que menos servicio traía, traía ocho o nueve hachas ante sí, cavalgando en muy ricas mulas, todas muy jaezadas de terciopelos e carmesíes e brocados" (1).

Y luego, "en jueves, onza días del mes de novienbre del dicho año de 1490 años, fizieron el rey e la reina e su corte, estando en Constantina, villa de la cibdad de Sevilla, las fiestas de la partida de la princessa de Portógal, su fija; e desde allíla enbiaron a Portógal, al príncipe don Alonso su esposo, e fueron con ella, con los poderes para la entregar, el conde de Feria, don Gómez Suárez de Figueroa, e el obispo de Jahén, don Luis Ossorio, e Rodrigo de Ulloa, contador mayor de Castilla. E acompañáronla por estado fasta mojón de Portogal, el cardenal de España e el conde de Benavente e dos hermanos suyos, e otros muchos cavalleros e fidalgos que partieron de la corte con ella; e en el camino salieron otros muchos cavalleros que les

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Bernáldez, Historia, cap. XCV.

acompañaron, assí como don Pedro Portocarrero e muchos comendadores de la orden de Santiago e el maestre de Alcántara.

"Partieron de Costantina, e fueron a Guadalcanal, e dende a Llerena, donde el maestre don Alonso de Cárdenas les fizo grande recebimiento e onrradamente ospedar, e les fizo grandes convites e salas. E dende, por sus jornadas, fasta Portogal, donde la entregaron al rey de Portogal e al príncipe de Portogal don Alonso, su hijo, al mojón de entre Castilla e Portogal, entre Badajoz e Elvas, en la puente del río Caya, donde la salieron a recebir con muy noble recebimiento de gente; e dende el cardenal e los otros cavalleros se bolvieron. E entraron con la princesa en Portogal el conde de Feria y el obispo de Jahén e Rodrigo de Ulloa susodichos, e fueron fasta Evora, donde les fué fecho solepne recebimiento e se celebró el matrimonio, e fizieron las fiestas e justas e muchas alegrías e grandes gastos. E el rey e la reina e el príncipe dieron grandes dádivas a los cavalleros que fueron con la princesa, e a las dueñas e damas. E pasadas las fiestas, la princesa se quedó en paz con su marido, e los que la entregaron se bolvieron a Castilla, a la corte, a Sevilla, a dar razón de su viage" (1).

17- Los esponsales de Sevilla

= Para contraste y mutua corrección del texto de Bernáldez, tenemos el de Pulgar; y juntos, el paralelo entre dos tipos de Historiografía, popular y humanística.

"En aquellos días que este desposorio se çelebró, que fué en el mes de mayo deste año de 149o, se fizieron en aquella çibdat de Seuilla muy grandes fiestas e torneos, e grandes alegrías. E porque esta ynfanta era la fija mayor e la primera que el Rey e la Reina casauan, aquestas fiestas que se fizieron duraron quinze días, e fueron muy ricas e suntuosas, donde el Rey e la Reina ficieron muy grandes gastos. Otrosy, los duques e condes y caualleros que fueron a ellas presentes, fizieron grandes arreos e vestiduras de brocados de sus personas, e tambien de los caualleros e de los pajes de sus casas que los acompañauan. Asymismo vinieron a estas fiestas muchos caualleros e fijosdalgo de los reynos de Aragón y Valencia e Cataluña, e del reyno de Seçilia, e de las otras yslas e señoríos del Rey e de la Reyna, arreados con vestiduras de paño de oro, y cadenas e collares de grand preçio.

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) Bernáldez, Historia, cap. XCIX.

"E los caualleros castellanos que eran contínos de la casa del Rey e de la Reyna, en número de çient mançebos fijosdalgo, fueron arreados de vestiduras brocadas, e chapadas, e bordadas de oro e de plata; e ningund caualleró ni fijodalgo ovo en aquellas fiestas que paresçiese vestido saluo de paño de oro e de seda. Otrosí, la Reyna salió a las justas e otras fiestas que se fizieron en aquellos quinze días vestida de paño de oro; e salieron con ella e con esta prinçesa de Portogal, ynfanta de Castilla, fasta setenta damas, fijas de los mayores señores de España, vestidas de paños brocados, e todas con grandes arreos, y cadenas e collares e joyeles de oro, con muchas piedras preciosas, e perlas de grand valor.

"E para las justas, que duraron estos quinze días, se fizo un canpo grande, fuera de la çibdat, la tela de paño de seda; e fueron fechos çient cadahalsos, çinqüenta de la una parte e otros çinqüenta de la otra, donde estovieron las damas, e todos los otros señores que vinieron a aquellas fiestas. E todos estos cadahalsos eran cubiertos de tapaçería e de paños de oro e de seda. "En estas dichas fiestas fueron fechos grandes gastos, asy por el Rey como por los duques e condes e grandes señores e caualleros que continuavan en la corte, e otros muchos que vinieron de otras partes; e asymismo por la Reyna e ~~por~~ las duquesas e las condesas, e otras señoras e damas que allí vinieron. En lo qual todos mostraron grandes riquezas, e grand ánimo para las gastar.

"Concluidas estas fiestas, e asentadas las cosas que se avían de cunplir, así por parte del príncipe de Portogal como por parte de la prinçesa su esposa, acordaron que se çelebrasen las bodas entrellos para el mes de nouienbre siguiente. El qual asiento fecho, el Rey e la Reyna mandaron despedir aqueloos enbaxadores portugueses, e remunerarlos magníficamente, con sus dones de oro e de plata e brocados e cauallos.

"E para çelebrar aquellas ~~estas~~ bodas, el Rey e la Reyna mandaron adereçar las cosas que se requerían, en las quales quisieron mostrar la grandeza de sus ánimos e abundançia de sus reynos e señoríos; porque allende de la suma de oro que le dieron en dote, segund lo que se acostunbra dar en casamiento a las ynfantas de Castilla, el Rey e la Reyna le mandaron dar quinientos marcos de oro e mill

DONACIÓN
CARRIAZO

marcos de plata, e quatro collares de oro con muchas perlas e piedras preçiosas, e otras cadenas e joyeles de gran valor. Otrosí, le dieron muchos paños de tapaçería de oro e seda, e veynte ropas de paño de brocado de diuersas colores, e otras quatro ropas de filo de oro tirado, e otras seys ropas de seda bordadas con perlas e chapadas de oro; lo qual todo se estimó en çient mill florines de oro. E allende désto, le dieron ropa blanca de lino de tanto valor, do avía çinqüenta camisas labradas de hilo de oro e de seda, como en todas las otras cosas que se fizieron para el arreo de su persona: fué estimado en veynte mill florines de oro.

"E para el tienpo que fué asentado el casamiento, el Rey e la Reyna rogaron al cardenal de España que aconpañase a la prinçesa fasta la poner dentro en el reyno de Portogal, E quando la prinçesa partió de la çibdat de Córdoua, fué aconpañada del cardenal. Otrosy, fueron con ella don Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, e don Juan de Estúñiga, maestre de Alcántara, e don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benauente, e don Lorenço Suárez de Figueroa, conde de Feria, e don Luis Osorio, obispo de Jaén, e Rodrigo de Ulloa, contador mayor del Rey, e otros muchos caualleros e fijosdalgo continuos de la casa del Rey e de la Reyna, en número de mill e quinientas caualgaduras. Los quales la aconpañaron hasta el río de Tajo (sic), que parte término entre Castilla e Portogal. E allí vinieron a la reçebir, de mano del cardenal e de los otros maestres e condes y caualleros que con ella yuan, don Manuel, duque de Beja, primo del rey de Portogal, e los obispos de Évora e de Coymbra, y el conde de Mosante, e el conde de Mariahua, e otros muchos caualleros e fijosdalgo del reyno de Portogal, vestidos de vestiduras brocadas, con grandes arreos.

"E después de las saludes que allí en el canpo el duque presentó a la prinçesa de partes del rey de Portogal, e de parte del príncipe su esposo, la tomó por la rienda; e aconpañada de aquellos condes e obispos, e otras muchas gentes del reyno de Portogal que vinieron a la reçebir, entró en el reyno de Portogal. Y con ella el conde de Feria, e el obispo de Jahén, e Rodrigo de Ulloa, e otros muchos caualleros e fijosdalgo de Castilla que fuéronla a seruir en aquella jornada, E fué para la çibdat de Évora, donde el rey de Portogal y

DONACIÓN
CARRIAZO

el príncipe su fijo la salieron a reçebir, con muy grandes e solemne reçebimiento, e todos los perlados, e condes, y caualleros, e dueñas, e generalmente todos los estados de Portogal.

"E çelebraron en aquella çibdat las bodas, con gran solemnidat, e fizieron grandes fiestas e justas e torneos, que duraron treynta días. E para lo que se requería e estas fiestas, asy el rey de Portogal como todos los señores prinçipales, e otras gentes de su reyno, fizieron grandes e muy costosos aparejos en los edifiçios do se fizieron las fiestas, y en los resçibimientos e grandes juegos que para ello se adereçaron; e otrosy, en los muchos paños de brocados, y sedas, e guarniçiones que se ficieron para el arreo de sus personas, e en las dádiuas que dieron. Lo qual todo fué tan por estremo, que queriendo los portogueses parejar con la grandeza de los reynos e señoríos del Rey e de la Reyna, pareçió tener mayor ánimo para gastar que bastaua su facultad para lo que gastaron" (1).

De parte portuguesa, todo esto resulta corroborado y ampliado por el cronista García de Rezende. Juan II quiso superar a los Reyes Católicos. Los preparativos empezaron muy pronto, y pusieron en movimiento a todo el reino. Se hicieron grandes acopios de toda especie de alimentos. Se levantó la prohibición del uso de vestidos de seda, y los derechos sobre las joyas. Partieron emisarios para los mercados de Génova, Florencia y Venecia, para adquirir brocados, sedas, telas de oro, tapicerías y camas; y se fletó una carabela para traer de Italia todas estas cosas. De Inglaterra, de Irlanda, de Flandes, de Alemania, vinieron tapicerías, paños finos de lana, forros de marta, armiños y pasta de plata, lo mismo que cocineros y ministriles. Se dieron vestidos ricos, caballos y armas a cuantos quisieran justar, a todos los oficiales y servidores de la corte y a muchos hidalgos particulares. Se ordenó que todos los moros y moras del pais que supiesen bailar, tañer o cantar acudiesen para divertir las fiestas, dándoseles dinero para el camino, alimentos y vestidos. La princesa llegó a Elvas el 19 de noviembre, donde la esperaba el duque de Beja don Manuel, que andando el tiempo sería su segundo marido, y el domingo 27 a Évora, donde se le hizo un magnífico recibimiento. Los banquetes, copiosísimos, torneos y otras fiestas duraron hasta Ma-

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Fernando del Pulgar, Crónica de los Reyes Católicos, II, pp. 438-441.

vidad. En junio del año siguiente de 1491, la corte pasó a Santarém; y allí, el 12 de julio, a los siete meses y medio de la boda, el príncipe don Alfonso moría de una caidade caballo (1).

"En este mes de julio -dice Bernáldez, que no sabe el día- acaesció la grand desdicha e desastrada muerte del príncipe de Portugal don Alonso, yerno del rey e de la reina, marido de la infanta doña Isabel, que corriendo un cavallo a la par con un escudero que iva en otro cavallo, cayó del cavallo e murió luego súpito: esto acontesció en la villade Santarem. E aún antes que el cerco (de Granada) se alçase, vino la infanta cubierta de luto a sus padres, a Íllora; e estovo ende, donde el rey e la reina la fueron a vesitar e aver con ella parte de su dolor e desventura de la muerte de su marido" (2).

DONACIÓN CARRIAZO

20 - Boda y muerte del Emperador

El matrimonio que ahora nos toca recordar fué mucho más afortunado, y como otra divina retribución del anterior. Cuando la muerte de Juan II de Portugal sin hijo legítimo hizo rey a su primo el duque de Beja, don Manuel, éste se apresuró a procurar su matrimonio con la joven viuda doña María, que se resistió algún tiempo y acabó casándose con él, en 1495. En 1497, cuando ya estaba jurada heredera de Castilla, por la muerte del príncipe don Juan su hermano, muere tambien esta hija mayor de los Reyes Católicos, de parto de su hijo don Miguel, que fué así el heredero de los estados de Castilla, Aragón y Portugal, jurado por los tres reinos. Pero el niño murió pronto, en Granada, el 2o de julio de 15oo, cuando acababa de nacer nuestro don Carlos; que por esta suma de muertes prematuras vino a heredar los reinos de Aragón y Castilla. Y entonces el viudo don Manuel se casa con doña María, tercera hija de los Reyes Católicos, y de esta pareja nace la emperatriz doña Isabel, en Lisboa, el 25 de octubre del año 15o3.

Don Carlos había sido el novio de Europa, prometido a casi todas las princesas de su tiempo. Los tratos más fuertes fueron para enlazarle con Claudia de Francia, hija de Luis XII, y con María de Inglaterra, hija de Enrique VII. La primera casó, en 1514, con el duque de Angulema, futuro Francisco I; y la segunda con Luis XII, en 1513, cuando él, deforme y agotado, tenía cincuenta y un años, y ella diceséis. En 1515, Francisco I ofrecía para don Carlos la mano de su cuñada Re-

(1) Angelo Ribeiro, O Príncipe Perfeito, en Historia de Portugal dirigida por Damião Peres, vol. III, Barcelos 1931, pp. 200-202.

(2) Bernáldez, Historia, capítulo CI.

nata, hermana de Claudia; pero este proyecto matrimonial se desvaneció pronto. En 1517, por la paz de Noyon, se concertaba el futuro enlace de Carlos, que tenía los mismos años que el siglo, con Luisa de Francia, hija de Francisco I, que sólo llevaba un año en el mundo, y que murió al año siguiente.

A última hora, la elección de Carlos vaciló entre dos proyectos de matrimonio, inglés y portugués, que implicaban inmensa trascendencia política. El primero, para el que se hizo solemne capitulación, en Brujas, el 1521, fué con María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón, que era su prima hermana y había de ser su nuera, y tenía entonces cinco años. Era una alianza estratégica, para cercar a Francia y frenar a Francisco I. Pero los contratantes la tomaron muy en serio. María fué educada a la española, se vistió de trajes españoles, cuyos modelos envió de Flandes la princesa Margarita, tía de Carlos y esposa que había sido del príncipe don Juan, y presidió a su instrucción el consejo de nuestro máximo filósofo Juan Luis Vives.

La opinión popular española prefería el proyecto portugués, y así lo instaron las Cortes. Carlos debía casar con Isabel, proporcionada de edad, en condiciones de proporcionar inmediatamente un heredero. Así se consumaría la política de alianzas matrimoniales con Portugal, mantenida durante un siglo, intensificada por los Reyes Católicos y continuada en los mismos días del reinado de Carlos, primero con la boda de su hermana Leonor con Manuel el Afortunado, ya viudo de dos hijas de los Reyes Católicos (1518); luego, cuando muere Manuel (1521), con el enlace de su hijo y sucesor Juan III y doña Catalina, la otra hermana de Carlos, celebrado en 1524.

Durante las negociaciones para esta boda, entró muy en juego la contrapartida del matrimonio de Carlos e Isabel, que la corte portuguesa deseaba tanto como las Cortes castellanas. Don Manuel, en su testamento, se lo recomendaba con tanta insistencia a su hijo Juan III, que casi le prohibía concertar su propio matrimonio sin tener realizado ese de su hermana. Y aún de la propia doña Isabel se dijo luego que había adoptado como divisa personal la del Valentino: Aut Caesar, aut nihil.

El único remiso era el presunto contrayente. Carlos vacilaba mucho, por

DONACIÓN
CARRIAZO

-

no contrariar a Enrique VIII, cuya neutralidad necesitaba en su pugna con Francisco I. Desairarlo, y en materia tan grave y tan sensible, sería como arrojarlo en brazos de su enemigo. Así se explican las dilaciones, y sobre todo el secreto de la negociación.

No puedo seguir ahora el proceso de estas negociaciones, cuyos primeros indicios están en un informe de Barroso, desde Lisboa, en 1521, recogido por Lanz (1). La documentación fundamental figura en el estudio de Charles Piot, "La correspondencia política entre Carlos V y Portugal, en 1521-1522" (2). Me informa Carande que en Viena existen materiales inéditos; entre ellos un informe de La Chaulx de Lisboa a 6 de julio de 1522, y otros de Cabrera y Barroso, de 31 de enero de 1523. Ya a 15 de enero de 1522 se rogaba al joven rey Juan III que no dispusiera de la mano de su hermana Isabel antes del regreso de Carlos a España. Se quería algo así como asegurarse una opción, para un momento oportuno. Y en las deliberaciones entraban cuestiones tan ajenas a las inclinaciones sentimentales de la futura pareja como el viaje de Magallanes, el comercio de las especias y la posesión de las islas Molucas.

2 1- La elección de Carlos V

¿Cuándo y cómo se decidió Carlos V? Lo sabemos por él mismo, escrito por su propia mano, en la famosa nota autógrafa encontrada en los archivos de Viena y publicada por Brandi (3), que es una confesión alucinante. Redactado con poca soltura, en el francés que fué su lengua escrita, Carlos hace un examen de la situación general y de la suya particular. Se siente inseguro e inquieto. Enrique VIII no le ayuda como un verdadero amigo, y como debiera hacerlo. Él mismo no ha podido hacer nada todavía para su justificación y su gloria, contenido por muchas limitaciones, principalmente por la de numerario.

"Considerando y meditando todo esto, dice- no encuentro medio mejor para mejorar en general mi situación que por mi campaña contra Italia. Se podrá argumentar en contra de ella la falta de dinero, la cuestión de la regencia de la nación y tambien otros motivos. Para remediar a todo esto no veo otro medio mejor sino que desde ahora se tratase el matrimonio de la hija (del rey) de Portugal conmigo, y su inmediata venida a España. Que la dote que ella aporte sea la mayor suma de dinero contante y sonante que fuese posible; debiendo pensarse

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Lanz, Monumenta Habsburgica, I.

(2) Charles Piot, Correspondence politique entre Charles-Quint et le Portugal de 1521-1522 (Compte-rendu des Séances de la Commission royale d'histoire, IV serie, Bruxelles 1879).

(3) Brandi, Berichte und Studien, IX, 1933; Kaiser Karl V, München 1937-1943, I, 190 y II, 160 y 161; Carlos V, trad. de Manuel Ballesteros-Gaibrois, Madrid 1943, pp.186-187.

tambien si convendría o no tratar al mismo tiempo de las especias. Dar satisfacción al rey de Inglaterra, dejando en vigor los tratados, y que no se case a su hija en Francia. Con motivo de la boda, obtener de esta nación -de España- una buena cantidad y reunir para este y otros asuntos las Cortes; y disolverlas luego, dejando a la infanta de Portugal, que para entonces será mi esposa, la regencia de estos reinos, para bien gobernarlos, según sabias indicaciones de aquellos que deje a su lado".

Esto está escrito el 24 de febrero de 1525, un año antes de la boda; y -como observa Carande- en el día de San Matías, aniversario del nacimiento de Carlos, y en la misma fecha en que se estaba riñendo la batalla de Pavía, que él no pudo conocer hasta quince días más tarde. "Las palabras autógrafas -dice Carande- registran la razón suprema del viraje de Carlos V hacia Portugal, en busca de novia, y el abandono de planes desechados. El puesto culminante de los reyes y la curiosidad malsana del historiador sacan con descaro, a la luz del día, cosas tan íntimas. De un matrimonio interesado llegó a brotar un idilio dulcísimo, y si la dote de Isabel pudo tonificar pasajeramente la hacienda castellana, la prematura muerte de la Emperatriz (suceso de resonancia que trasciende a los altares) deja, a los treinta y nueve años, viudo para siempre a Carlos V, y repleto de melancolía" (1).

Después de la confesión de Viena, que él no conocía, ¿podemos seguir pensando, como Vales Failde (2), que el Emperador "se casó apasionadamente enamorado"?. Mejor será admitir que el amor llegó más tarde. "Los meses de la primavera, verano e invierno que siguieron a este matrimonio -escribe Merriman- fueron probablemente los más felices de la vida de Carlos. Su unión con Isabel había sido dictada por la política y no por afecto; se sabe que escribió a su hermano Fernando comunicándole que se casaba con ella por razón de su dote, y para tener una persona aceptable que le representase cuando tuviese que estar ausente. Pero el Emperador había de ser más afortunado en su matrimonio de lo que pensaba, pues, además de las ventajas financieras y políticas, tuvo la satisfacción complementaria de enamorarse de su mujer"(3).

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Ramón Carande, Carlos V y sus banqueros: La Hacienda Real de Castilla, Madrid 1949; pp. 78 y 554.

(2) Javier Vales Failde, La emperatriz Isabel, Madrid 1917; pág. 5.

(3) Roger Bigelow Merriman, Carlos V el Emperador y el Imperio español en el viejo y nuevo mundo. Trad. Guillermo Sans Huelin, Buenos Aires 1940, pág. 107.

Ya realizado el casamiento, por poderes, al comunicarlo a otros príncipes amigos, las razones políticas siguen siendo las únicas en la mente de Carlos I. Así lo vemos en su carta al obispo de Grassi, señor de Mónaco y abad de Lerins, Agustín Grimaldi: "Aun pasando por alto el linaje clarísimo y altamente ilustre de nuestra esposa, es tal la prudencia y la santidad de sus costumbres, que la juzgamos digna de que pudieran encomendársele el cuidado y administración de nuestros reinos, si por ventura sobreviniese alguna ocasión o la necesidad a ello nos obligara de apartarnos de estas regiones, a fin de llevar la guerra contra los enemigos de la religión cristiana... Y siendo, además, nuestra esposa de gran religión y piedad, y entendiendo que sólo cosas honrosas y preclaras desea, estamos seguros que en vez de disuadirnos de tales empresas sabrá impulsarnos a ellas.

"Pero sobre ser de tal calidad las dotes y virtudes de su ánimo, que tanto han cautivado el nuestro, viénese a juntar el consentimiento unánime del pueblo español, quien, con frecuentes ruegos y peticiones, nos impulsa a que optemos por dicha esposa, porque ve ciertamente que ninguna en estos tiempos es más apta para nuestras nupcias, encontrándose poquísimas entre los reyes cristianos que, ya se atienda a nuestra edad, ya por otras causas, pudieran convenirnos. Y si diésemos lugar a la sazón de aquellas princesas -piensa en María de Inglaterra- no sin causa temen que la tal, o no habría de tener sucesión de nosotros, o, si la tuviese, ésta habría de ser tardía.

"Entendiendo, además, que el tirano de Asia, enemigo empiterno de nuestra religión, después de apresar la isla de Rodas, amenaza con su yugo a los cristianos; y no dudando que nosotros, más pronto de lo que se dice, nos apartaremos de nuestro pueblo, con el designio de castigar la audacia y molestias de aquel tirano, ciertamente que con ninguna otra razón confían llevar bien nuestra ausencia más que dejando al frente de la administración de España -por aquí aletea un recuerdo de las Comunidades- a una esposa que por los vínculos de la sangre, por su prudencia y equidad vele como un angel de paz sobre esta región" (1).

Pero Mexía estima que el factor decisivo para el matrimonio fué la pe-

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) R. H. Labande, Recueil des lettres de l'Empereur Charles-Quint qui son conservées dans les Archives du Palais de Monaco. En Vales Faildo, La emperatriz Isabel, pp. 82-87.

tición de las Cortes de Toledo de 1525, en las que "por todos los procuradores le fué suplicado que fuese seruido de casarse, pues ya su hedad lo llevaua y obligaua a ello, para que Nuestro Señor le diese hijos en quiense continuase la subçesión de tantos reynos. Y que le suplicauan fuese contentó de casar con la ynfanya doña Isabel de Portugal, pues aquello era lo que más pareçía que convenía a éstos reynos, por los grandes debdos e veçindad que con la casa de Portugal tenía, y por las grandes virtudes y excelençias que de la persona de la dicha ynfanta se çertificavan. Por la qual suplicación el Emperador se inclinó a este casamiento, y desde luego se començó a tratar dél; aunque los enbaxadores de Yngalaterra hazían ynstançia que casase con la ynfanta de Ynglaterra, su sobrina -léase prima- con quien se avía platicado, como arriba está dicho, en las ligas y amistades que con el rey de Yngalaterra el Emperador avía hecho" (1).

Salazar de Mendoza, cronista del cardenal Tavera, asegura que cuando murió don Manuel de Portugal, el 13 de diembre de 1521, Carlos I escribió al cardenal Adriano, que gobernaba por él en Castilla, para que enviase al obispo Tavera a Portugal, para dar el pésame a la reina viuda, su hermana doña Leonor, y al sucesor Juan III, y para tratar los matrimonios de Carlos con Isabel y de Juan con Catalina; que concertó, como después se realizaron (2).

22 - Cartas de Martín de Salinas

La fuente más completa, minuciosa y exacta para seguir los sucesos de la corte del Emperador entre 1522 y 1539, son las 400 cartas de Martín de Salinas, agente del infante don Fernando, hermano del Emperador y luego sucesor suyo en el Imperio, publicadas por Rodríguez Villa (3). De Valladolid, a 4 de noviembre de 1522, Salinas escribe: "Cada día estamos esperando embajadores de Portugal, que vienen con gran triunfo, y ha diez o doce días que están en Medina del Campo, que por falta de posadas no son venidos aquí. A lo que vienen es a tratar casamientos, así por su Rey como por Su Magestad. Lo que fuere sonará". En el Archivo de la Torre do Tombo se conserva, en efecto, el traslado de la procuración que Juan III hizo al embajador Luis de Silveira, a quien envió al Emperador, dándole poderes para tratar el casamiento de doña Isabel y el del propio rey; en Lisboa, a 3 de septiembre de 1522 (4).

A 6 de diciembre del mismo año 22, Salinas escribe a don Fernando: "Ya

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Juan de Mata Carriazo, "Historia del Emperador Carlos V, escrita por su cronista el magnífico caballero Pero Mexía". Colección de Crónicas Españolas, VII; Madrid 1945; pág. 398.

(2) Salazar de Mendoza, Crónica de el Cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, Toledo 1603, pp. 68-69.

(3) A. Rodriguez Villa, El Emperador Carlos V y su corte, Madrid 1903.

(4) Archivo da Torre do Tombo: Corpo Cronológico; Parte 1ª; Maço 28; documento 137. Citado por Cármen Nazario, Isabel de Portugal, Madrid 1951; pág. 553.

hice saber a Vuestra Alteza, cómo de parte del Rey de Portugal era venida en esta corte de Su Majestad gran embajada, y las cosas que demandan dicen son: La primera, que Su Majestad se case con la Infanta de Portugal; la segunda, que el rey de Portugal se case con la señora infanta doña Catalina; la tercera, que Su Majestad se dejase de la Especiería, y en esto acudirá con alguna pensión; lo otro que hubiere por bien que la señora reina de Portugal -doña Leonor- quedase allá; lo quinto, que hiciese la paz con Francia. La respuesta que se le ha dado no sé qué tal es, pero presumo que son buenas palabras. Pero en esta corte se dice, y aun ellos lo publican, que no van muy contentos"(1).

Al cabo sólo se concluyó, y se puso luego por obra, el matrimonio de Juan y Catalina. Carlos siguió bastante tiempo indeciso; hasta que en 1525 tomó su resolución, en las circunstancias que hemos visto. Salinas lo comunica al infante don Fernando, desde Madrid, con fecha 3 de abril: "Su Majestad ha determinado de se casar con la Infanta de Portugal, y para lo concertad ha inviado a mos. de Laxao en Portugal. Y el fin porque se hace es porque S. M. quiere pasar en Italia a se coronar, y quiere dexar en la gobernación a la muger; y piensa haber con ella tanta suma de dineros que baste para hacer su viaje. Esto pienso será hecho dentro de dos meses".

Desde Toledo, donde estaban reunidas las Cortes, a 30 del mismo mes de abril de 1525, Salinas sigue informando a su señor el Infante, ahora en carta cifrada: "Mos^r de Laxao fué en Portugal a tratar el casamiento de S. M. y de la Infanta, desta manera: que no había de dar a entender ir a ello, sino a traer a su hija de la Reina de Portugal -se trata de doña María, hija de doña Leonor, que los portugueses no quieren dejar salir, para evitar la evasión de caudales de sus copiosas rentas- y si le hablasen en el casamiento tratarlo, e si no fuese acometido de parte de los portugueses, no había de hablar en ello. Muchos días ha que está en Portugal y no le han dicho cosa ninguna. Creo volverá sin recaudo. Embaxadores de Inglaterra vienen, y tienen pensamiento que ellos complirán la necesidad que los costriñe al casamiento. S. M. dará en estas Cortes el mejor medio que podrá para efectuar su partida".

En efecto, don Carlos tiene tomada su resolución, pero no puede cerrar,

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) Salinas añade graciosas precisiones: "Aquí es venida la embajada de Portugal, muy suntuosa, de hasta cien caballeros fidalgos, como portugueses suelen hacer sus cosas: no hay necesidad de lo decir". 1 a 8 de marzo del 23: "Hoy día de la fecha se despidió el embajador del Rey de Portugal, sin acuerdo ninguno. Su Majestad le envió dos copas muy gentiles, y en cada una mil ducados, con Juan de Adurça el argentier; y el embajador la recibió de buena gana, y aunque fuera más la recibiera".

ni aún proponer, los tratos con Portugal, hasta liquidar su compromiso con María de Inglaterra. Mientras sus embajadores negocian en Lisboa -tenemos las instrucciones para La Chaulx y Zúñiga, de 3, 11 y 28 de mayo, del 25 ~~de~~ - Salinas refiere a don Fernando, el 7 de mayo, cómo "Su Majestad ha inviado al comendador Peñalosa en Inglaterra, para hacer saber al Rey la voluntad de S. M. ; y es que quiere hacer guerra en Francia, y para ello le envía a demandar dineros, los que tiene señalados para le dar en dote con su hija, y dellos tomará 400,000 ducados, con promesa de los emplear todos en la dicha guerra; e si desto no fuere contento, haya por bien que S. M. se pueda casar en Portugal... El Rey de Inglaterra, Vuestra Alteza sabe y conoce como no dará un real". No lo dió, ciertamente, y el compromiso quedó cancelado.

Ahora, las negociaciones podían ir más a prisa, y al descubierto. Pero interfirieron las más apremiantes negociaciones con Francia, para la libertad de Francisco I, y la cuestión de Las Molucas, y los tratos languidecieron. A 22 de septiembre, Salinas informa a su señor: "Al tiempo que Meneses fué despachado desta corte con el parecer del casamiento del Emperador, estaba en términos de ser concluido, y a causa que el Emperador envió su armada a los mamellucos -léase Las Molucas- hánse puesto muchos inconvenientes, de manera que no está tan adelante como antes se esperaba". Pero como todos estaban interesados en una feliz conclusión, se superaron aquellos inconvenientes, y las capitulaciones matrimoniales quedaron concertadas y firmadas el 17 de octubre del mismo 1525. (2) La dote de doña Isabel se cifró en 900,000 doblas castellanas de oro, de a 365 maravedís la dobla; pero se descontaban 23,066 doblas que la infanta había recibido en la herencia de su madre, 165,232 que el Emperador debía aún de la dote de su hermana Catalina, y 51,369 que le había prestado el rey don Manuel en los días de las Comunidades. El Emperador daría en arras a su esposa 300,000 doblas, con otras 40,000, que luego se elevaron a 50,000, anuales, para sustentar su casa. Al día siguiente, los embajadores acudieron delante del rey Juan III, y unos y otros juraron que cumplirían lo pactado, esperando la dispensa del Papa.

23- Boda por poderes

La boda por poderes se celebró dos veces, en el mismo palacio de Almeirin. La primera, el día de Todos los Santos, primero de noviembre de 1525. La describen

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Archivo Histórico Nacional: Secretaría de Estado: Legajo 2,802; nº 18: Copia de las capitulaciones matrimoniales de Carlos V con doña Isabel de Portugal, en lengua portuguesa; nº 19: La misma, en español (Cármen Mazario, Isabel de Portugal, Madrid 1951, pág. 552).

Archivo de Torre do Tombo: Corpo cronológico: Parte 2ª; Maço 131: documento 46: Quitación que dió la Emperatriz de 900(000) doblas de oro en que fué dotada para casar con el Emperador: 26-I-1526 (Id. id., pág. 555).

Archivo General de Simancas: Patronato Real: Testamentos: Legajo 3o: folio 8: Privilegio original de la donación de ciertas villas y ciudades que el Emperador dió a su mujer doña Isabel de Portugal, a consecuencia de las capitulaciones matrimoniales: Granada, 15-IX-1526 (Id. id., pp. 329-33o).

Archivo General de Simancas: Secretaría de Estado: Castilla: Legajo 14: folios 193-215: "Relación de las joyas de oro y plata, piedras y perlas que la Emperatriz nuestra señora traxo de Portugal, y de los precios en que fueron tasadas por las personas que para ello fueron diputadas, y de toda la suma de la dicha tasación, que fué descontada del dote que S. M. traxo en casamiento" (Id. id., pág. 541).

Fernando de Andrada, en su Chronica de D. João III (parte I, cap. 93) y Frei Luís de Sousa en sus Anales del mismo reinado. La fiesta se celebró de noche, en una sala adornada con tapices de oro y seda y un dosel de brocado de pelo. Llegaron con el rey la reina doña Catalina y la infanta doña Isabel; y el obispo de Lamego don Fernando de Vasconcelos, como capellán mayor, dirigió la ceremonia. Primero dijo:

-Entre el muy alto y muy poderoso rey nuestro señor y el muy alto y muy poderoso rey señor don Carlos, emperador de Romanos, rey de Alemania y Castilla etc., es concertado y contratado que el dichos eñor Emperador haya de casar con la muy alta y muy esclarecida princesa la señora infanta doña Isabel, sobre cuyo concierto fueron hechos juramentos de que, dispensando el Santo Padre para poder efectuar el matrimonio, los dichos señor Emperador y señora Infanta se recibirían por palabras de presente.

Dirigiéndose a la Infanta, continuó:

-Como quiera que la dispensación ha venido ya, quiere el rey nuestro señor que Vuestra Alteza cumpla por su parte dicho juramento, porque el dicho señor Emperador lo quiere cumplir por la suya, por medio de su embajador y procurador para este caso Carlos Popet.

Acercáronse al altar doña Isabel y el señor de La Chaulx, y la Infanta, ~~dijer~~ advertida por el obispo, dijo:

-Yo la infanta doña Isabel, por vos y mediante vos, Carlos Popet, como embajador y procurador para este caso de don Carlos, Emperador de los Romanos, rey de Alemania y de Castilla, etc., recibo al dicho don Carlos por mi marido bueno y legítimo, y me doy por su mujer, como lo manda la Santa Madre Iglesia de Roma.

Puso entonces los ojos el obispo en Carlos Popet, diciéndole:

-Y vos, magnífico embajador, diréis estas palabras: El muy alto y muy poderoso señor don Carlos, Emperador de los Romanos, rey de Alemania y de Castilla, etc.,por mí, Carlos Popet, su embajador y procurador para este caso, y por mi mediación, os recibo a vos, muy alta y muy esclarecida princesa, infanta doña Isabel, por su mujer buena y legítima, y se da por vuestro marido, como lo manda la Santa Madre Iglesia de Roma.

DONACIÓN
CARRIAZO

Acabado este acto, la Infanta hizo una gran inclinación ante su hermano el rey, hasta ponerse de rodillas, y casi por fuerza le besó la mano, que él no le quería dar; y lo mismo hizo con la reina. Luego besaron las manos a los reyes los infantes, hermanos de don Juan: el cardenal don Alfonso, que con sus dieciséis años llevaba con toda seriedad sus hábitos rojos, don Luis, que teñía diez y nueve años, don Fernando de dieciocho, y don Enrique y don Duarte, casi niños, el menor de diez años. Y tras los infantes acudieron al besamano los embajadores La Chaulx y Juan de Estúñiga, y todos los señores y fidalgos presentes.

A continuación, ocupó el trono la nueva Emperatriz, y todos le besaron la mano. Para solemnizar la ceremonia que acababa de celebrarse, el rey dispuso un sarao y un banquete, a los que fueron invitados los embajadores de don Carlos. La Emperatriz ocupó el centro del trono, entre los reyes sus hermanos, sentados los tres bajo el dosel en almohadones de brocado. La reina danzó con la Emperatriz, el rey con doña Ana de Távora y los infantes don Luis y don Fernando con las damas de la reina. Duró la fiesta hasta las dos de la madrugada.

El banquete se desarrolló con la misma pompa. El rey sentó a su mesa a los infantes don Alfonso, don Luis y don Fernando, y a los dos embajadores. Sólo asistieron, además, los oficiales del rey y los de los infantes. A los embajadores les traían los platos servidos, y sus criados les traían de beber; y no se les dió aguamanos.

Parecía que no faltaba nada para que la Emperatriz pudiera salir para Castilla, y de parte del rey estaba preparado todo lo que convenía para la jornada. Pero algunas personas doctas encontraron que el breve de la dispensación era incompleto, porque solo perdonaba el parentesco principal de primos hermanos, y no los otros parentescos que se acumulaban entre ellos; y hubo que pedir nueva dispensa. Esta llegó el 2o de enero de 1526, y entonces se repitió la misma ceremonia anterior. Entre tanto, había fallecido la reina doña Leonor, viuda de Juan II de Portugal, tía del rey, "cuya morte -escribe para terminar este capítulo Frei Luis de Sousa- fez todavía amainar muito no que se apercebía de festas e pompa de atavíos" (1).

24- El viaje de la Emperatriz

Ahora se pudo disponer, al fin, el viaje de doña Isabel para su nuevo

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Fr. Luís De Sousa, Anais de D. João III, con prefacio e notas do prof. M. Rodrigues Lapa, vol. I, Lisboa 1938; pp. 199-205.

reino, viaje que parece la realización de un cuento de hadas. El suceso está ilustrado por muchas y buenas fuentes. De parte portuguesa, el relato más completo, entre losde cronistas, es el de Frei Luís de Sousa, que declara disfrutar unas Memorias del primer conde de Castañeira, Antonio de Ataide. De parte castellana, la relación más precisa es la del sevillano Pedro Mejía, que luego fray Prudencio de Sandoval copia íntegramente, sin citarle. Otra relación interesantísima corre impresa, pero casi desconocida, en una Relación de lo sucedido en la prisión del Rey de Francia, por Gonzalo Fernándezde Oviedo (1). Luego tenemos la Crónica burlesca de don Francesillo de Zúñiga, bufón del Emperador, que asistió a la jornada, y sus cartas, publicadas por don Juan Maneéndez Pidal (2). Finalmente, Anselmo Braamcamp Freire, en su estudio Ida da Emperatriz D. Isabel para Castela (Coimbra 192o), reunió un conjunto de documentos valiosos, entre los que destacan 21 preciosas cartas del conde de Vilareal, que acompañó a la Emperatriz hasta Sevilla.

Esta jornada empezó bajo un signo poético. Braamcamp supone que en las fiestas de Almeirim se representó la tragicomedia de Gil Vicente Don Duardos, primorosamente estudiada por Dámaso Alonso (3). En este "auto sobre los muy delicados amores de Dom Duardos, príncipe de Inglaterra, con la hermosa Flérida, hija del emperador de Constantinopla", hay una reiterada alusión a las bodas imperiales. La primera escena ocurre en la corte de Palmeirim (compárese Almeirín), cuando don Duardos acude a pedir un campo al Emperador:

Famosíssimo Señor,
vuessa sacra magestad
sea enxalçada
y bive su resplendor,
tanto como su bondad
es pregonada.

Especialmente parece alusivo al inmediato viaje de doña Isabel a Castilla el {bellísimo ~~primorosamente~~} romance final de Don Duardos:

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) En la "Colección de documentos inéditos para la Historia de España", XXXVIII, 1861; pp. 445-453 y 462-463.

(2) "Historia del Emperador Carlos V, escrita por su cronista el magnífico caballero Pedro Mexía", Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo; Colección de Crónicas Españolas VII, Madrid 1945. Fray Prudencio de Sandoval, Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V; edición de Carlos Seco Serrano; Biblioteca de Autores Españoles, tomo 81, Madrid 1955. La "Crónica de don Francesillo de Zúñiga, privado, bienquisto y predicador del Emperador Carlos V, dirigida a Su Majestad por el mismo don Francés", Biblioteca de Autores Españoles, tomo 36, Madrid 1855, pp. 9-62. Juan Menéndez Pidal, Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V: Cartas inéditas (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Tercera época, año XIII, tomo XXI, Madrid 1909; pp. 72-95).

(3) Anselmo Braamcamp Freire, Vida y obras de Gil Vicente, Oporto 1919, pág. 145. Gil Vicente, Tragicomedia de Don Duardos, editada por Dámaso Alonso, I; Texto, estudios y notas. Madrid 1942.

En el mes era de Abril,
de Mayo antes un día,
cuando lirios y rosas
muestran más su alegría,
en la noche más serena
que el cielo hacer podía,
cuando la hermosa infanta
Flérida ya se partía,
de la huerta de su padre
a los árboles decía:
Quedáos adios mis flores,
mi gloria que ser solía:
vóime a tierras extranjeras
pues ventura allá me guía;
si mi padre me buscare,
que grande bien me quería,
digan que amor me lleva,
que no fué la culpa mía:
tal tema tomó conmigo
que me venció su porfía
¡Triste, no se a dó vo,
ni nadie me lo decía!
Allí habla don Duardos:
no lloréis,mi alegría,
que en los reinos de Inglaterra
más claras aguas había
y más hermosos jardines,
y vuesos, señora mía.
Ternéis trescientas doncellas
de alta genelosía;
de plata son los palacios
para vuesa señoría,

DONACIÓN
CARRIAZO

—

de esmeraldas y jacintos,
de oro fino de Turquía,
con letreros esmaltados
que cuentan la vida mía..

Parece que en un principio se proyectó que las bodas imperiales se celebrasen en Toledo. De allí, a 13 de enero de 1526, Martín de Salinas escribe al infante don Fernando: "Yo había escripto a V.A. la determinación de S. M. tenía tomada en su casamiento y partida de esta cibdad, la qual ni huvo efecto por respecto de la ocupación de los tratos con el rey de Francia, y creo, según dicen, pues Dios lo trae todo a bien, que se deterná en esta cibdad y celebrará aquí sus bodas, pues en este medio tiempo que la Emperatriz viene, se acabarán de concluir los contratos que para la paz conviene; y en un tal casamiento es bien que se halle un Rey de Francia. Hoy partió el arzobispo de Toledo y duque de Béjar por S.M., y su venida será al tiempo de lo susodicho". Pero luego se cambió de propósito, y la boda fué en Sevilla.

Aquí en Sevilla estuvo entonces Gonzalo Fernández de Oviedo, pintiparado narrador de esta clase de fiestas. Su presencia está confirmada por las cartas de Salinas: "Gonzalo Fernández de Oviedo, que V.A. bien conoce -dice, desde Sevilla, el 27 de marzo- y es el que en Madrid mostró a V.A. un libro de medallas antiguas con sus relaciones de quiénes eran, este dicho Oviedo ha estado mucho tiempo allá -en América- y es hombre cual V.A. conoce, escribe el proceso de aquellas tierras.. Ha escripto una pequeña relación y hála hecho imprimir. Envíola a V. A., y una carta con ella". De Granada, a 1º de junio: "Yo dí la carta de V.A. a Oviedo, y aquel mismo día se partió para las Indias, y recibió señalada merced con la carta. Llevaba muy encomendado de inviar lo que tiene escripto, para que V. A. lo vea, pues tanto favor le dá. Su negocio dexó encomendado el duque de Calabria, nuevo casado con la Reina Germana".

Pues Oviedo dice que "martes 2 de enero de 1526 años, por mandado del Emperador, partió de Toledo el serenísimo duque de Calabria, para ir a los confines de Portugal a recibir a la Emperatriz, con poder de S. M., e la traer a Castilla. A diez días adelante se partió el arzobispo de Toledo don Alonso de

DONACIÓN
CARRIAZO

Fonseca e Acevedo, para lo mesmo; e ansímesmo fué el duque de Bejar, don Alvaro de Zúñiga, e otros caballeros e señores". Y luego: "El duque de Calabria e el arzobispo de Toledo e el duque de Béjar fueron, como la historia lo ha ~~[illegible]~~ dicho, desde Toledo, por la Emperatriz, a la raya de Portugal; e con estos señores fueron muchos caballeros de título, e otros señores principales, ansí como el conde de Cifuentes, el conde de Monterey, el conde de Aguilar, el comendador mayor de León don Fernando de Toledo; e desde Sevilla fué muy acompañado de caballeros don Juan Alonso de Guzmán, hermano del duque de Medina Sidonia, el cual tiene ahora aquel estado. E cuando entró en Badajoz, metieron más de treinta caballos de diestro de su persona, e más de cien acémilas con sus reposteros, y con él más de sesenta caballeros con cadenas de oro. Todos los señores llevaban grandes casas.

"E como el serenísimo duque de Calabria era el principal, e llevaba el poder para recibir a la Emperatriz, puesto que sonaba al arzobispo e duque de Béjar, como llegaron a Badajoz despachó el duque de Calabria por las postas dos caballeros de su casa con dos cartas, una para la Emperatriz y otra para el rey de Portugal, que venía ya con ella de camino; e llegaron hasta Yéltes, tres leguas de Badajoz. E ansí como recibieron las cartas del duque de Calabria, en que les hacía saber cómo aquellos caballeros e él estaban en Badajoz e iban a recibir a la emperatriz, e atendían su buena venida. A lo cual la Emperatriz e el rey respondieron con sendas cartas, diciendo que fuese en buena hora llegado, e que luego otro día siguiente partirían de la villa de Almerin, donde aquel día llegaron que los caballeros del duque les dieron las cartas; e satisfaciendo a lo que el duque les escribió,por dulces palabras,decían que la Emperatriz no se deternía hasta llegar a Badajoz". Oviedo ha visto las cartas, y copia sus direcciones: "El sobrescripto de la Carta de la Emperatriz: Al muy excelente duque don Fernando, mi primo. Y el de la carta del rey: Al muy excelente señor el duque de Calabria, mi primo".

"Otro día siguiente, martes 6 de febrero, partieron de aquella villa la Emperatriz y el rey, y los infantes don Luis y don Fernando sus hermanos; e desde allí el siguiente día, miércoles, partió el rey para donde la reina doña Ca-

DONACIÓN
CARRIAZO

talina su mujer había quedado, que era hermana del Emperador, con la cual se había casado pocos días había -un año antes- la cual estaba preñada e en días de parir. E la Emperatriz partió para Badajoz, e con ella los dos infantes sus hermanos, e con ellos toda la flor de Portugal de caballeros, hasta que llegó a la raya de Castilla; cerca de la cual ya llegaban el duque de Calabria e arzobispo de Toledo e duque de Béjar, e todos los que con ellos iban".

En efecto, la Emperatriz se había puesto en camino el día 30 de enero, acompañada de un brillante séquito. Hasta Chamusca la siguió su hermano Juan III, hasta la frontera sus otros hermanos Luis y Fernando, y hasta Sevilla el marqués de Villarreal; además de los embajadores Laxao y Zúñiga. "Fueron célebres y grandiosos los gastos que el marqués (de Vila Real) hizo en esta jornada -escribe Frei Luis de Sousa- de que encontramos relación en Memorias que tenemos del primer conde de Castañeira: famoso acompañamiento de criados y gentes de a pie y de a caballo, y ricas libreas; cuarenta acémilas de su recámara, con reposteros cuartelados de blanco y negro y bordados, y en medio su divisa.. La cama con repostero de belludo carmesí y bandas de tela de oro; 24 alabarderos, vestidos de sus colores, y 24 mozos de cámara a caballo". Así podía parecerle mezquindad el equipo de los castellanos, y se permite ironizar sobre ellos, en sus cartas al rey don Juan.

La primera es del Monforte (portugués), a 4 de febrero. La Emperatriz va bien servida y acompañada, pues en cada jornada se agregan nuevas gentes al cortejo. Hay buena provisión de mantenimientos, y en Puente de Sor tuvieron buenos vinos, que no desaprobaría el embajador Laxao. Se ha presentado a la Emperatriz un hijo del marqués de Villanueva del Fresno, y los embajadores lo han recibido mal, corridos por su mala presentación, pues venía con un chapeo de cetím leonado viejo, y todas las cosas de ese jaez. Al dia siguiente se espera llegar a Elvas, y dos días después a Badajoz. Los embajadores del Emperador preferirían esperar en Elvas, hasta saber a dónde deberán dirigirse con la Emperatriz. Laxao despacha correos preguntándolo; y se hace lenguas de la persona de Juan III. Pide instrucciones, y cartas para el Emperador y los grandes. Y acaba aconsejándo al rey que escriba a su hermana para cuando esta llegue a Badajoz.

DONACIÓN
CARRIAZO

En Elvas vinieron a besar la mano a la Emperatriz los duques de Braganza. Ella, la hermosa doña Juana de Mendoza, venía mal dispuesta; y con el encargo del rey de arreglar un conflicto de precedencia entre dos damas del cortejo de doña Isabel, la condesa de Odemira, su camarera mayor, y doña Leonor de Castro, su dama, "señora de inmenso orgullo -dice Braancamp Freire- que tal vez ayudase para la canonización de su futuro marido, San Francisco de Borja, duque de Gandía, apurándole la paciencia y la resignación". La noche del día que llegaron a Elvas se casó otra de las damas de la Emperatriz, la linda doña Beatriz de Sá, con don Pedro Lasso de la Vega. Todo lo cual contaba el duque de Braganza al rey, en una carta del 6 de febrero; día en que todos descansaron en Elvas.

24- La ceremonia de la entrega

Al día siguiente, miércoles 7 de febrero, se hizo la entrega de la Emperatriz, en la misma frontera. Se equivoca Frei Luis de Sousa poniendo la ceremonia en el 14, el mismo día dice y en el mismo lugar donde un año antes se había celebrado la entrada de doña Catalina en Portugal. Y en el mismo error siguiéndole, incurre Vales Failde.

La ceremonia de la entrega está contada en muchos lugares y en muy diversos tonos. Es muy pormenorizado el relato del marqués de Villarreal, en su segunda carta a Juan III, escrita en Badajoz el día 8. Le dice que en el camino de Monforte para Elvas llegó Luis Alfonso con la carta del rey para su hermana, que el marqués entregó, visitándola en su nombre; de lo que doña Isabel se alegró mucho. Y como el rey le manda que le cuente todo, y por lo menudo, el marqués refiere que en el camino de Monforte a Elvas se han acercado a la comitiva muchos caballeros embozados, entre ellos todos los del cortejo castellano, menos los tres principales (Calabria, Fonseca y Béjar). Llegaban en cuadrillas, se acercaban a las andas en que viajaba la Emperatriz, le hacían su reverencia sin descubrirse, y volvían a pasar, haciendo en voz alta comentarios laudatorios. Los más galanes, buscaban a las damas de la Emperatriz, se ponían junto a ellas y les decían requiebros muy notables; siguiendo así hasta Elvas. A la entrada de Elvas llegaron tambien "don Francés -nuestro cronista burlesco- y un Perico de Alla (de Ayala) que ellos tienen aquí por muy gracioso y es de la marca de don Francés".

El cortejo se detuvo un día en Elvas porque así lo pidieron los embaja-

DONACIÓN CARRIAZO

dores del Emperador, esperando instrucciones para continuar el viaje y preparando la entrada en Badajoz. El marqués no quiere dejar de escribir,.para que se vea cómo son tratados los castellanos por los flamencos, que de todos aquellos embozados, aunque se supiese que eran tal conde o tal hidalgo, Laxao no hacía más cuenta de ellos que si fuesen mozos de espuelas; mientras que cuando llegó César (Fierramosca), el pequeño estribero del Emperador, mostró mucho placer y se apresuró a ir a buscarlo. Allí habían llegado los duques de Braganza; y mientras los portugueses reposaban, Laxao y Juan de Zúñiga se habían acercado a la frontera para ensayar la ceremonia del día siguiente; y después lo fueron a comunicar con los señores infantes.

La Emperatriz salió de Elvas a las diez de la mañana, acompañada de sus dos hermanos y de todo el cortejo portugués, mucho más numeroso que el de los castellanos, todos con sus mejores atavíos. Iba, según Frei Luís de Sousa, en unas andas de brocado descubiertas, rodeadas de ocho mozos de estribo con vestidos de brocado y calzas de grana, otros ocho con vestidos de terciopelo negro y calzas blancas, y tres pajes vestidos con tela de oro. Iban delante el rey de armas Portugal y el heraldo Lisboa, con sus cotas de armas sobre ropas de terciopelo forradas se satim leonado, y cuatro porteros con mazas de plata dorada, y con ellos el aposentador, que llevaba las tablas para cuando la señora hubiese de cabalgar en la mula. Esta iba al lado, con sus andas de plata y guarniciones de tela de plata sobre terciopelo leonado; lo mismo que una haca, o pequeño caballo, con sus guarniciones de tela de plata, brocado de terciopelo y otros adornos de oro. A ambos lados de la Emperatriz marchaban sus hermanos, caballeros a la gineta, vestidos con sayos y capuzes de contray frisado y con gorros negros, por la muerte de la reina doña Leonor, su tía. Hasta aquí Frei Luis.

~~Ahora la versión de Oviedo: "Iba la Emperatriz dentro de una litera~~

Ahora la versión de Oviedo: "Iba la Emperatriz dentro de una litera cubierta de brocado pelo muy rico de tres altos, e forrada en raso carmesí, e los sillones de dos caballos muy hermosos que la traían, e las guarniciones, del mesmo brocado; e junto a la litera, cuatro lacayos con jubones de brocado a calzas de grana bigarradas de brocado, e cuatro pajes vestidos de brocado en

DONACIÓN
CARRIAZO

sendas hacaneas blancas muy hermosas. E como llegó, viniendo los infantes a sus lados, mandaron bajar la litera, e quitáronla de los caballos, obra de cincuenta pasos de la raya de entre ambos reinos; e otros tantos pasos desviados de la dichas raya, dentro en Castilla, estaban el duque y arzobispo y duque, parados con los demás señores e mucha gente. E luego que la Emperatriz salió de la litera, cabalgó en una hermosa hacanea blanca, con un sillón de plata (e) ricamente guarnecido; e los infantes don Luís a la mano diestra e don Fernando a la siniestra; e anduvieron adelante hasta estar diez pasos de la raya. Los castellanos hicieron lo mesmo, hasta llegar otros diez pasos de la raya".

El marqués de Villareal cuenta a su rey que se envió a decir a los castellanos que no pasasen la puente de Caya hasta que se les avisase de parte de los infantes, para dar lugar a que los portugueses se pusiesen en orden, y para hacer una plaza por la que los castellanos pudiesen llegar. Un correo de Juan III, Fernán Dálvarez, fué por delante para ver qué lugar sería más adecuado, y lo encontró junto a la puente de Caya, dentro aún de Portugal; porque los castellanos dejaron que los infantes eligieran el sitio para la ceremonia. Antes de llegar, la Emperatriz dejó la litera y subióse en la mula que llevaban al lado, y el conde de Vimioso y el mismo Villareal sústuvieron la tabla. Luego que estuvieron en el lugar elegido, tuvieron que trabajar mucho para despejarlo de gente y formar una gran plaza.

Aquí dice Oviedo que"los principales señores e caballeros de los portugueses se apearon e besaron la mano a la Emperatriz e se despidieron de S. M.; e se ~~desviaron~~ desviaron entorno della. E luego se mudaron la Emperatriz e los infantes e todos los demás, e llegaron hasta poner las manos de los caballos en la raya. E luego los dichos señores e caballeros(de Castilla) se apearon e fueron a besar la mano a la Emperatriz, comenzando los caballeros de menor estado, e luego los de más e mayor estado, procediendo hasta los más principales". (Maxía ~~Mexía~~) relata las cosas por el estilo de Oviedo, algo abreviado, y difiere apenas en que la Emperatriz se paró "a veinte o treinta pasos de la raya"; y Sandoval lo copia puntualmente, aunque con la exgeración de cifras corriente en las derivaciones afirma que la Emperatriz se detuvo a 30 o 40 pasos de la frontera.

DONACIÓN
CARRIAZO

Vino primero ante la Emperatriz la gente del duque de Béjar, don Alvaro de Estúñiga, "Eran -dice Frei Luís- ocho trompetas, cinco chirimías y diecioche pajes, todos bien encabalgados, parte en mulas y parte en caballos. Los ministriles, con ropas rojas, barradas de terciopelo negro, las mangas izquierdas entretalladas de negro, y en ellas unas AA negras atroceladas de blanco;los pajes, con sayos de grana barrados de terciopelo negro, y las AA bordadas en los pechos y en los costados. Las banderas de los instrumentos de los ministriles de damasco blanco, bordadas de chapería de plata, y en ellas bordadas sus armas, que son una banda negra en campo de plata y una cadena de oro que atraviesa el escudo". Vilareal refiere que entraron primero las gentes del duque de Béjar, y tocaron sus trompetas y atabales y chirimías. Entre ellos estaban el conde de Aguilar y don Juan Alonso (de Guzmán),"el cual traía una capa de oro de martillo que afirmo que no se contentaran de llevar los hijos de Duarte Tristan", un simple, aunque muy rico, armador de Lisboa. Venian tambien otros dos hijos del duque de Medina, hermanos del dicho don Juan Alonso, y otros ocho o diez hidalgos, y algunos escuderos, queriendo demostrar la gente que traían; "y con todo eso no mostraban cosa que nos espantase, sino la fealdad de ellos, que era tanta, y lo dejado de sus personas, que yo tenía miedo que estuviese la señora Emperatriz desconsolada".

Entraron luego las gentes del arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca. Sousa cuenta 12 trompetas, 6 chirimías y 3 mulas de atabales; y dice que todos vestían ropas bermejas barradas de terciopelo verde, las mangas izquierdas bordadas de verde y atroceladas de amarillo, las banderas de los instrumentos de los ministriles de damasco carmesí con franjas de oro, y bordadas sus armas, cinco estrellas de sangre en campo de oro. Y seguían unas andas de terciopelo, rodeadas de 24 lacayos, vestidos de calzas y jubones de grana, con sus gorras sin guarnición; y cinco mulas al diestro, guarnecidas las dos de terciopelo carmesí, una de rojo, otra de leonado y otra de negro. Vilareal dice que la gente del arzobispo hizo muestra con 24 mozos de cámara a caballo, vestidos de pellotes de girones de damasco cremesín y terciopelo cremesín; tras los cuales venían unas andas suyas de terciopelo negro, y gentes a pie con ropones de seda.

DONACIÓN
CARRIAZO

Seguían las gentes del duque de Calabria, que al de Vilareal le parecieron pocos pero algún tanto mejor apersonados, algunos de ellos con sus ropones de seda. No traía músicos propios, pero al marqués dijeron que le acompañanban los del Emperador, aunque él no los vió. Allí llegaron el conde don Fernando de Andrade, y el de Cifuentes, y el de Monterrey, con el obispo de Palencia; y dieron muestra unos 8 o diez pajes del duque de Calabria, con caballos saltadores. "Cuando ví la muestra de estos mozos, -dice- me acuerdo la diferencia que hay de Portugal a las otras partes, que llevo yo 24 mozos de cámara a caballo, los cuales no han de cabalgar ni parecer donde yo fuere, sino que van delante o detrás, ~~xxxx~~ con mi veedor".

Entonces llegaron juntos el duque de Calabria y el arzobispo y el duque de Béjar. El primero vestía ropa de satín negro forrada de martas, sayo de terciopelo negro con birrete de vuelta de paño, en una mula guarnecida de negro. A su derecha, el arzobispo, con ropas de carmesí forradas en martas, birrete rojo y mula guarnecida de carmesí. A su izquierda el duque de Béjar, en una mula ~~baia~~ castaña, con jaeces largos, la silla labrada de hilo de oro, una mochila de estilo antiguo; vestido con sayo de satin negro, capuz de contray frisado, barrado de terciopelo negro. Y porque traía duelo, la barba crecida, que le daba mucha autoridad (Sousa). A medida que llegaban, descabalgaban delante de la Emperatriz para besarle la mano; y Vilareal se fija mucho en el relativamente poco acatamiento que hicieron a los infantes de Portugal.

2.8 - Don Francesillo de Zúñiga

Junto a estas versiones engoladas, es deliciosa la versión grotesca de don Francesillo de Zúñiga, bufón del Emperador, mucho más vivaz en su carta a la reina de Francia doña Leonor, de la que se dice enamorado, que en su Crónica burlesca: "Muy poderosa señora para me destruir: Deuiérades, mucho de en hora mala, acordar que los reyes haués de tener la condición del rayo, que nunca da sino en lo más alto; y a mí, porque soy en ~~xx~~ vuestro seruicio muy llano, haués determinado no solo de echarme a perder, mas destruir mi honrra en casaros con el Rey de Francia, al qual, quanto tiempo se ofresciere, se lo demandaré con el espada en la mano; que bien savía él lo que yo vos quería. Ni lo hizo como buen cavallero, ni a ley de gentil hombre... Al Emperador, mi señor, dirá V.A., pues que no me dió escriuanía, que a lo menos

DONACIÓN
CARRIAZO

no me deshonre: dígolo porque el otro día escriuió Su Magestad a estos Grandes que aquí están, y no a mí; pues no soy más hijo de ruin qué sus señorías. Y tambien creo que Su Magestad no deviera saber que yo ni mis gentes éramos llegados.

"Otrosí: la señora Emperatriz llegó a la raya y con ella los Infantes sus hermanos, los quales lloraron más que don George de Portugal sobre la villa de Olivares, que don Juan Alonso de Guzmán se la desenpeñó. Llegaron los enbaxadores a pie a besar las manos a Su Magestad. Yua el arzobispo de Toledo vestido de colorado; parecía grullo vestido de pontifical... El conde de Aguilar llegó con cinco hermanos a besar las manos a Su Magestad, y dende a poco rato faltaron muchas piezas de oro y plata, ansí de las damas como de los caualleros. Piadosamente se cree que estos hermanos del conde lo hurtaron: ansí fué verdad, segund en la pesquisa después pareció... El marqués de Villarreal vino con la Emperatriz tan poderoso que unos dezían que era Duero y otros Guadiana, e traya muitos boos caualeiros bien asinados, todos con cadenas de oro, aunque algunas dellas morirán presto de buecas, porque parecen sobrinas de Luis Licarato, secretario transcitorio de Vuestra Magestad. Trae el dicho marqués dos hermanos, buenos caballeros deseosos de tener de comer... Dirá Vuestra Alteza a doña Guiomar de Atayde que las damas portuguesas son presurciosas, y que le suplico que se acuerde que quando en ellas hablaba, yo alçaua el dedo menique".

En otra carta, de respuesta a las damas de la Reina Leonor, escrita en Granada y en junio del 26, continua con sus donaires, e vueltas de grandes verdades: "Las damas que aquí están son mugeres de bien: parecen hijas de alfeñique y nietas de ruybarbo, y sobrinas de don Luis de Cardona, obispo de Barcelona... El Emperador á estado unos días mal dispuesto, y yo he ayudado de mi parte a sanalle: él casó con una de las más bienaventuradas mugeres del mundo; y por vida del Emperador y de la Reyna que esta es la verdad... La marquesa de Cenete -era muy gruesa- hizo Dios con ella un milagro, y fué que faltaron cardelas en esta corte y, por bien del pueblo, le abrieron; de do nos sacaron quinientas arrobas de manteca de ganado y otras setenta para prouisión del Alambra... Las nueuas que ay acá son que el señor de Calabria me dio una taça de plata que tenía, y la señora reyna -doña Germana- su muger se apartó dél por amor desto... El du-

DONACIÓN CARRIAZO

que de Alburquerque, que Dios aya, mandó en su testamento que si doña Francisca de la Cueva por acaso moriese, lo que Dios no quiera, que la entierren en el adelantado de Cazorla... Yo y el Emperador estamos grandes amigos" (1).

En la Crónica burlesca se aprovecha el contenido de las cartas, pero con muchas adiciones, supresiones y cambios. El capítulo LVI trata "de cómo se concluyó el casamiento del muy alto Emperador con la Princesa doña Isabel"; y empieza: "Este muy alto Emperador era de muy buen ejemplo, y más honesto que Anibal, su caballerizo; e cuando a Su Majestad le decían que era desposado, parábase más derecho que el arzobispo de Toledo, y más colorado que el dotor de la Torre, vecino de Granada. Y como el casamiento fué concertado, la católica majestad mandó llamar al ilustre don Hernando de Aragón, duque que fué de Calabria, que parecía sacabuche del adelantado de Cazorla;... e asímismo mandó llamar al muy ilustre duque de Béjar, don Aluaro de Zúñiga, segundo deste nombre, que parescía mayordomo del conde de Paredes. Tambien mandó llamar su majestad al reverendísimo don Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, para que todos tres fuesen a Portugal por la muy alta Emperatriz, su mujer. Este arzobispo de Toledo parescía hijo de Piedra-Buena, o funda de trompeta". Con estos señores fueron muchos perlados, condes y caballeros y otras gentes, y este coronista don Francés fué por principal dellos".

Luego, en el capítulo LVIII, trata "De lo que sucedió después del recibimiento de la Emperatriz"; y dice: "Como esto fué pasado, las damas de la Emperatriz venían muy ricamente guarnecidas de joyas y muchas piedras y perlas; y con el regocijo y mucha gente del recibimiento, a estas damas les faltaron muchas joyas y piedras, y por algunos fué sospechado que el conde de Aguilar y cinco hermanos suyos, que con él fueron al rescebimiento, hurtaron estas joyas. Puédese creer, porque a la sazón eran caballeros menesterosos, según después paresció por la pesquisa y tormentos que les dieron, e porque no tuvieron de qué pagar las setenas, fué fecha justicia dellos. A 2o días de marzo de 1526 - en lo que se equivoca, pues fué el día 3- la muy esclarecida Emperatriz entró en Sevilla, y fué rescebida con muy grandes alegrías y solenidades, y dende a pocos días vino la católica majestad, y no menos fué rescebido. Y esa noche, como llegó, se desposó, y como el día quisiese venir, era velado, y dende a dos o tres horas era desnudo y develado; y allí se hicieron muchas fiestas y alegrías. En

DONACIÓN
CARRIAZO

---

(1) "Revista de Archivos, XXI, 1909; pp. 75, 77, 81, 83, 84, 91, 93 y 95.

este rescebimiento que al muy alto Emperador se hizo, este autor, conde don Francés, salió al rescebimiento hecho un veinticuatro, con una ropa muy rozagante, de terciopelo morado, forrada en damasco naranjado, con que la ciudad le sirvió; y si su voto de este autor se tomase, en todas las ciudades y villas en que Su Majestad entrase le dieran otra tal ropa, e aún mejor" (1).

19- Entrada en Badajoz

Dejamos a los dos cortejos frente a frente, en la misma raya de Portugal, cuando los enviados del Emperador llegan a besar la mano a la Emperatriz. Tras lo cual, "tornando a tomar sus cavallos y hecha una grande rueda de toda la cavallería castellana y portuguesa, que fué una multitud increible, quedando la Emperatriz enmedio della, y en medio de los infantes don Luis e don Fernando sus hermanos, el duque de Calabria y el arçobispo de Toledo e duque de Béjar se allegron donde estaua; estando todos tres los bonetes en las manos" (Mexía). "Después desto (-sigue Oviedo-) el duque se puso enfrente de la Emperatriz, teniendo la cabeza de su mula puesta en la frente de la hacanea de la Emperatriz; e a la mano derecha del duque estaba el arzobispo de Toledo, e a la siniestra el duque de Béjar. El duque en un buen tono dijo ansí:

-Señora: Oiga Vuestra Majestad a lo que venimos, por mandado del Emperador nuestro señor, pues que es el mismo fin para que, norabuena, Vuestra Majestad viene.

"Como la Emperatriz oyó nombrar el Emperador, abajó la cabeza a manera de acatamiento a tal nombre. E teniendo el duque e todos estos señores los bonetes en las manos, el duque volvió la cabeza e mandó a su secretario micer Luca que leyese el poder que la Cesárea Majestad le dió para recibir a la Emperatriz su esposa, el cual el secretario leyó en alta voz. E así como fué acabado de leer, el duque dijo:

-Pues Vuestra Majestad lo ha oido, vea lo que es servida".

DONACIÓN CARRIAZO

O, como escribe Pero Mexía:

-Pues Vuestra Magestad á oido esto, vea lo que manda".

"Pero la Emperatriz estuvo muy serena y callando a todo" (Mexía). Vales Fuilde, (salvando) este silencio embarazador, dice que "mantúvose un momento como suspensa la Emperatriz, y luego con gran serenidad y con su gracia habitual,

hizo señas a su hermano el infante don Luis para que en su nombre hablase". Pero estas señas son un embellecimiento de su cosecha. Lo cierto (parece ser ~~es~~ que la Emperatriz se estuvo quieta y callada. "Y entonces el infante don Luis tomó de la rienda a la Emperatriz, e dixo al duque:

-Señor: Yo entrego a vuestra excelencia a la Emperatriz mi señora, en nombre del rey de Portugal, mi señor y mi hermano, como esposa que es de la cesarea majestad del Emperador.

"E dicho esto, él se apartó del lado diestro de la Emperatriz, donde estaua, y el duque de Calabria se acercó e tomó la rienda del palafrén, y el lugar que el ynfante tenía, e dixo:

-Yo, señor, me doy por entregado de Su Majestad, en nombre del Emperador mi señor.

"Y acabada esta solenidad, con el mayor estruendo de ministriles e trompetas y atabales, que de ambas partes avían salido, que jamás se vió, los ynfantes, pasado esto, llegaron a se despedir e a pedir las manos a la Emperatriz" (Mexía).

"E en este punto -añade Oviedo- pareció muy bien ~~ellos~~ con aquel regocijo quince o diez y seis pajes del duque de Calabria, que iban en sendos caballos a la guisa, saltadores, vestidos de librea de seda, e los caballos muy bien guarnecidos, e comenzaron a saltar e hacer muchas gentilezas; e hicieron un contorno, dejando enmedio a la Emperatriz, e al duque e infantes, e al arzobispo, con pocos de los más principales, que no serían por todos de cincuenta personas arriba; e todos los demás castellanos e portugueses apartados afuera bien treinta pasos al derredor, por causa del contornear e saltar e gentilezas que los pajes hacían con aquellos caballos, que era cosa mucho de ver, e aún de maravillar, según la poca edad de algunos dellos; e duró casi medio cuarto de hora, con mucho placer de cuantos lo vieron". Menos del marqués de Villarreal, como ya sabemos.

"Pasado esto, los infantes se apearon e pidieron la mano a la Emperatriz su hermana; pero no pudo tanto la autoridad de la sangre real, que no enterneciese los ojos ~~de todos~~ de todos tres, e diesen testimonio algunas lágrimas del entrañable amor de Su Majestad con sus hermanos. Abrazáronse, e no les quiso

DONACIÓN
CARRIAZO

dar la mano; e tornaron a cabalgar e se despidieron, e tornaron para Portugal. E ya que iban desviados veinte pasos de allí, el duque de Calabria pidió licencia a la Emperatriz. e fué a se despedir de los Infantes, con los cuales pasaña algunas cortesías e ofrecimientos en pocas palabras, teniendo todos tres los bonetes en las manos, se despidieron del duque, e el duque dellos; e se tornó a poner al lado de la Emperatriz. Lo mismo que el duque de Calabria hizo con los infantes, hicieron luego el arzobispo de Toledo e el duque de Béjar e los otros señores e caballeros castellanos. E fecho esto, los infantes e sus portugueses caminaron la via de Velues (Elvas); e la Emperatriz prosiguió su camino a la ciudad de Badajoz, donde se le hizo muy gran recibimiento". Hasta aquí Oviedo.

El marqués de Vilarreal es algo más difuso, añadiendo precisiones y variantes. Por ejemplo, cuando llegaron los comisionados castellanos junto a la Emperatriz, estaban allí a pie Andrés Pirez, Laxao y Juan de Estúñiga, dándole a conocer,los nombres de los que llegaban. Llegados todos, el mismo Pirez fué a pedir a los castellanos el poder que debían traer para recibir a la Emperatriz, y le contestaron que lo debía pedir el infante; contentándose, al cabo, con oir que el infante le repetía el encargo. Llegó el poder, de manos de un criado viejo del duque de Calabria, y Andrés Pirez lo leyó en alta voz. En él venían nombrados por embajadores, hasta conducir a la Emperatriz a la presencia de su esposo, el ilustre duque don Fernando de Calabria, el muy reverendo en Cristo padre arzobispo de Toledo, don Alvaro de Estúñiga,duque de Bejar,y los mismos Laxao y Juan de Estúñiga. Leido el poder, los infantes se despidieron de la Emperatriz, y el mayor llamó al duque de Calabria y le entregó las riendas de la cabalgadùra de su hermana. Entonces se fueron los infantes, y Vilareal se apartó tambien para despedirse de ellos.

Cuando volvió junto a la Emperatriz, estan a un lado de ella los dos duques y al otro el arzobispo; y al verlo a él, don Alvaro se pasó junto al arzobispo y Vilareal quedó a la derecha del duque de Calabria. Y en esta posición se pusieron en marcha, sirviendo Vilareal de intérprete, en una alegre conversación de placeres y alegrías. Llegados a la puente, como era estrecha, sólo pasó con la Emperatriz el duque de Calabria, y el arzobispo se quedó detrás con

DONACIÓN
CARRIAZO

el marqués, alabándole a la Emperatriz y diciéndose muy servidor de Juan III. A Vilarreal le pareció hombre de razonada discreción y de buen tiento, que se preciaba de cortesano y que en verdad tenía más de ello que los ~~demás~~ otros. Pasada la puente, el arzobispo volvió junto a la Emperatriz, aunque quiso seguir con el portugués, y junto a éste vino el duque de Bejar, repitiendo semejantes cumplimientos. Vilareal repite que traía las barbas muy largas, y que venía montado a la jineta, con cabezadas largas, en un caballo de rojo.

A la llegada a Badajoz, antes de entrar en el puente del Guadiana, salieron los regidores de la ciudad a besar la mano a la Emperatriz, vestidos con ropas de cetim cremesín forradas de terciopelo negro. Serían catorce hombres, y uno de ellos hizo un pequeño discurso a la señora Emperatriz; que respondió, dándoles las gracias. Con esto siguieron a pie a su lado, llevando las riendas Cesar Fieramosca, estribero del Emperador. Antes de llegar a la puerta de la ciudad, los regidores tomaron un palio de tela de oro forrado de cetín cremesín, con las coronas del Emperador bordadas en él, y metieron bajo él a la Emperatriz; yendo delante los seis grandes que llevaban cargo de acompañarla.

Entrando por la puerta de la ciudad -sigue diciendo Vilareal a su rey- encontraron muchos rústicos, mujeres y niños, a los que habían mandado dar gritos; y había allí una folía portuguesa, que pareció lo mejor. Así llegaron hasta la catedral, donde estaba esperando la clerecía con las reliquias, entre las que se encontraba una cabeza de Santa Engracia. Traía las reliquias el obispo de Palencia; y a la puerta estaba un sitial de brocado. Llegó la Emperatriz y besó las reliquias, y después fué para hacer oración ante el altar mayor. Las oraciones y la bendición del obispo duraron un buen trecho; y había allí cantores buenos que respondían, que eran del arzobispo de Toledo.

Al llegar y descabalgar ~~descabalgar~~ la Emperatriz, tuviéronle las tablas el duque de Béjar y el marqués de Vilareal -nuestro narrador- que porfiaron sobre cederse el uno al otro el lado más noble, el de la cabeza de la mula, y quedarse con el más modesto, el de las ancas, ganando el duque esta cortés porfía. Al salir de la catedral, el duque ya estaba a caballo, y Vilareal se retrasó, por lo que habían tomado las tablas Fieramosca y un clérigo, y la emperatriz estaba suspen-

DONACIÓN
CARRIAZO

sa de aceptar este servicio del religioso; con lo que el marqués se acercó y dijo que él estaba allí para aquello, y la levantó con César. Así siguieron con la Emperatriz hasta sus posadas; y en el camino -dice Vilareal con sorna- "thamlhe feyto hum arco a que elles chamavam triumfall".

En otra carta de la misma fecha, 8, que la anterior, al día siguiente de la entrada en Badajoz, Vilareal no sabe todavía cuándo seguirán el viaje, ni el camino cierto; aunque dicen que para Sevilla, y que la salida sería el lunes 12. Una tercera carta de la misma fecha dice que, escritas las anteriores, le ha ido a visitar el conde don Fernando (de Andrade), para comunicarle que los comisionados han ordenado que él vaya por la posta al Emperador, a saber cuándo y dónde hade reunirse con su esposa. Parece que el Emperador no quiere salir hasta dejar los negocios con Francia acabados; y que en ellos hay todavía mucho que hacer, porque los franceses no quieren enviar los rehenes hasta tener a su rey libre, y el Emperador no quiere soltar al rey hasta que estén en Castilla los rehenes, Como esta espera de la Emperatriz por su esposo es una cosa desairada, Juan III debe mandarle lo que él ha de hacer o decir.

La carta siguiente de Vilareal para Juan III es de Llerena, a 22 de febrero, y no dice cuánto tiempo habían estado en Badajoz la Emperatriz y su séquito. Mi Pedro Mexía dice que "seis o siete días, que todos fueron de fiestas y regocijos". Sandoval, que siete días. Pero Oviedo es terminante: "Aquella mesma noche e todos los días que la Emperatriz estuvo en Badajoz, que fueron hasta el 15 de febrero, que se partió e fué a dormir a Talaveruela, camino de Sevilla, e después todo lo que duró el camino, ansí el duque de Calabria como el arzobispo de Sevilla y duque de Béjar e don Juan Alonso de Guzmán hicieron muy grandes banquetes e plato largo. Era cosa de gran estado e grandeza ver los aparadores, e de los atavíos e vestidos; y no menos de todos los otros señores e caballeros, e las libreas de sus pajes e servidores. Los infantes de Portugal e otros caballeros portugueses vinieron disimulados, sin se dar a conocer; vinieron a Badajoz por ver aquel servicio e grandeza de los señores e caballeros castellanos, de lo cual mucho se maravillaban; e ansí era cosa mucho de ver e notar".

Frei Luis de Sousa nos ayuda menos para establecer el itinerario desde

DONACIÓN
CARRIAZO

Badajoz hasta Sevilla, pero nos da el contrapunto de Oviedo, contando la generosidad y ostentación portuguesas. Dice que en Badajoz hubo arcos triunfales (sin reticencia), y desde el día siguiente toros, cañas, justas y desafíos. Que de allí caminó para Sevilla, donde fué el recibimiento con aparatos conformes al gran poder de aquella rica ciudad y al mucho amor que tiene a sus príncipes. Que iba por mayordomo mayor de la Emperatriz Ruy Teles de Menesos, y por veedor Juan de Saldaña. Y que es muy de notar que Juan III había mandado que corriese por su cuenta todo el gasto de la Emperatriz hasta el lugar donde se hubiese de recibir con el Emperador y quince días después. Que este gasto llevaba a su cargo Fernán d'Alvarez d'Andrade, con instrucciones particulares de su rey de que no gastase cada mes más de mil cruzados en compras y limosnas y alquileres de bestias, mientras que en gastos extraordinarios que mandase la Emperatriz gastase hasta trecientos cruzados, sin limitación de tiempo. Constaba en las mismas instrucciones que en el acompañamiento de la Emperatriz, además de los reyes de armas y porteros de mazas, figuraban chirimías, trompetas y atabales.

En su carta de Llerena a 22 de febrero, Vilareal cuenta a su rey que saliendo la Emperatriz de Badajoz llegó a ella don Juan de Zúñiga o Estúñiga, que venía a visitarla de parte del Emperador; y cuando todos creyeron que traía la certeza de la llegada de don Carlos, trajo más incertidumbre, pues fué decir a sus embajadores que la señora Emperatriz fuése camino de Sevilla con tan cortas jornadas que él pudiera alcanzarla en el camino, si los otros negocios le diesen lugar para ello. Cuando los embajadores se acercaron a decirlo a Vilareal, él respondió que no se podía dejar de decir que estaba bien que la señora Emperatriz hiciese el camino que su marido le mandaba, y que el rey de Portugal habría por bien que ella lo hiciese así. Pero que si él -Vilareal- fuese del Consejo del Emperador, que él le dijera que si tenía necesidad de estar en Toledo que se podía muy bien excusar el trabajo de ir a Sevilla, que la Emperatriz era su mujer, que los negocios de él tambien lo eran de ella, y que no venía acuí para estorbarlos, sino para cuidar en ellos con mucho seso que le diera Dios y con mucho dinero que le diera su hermano. Lo que parece demasiada arrogancia.

DONACIÓN
CARRIAZO

Aún añadió Vilareal, según él cuenta a su rey, que no sabía poqué no la

mandaba ir a Toledo; que cuando salió de Almeirim fué con determinación de ir hasta allí, si el Emperador no había de ir pronto a Sevilla. Que se hiciera, sin embargo, lo que ellos ordenasen, pues a ellos estaba ya entregada; pero que si por ventura el Emperador estaba en alguna obligación de alguna promesa a Sevilla de tener en ella sus bodas, que bien se podría decir que la señora Emperatriz quisiera ir en romería a Nuestra Señora de Guadalupe, y que de allí podría decir el Emperador que encontrándose tan cerca no podía dejar de mandarla ir con él; y que esto sería por ventura buena disculpa con Sevilla, si por ahora no le cumplía ir allí. Pero que la ordenación del camino a ellos tocaba, y que él iría sirviendo y acompañando a la señora Emperatriz por donde ellos mandasen, que tales eran las instrucciones de su rey.

Añade que al arzobispo de Toledo y al duque de Béjar les pareció bien este discurso -lo que no sería del todo verdadero- y que los otros no disentían demasiado. Y acordaron que fuese camino de Llerena, que no se torcía mucho, y que lo fuesen a decir al Emperador, partiendo Juan de Estuñiga desde Almendralejo. Esta jornada de Almendralejo dice Vilareal que fué la segunda desde Badajoz, pero no dice cúando habían llegado. La primera ya hemos visto en Oviedo que fué a Talavera la Real, empleando en ella el día 15. Este segundo camino sería entre el 16 y el 19. De Almendralejo dice Vilareal que era el primer pueblo en que entraban del maestrazgo de Santiago, por lo que acudió allí a recibir a la Emperatriz el gobernador de la Orden en la provincia de León, que era un pariente del conde de Cabra. El recibimiento del lugar no pudo ser más mezquino: dos niños que más parecían de la casa-cuna que de la fiesta, las camisas vestidas sobre los pellotes, que gritaban -¡Viva el Emperador y la Emperatriz!.

Partieron de Almendralejo al día siguiente, y Vilareal aprovechó la lentitud del camino para visitar uno por uno a los embajadores y entregarles las cartas de Juan III que traía prevenidas; primero al arzobispo, y luego al duque de Béjar, que se mostraron portuguesísimos, y le hicieron promesas y confidencias que el marqués relata por menudo.

El día 21, estando ya la comitiva en Llerena, al parecer, llegó nuevo correo del Emperador; que la Emperatriz vaya resueltamente a

DONACIÓN CARRIAZO

Sevilla, pues él no puede alcanzarla en el camino. Que a ella se hará el recibimiento que había de hacerse a los dos; y que él entrará después, de noche. La Emperatriz partiría al día siguiente para Guadalcanal, donde estaría el sábado, día de San Matías (cumpleaños del Emperador), y el domingo; y de allí, por jornadas de tres en tres leguas, hasta Cantillana, a cinco leguas de Sevilla, donde ha de esperar hasta que estén terminados los preparativos en Sevilla. Luego se irá a algún lugar que esté a una o dos leguas de Sevilla, y desde allí organizará su entrada. Insta el embajador a Juan III para que se averigüe si el Emperador ha de tardar mucho, en cuyo caso sería preferible que él, Villareal, fuese a su encuentro, para evitar dilaciones y gastos.

Las cartas de Vilareal, que son así la única fuente algo detallada sobre este viaje, permiten establecer el itinerario siguiente: Badajoz, Talavera la Real, Almendralejo, Llerena, Guadalcanal, Cazalla, El Pedroso, Cantillana, San Gerónimo y Sevilla. Veinticuatro días para un viaje que pudo hacerse muy bien en cinco jornadas, o seis. Entre el 2o y el 22 estaban en Llerena, del 23 al 25 en Guadalcanal, el 1º de marzo en Cantillana, y el 2 en el monasterio de San Gerónimo de Buenavista ¡Lástima de nombre éste, para el destino actual, que me callo, del más hermoso ~~bello~~ claustro Renacimiento ~~[illegible]~~ de Andalucía!

En Llerena, la Emperatriz posó en las casas del conde de la Puebla. En Cazalla, a tiempo de partir, ~~[illegible]~~ se supo el nacimiento del príncipe don Alfonso, primogénito de Juan III. En ~~Cantillana~~ El Pedrodo, ~~[illegible]~~ la Emperatriz recibió a todos los ~~[illegible]~~ que quisieron ir a congratularse del feliz suceso. Portugueses y castellanos se vistieron las mejores galas que llevaban prevenidas para las bodas, en vestidos, cadenas y collares. La Emperatriz se mostró tan bien vestida y tan de fiesta, que Vilareal le pidió que lo hiciese del mismo modo cuando hubiera de verla por primera vez su esposo el Emperador. Hubo un sarao muy completo, salvo en que no se pudo ~~haber~~ danzar, tanto por no permitirlo la estrechez de la vivienda como porque todos los músicos del cortejo habían pasado adelante para aposentarse. Los caballeros portugueses se reunieron en la posada del embajador para cabalgar, y porque no había cañas escaramuzaron delante del alojamiento de la Emperatriz jugando con naranjas. Bien hubieran querido hacer otro tanto los caballeros cas-

DONACIÓN CARRIAZO

tellanos, pero tambien habían enviado por delante sus caballos de aparato, quedando para el día siguiente su juego de cañas. Y en Cantillana, desde donde escribe Vilareal, daría la Emperatriz un gran sarao con danzas, porque estaban allí los ministriles y las casas de su posada eran muy capaces, como cámara de los arzobispos de Sevilla.

Desde Cantillana escribe Vilareal a Juan III hasta cuatro cartas en un día, principalmente congratulatias por el nacimiento de su primogénito. Y como al enviarlas despacha distintos correos, remite a ellos el relato de las incidencias del viaje, dejándonos a nosotros algo burlados. En una le avisa que la entrada en Sevilla está prevista para el sábado 3 de marzo, que se sabe que en la ciudad se hacen grandes preparativos, que dos regidores han llegado para visotar a la Emperatriz y que la reina Germana está en Sevilla, instalada en el alcázar. En otra le comunica que Cantillana está a cinco leguas de Sevilla, y pegada al Guadalquivir; el cual se pasará allí en Cantillana, porque el puente de Sevilla es de barcas y poco seguro para tanta gente, y porque la entrada de Sevilla se hará por la otra banda. El día 2, la Emperatriz dormirá en el monasterio de San Gerónimo, a una legua de Sevilla; y la entrada no se toma desde más lejos, porque el recibimiento de Sevilla se espera que durará mucho tiempo. Acaba prometiendo un relato de esa entrada; pero esa carta se ha perdido.

3.1- Relaciones de la entrada en Sevilla

La entrada solemnísima de la Emperatriz en Sevilla es conocida, principalmente, por una Relación que mandó escribir la ciudad y aprovechó para sus Anales don Diego Ortiz de Zúñiga: "Copiaré entera su relación -dice- de la que se hizo por mandado de la ciudad, por curiosa, en su mismo lenguage". Teníamos ese original por perdido, pero en un manuscrito de la Biblioteca Colombina (ms. 84-7-21), titulado "Memorias de diferentes cosas sucedidas en esta muy noble y muy leal ciudad de Seuilla: Copiáronse en Sevilla, año de 1696", se incluye [illegible] (folios 14-23) la siguiente: "Recibimientos que fueron hechos al inuictisimo César don Carlos V, emperador de Alemania, Rey de Romanos semper Augusto, e a la muy esclarecida, mui alta e mui poderosa señora doña Isabel, emperatriz, su muger, Reyes de España, &, en la mui noble y mui leal ciudad de Seuilla". El

DONACIÓN
CARRIAZO

llamas, pero también podían evitarse por medio de unas cadenas de hierro, que-
cada una el día siguiente en lugar de cadena. Y en Castilblanco, donde cuelga en-
cima Tiberio, donde la Emperatriz le dijo estas con dureza, [illegible]
[illegible] los ministros y las casas de un pueblo eran muy apreciados, como cuenta de
[illegible] arquitecto de Sevilla.

Desde Castilblanco escribe Tiberio a Juan III hasta cuatro cartas en un
día, evidentemente contentísima por el nacimiento de su primogénita. Y como
[illegible] desprecia distintos correos, tuvile a ellos el relato de las inci-
dencias del viaje, dejándonos a nosotros algo burlados. En una le avisa que la
[illegible] de Sevilla está prevista para el sábado 3 de enero, que se sabe que en
la ciudad se hacen grandes preparativos, que don Fadrique han llegado para vi-
sitar a la Emperatriz y que la reina Germana está en Sevilla, instalada en el
Alcázar. En otra le comunica que Castilblanco está a cinco leguas de Sevilla, y
[illegible] el Guadalquivir; el cual se hubará allí en Candilejas, porque el puente
de Sevilla no da brazos y poco seguro para tanta gente, y porque la entrada de
Sevilla se hará por la otra puerta. Al día 2, la Emperatriz dormirá en el monas-
terio de San Jerónimo, a una legua de Sevilla; y la entrada no se toma desde
mis leyes, porque el recibimiento de Sevilla se espera que durará mucho tiempo.
Luego promettiendo un relato de esa entrada; pero ese cuento se ha perdido.

La entrada solemnísima de la Emperatriz en Sevilla es conocida, principa-
lmente, por una Relación que mandó escribir la ciudad y encomendó [illegible]
Alonso Díaz Pinero Cortix de Múnich: "Copiará cuanto en relación -dice- de la sun-
tuosa pompa con mandado de la ciudad, por curiosa, en su mismo lenguaje". Tenemos
ese original por perdido, pero en un manuscrito de la Biblioteca Colombina (ms.
14-7-21), titulado "Memorias de diferentes cosas sucedidas en esta muy noble y
muy leal ciudad de Sevilla: Comiénzanse en Sevilla, año de 1526", se incluye a
[illegible] 14-23) la siguiente: "Recibimientos que fueron hechos al Invictísimo
[illegible] de Carlos V, emperador de Alemania, Rey de Romanos semper Augusto, e a
la muy [illegible], muy alta e muy poderosa señora doña Isabel, emperatriz, u
[illegible], Reina de España, e, en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla". El

texto, que coincide en líneas generales con el de Ortiz de Zúñiga, lleva dos notas finales: a) "Esta Relación de la entrada en Seuilla y desposorios del Sr. Emperador Dn. Carlos, V deste nombre, y la serenísima Emperatriz doña Isabel, lo trasladé de un libro manuscrito que me dió Dn. Joseph Maldonado Dáuila y Saabedra, el qual se volbió a llebar, auiéndomele manisfestado para hazer esta copia. En la antigüedad del papel y la letra se reconoce ser relación hecha y escrita en aquellos tiempos, notada por alguno que fué testigo de vista, cuio nombre ni del autor lo dize. Estaba entre las otras obras del Excmo. Sr. Duque de Alcalá, en Seuilla, de donde se sacó el original, que quedó en dicha librería". b)"Esta Relación de la entrada en Seuilla.. la puso en los Anales de Seuilla, a la letra, como aquí va escrita, Dn. Diego Ortiz de Zúñiga.. que sacaría del propio original de donde se copió la que aquí va, porque fué alcaide de las Casas y Palacio del Sr. Duque de Alcalá, que tiene en Seuilla, y su bibliotecario.."

De la Relación original, que entonces no se imprió, se hizo una traducción italiana coetanea: "Feste et Archi Triunphali che furono fatti in la intrata de lo Inuitissimo Cesare Carolo V, Re de Romani & Imperatore semper augusto, Et de la Serenissima & Potentissima Signora Isabella, Imperatrice, sua mogliere, in la nobilissima & fidelissima Citá di Siuiglia, a III de Marzo MDXXVI, con bellíssimi motti in lingua spagnola & agutíssimi versi latini". Impresa sin lugar ni año, pero al parecer de Venecia y 1526. Hay ejemplar en la sección de Varios de nuestra Biblioteca Nacional, descrito por Alenza (1); y ha sido estudiada por G. Glück (2).

En el Archivo de la Torre do Tombo, en Lisboa (Manuscritos da Livraría: Maço 1160, pág. 168), hay otra "Relación del casamiento de la Emperatriz con Carlos V, comprendiendo desde la celebración de Cortes de Torres Novas hasta las bodas en Sevilla", citada por Cármen Mazario (3), que no he tenido ocasión de consultar.

A mediados del siglo XVI escribían en Sevilla sendas Historias del Emperador, dos sevillanos insignes, Alonso de Santa Cruz y Pedro Mexía, que seguramente presenciaron los recibimientos de la Emperatriz y el Emperador. Mexía se desentiende de su descripción con un papirotazo. Dice que la Emperatriz, vi-

DONACIÓN CARRIAZO

(1) M. Alenza, Relaciones de fiestas públicas, Madrid 1903: número 37.

(2) "Jahrbuch der Kunsthist. Samml.", N. F., VII, 1933.

(3) Cármen Mazario, Isabel de Portugal (Madrid 1951), pag. 556.

viniendo de Badajoz a Sevilla, "llegó antes que el Emperador, un sábado a 3 de marzo del año de 26, e le fué fecha la misma fiesta e recebimiento que estaua aparejado para él, porque él lo mandó así; e fué uno de los más solenes que se á hecho en España, que yo no cuento porque sería cosa muy larga" (15). Santa Cruz si lo cuenta (4), resumiendo con gran soltura la misma Relación utilizada por Ortiz de Zúñiga. Así lo hace evidente alguna repetición de palabras: sobre el primer arco "estaba la figura del Emperador, vestido de azul, color celestial" (Santa Cruz); "estaba el Emperador vestido de azul, que es color celestial" (Ortiz de Zúñiga). Santa Cruz elimina los versos latinos, "que aquí no se ponen por la prolijidad", pero añade detalles y versos castellanos que faltan en la versión del analista, y que él, Santa Cruz, pudo añadir por sus recuerdos personales.

Tambien asistió al festejo, como ya sabemos, otro historiador de gran facundia, Gonzalo Fernández de Oviedo, según vimos confirmado por las cartas de Salinas, y él mismo declara: "desde el mes de diciembre del año de 1523 en que yo llegué a España, viniendo de las Indias, hasta el año de 1526 que el Emperador nuestro señor partió de Sevilla, yo residí en la corte de S.M., e pude ver bien e considerar algunas cosas e pasos de lo que sucedió en aquellos tres años". Así lo dice en la citada Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia, perdida en la selva de la Colección de documentos inéditos para la Historia de España, y que, dando mucho más de lo que promete, alcanza a sucesos de 1533. No se detiene Oviedo en describir los arcos, ni los cuenta si quiera, pero de todo lo demás, y principalmente del acto de la boda, trae noticias interesantes y únicas, que ahora me cuidaré de recordar.

Fray Prudencio de Sandoval interrumpe su habitual y descarada copia de Pero Maxía para intercalar una descripción de los arcos triunfales que en algo difiere de la presentada por Ortiz de Zúñiga. Acaba de afirmar, con su modelo, que la Emperatriz llegó a Sevilla el sábado 3 de marzo, cuando se pone a contar, por una fuente distinta, que tampoco declara, el "recibimiento solemne que la ciudad de Sevilla hizo al emperador Carlos V y a la Emperatriz su mujer, en 11 de marzo de este año de 26". De esta otra fuente suya debe ser el párrafo que sigue a la descripción de los arcos, inmediatamente anterior a

DONACIÓN CARRIAZO

---

(1) Alonso de Santa Cruz, Crónica del Emperador Carlos V. Edición de la Real Academia de la Historia: tomo II, Madrid 1921, pp. 224-230.

la reanudada copia de Mexía, que dice:"Estas y otras grandezas dignas de Sevilla, con grandísimo gasto y suntuosidad, hicieron en las bodas del Emperador y recibimiento de la Emperatriz, que tuvieron que mirar y aún de qué se admirar los extranjeros, y en las cuales se hallaron los grandes y la nobleza de toda el Andalucía, echando el resto de sus fuerzas y haciendas para más mostrarse. Y puédenlo muy bien hacer los grandes y caballeros andaluces, por ser señores de las tierras más ricas y poderosas de España, y la gente, de su natural, de larga y generosa condición, y amigos, por sus altos corazones, de aventajarse a todos".

Hay en la Biblioteca Colombina otra mediocre relación, Entradas de Reyes en Sevilla (ms. 82-5-21; folio 1o4), con la misma equivocación de la entrada en 11 de marzo, que ya hemos visto en Sandoval, y la especie de que en aquella ocasión "sirvió esta ciudad al Emperador con 4oo,ooo ducados". La misma especie encontramos en la Historia de la ciudad de Sevilla del licenciado Pablo de Espinosa (Biblioteca Colombina, ms. 83-7-7, folio 172), donde dice que el Emperador "agradeció a esta ciudad los grandes seruicios que en el tiempo de las Comunidades le auían hecho, y en los presentes hazían. Pues fuera de los grandes gastos que en su receuimiento hizieron, le sirvieron con cuatrocientos mil ducados,que gastaron en sustentar toda la corte,el tiempo que en esta ciudad estuvo".

3.2- Fuentes documentales

Faltan para estas fechas las actas del cabildo municipal, pero se han conservado las del cabildo catedral, aunque en ellas hay pocas referencias a nuestras bodas imperiales. He aquí algunas(1):

1) Cabildo del 3-II-1526: Acuerdan que se pague al correo que trajo las nuevas de las paces entre S.M. el Emperador y el Reyde Francia 12 ducados de oro, que remontan 4,5oo mrs. Acuerdan que el domingo 4 de febrero se haga una procesión de capas las más ricas, como el día de Todos los Santos, y que haya en la torre lumbres y luminarias, en señal de alegría por la carta que S.M. escribió al cabildo de las paces que son entre él y el cristianísimo rey de Francia.

DONACIÓN
CARRIAZO

2) Cabildo del lunes 19-II-26: Mandaron al mayordomode su mesa capitu-

(1) Ha realizado su lectura la señorita Rosario Parra.

lar que de a los señores contadores 50 ducados, que son 18,750 mrs., para que haga ropa de seda al pertiguero, para que con ella se honre y sirva en los recibimientos de S. M. el Emperador y Rey, nuestro señor y la Emperatriz su mujer y el reverendo arzobispo nuestro señor y prelado.

3) Cabildo del jueves 1-III-26: Acordaron que los contadores manden comprar la seda que falta para el forro de la ropa del pertiguero, hasta la cantidad de 8 ducados, que montan 3,000 mrs.

4) Cabildo del viernes 9-III-26: Mandaron que el señor mayordomo de la fábrica pague al señor canónigo Marcos Caños 10 ducados de oro, además de lo que ha dado, por lo que conviene gastar en lo que se hace en la puerta del Perdón nueva para los recibimientos de S.M. y del prelado.

5) Cabildo del miércoles 14-III-26: Cometieron a los señores Marcos Caños y Diego Ramos, canónigos, que vayan en nombre del cabildo a besar las manos a la Emperatriz.

6) Cabildo del miércoles 21-III-26: Acordaron dar 12 ducados de oro para repartir entre los ugieres y porteros de S.M., por razón de su alegre venida. Idem, para repartir entre los lacayos de su rev. Señoría.

A falta de las actas del concejo de Sevilla, tenemos los papeles de mayordomazgo, que son una de las glorias de nuestro Archivo municipal. Los del año 1526 son apenas unos fragmentos. En ellos consta cierta "ynpusición e repartimiento de los diez mil ducados que se cogen en esta ciudad de Seuilla e su tierra para ayuda a pagar los gastos que se hicieron en los recibimientos de Sus Majestades"; y algunas otras noticias curiosas.

Por ejemplo, Sevilla había celebrado con una fiesta de toros en la plaza de San Francisco, el 26 de marzo de 1525, las alegrías de la prisión del rey de Francia; y ahora pagó 30 ducados, a un Juan Peres de Albanis, "de albricias de la nueva de las pazes entre el Emperador y el rey de Francia". Y de aquellos diez mil ducados repartidos, se pagaron, entre otras cosas:

a) "A Gonzalo de Sigura, trapero, 62,050 maravedís, que son por las túnicas de grana que dió para los porteros y alguaxiles y trompetas.."

b) "A Gómez de San Pedro, mercader, 44,065 mrs.,que son a complimiento

DONACIÓN
CARRIAZO

de los mrs. que ovo de aver por los 3,417 varas de angeo que dió para los arcos, a 23 la vara.."

c) "a Caspar Vervás 25,464 mrs. de resto de la clavazón e çintas e tachuelas que dió para lo susodicho.."

d) "a Leonor de Cataño.. 514,000 mrs., que son por 605 varas de terciopelo negro que dió para los aforros de las ropas de los regidores.."

e) "a los jurados Juan López e Juan Dalmansa 7,600 mrs., que son para los aforros de las ropas que la çibdad les dió para el dicho reçibimiento.."

f) "al jurado Franciscode Carmona, un quento 65,525 mrs., que son a complimiento de los que ovo de aver por los terçiopelos e rasos leonados e otras sedas quél dió para las ropas de los jurados e otras personas.."

g) "a Pedro de Coronado.. escribano del cabildo 30,000 mrs. del tiempo que se ocupó en la diputación de los reçibimientos de Sus Magestades.."

h) "a Juan Fernández de Córdoua 6,000 mrs., del trauajo e costa que tuvo en traer las barcas de Villanueva a Alcalá del Río, quando pasó por allí el Emperador.."

i) "a Juan Alemán 20,000 mrs. que son por los derechos de cuatro varas de carmesí raso a veinte varas de brocado rico que se metió para las dichas fiestas e reçibimientos.."

j) "..las trecientas varas de carmesí raso e diez e nueve varas y çinco dozabos de brocado de tres altos que en nuestro nonbre les conpró Baltasar del Alcáçar para el resçibimiento de Su Magestad".

y k) Tenemos los nombres de los carpinteros que trabajaban en cada uno de los ~~mixtos~~ arcos: Juan Martín, en el arco de las Gradas; Cristobal de Arcos, en el de San Isidoro, "ques para el Alfalfa"; Simancas, en el de Santa Catalina; Juan Ramírez, en el de San Marcos; Francisco de Aguilar, en el de Santa Marina; Diego Fernández, en el de San Gil; Esteban Rico, en el del hospital de los Caballeros; Pedro Hernández de Arcos, en el de San Salvador. Más nos gustaría saber los nombres de los artistas que proyectaron y realizaron las figuras y representaciones; de los literatos que ~~proyectaron~~ concibieron el conjunto y distribución de los símbolos y redactaron las inscripciones, motes y letrillas.

DONACIÓN
CARRIAZO

Hay cierta vacilación en algunos textos sobre las fechas de los recibimientos y bodas de Sevilla. Las fechas correctas son sábado 3 de marzo para la entrada de la Emperatriz, sábado 10 de marzo para la entrada del Emperador, y noche del 10 al 11 para la boda. Así está en los textos mejores y más inmediatos: correspondencia de Vilareal con Juan III, Alonso de Santa Cruz, Pero Mexía, Gonzalo Fernández de Oviedo. Sandoval, junto a las fechas ciertas, tomadas de Pero Mexía, trae la de 11 de marzo para una {falsa} entrada conjunta del Emperador con la Emperatriz. Pero Ortiz de Zúñiga vuelve a decir 11 de marzo, y esto obliga a sospechar que el engaño proceda de alguna fuente común, quizá la Relación anónima que utilizaron diversamente.

Martín de Salinas, en carta al infante don Fernando, firmada en Sevilla el 27 de marzo, le cuenta, como octavo asunto y párrafo de la epístola, lo que ahora consideramos su asunto principal: "Antes que yo llegáse, entró S.M. en esta cibdad, a X de marzo, y le fué hecho buen recebimiento, semejable al que se hizo al Rey Católico cuando la primera vez vino a esta cibdad. Cinco días antes -pero fueron siete- había entrado la Emperatriz, y se le hizo el recebimiento que a S.M., aunque en algo no tan cumplido. Y en el camino fué sabidor de la muerte de la Reina de Dinamarca -hermana de Carlos y Fernando- que en gloria sea; y S.M. suspendió el luto hasta el jueves primero de Ramos; y otro día hizo el servicio en San Francisco. La misma noche que llegó se desposó por mano del Legado; y pasada media noche el arzobispo de Toledo dixo misa y los veló y celebraron sus bodas; y hasta agora no ha habido ningún regocijo, por respeto del tiempo y del luto. Para Pascua se aparejan grandes justas:créese será S.M. en ellas. El conde de Aguilar y sus dos hermanos entretienen las justas".

DONACIÓN
CARRIAZO

33- Entrada en Sevilla de la Emperatriz

Dejamos a la Emperatriz en Cantillana, el día 1º de marzo, dispuesta a venir el día siguiente a dormir a San Gerónimo, para otro día, 3, continuar y terminar su viaje, haciendo la entrada en Sevilla. "Entró en Sevilla la emperatriz doña Isabel, sábado 3 días de marzo de 1526 años; e hízosele grandísimo recibimiento, en que salieron todos los oficios cada uno por sí, todos cabalgando, porque había mucho lodo por haber llovido mucho aquellos días antes" (Oviedo).

"Salieron, pues, los señores del senado y regimiento de Sevilla a recibir a Su Magestad la Emperatriz, muy rica y lucidamente vestidos, con el señor asistente don Juan de Ribera y el ilustrí-simo duque de Arcos, alcalde mayor de Sevilla. Salieron asimismo los muy reverendos señores del cabildo de la iglesia de Sevilla, y los egregios colegiales del insigne colegio de Santa María de Jesús; los caballeros y escribanos públicos, ciudadanos y mercaderes, naturales y extrangeros, muy costosos y galanes, a mula y a caballo. Los oficiales cortesanos, maestros y discípulos, cada oficio de por sí, todos salieron al campo a este recibimiento. Llevaban los señores regidores y veintiquatros un palio de brocado de tres altos e filo de oro con las armas del Emperador en medio, hechas de oro y piedras preciosas y perlas muy gruesas y aljofar, de precio de tres mil ducados, tan artificiosamente labrado que la obra sobraba a la materia, puesto sobre veinte varas de plata guarnecidas" (Ortiz de Zúñiga).

"Salieron los dos cabildos de la ciudad y de la Iglesia hasta San Lázaro (que es fuera de Sevilla casi una milla: Santa Cruz), donde se apearon y le besaron la mano en la litera donde venía; y a la puerta de la Macarena salió de la litera y subió en una hacanea blanca, muy ricamente aderezada. Y allí la tomaron debajo de un rico palio de brocado, con las armas imperiales y las suyas bordadas en medio dél, los más principales de los regidores; la cual iba entre el duque de Calabria y el arzobispo de Toledo. Había fuera de la puerta, junto a ella, un arco triunfal muy grande y muy bien obrado; y desde allí a las Gradas otros muchos,a sus trechos. Cada uno hacía tres arcos, y el de en medio mayor que los otros dos. Y ansí entró y vino por toda la calle Real, que viene desde la mesma puerta hasta las Gradas; toda la cual estaba muy bien entapizada, y las ventanas y azotcas llenas de damas y otras mujeres muy bien ~~ade~~ aderezadas... Como comenzó a entrar por la ciudad, mandó a un alcalde de corte y alguaciles que venían delante della, apartando la infinidad de gente que ansí en el campo como por las calles había, que mandasen a todas las mujeres que se quitasen los sombreros, porque las quería ver; y así venían diciendo a voces:

-Señoras, quitad los sombreros, que S.M. os quiere ver bien.

"Y así todas los quitaban luego, con grande contento" (Oviedo). Cosa que

DONACIÓN CARRIAZO

bien podemos creer, aplaudiendo la feliz ocurrencia.

"Su Majestad venía vestida de raso blanco aforrado en muy rica tela de oro, y el raso acuchillado, con una gorra de raso blanco con muchas piedras y perlas de gran valor, y una pluma blanca en ella. Y así vino hasta la iglesia mayor, donde la esperaba,en las Gradas,el cabildo de la iglesia con todo el clero y cruces de todas las iglesias de la ciudad; y la recibieron con grande solemnidad. Y se apeó a la puerta del Perdón, la nueva, que está frente del altar mayor, donde en un pilar que está de madera, en medio de la puerta, estaba puesto un muy rico dosel de brocado pelo de tres altos, con sus goteras, y un altar armado en el mesmo pilar, con el aderezo que le pertenecía, muy rico. Y en muchos encasamentos que por la portada hay, de una parte y otra, había en cada uno un mochacho cantorcico de la iglesia, vestido como angel, y un instrumento de música en las manos; con que, como S.M. llegó, comenzaron a tañer y cantar admirablemente, sin cesar, hasta que entró dentro en la iglesia y fué al altar mayor, y hizo oración en un sitial que allí estaba puesto, muy rico" (Oviedo)."Llegando a la iglesia mayor, las cruces con sus invenciones y los señores de la iglesia vestidos con sobrepellices y capas la salieron a recibir, a la puerta del Perdón nueva, donde los señores de la iglesia habían mandado hacer un arco muy suntuoso, con un cielo enmedio, de donde salían ciertos ángeles, y con un corro de mozos de coro en figura de las virtudes, con suave melodía y cada uno con su insignia, la recibieron y la acompañaron hasta la capilla antigua de Nuestra Señora la Madre de Dios, donde entró su Magestad a hacer oración. Y de allí salió por la otra puerta de la iglesia, y se entró en el alcázar, do quedó aposentada" (Ortiz de Zúñiga).

Tambien aquí se aventaja Oviedo en precisiones:"De allí -de la catedral - fué al alcázar, do se aposentó en una torre que estaba junto a la puerta de la iglesia por do entró, que llaman la torre del Aceite. Había una gran rueda arriba con cuatro dragones en ella; los quales, en apeándose, comenzaron a echar por las bocas muchos cohetes y fuego, sin cesar, andando la rueda en que estaban al rededor, lo quel duró hasta que se quemaron.. Otro día,domingo,en la tarde, salió de su aposento para ver lo alto del alcázar, vestida de terciopelo

DONACIÓN
CARRIAZO

negro, y delante della los grandes, y junto a ellos don Jorge (de Portugal), que era alcaide del alcázar, que después fué conde de Gelves, el cual iba mostrándole todas las cosas que había en el alcázar; y como S.M. salió a unos corredores que caían sobre el Crucero que dicen, en el dicho alcázar, porque está hecho en cruz, el cual estaba tan lleno de gente que apenas cabían de piés, y como vieron asomar a S. M., todos se quitaron los bonetes, y S,M. se rió, porque pareció holgarse de ver tanta gente como allí estaba junta".

34- La entrada del Emperador

Algo desairado era (sin duda,) para doña Isabel haber llegado primero a una cita, que merecía ser cita de amor. Pero el novio no estaba en ninguna Capua, o lecho de rosas, sino en las difíciles conclusiones de sus paces con Francisco I, de las que dependía la salud de Europa y la defensa de la cristiandad. Lo dice bien el final de la relación de la entrada que sigue Ortiz de Zúñiga: "Cosa de poner en memoria, por cierto, querer el Emperador ponerse en prisión suave el mismo día que dió libertad al christianísimo Rey de Francia; y por mostrar más la grandez de su Magestad, porque la virtud no fuese sola, le dió por compañera su misma hermana, que el Rey de Francia por su muger llevó, con increible alegría y mucha concordia y perpetua paz de toda la Christiandad, causa que Nuestro Señor les dará largas vidas y triunfantes victorias contra paganos, porque veamos en nuestros días acrecentada la Santa Fe que los chrsitianos tenemos". Optimismo que indica para nosotros una redacción de los días mismos de la entrada, antes de que se supiese de cierto que Francisco I diferia cumplir las estipulaciones del tratado de Madrid.

Por fín llegó don Carlos a Sevilla, "Luego otro sábado siguiente, desde a ocho días, que se contaron 10 del dicho mes, entró el Emperador, y salieron los oficios todos de aquella parte de San Lázaro, cada uno por sí, a pie, porque ya estaba el campo enjuto y la ciudad tambien" (Oviedo). "El Emperador nuestro señor entró en Sevilla, con el cual venía el reuerendisimo señor cardenal de Saluatis, legado a los reinos de España y a los señoríos sujetos al Emperador, por nuestro muy santo padre Clemente VII enviado. Venían asimismo con él muchos prelados, muchos duques, marqueses, condes, señores y caballeros. Salieron a recibir a su Magestad los señores asistente y el duque de Arcos, con los señores

DONACIÓN CARRIAZO

del regimiento, veintiquatros y jurados, todos vestidos de ropas rozagantes de raso carmesí y gorras de terciopelo, con muy ricas medallas puestas en ellas, y con grandes y riquísimas cadenas de oro de diversas y artificiosas hechuras.Los alcaldes mayores y tenientes de asistente, los caballeros, los letrados y abogados, los colegiales y médicos, los escribanos públicos, los ciudadanos y mercaderes, naturales y extranjeros, todos muy ricamente ataviados".

"Vinieron asimismo con su provincial los alcaldes de la Hermandad de toda la tierra de Sevilla, con sus varas todas tocidas los cabos. Los alguaciles de a caballo de la ciudad y los porteros del regimiento con la librea de grana que la ciudad les dió, y sayos de terciopelo, todos a caballo. Salieron no menos los oficiales, cada uno con los de su oficio, todos en cuerpo y lo más bien ataviados que podían, que iban harto bien, de cada oficio hecho un escuadrón, con sus capitanes y banderas. Venían asímismo, por mandado de la ciudad, gentes de todas las villas y lugares de Sevilla, todos vestidos con capuces y caperuzas amarillas, y con otras ropas que la ciudad les hizo dar, todos a caballo muy bien aderezados, y con sus lanzas y adargas. Tanta multitud de gente había por el campo desde Sevilla hasta La Rinconada, donde su Magestad partió para entrar en la ciudad, que son cerca de dos leguas, que por el camino no ~~hb~~ había quien pudiese andar, y por defuera de él con mucho estorbo".

"Venía, pues, el Emperador en cuerpo, vestido de un sayo de terciopelo con tiras de brocado por todas partes, y con una vara de oliva en la mano-que era símbolo de la paz que acababa de concertar, y a la vez homenaje y símbolo de Andalucía- y en un caballo rodado de color de cielo. Después que toda la gente de a pie y de a caballo hubo hecho su obediencia y acatamiento, al tiempo que el Emperador (estaba) casi frontero del monasterio de San Gerónimo, el duque de Arcos y el asistente, con todos los señores del senado y regimiento, a pié,por su órden, llegaron a su Magestad y le besaron la mano. Su Magestad los recibió muy benigna y alegremente; y con ellos acompañado, y con el reverendísimo arzobispo de Sevilla, que después salió a ellos, llegó a la puerta de la Macarena; donde hizo la solemnidad de la confirmación de los privilegios de Sevilla, y el juramento que se requería. Y recibido debaxo de otro palio, nada menos rico que

DONACIÓN
CARRIAZO

el otro primero; y así acompañado por los lugares donde los arcos estaban, las calles ricamente ataviadas de muy ricos paños y tapicerías, con mucha música de diversos instrumentos reales, llegó a la iglesia mayor" (Ortiz de Zúñiga).

35- Bajo los arcos triunfales.

Como antes la Emperatriz, el Emperador pasó ahora bajo los siete arcos triunfales, cuya invención y epigrafía -lo único de que podemos juzgar, faltos de cualquier reproducción de las representaciones- valen por un completo tratado de simbología y moral políticas. Pasaremos por ellos rápidamente, como hace Alonso de Santa Cruz; remitiendo al texto italiano, y a las versiones divergentes de Sandoval y Ortiz de Zúñiga, a quienes se interesen por un estudio particular, bien merecido.

El arco primero, junto a la puerta de la Macarena, estaba dedicado a la Prudencia. Lo coronaba una figura del Emperador, vestido de azul, y una esfera terrestre que miraba (Ortiz) u hollaba (Sandoval y Santa Cruz); y en el frontispicio una figura de la Prudencia, tambien vestida de azul, sobre la Ignorancia, con los ojos vendados. En el arco principal y en los dos laterales de cada lado, campeaban numerosas figuras, alegorías e inscripciones latinas y castellanas, que los textos transcriben diversamente. En el globo que el Emperador tenía a sus pies, una inscripción latina, que Sandoval traduce así:

Invicto César, gran señor del mundo,
que a tí solo el gobierno se atribuya,
que venza al hado tu valor profundo,
y el turco, y la africana tierra suya,
tiemblen ya de tu brazo furibundo.
Aquesto hace la prudencia tuya,
ésta pues, santo rey, de la Fe abrigo,
de tu eterno loor será testigo.

En un vano lateral del arco primero se representaba la Disciplina militar:"un hombre armado a caballo, con un penacho, y una lanza puesta en tierra, y un yelmo puesto en el arzón, y la letra:

Si el Rey del reino se arma,
de Sevilla el yelmo es;
no hay tal pieza en el arnés.

DONACIÓN CARRIAZO

El arco segundo, junto a la iglesia de Santa Marina, estaba dedicado a la Fortaleza. En lo alto estaba el Emperador, armado y con la espada en la mano; y en el frontispicio, una imagen de la Fortaleza, armada de todas armas y pisando a una Soberbia que pugnaba por levantarse. Como en los otros arcos, a la virtud principal acompañan todas las otras virtudes derivadas o relacionadas con ella, y los vicios contrarios. De la principal inscripción latina, hace Sandoval esta traducción:

Aunque eternos loores te ofrecemos,
¡Oh Carlos V, Emperador famoso!,
no es porque al enemigo por tí vemos
vencido de ese brazo valeroso,
ni porque la esperanza en tí ponemos
no despedace el lobo codicioso
nuestras entrañas que acechando asiste;
sinó porque a tí mismo te venciste.

Entre las figuras secundarias estaba la Victoria, con este mote:

No temáis, Rey soberano,
ser vencido, pues que Dios
me manda que siga a vos.

En un arco pequeño estaba Horacio Cocles, armado y a caballo, defendiendo el puente, con su letra:

Tu para toda Toscana
mas el César sin segundo
solo para todo el mundo.

El arco tercero, junto a la iglesia de San Marcos, estaba dedicado a la Clemencia, "propia virtud del gran Emperador, y muy necesaria a los Reyes", como dice Santa Cruz. Encima estaba el Emperador, armado, pero sin yelmo, que lo tenía por el suelo, y la espada cenida. En el tímpano, campeaba la Clemencia, con la mano extendida, y a sus pies la Ira se mordía las manos. Uno de sus motes:

La clemencia imperial
da perdón a los vencidos
y levanta a los caidos.

DONACIÓN
CARRIAZO

El arco cuarto, junto a la iglesia de Santa Catalina,"estaba consagrado a la Paz, porque la clemencia nace de la paz; encima de la cual estaba la imagen del Emperador, vestido con una toga, que es hábito de paz" (Santa Cruz). Para Ortiz de Zúñiga, la vestidura del Emperador era una ropa rozagante. La figura de la Paz ostentaba una rama de olivo -oliva dice Ortiz, como en mi tierra - y la Discordia, a sus pies, dos punales, uno en cada mano. La principal inscripción latina, Sandoval la traduce así: "Por la paz conseguida, por la prudencia, fortaleza y clemencia del César, ahuyentando la discordia de todo el orbe cristiano, el senado y pueblo de Sevilla levantó en esta edad dorada este arco al clementísimo príncipe". Entre sus alegorías,la de un pastor dormido, con esta letra:

Duerma seguro el pastor,
pazca seguro el ganado,
que seguro está ya el prado.

El arco quinto, a la puerta de la iglesia de San Isidoro, estaba dedicado a la Justicia. "El Emperador estaba en la cumbre de este arco, armado, con un cetro en la mano, que la significa, y una espada en la (otra) mano. En la frente de este arco estaba la Justicia, con una espada en la mano y un peso en la otra, como se suele pintar; debaxo de sus pies la Injuria, que con su mano trae (de) la balanza. En el espacio de la mano derecha de ella estaban las virtudes que la favorecieron, que son Igualdad, Concierto, Premio y Castigo, con sendas varas en las manos. En el lado izquierdo estaban los vicios contrarios a ella, que son Tiranía, Violencia, Robo y Crueldad, todos descabezados y atadas las manos". Otra alusión pastoril había por aquí, con su mote:

Cual es el pastor que guía,
tal el prado
do apacienta su ganado.

DONACIÓN CARRIAZO

El sexto arco, que estaba a la puerta de la iglesia del Salvador, dice Santa Cruz, ~~dice Santa Cruz~~ que "era dedicado a la Fe, todo lleno de candelas ardiendo, en la frente del cual estaba la Fe, con una corona de hierro con una letra en latín que decía en español: La fe ablanda el hierro; y otra letra en

español que decía:

Para perpetua memoria,

en la tierra y en la gloria".

Ortiz de Zúñiga llama a este arco Oficina de la Gloria, y dice que en él no había figuras principales, como en los anteriores, sino que todo eran fraguas encendidas y ministros y oficinas del fuego. Sandoval dice que estaba dedicado a las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad; la Fe labrando una corona de hierro y la Caridad que hacía una de oro. Y trae la siguiente versión de su principal texto latino:

Especie de virtudes hay ninguna,
¡Oh César! que por más ennoblecida
no adorne tu alto ingenio agradecida;
pues por formar dispuesta cada una
un cuerpo bien compuesto,
de gracia echando el resto,
el tuyo ¡oh santo César!, fabricaron,
y en él todas su asiento colocaron.

El séptimo y último arco, a la entrada de la catedral, en las gradas, estaba dedicado a la Gloria, "con la figura de la Fama, que por todo el mundo se extendía, con una trompeta en la mano derecha, y en ambos lados manojos de armas, banderas y estandartes -es decir, trofeos- y un estandarte con las armas de los dos príncipes. La figura de la Gloria coronaba con la mano derecha al Emperador y con la izquierda a la Emperatriz" (Sandoval). "Estaba asimismo un romano vestido a la romana antigua, y un alemán, y un morisco, y un indio, cada uno con su insignia. El romano, con la corona imperial, el alemán con otra corona real, el morisco con un vaso en una sobre-copa, el indio vestido de pluma, con un plato y fuentes de perlas llenas. Estaban asimismo otras muchas gentes de extrañas provincias y reinos. Estaban en este mismo arco, de la otra parte, otra compañía de mugeres, española, romana, alemana, morisca, india, vestidas como se usan en sus regiones, y con las insignias de las otras gentes dichas. Estaban unas nubes encima de elos y de ellas, y unas letras que parecía que de

DONACIÓN
CARRIAZO

las mismas nubes se hacían, que decían: Vincit, regnat, imperat. En este arco había otros dos colaterales, como en los pasados: en el un lado del arco mayor estaba (la rueda de la Fortuna) y la Fortuna clavándola con un clavo y un martillo, y el Emperador encima, y la letra:

Tu alto merecimiento,
que te levantó en mi rueda,
me manda tenerla queda".

"En el otro arco -completa Santa Cruz- estaba la imagen del Emperador, en una silla imperial, con muchas virtudes que le coronaban de yedra, con una letra en castellano que decía:

La compaña que os guió
hasta aquí con tanto bien
os pondrá en Jerusalén".

Pasando bajo todos estos arcos, el Emperador había llegado hasta la catedral, ya de noche; "donde las cruces, con nuevas e ingeniosas invenciones, y los señores de la iglesia con capas de brocado muy ricas, vestidos en provesión lo salieron a recibir fuera de la puerta del Perdón por donde la Emperatriz había entrado, y en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Y hecha su oración, fué al alcázar y casa real, a visitar a la Emperatriz" (Ortiz de Zúñiga).

36 - El primer encuentro

Así llegamos, por fin, al primer encuentro de estos esposos por poderes, que ahora se reunían para ratificar y consumar su matrimonio. Ahora quisiéramos de nuestros informadores toda esa profusión de precisiones que en tantas otras cosas menos importantes ha podido resultar enfadosa. Pero ahora todos se hacen discretos, parcos y reservados; y nos quedamos sin saber las palabras, los gestos y las reacciones de los protagonistas, y casi todas las notas ambientales.

El más completo, en su brevedad, viene a ser Oviedo. Dice que el Emperador "cuando llegó a la iglesia (catedral) era ya noche, y cuando entró en el alcázar era ya dos horas de la noche, y entró con muchas hachas. Y cuando llegó al aposento de la Emperatriz e se vieron, la Emperatriz se hincó de rodillas e porfió mucho por le besar la mano. El Emperador se abajó mucho a la levantar,

DONACIÓN CARRIAZO

abrazándola, e la besó e la tomó por la mano, e se entraron en otra cámara e se sentaron. E después que un cuarto de hora estuvieron allí, con muchos grandes, el Emperador se pasó a su aposento, e se quitó la ropa de camino que traía, e se vistió muy ricamente; e tornó a donde la Emperatriz estaba, e se desposó con ella por palabras de presente, por manos del cardenal Salviati, legado del Papa. E desde a media hora, se pasó a su aposento, e todos los grandes se fueron a sus posadas a reposar".

"E como el relox dió las doce, se aparejó un altar en la cámara de la Emperatriz, e dijo la misa e los veló el arzobispo de Toledo; e fueron padrinos el duque de Calabria e la condesa de Haro, viuda, camarera de la Emperatriz. Estuvieron en la misa muy pocos caballeros; porque fué cosa no pensada, sino así fecha de improviso, aunque astutamente: estuvieron las damas de la Emperatriz. Acabada la misa, se pasó el Emperador a su aposento, e serían ya las dos después de media noche. En tanto que el Emperador estaba en su cámara, se acostó la Emperatriz, e desque fué acostada, pasó el Emperador a consumar el matrimonio, como católico príncipe".

"Desde que se casó, el Emperador no salió de los alcázares hasta el domingo siguiente, que fué de Ramos, que salió a misa a la iglesia mayor, a pie; e predicó el maestro Navarro, gran varón en ciencia. Y luego, lunes de la Semana Sancta, el Emperador se fué al monasterio de San Gerónimo, a tener en él la Semana Sancta; y el Jueves Sancto tomó luto por la reina de Dinamarca, alias Dacia, llamada Isabel -su hermana- Y el viernes primero después de la Pascua, fué a la vigilia de las honras, a San Francisco, donde se celebraron; y otro día a la misa". Hasta aquí, Gonzalo Fernández de Oviedo. Lo que dice de que la misa de velaciones fué dicha de improviso, y astutamente, debe aludir a que el Emperador quiso evitarse los enojos de aquella comisión de control que ya hemos visto intervenir en las bodas reales de Castilla.

Pedro Mexía, por su parte, cuenta cómo el Emperador "vino derecho a apearse a la yglesia mayor de esta çibdad; e de ay pasó a los alcáçares, donde la Emperatriz lo estava esperando, acompañada asímismo de la duquesa de Medina Sidonia, doña Ana de Aragón, y de la marquesa del

DONACIÓN
CARRIAZO

Çeneto, muger del conde Nasao, y de otras grandes señoras; la Emperatriz e todas ellas vestidas maravillosamente, de muchos brocados e recamados. Luego que el Emperador llegó, aquella misma noche los desposó por palabras de presente el dicho cardenal legado del Papa, en la quadra grande que llaman Media Naranja, en presençia de todos los perlados e grandes que con él e con la Emperatriz avían venido, e los que en Seuilla estauan. La Emperatriz paresçió a todos una de las más hermosas prinçesas que á avido en el mundo, como ella lo hera de verdad, e dotada ansímismo de singular hermosura e bondad de ánimo".

"E pasada esta solenidad e parte de la noche, el Emperador y la Emperatriz se pasaron a çenar a sus aposentos, e los grandes y cavalleros se fueron a sus casas. E después de la media noche, queriéndolo ansí el Emperador por onestidad e religión, fué aderçado un altar en una cámara del alcáçar, e el arçobispo de Toledo, que para este efeto sólo se avía quedado, dixo allí la missa e los veló. Fueron sus padrinos el duque de Calabria e la duquesa de Naro, que hera una señora biuda portuguesa, camarera de la Emperatriz. E acabada la misa, el arzobispo e el duque de Calabria se fueron a dormir, y el Emperador y la Emperatriz se recogieron a su aposento. Y ansí se celebró este casamiento, muy en gracia e con alegría de todo el reyno".

Alonso de Santa Cruz, hijo del teniente de alcaide del alcázar, como ya sabemos, refiere que el Emperador, "llegando a la iglesia mayor y hecha su oración, se fué al alcázar, donde estaba la Emperatriz, a la cual después que se mudó el vestido fué a visitar; y después que se hubieron saludada, se entraron juntos en una sala, donde el cardenal Salviatis les tomó las manos, dichas las palabras que se requerían para quedar desposados. Después de media noche, después de haber confesado y comulgado el Emperador, el arzobispo de Toledo dijo la misa y los casó con gran solemnidad; habiendo primero dispensado el Legado en el casamiento, porque eran primos hermanos y por hacerse el casamiento en Cuaresma".

DONACIÓN
CARRIAZO

Y añade: "Era la Emperatriz blanca de rostro y el mirar honesto, y de poca habla y baja; tenía los ojos grandes, la boca pequeña, la nariz aguileña, los pechos secos, de buenas manos, la garganta alta y hermosa. Era de su condición mansa y retraida, más de lo que era menester; honesta, callada, grave, de-

vota, discreta y no entremetida; y esto era en tanta manera, que para sí aún no quería pedir nada al Emperador, ni menos rogarle cosa por otros; de manera que podemos decir haber el Emperador hallado mujer a su condición. Trajo de Portugal muchas damas de linaje, muy ricamente ataviadas, y aunque poco hermosas eran harto honestas" [illegible].

Es tambien rdlación de un contemporaneo inmediato al Emperador la de Juan de Vandenesse, su criado, en su Diario de los viajes de Carlos V, publicado por Gachard (1). "El 9 (de marzo de 1526) en Sevilla, hasta el 13 de mayo; en cuyo lugar su Majestad encontró a la hermana del rey de Portugal, que había llegado ya, aguardándole en una gran sala, acompañada de la reina Germana y de varias damas, del arzobispo de Toledo, de los duques de Alba y de Béjar, del señor de Chaulx, y estaba allí el cardenal de Salviati, legado. El cual, tan pronto como su Majestad hubo llegado, los desposó, y el señor de la Chaulx comenzó una danza; después de la cual su Majestad se retiró hasta la una después de medianoce, que fué el 10 de marzo, estando presente el arzobispo de Toledo para decir una misa sencilla. Sus Majestades acudieron a la capilla, donde por el dicho arzobispo fueron casados. Después de la misa, se fueron a acostar juntos en las habitaciones de la Emperatriz".

El licenciado Pablo de Espinosa, en su Historia de la ciudad de Sevilla, todavía en parte inédita, encuentra, como nosotros, insuficientes las noticias dobre las bodas del Emperador, y acude a buscarlas, muy a extramuros de la buena historiografía, en la "Primera parte de la Carolea Inchiridion, que trata de la Vida y Hechos del.. Emperador.. Carlos Quinto (Lisboa 1585). "Juan de Ochoa de la Salde, prior perpetuo de S. Juan de Letrán, dice que estos desposorios se hizieron en la iglesia mayor desta ciudad, con solemnes y reales ceremonias, en **11 días del mes de março del año de 1526. Y luego aquella noche se hizo un banquete sumptuosíssimo y fiesta, con gran diversidad de fuegos e invenciones; que a quererse en particular escriuir sería prolixidad. Bien se echa de ver qué cena y regocijo de los mayores príncipes del mundo, hallándose presentes todos los grandes señores y señoras de España, y en Sevilla, no podía ser sino summa sump-**

DONACIÓN CARRIAZO

El día del mes de marzo del año de 1896. Y luego aquella noche se hizo un banquete suntuosísimo y fiesta, con gran diversidad de juegos e invenciones; que [illegible] particular escribir acerca prolijidad. Bien sé cosa de ver que con [illegible] de los mayores príncipes del mundo, hallándose presentes todos los [illegible] alrededor de Troya. Y un sevilla, no podía ser cosa mucha que

tuosidad la suya. Y así fué tal, que dice este auctor què en nuestros tiempos, ni en los pasados, no se ha hecho otra igual".

"Las dos magestades fueron seruidas de todos aquellos grandes, y con la misma cerimonia y grandeza, y a un tienpo, las mesas de todas aquellas señoras, de los caualleros y señores. Fenecida la cena (que duró más de tres horas), se començaron muchas danças y bailes, hasta el día. Y el Emperador se retiró con la Emperatriz a un aposento adonde estaua aparejada una riquísima cama, adornada de grande diuersidad de joyas; tales como a tan grandes monarcas conuenía, en la qual reposaron las dos magestades, con grande contento y satisfacción suya". Y aún añade que "usó el gran César de grandíssima liberalidad con todas aquellas damas y caualleros que de Portugal con la Emperatris vinieron".

Antes que a estas pueriles invenciones conviene acudir a la pura invención poética. Las bodas imperiales fueron cantadas por el atrabiliario y latinizante Vasco Díaz Tanco, "Triumpho Nuptial Vandálico, sobre el ínclito casamiento del inuictissimo Carlo Quinto, emperador de Rhoma y rey nuestro, con la serenísima doña Isabel, emperatriz y reyna christianíssima, en la ínclita y nobilíssima ciudad de Sevilla. Fulminado por Vasco Díaz de Frexenal". Es el primero de los Veinte triumphos del autor (1), del que hay impresión gótica en la sección de Raros (XLIII-2) de nuestra Biblioteca Nacional. Empieza:

Al tiempo que el fulminado
Apolo muy radial
entrava en el primer grado
do nasció el vello dorado
en el equinotial,
Passado el puerto final
de la hespérica nación
so machina mundanal
por el curso occidental
equitando en phelegón...

DONACIÓN
CARRIAZO

Termina:

Si en el mundo fallesciesse

---

(1) Sobre Vasco Díaz Tanco, véanse: Antonio Rodríguez-Moñino, Bibliografía de Vasco Díaz Tanco, clérigo, literato e impresor de tiempos de Carlos V. Valencia, Tipografía Moderna, 1947; Vasco Díaz Tanco, Palinodia de los Turcos. Reimpresión facsimilar de la rarísima edición de Orense, 1547. Introducción bibliográfica por Don Antonio Rodríguez-Moñino. Valencia, Tipografía Moderna, 1947.

nobleza y amor de Dios
jamás faltará en los dos.

Volvamos a nuestros buenos cronistas contemporaneos. Pero Mexía dice que "desde a quatro o çinco días (de la boda) tuvo el Emperador nueua ~~as~~ que la reyna de Dinamarca, su hermana, llamada doña Isabel, hera muerta, por lo qual uvo de traher luto çiertos días, yse dilataron las fiestas que estauan ordenadas. Pasado el luto, se hizo una solene fiesta en la plaza de San Francisco, en que justaron muchos señores e cavalleros mançebos, y el Emperador y la Emperatriz con todas sus damas fueron a verlas, muy ricamente vestidas. Después uvo en la misma plaza una fiesta de toros e juego de cañas, en elqual entró el Emperador e todos los cavalleros mançebos de su corte. E pasadas estas fiestas, se hizp otra justa en el Arenal, en la fuente de las Ataraçanas, en la qual justó el Emperador y algunos grandes y señores, todos tan ricamente adereçados de oro, plata y perlas, en tanta abundançia, que los cavalleros viejos que avían visto otras afirmavan no averse hechó en Castilla otra tan rica ni costosa justa. Y en estas y en otras semejantes fiestas y saraos gastó el Emperador algunos días, para solemnidad y fiestas de su casamiento".

Tambien para estas fiestas, la relación de Oviedo es la más puntual y detallada. "Domingo 15 días de abril hubo justas en la plaza de San Francisco de Sevilla, e salieron el Emperador e la Emperatriz a verlas, muy ricamente vestidos, acompañados del duque de Calabria, e del arzobispode Toledo, e duques de Alba e de Béjar, e de don Diego de Toledo, prior de San Juan, e los marqueses de Moya e de Villafranca, e los condes de Alba de Liste e de Orgaz e de Monterrey, e otros señores e caballeros, muy ricamente vestidos. De todos los cuales, los que más se avenyajaron fueron don Fernando de Toledo, heredero sucesor en la casa de su abuelo el duque de Alba, e don Diegode Toledo, prior de San Juan, su tío, e el marqués de Moya, heredero del marqués de Villena su padre; que sacaron muchas chaperías de oro e de plata, e las guarniciones de los caballos con muchos cascabeles largos de hechura de peras, antorchados e campanillas de plata. E el marqués de Moya fué padrino de un justador, e entró con unos ricos

DONACIÓN
CARRIAZO

noblesa y amor de Dios

jamás faltará en los dos.

Estuvo a nuestro buenos cuentagrandes. Pero Hasta dice
que "hasta a nuestro a pinos dían (de la boda) vuve el Emperador nunca se que la
reyna de Dinamarca, su hermana, llamada doña Isabel, hubo muerte, por lo cual
uno de triplar luto pierden dían, tres dinteran los fiestas que entonces ordena-
dan. Luando el luto, se hizo una polame fiesta en la plaza de San Francisco, en
que justaron muchos caballeros e caballeros mangados, y el Emperador y la Empera-
triz con todas sus damas fueron a verlas, muy ricamente ataviadas. Después una
de la misma plaza una fiesta de toros e juego de cañas, en el cual entró el Empe-
rador a todos los caballeros mangados de su corte. E juntaron estas fiestas, se
hizo esto junto en el Prado, en la puerta de las Atarazanas, en la cual juntó
el Emperador y algunos grandes y señores, todos bien ricamente adereçados de un
jubón y ferian, en cada ofuncuyia, que los caballeros vieion que eyan visto
otros ellemanes no ayanse hecho en Castilla otro tan rico ni contem junto. Y
en ellos y en otros complantes fiestas y mucos gusto el Emperador algunos dían
pero solemnidad y fiestas de su casamiento".

También para estas fiestas, la reinalém de Oviedo en la mía Lumuel y
Santalla. "Domingo 13 días de abril jubo juntas en la plaza de San Francisco
de Davilla, y rañaron el Emperador e la Emperatriz a verlas, muy ricamente van
biden, acompañados del duque de Calabria, e del arzobispado Toledo, e duques de
Alba e de Béjar, e de don Diego de Toledo, prior de San Juan, e los maestres
de Uclés e de Villaviciosa, e los condes de Alba de Liste e de Oropa e de Benta-
rique, e otros señores e caballeros, muy ricamente ataviados. De todos los caba-
los que vio se averiguaron fueron don Fernando de Toledo, Interate marcos de
la casa de su abuelo el duque de Alba, e don Diego de Toledo, prior de San Juan,
de Uclés, e el marqués de Vélez, hermano del marqués de Villena en padre; que se-
gún nuestra chacarilas de oro e de plata, e las guarnieiones de los caballos
con muchos cascabeles juntos de diamantes de perla, ilustrados a cuentallos de
Italia. E el marqués de Vélez fue vestido de un jubetón, e sobre con unas tiras

vestidos; e al medio de la justa se desnudó aquellos en una casa, e se vistió otros, tambien muy ricos; e ya que se acababa la justa, tomó otros. Don Juan Alonso de Guzmán salió vestido de frisado, con una guarnición por sayo, y capa de un palmo de ancho de aljófar grueso, en que iban unos delfines trabados por las colas, cosa muy suntuosa".

"Los mantenedores fueron el conde de Aguilar, don Pedrode Arellano, y sus dos hermanos don Alvaro e don Bernardino de Arellano. Fueron aventureros el marqués de Mantua, Fernando de Gonzaga, el cual salió todo de negro, muy gentil hombre, e don Luis de Avila, hijo de don Estéban Domingo, señor de Las Navas, e don Pedrode Guzmán e don Félix de Guzmán, hermanos del duque de Medina Sidonia, e otros muchos caballeros; todos muy bien aderezados, con muchas chaperías de oro e sedas. E las damás de la Emperatriz salieron muy ricamente vestidas,en hermosos caballos a la jineta, con ricos jaeces. Algunos caballeros lo hicieron muy bien. El precio del mejor justador ganó don Luis de Avila; el de más gentil hombre, el marqués de Mantua. El precio de más ruin justador, se dió a un caballero aventurero, que lo mereció".

Según Ortiz de Zúñiga,"la Semana Santa que se siguió suspendió las fiestas; pero dicen los memoriales de aquel tiempo que se celebró con tanta grandeza, que no fué la que menos admiración dió a los muchos extrangeros que concurrieron, porque lo incomparable de su culto es en esta ciudad de toda su antigüedad, y había ya gran número de cofradías, de las que con sus estaciones a la santa iglesia, en el Miércoles, Jueves y Viernes Santo, tanto mueven la devoción y la piedad... Desde Pascua, y pasados algunos días de luto por la reyna de Dinamarca doña Isabel, comenzaron justas en que el Emperador salió en persona a la plaza de San Francisco, torneos, cañas y otra gran variedad de magestuosas demostraciones debidas a tan alegre ocasión; en que se interpoló boda de la reina doña Germana, viuda segunda vez del marqués de Brandenburgo, con el duque de Calabria don Fernando, y duraron hasta el 18 de mayo, en que partieron el Emperador y la Emperatriz para Granada; habiendo mandado dar en su nombre a la ciudad las gracias de la fineza con que los había servido".

Cada uno cuenta de la feria según le va en ella. Juan Dantisco, embaja-

DONACIÓN CARRIAZO

dor de Polonia en la corte de Carlos V, para quien todas estas fiestas eran dilaciones en los asuntos que tenía que negociar, abomina de las bodas: "Se celebró el matrimonio del Emperador en Sevilla, con pocos gastos y sin invitar a los embajadores, por ser cuaresma y por el luto por la muerte de la reina de Dinamarca. Luego, la excomunión del Emperador, por el desdichado asunto de la ejecución del obispo de Zamora. Todo esto produjo gran trastorno, por mas que no impidió que se celebrasen torneos entre el Emperador y veintidós nobles, ataviados con ricas preseas de oro, plata y piedras preciosas, cuya labor pagaba aquel a los artistas. A ellos vino de Portugal con cinco nobles el hermano menor de la Emperatriz (-don Luis, el mayor después de Juan III-) pero sin pompa ni lujo, solo como espectador, porque no se distinguía en los deportes. Ni cama trajo, y se alojaba en la cámara del Emperador, que le hizo regalos; marchándose como vino, pasando casi inadvertido de todos. Mientras el Emperador disponía la marcha a Granada con la Emperatriz, casó el duque de Calabria con la reina Germana, viuda del sobrino del rey de Polonía, de Juan marqués de Barndenburgo. Así este buen príncipe, que cuenta entre sus antepasados ochenta reyes de la casa de Aragón, forzado por la penuria, ha venido a caer con esta corpulenta vieja, y a dar en escollo tan famoso por sus naufragios. Verdad es que ahora él come en vajilla de oro y de plata, cuando antes la usaba de barro, y falto de otra esperanza, vió en este matrimonio su conveniencia, ostentando el título de virrey de Valencia, sin ser hijo de Rey" (1). Donde Dantisco se equivoca dos veces, pues no hubo ochenta reyes en Aragón, y Fernando, duque de Calabría, sí era hijo de rey, de Fadrique o Federico, él último rey de Nápoles de la rama aragonesa.

Las cartas de Martín de Salinas al infante don Fernando nos van informando con sobriedad de las novedades de la corte en Sevilla. A 8 de abril, le dice: "Hoy se ha determinado que S.M. quiere partir desta ciudad a ls XXV deste mes, y va a Córdoba, y de allí a Úbeda y Baeza y Jaén, y a Granada". Pero el viaje se aplaza, y el 19 de abril Salinas informa: "Su Majestad regocija sus bodas con justas y juegos de cañas, y para principio de mayo tiene aderezada una partida de justa, once por once, donde entra su persona, y ha dejado el luto" (2).

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) A. Paz y Melia, El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V (Boletin de la Real Academia Española, LI-LVI, 1924) y J. García Mercadal, Viajes de extranjeros por España y Portugal; Madrid, Aguilar, 1952; pp. 804-805).

(2) A. Rodríguez Villa, El Emperador Carlos V y su corte, pp. 318 y 321.

Son más interesantes y parleras las cartas portuguesas. De las dos que el marqués de Vilareal escribió a su rey Juan III el mismo día 11 de marzo en cuya madrugada se celebró la boda, la dedicada exoresamente a contarla se ha perdido, por gran desventura. En la otra se limita a prevenirle de que se ha sabido la muerte de la reina de Dinamarca, pero que quiere mantenerse en secreto; y añade un detalle olvidado en la carta principal: que en las bendiciones, el duque de Calabria tuvo la vela al Emperador, y la condesa de Faro a la Emperatriz. El 16 de marzo, el embajador ordinario de Juan III ante su doble cuñado el Emperador, Antonio de Azevedo Coutiño, escribe extenso al ministro conde de Vimioso. No ha de hablar de fiestas, porque todavía no las hubo; no se sabe si por ser tiempo de cuaresma, o por poca voluntad de las gentes: apenas si ha visto vestidos de fiesta a seis hombres. Pero aunque esto sea así, entre los novios hay mucho contentamiento, según lo que muestran y lo que se dice y cualquier hombre puede ver; porque están en la cama hasta las diez y las once, y cuando están juntos, aunque esté todo el mundo presente, no miran a nadie, y no hacen otra cosa que reir y hablar entre sí.

El 17 de marzo, Vilareal escribe dos carta a su rey y otra al secretario Carneiro. En la primera dice que ha llegado la reina Germana, que el Emperador salió a recibirla, que está instalada dentro del alcázar, en las casas que llaman de la Contratación, y que la ha ido a visitar. Se dice que la ofrecen en matrimonio al duque de Calabria, y que él se escusa. En la segunda carta refiere la audiencia que le ha concedido el Emperador, el lunes 12, al día siguiente de su boda. Fué a recibirlo a su posada el duque de Béjar, y tardaron mucho en llegar, tanto por vivir lejor del alcázar, como porque las calles estaban llenas de gente. Cuando llegaron a la sala donde el Emperador le había de recibir, don Carlos no estaba allí. Cuando llegó de otro departamento, se descubrió para saludarle y se retiró con él junto a una ventana, donde leyó la carta de Juan III que Vilareal llevaba. Entonces mandó despejar la sala y traer asientos y luces, porque era casi de noche. El Emperador se sentó en un sillón, y los portugueses en sillas de terciopelo. Las luces fueron dos velas, puestas en dos candeleros de plata de un aspecto que parecían de estaño, puestas en una

DONACIÓN
CARRIAZO

mesa abierta con un bancal de paño verde: de esta pobreza de aparato se espanta Vilareal y promete hablar mucho a su rey. En las palabras de cortesía, el Emperador dijo estar contentísimo después de conocer la persona de la Emperatriz; y luego trataron del cumplimiento de la parte económica de las capitulaciones matrimoniales y de intereses de Portugal. El Emperador, terminados estos asuntos, los retuvo más de una hora, hablándoles de justas y torneos, y de sus experiencias en ellos.

En la carta al secretario Antonio Carneiro, Vilareal le cuenta que "la Emperatriz duerme cada noche con su marido en brazos, y están muy enamorados y muy contentos". Las noticias de Sevilla las quiere encerrar en una sola: que desde que vió Castilla huelga más de ser portugués. En otra epístola a su rey, de 23 de marzo, le dice que el jueves 22 el Emperador y la corte han tomado el luto por la reina de Dinamarca; aunque el Emperador hasta ahora mostró muy poco sentimiento. Para después de la Pascua se preparan justas, y el Emperador ha ordenado a todos los hombres de la corte que se preparen para ellas. Ahora saldrá el Emperador para tener su duelo y devociones en un monasterio, que no se sabe cúal será: fué San Gerónimo de Buanavista.

DONACIÓN CARRIAZO

El mismo 23 de marzo, Vilareal escribe otra vez a su rey, para contarle una segunda audiencia que ha obtenido del Emperador, la víspera. Ese día, el marqués del Cenete le había invitado a comer; comida de muchos platos, pero pocos apetecibles, pues el sollo era dorado y las salsas tenían pintadas las armas del Cenete, mientras que Vilareal apeteciera mejor un sollo bien asado y unas salsas con muy buen vinagre y sin armas ningunas. Ya el duque de Arcos le había dado otro banquete, en las Cuevas, y el marqués comunica a Juan III su opinión de que en esto del comer los portugueses llevan tanta ventaja como en todo lo demás. Acabada la comida, se avisó que el Emperador le estaba esperando, y fueron con él su huésped y Laxao. Fueron por las mismas puertas por donde el del Cenete, que vive en el alcázar, comunica con don Carlos. Antes de llegar al Emperador, Laxao abrió por su mano, con unas llaves que llevaba, cuatro o cinco puertas de casas, todas vacias, hasta que llegaron a encontrar al Emperador en una casita muy calurosa, con una ventana abierta por la que entraba mucho sol: cuando ahora en marzo hace ya aquí más calor que en otras partes en agosto.

(-dice-

ciera en ella.

En la corte el secretario Antonio Camacho, Villareal le mostró que "la Emperatriz deseaba nada mas que entretenerse un rato, y evitar mal entendidos y cuchicheos". Las noticias de Tevilla Ira quiere encontrar en una sola: que deseaba que vió Castilla nuestra más de ser portuguesa. Su otra viajaba a un rey, de la misma, la cual que el joven D. el Emperador y la sobre bien temando el justo por la reina de Dinamarca; mismo el Emperador vuelve ahora mostrado muy bien pendiente. Tres después de la Tarde se retiraron juntos, y el Emperador le ardimado a todos los hombres de la corte que se preparen para ellos. Ahora realel Emperador para tener en duda y desvelarse en un momento, que no se sabe cómo acaró: fué San Sevenimo de Bonavista.

El mismo 23 de marzo, Villareal escribía otra vez a su rey, para contarle una nueva dificultad que la ubicación del Emperador, la alquería del Cuarto la pared invitará a comer; comida de mucho gusto, pero poco rato cifras, pues el sello era Carlos y las armas cuarteladas las mismas del Cuarto, mientras que Villareal aceptaría mejor un sello bien hecho y unas palabras con muy buen vinagre y sin ningún ringorrango. Ya el Cuarto de Irsen la pared cada otro recuerdo, en las Cuevas, y el marqués comunica a Juan III en opinión de que en vista del cuarto los portugueses llevan buena ventaja como en toda la tierra [illegible] la comida, no sabía que el Emperador la estaba empezando, y fueron con él un mulegal y Lerma. Fueron por las mismas puertas por donde el del Cuarto, que vino en el alcázar, cumplida con dos Carlos. Luego de llegar el Emperador, hacho abrió por un rato, con unas llaves que llevaba, cuatro o cinco puertas de cuarto, todas vacías, hasta que llegaron a una cuarto muy caliente, con una ventana [illegible] encontrar al Emperador en

tana abierta por la que entraba mucho sol; cuando ahora en marzo hace ya aquí más calor que en otras partes en agosto.

El Emperador estaba con cuatro flamencos, y con un lebrel y un podenco, que ayudaban -dice, irónico- a hacer la casa más fresca. Lo recibió con sonrisas y agasajos, y quitándose mucho el birrete, cosa que sólo hace con él y con el duque de Calabria; y aún cuando coinciden ambos, el Emperador manda primero al portugués que se cubra, que le traigan asiento y que se siente. Ahora estuvieron un poco de bromas, a cuenta del banquete de Mendoza; y luego el Emperador, hablando en francés, mandó despejar la sala. Trajo Laxao una silla para don Carlos, que mandó por otra para Vilareal, y le invitó a sentarse. Leida la carta, que era de creencia, el Emperador se dispuso a escuchar; y el embajador extraordinario empezó, siguiendo las instrucciones recibidas, por celebrar los nuevos vínculos que afianzaban la amistad y alianza entre ambos soberanos. A lo que correspondía don Carlos diciendo que él estaba tan contento de la Emperatriz que el cuñado bien podía creer que no solo le había dado mujer, mas ayudador, tanto que verdaderamente le parecía que había ya dos reyes en Castilla. Y aquí el embajador -según sus palabras- quiso meter gracia, y dijo que ahora eran dos, pero que de aquí a poco tiempo esperaba en Dios que fuesen tres; y que todo era necesario, según lo repartidos que estaban sus estados.

Luego el Emperador le habló de las relaciones con Francia, de cuán moderadas habían sido sus reclamaciones, y que si había insistido en la petición de Borgoña, no era por su valor, que no llegaba a 30,000 ducados de renta, sino porque era suya, y porque le parecía que era la puerta de Francia y un medio de hacer prudente a Francisco I. Que como éste cumpliese sus compromisos, él, Carlos, iría pronto a Italia, para desde allí pasar a Alemania y acudir en persona a las cosas de Lutero, que cada vez estaban más dañadas. Por fín, Vilareal tocó el objeto principal de su comisión, que era reclamar los derechos de Portugal sobre las islas Molucas; para lo que remite a una carta siguiente. En ésta, del día 24, Vilareal cuenta con detalle sus razonamientos y cortesías, correspondidas por el Emperador con llamarle pariente. Y el marqués, animado por ello, explanó la cuestión a fondo. El Maluco era de Portugal por las capitulaciones y demarcaciones entre ambos paises, y por larga y pacífica ocupación; añadiendo toda suerte de argumentos, jurídicos, morales y económicos.

DONACIÓN
CARRIAZO

El Emperador recibió muy bien la andanada, a juicio del comunicante, y le agradeció sus informaciones, asegurando que no querría por nada del mundo que hubiese ninguna diferencia con su primo y cuñado. Que él no era cosmógrafo ni astrólogo -las lecciones de mi Alonso de Santa Cruz llegarían más tarde, durante las Cortes de Valladolid de 1537, y las de Toledo de 1539- (1) pero que los que lo eran le decían que el Maluco le pertenecía, legítimamente, por lo que tenía que insistir en ello, a requerimiento de los pueblos de Castilla. Que no ya el Maluco, pero la misma Castilla le cedería él de buena gana; y que sabía que los doctores de cada país sabrían encontrar razones para la opuesta demanda. Por eso él, don Carlos, le instaba a que buscasen un buen medio; y en ello insistió dos o tres veces. Por lo que el embajador opina que el asunto debe tratarse enviando a la corte castellana unas pocas personas de mucho saber y confianza, para debatir con los letrados del Emperador, ayudados de los buenos oficios de la Emperatriz.

El mismo día 24 escribe a Juan III su embajador Azevedo Coutinho, habándole de otra visita a don Carlos, sobre la felicitación por el nacimiento del príncipe de Portugal, entre bromas y cortesías. El embajador da cuenta de que los asientos de la dota de la Emperatriz marchan bien. Ese mismo día se acabarán de valorar las joyas y plata que ha traido. Toda la tierra está maravillada de ver tal plata, y tan rica; y tantas joyas levantan a Su Alteza hasta el cielo, por haberlo hecho tan grandemente con la Emperatriz, así en las cosas a que se obligó como en lo que no estaba obligado. De la manera y amor con que se tratan el Emperador y la Emperatriz, ya escriben otras personas. Cobos se muestra muy amigo, y despacha todos los asuntos de Portugal con rapidez y sin llevar derechos; aunque en las cosas de la India -por las Indias- es en verdad castellano, así como el confesor. Se están celebrando las honras por la reina de Dinamarca, sin demasiado sentimiento. El Emperador pasó todo el jueves jugando a la pelota; esta gente sólo se cuida de vivir.

(1) Ver ficha de Vilarreal

La última carta de Vilarreal a su rey, desde Sevilla, es del 3 de abril. Ha ido a despedirse de los emperadores, y don Carlos le ha contado muchas cosas, que dirá de palabra. El Emperador le ha querido dar cuenta de la muerte del obispo de Zamora -ejecutado el 23 de marzo, en el castillo de Simancas- y de las causas que a ello le movieran. En opinión de Vilareal,

DONACIÓN CARRIAZO

(1) Juan de Mata Carriazo, Alonso de Santa Cruz y la Crónica de los Reyes Católicos. Estudio preliminar a la Crónica, Sevilla, 1951, tomo I, pp. XC-XCIV.

fueron dos: odio grande que le tenía, y miedo de que pudiera despertar otra vez el recuerdo de las Comunidades. El Emperador le dijo que este obispo movió todo el asunto de las Comunidades, e indujo al rey de Francia a que le hiciera la guerra al mismo tiempo. Y le quiso dar a entender que estaba avisado por su embajador que el Papa le absolvería después de matar al obispo, pero que no le daría por adelantado licencia para hacerlo. El Emperador sigue con su excomunión, y ni oye misa ni entra en iglesia; y es impresionante ver así a un príncipe tan cristiano, y más en la Pascua y duelos que han pasado. "Pero él me dijo que nunca la parecía que estuviera en tan buen tiempo de morir como ahora, porque en la muerte del obispo no tuvo otra intención que el servicio de Dios".

Vilareal partió de Sevilla el jueves 5 de abril, y al día siguiente, desde Castilblanco, escribe la última carta de su embajada. "En el último día de mi estancia en Sevilla hice a Vusetra Alteza más servicio que en toda la jornada junta, porque en toda la jornada eran los trabajos de ella con mucho gusto, porque era servir a V. A., y en esto que digo fué con mucho disgusto, porque fué aceptar merced del Emperador, que en eso se mostró tan mal hombre de palacio como contaré a V.A.". Como le afirmaron que si no aceptase Carlos V quedaría escandalizado de Juan III, atribuyéndolo a sus instrucciones, el marqués se decidió por la aceptación. "Como ví que esto entraba a tocar en vuestro servicio, me olvidé de mi honra y quise hacerme del número de los que huelgan con dádivas más que yo; aunque la poquedad de esta fué lo mejor que en ella hubo. Mandóme una copa de oro, que digeron a Fernand Alvares, que me lo dijo, que pesa mil y tantos cruzados, no afirmo si mil seiscientos o mil ochocientos; y una fuente grande de plata dorada que tendrá catorce o quince marcos. Y en la copa y en la fuente venían 6,000 cruzados. Las palabras fueron: que aquello tomase de él como de hermano de V.A., y como de quien tan mi pariente y mi amigo era, que si estas cosas no le dieran atrevimiento, que él se correría de mandar tan poco a quien tanto merecía. Yo como determiné aceptarlo, por parecerme que cumplía así a vuestro servicio, quise ser en la respuesta mejor hombre de palacio de lo que él quiso ser conmigo"-pero no dice cómo-. El Emperador dispuso que salieran muchos a despedirle. El duque de Alba y el de Béjar lo llevaban enmedio; y delante iban

DONACIÓN
CARRIAZO

el duque de Arcos, el marqués de Villafranca, muchos hombres de título, con las gentes que con ellos venían, y todos esos otros castellanos de cuenta que aquí estaban. "Y crea Vuestra Alteza que se viera, así este día como todos los otros en que yo cabalgara, las alabanzas que decían los viejos de Sevilla de V. A. y de Portugal, en mitad de la barba de los castellanos, que vería V. A. cuánto más amado sois acá que el Emperador, que lo es bien poco".

Aunque aquí no lo creamos del todo, sabiendo cuánto había perdido Sevilla, en su marina y comercio, por haberse reservado a Portugal el monopolio de la llamada Mina de Oro de la Guinea, no podemos dejar de agradecer al marqués de Villareal estas cartas que nos han permitido seguir las jornadas de la Emperatriz desde las bocas del Tajo hasta los brazos del Emperador. Y a don Anselmo Braamcamp Freiere el publicarlas (1), con otros útiles complementos y oportunos comentarios. Aquí siguió el embajador [redacted], Antonio de Azevedo Coutinho, siempre comunicando tantas dilaciones en los negocios del Maluco como buenas noticias personales. Así, el 6 de abril: "Del Emperador, señor, le digo que se venga bien del tiempo que perdió en Toledo, porque hasta las diez y las once muchas veces está en la cama y se trabaja como estos flamencos suyos dicen: no ví nunca señor tan dominguero". Y el 14 de abril: "El Emperador anda muy enamorado de la Emperatriz y tan lleno de contentamiento.. Ahora se acompaña [redacted] más con flamencos, y los que ahora tiene son mozos, que todos los otros se han ido con negocios. Y estos publican tantas particularidades de su favor, que hasta las que son entre él y la Emperatriz se dicen, así que escandalizan la tierra".

DONACIÓN CARRIAZO

(1) 2 - Recuerdo de las bodas imperiales.

La corte salió de Sevilla, camino de Granada, el día 13 de mayo, haciendo esa noche en Carmona, el 14 en Fuentes de Andalucía, el 15 en Écija, del 16 al 24 en Córdoba, del 24 al 27 en Alcaudete, el 28 en Santa Fe y el 4 de junio de Granada. De allí salieron luego, [redacted] para Alcalá la Real, [redacted] Martos, [redacted] Jaén, [redacted] Baeza y [redacted] Úbeda; para llegar a Valladolid el 28 de febrero. Allí, el 21 de mayo, nació Felipe II. Hicieron mal su cuenta los historiadores sevillanos, como Alonso Morgado (Historia de Sevilla, 1587): "hizo buena correspondencia que en tal ciudad y tan católica fuese engendrado el muy católico rey don Philipe Segundo, nuestro señor, como para

---

(1) Anselmo Bramcamp Freire, Ida da Imperatriz D. Isabel para Castela.(Separata do Boletim da Classe de Letras da Academia das Sciencias de Lisboa, vol. XIII, nº 2) Coimbra 1920.

gloriosa satisfacción a su fidelidad y señalados servicios" (1). O como el licenciado don Pablo Espinosa de los Monteros: "Todos cónforman que la serenísima Emperatriz salió desta ciudad preñada de nuestro gran Philipo 2º"(2). Todos no, porque fray Prudencio de Sandoval lo niega en redondo: "A 15 de setiembre se publicó por toda la corte cómo la Emperatriz estaba preñada, y allí tuvo principio este bien (y no en Sevilla), que dende a nueve meses vino a salir a luz en Valladolid". Algo se adelantó en su fecha el señor obispo de Pamplona, porque Martín de Salinas, que seguía la corte con ojos bien abiertos, sólo pudo escribirlo a su señor el infante don Fernando con fecha 4 de octubre: "Yo creo que V.A. será presto sabidor de la buena nueva de la Emperatriz ser preñada. No lo escribo por cosa determinada, pues es breve el tiempo de la esperanza". De esta parte (granadina) de la luna de miel [illegible], tenemos el estudio de Hasenclaver (3), sobre las notas de un médico, el doctor Johlange, que estaba en Granada.

Podemos resumir, con Brandi, que "el funesto año de 1526 se inició con cuadros alegres, ricos y prometedores. El Emperador y rey de España, que esperaba después de firmada la paz de Madrid la corona de Francia para su hermana Leonor, una vez terminadas las formalidades de ratificación en Francia, celebró, por fin, su tan deseada boda con la infanta de Portugal, en el esplendor de la primavera de Andalucía, que por primera vez visitaba. A primeros de febrero fué recibida la novia en la frontera, con todos los honores, por una embajada de nobles. A esta princesa de veintitrés años le sonreía más halagador el destino que a sus compañeras reales, que solían marchar solas a un pais extraño, trasplantadas a un ambiente nuevo, para unirse a un príncipe desconocido. Ella quedaba próxima a su patria, con un pueblo de la misma raza y de análogos destinos. El recibimiento solemne, casi exagerado, que le brindó la ciudad nupcial, la rica y alegre Sevilla, donde el [illegible] rio con sus naves trasatlánticas, cargadas y adornadas de gallardetes, y sus riberas atestadas de mercancias, le recordaban su patria, donde al estilo árabe se oía el murmullo del agua clara correr por jardines, patios y baños, le parecería algo espléndido y familiar. El 10 de marzo entró el Emperador en Sevilla, recibido aún con más pompa que lo había sido ella una semana antes. El mismo día se celebró la boda. Carlos trató a su novia

DONACION CARRIAZO

---

(1) Alonso Morgado, Historia de Sevilla. Reimpresión de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; pag. 266.

(2) Historia de la ciudad de Sevilla, del licenciado D. Pablo de Espinosa. Biblioteca Colombina, ms. 83-7-7; folio 172.

(3) En Archiv fur Kulturgeschichte, 1907, pp. 385-439.

con todo el respeto de hombre y de soberano, y durante toda su vida se sintió íntimamente unido a esta pequeña, delicada y tan femenina Isabel. Tiziano la pintó, más adelante, como el prototipo de distinción, tal como correspondía a Carlos. Cuando el calor del verano se hizo muy intenso en Sevilla, la joven pareja se trasladó a la más fresca Granada, pasando por Córdoba, y allí, en la paradisíaca Alhambra, comprendió, seguramente por primera vez, las bellezas que la vida le tenía destinadas. Su manera de ser, su firmeza interna, su discreción y respetuosa timidez, eran, ante la infanta, cualidades a la par que imperiales dignas de ser amadas"(1).

Y ahora sólo me falta recordar que en aquella primavera sevillana de 1526, además de la unión de Carlos e Isabel, tuvieron lugar en Sevilla, y probablemente en este alcázar, con ocasión de las fiestas de la boda, otros encuentros de singular importancia. Aquí coincidieron el conde Baldassare Castiglione, nuncio de Clemente VII, Andrea Navagiero, embajador de Venecia, Juan Boscán Almogá=ver, ayo del futuro gran duque de Alba, y tal vez Garcilaso de la Vega, gentilhombre del Emperador. Aquí se inició aquella amistad literaria, perfeccionada en los bosques de la Alhambra, por la que se introdujo en España una reforma poética, llevada a su apogeo en las églogas inmortales, en las que Garcilaso canta su amor por doña Isabel Freyre, dama de la Emperatriz. Uno de los recuerdos mejores de esta experiencia sevillana del Navagero es su descripción de este alcázar, "un palacio que fué de los reyes moros, muy bello y rico, labrado a la morisca. Tiene por todas partes hermosos mármoles y agua de pie abundantísima; hay baños y salas y varias cámaras, por todas las cuales pasa el agua con curioso artificio y son lugares verdaderamente deliciosos para el verano. Tiene un patio lleno de naranjos y limoneros hermosísimos, y dentro otros apacibles jardines; y en ellos un bosque de naranjos donde no penetra el sol y es quiza el sitio más apacible que hay en toda España"(2).

~~30-IX-1956~~

DONACIÓN
CARRIAZO

(1) Carlos Brandi, Carlos V. Trad. M. Ballesteros-Gaibrois; pp. 202-203.

(3) Andrés Navagero, Viaje por España (En Viajes de extranjeros por España y Portugal, pág. 849).


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm